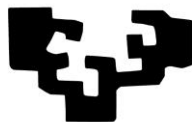


eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea



Autora: Eva Martínez Hernández

Directora: Arantxa Elizondo Lopetegui

2019

*A todas y cada una de las mujeres organizadas que, día a día,
hacen posible la revolución feminista.
Porque ellas son las imprescindibles.*

A los dos hombres y un hombrecito que me han acompañado en mi revolución.

INDICE

AGRADECIMIENTOS	i
<hr/>	
INTRODUCCIÓN	iii
<hr/>	
CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO	1
<hr/>	
1.1. Objeto de Estudio.....	1
1.2. Objetivos concretos.....	2
1.3. Hipótesis de la investigación.....	3
1.4. Metodología utilizada	6
CAPÍTULO 2. EL MOVIMIENTO FEMINISTA Y LAS MUJERES EN MOVIMIENTO: REFLEXIONES TEÓRICAS	17
<hr/>	
2.1. Las mujeres en movimiento: La acción colectiva desde la perspectiva feminista ..	17
2.2. Hacia la definición del concepto: Movimientos de Mujeres y Movimientos Feministas	18
2.3. Lo Nuevo y lo Viejo del Movimiento Feminista	21
2.4. La evolución de la protesta: Los ciclos y las olas del movimiento.....	23
2.5. Organización y “estructura” del Movimiento Feminista.....	27
2.6. Las formas de protesta y movilización del Movimiento Feminista.....	33
2.7. Recursos Feministas para la acción	37
2.8. El movimiento frene al sistema: Los espacios de oportunidad política.....	38

CAPÍTULO 3. LA COOPERACIÓN Y COORDINACIÓN ENTRE MOVIMIENTOS SOCIALES: CARACTERÍSTICAS, FORMAS Y FACTORES 41

3.1. La organización y la coordinación de la acción colectiva	41
3.2. Diferentes conceptos para el estudio de las relaciones entre las organizaciones de movimientos sociales	44
3.3. Características de los sistemas de alianza y espacios de coordinación.....	47
3.4. Formas para la coordinación entre organizaciones	48
3.5. Factores que explican y condicionan los espacios de coordinación	51
3.6. La coordinación y las alianzas en el Movimiento Feminista	57

CAPÍTULO 4. EL MOVIMIENTO FEMINISTA EN LA CAPV 63

4.1. Evolución del Movimiento Feminista en el Estado: Apuntes para un contexto.....	63
4.2. El Movimiento Feminista en la CAPV: Fases e Hitos Fundamentales.....	68
4.2.1. Las Fases.....	68
4.2.2. Los Hitos Fundamentales	74
4.3. Evolución de las formas de acción y de movilización del Movimiento Feminista Vasco.....	85
4.4. Los <i>cleavages</i> del Movimiento Feminista Vasco	94

CAPÍTULO 5. LA ORGANIZACIÓN Y COORDINACIÓN DEL MOVIMIENTO FEMINISTA 107

5.1. Evolución del modelo de organización del Movimiento Feminista.....	107
5.2. La evolución de los espacios de coordinación.....	116
5.3. La diversidad de espacios de coordinación: Plataformas, Coordinadoras y otras iniciativas	125
5.3.1. Las Coordinadoras.....	125
5.3.2. Las Plataformas	127
5.3.3. Iniciativas o campañas de colaboración puntual	136
5.4. La diversidad de organizaciones implicadas.....	140
5.5. Contextos y temas para la coordinación.....	153

5.6. Surgimiento y Duración de los espacios de coordinación	161
5.7. Elementos organizacionales para la coordinación feminista.....	166
5.8. Dificultades para la cooperación entre organizaciones.....	173
5.9. Cambiando las formas de relación: las TICs y los procesos de coordinación.....	182

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES	185
---------------------------------	------------

CAPÍTULO 7. EPÍLOGO: ELEMENTOS PARA UN ANÁLISIS DE LA COORDINACIÓN DEL MOVIMIENTO EN LA ACTUALIDAD	203
---	------------

BIBLIOGRAFÍA	207
---------------------	------------

ANEXOS	223
---------------	------------

Anexo 1: Cuestionario para la identificación de agentes, espacios y temas clave en relación a la igualdad de mujeres y hombres en la CAPV.....	224
Anexo 2: Guion de las entrevistas en profundidad y grupos triangulares realizados.....	225
Anexo 3: Fichas técnicas de las entrevistas realizadas	226
Anexo 4: Fichas técnicas de los grupos triangulares realizados	230
Anexo 5: Relación de personas entrevistadas y participantes en grupos triangulares.....	232

AGRADECIMIENTOS

Siempre me han gustado los agradecimientos. Siempre he creído que todos los proyectos tienen algo de colectivo y que reconocerlo es llenarlos de fuerza. Y suelo leerlos hasta el final porque me gusta imaginarme las ilusiones y la energía que hay detrás de todos ellos. Sin embargo, cuando los procesos son largos, como lo ha sido la elaboración de esta tesis, los acompañamientos, las emociones, las complicidades son difíciles de condensar en pocas líneas. Esto me obliga, muy a mi pesar, a obviar muchos nombres propios que merecerían párrafos enteros. Espero, de verdad, que todas esas personas sabrán encontrarse entre líneas o de que yo sabré, o habré sabido, transmitirles mi gratitud personalmente.

Mi andadura académica me ha llevado a estar en dos universidades distintas, en tres departamentos, en tres campus y en tres centros. Muchas son las personas que he encontrado en este camino, profesorado, investigadores-as, personal de administración y servicios y alumnado. Y mucha ha sido la fuerza, la ilusión y el compañerismo que me han demostrado en diferentes momentos. Quiero destacar aquí a mi lugar de origen, el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la UPV-EHU, que siempre sentiré como mi familia, donde aprendí tanto de la academia y de la vida, donde compartí tanto, donde dejé tantas personas a las que quiero y donde sigo sintiéndome bienvenida. Y quiero destacar también mi familia de acogida, el Departamento de Sociología y Trabajo Social de la UPV-EHU y mis compañeras y compañeros de la antigua Escuela Universitaria de Trabajo Social. Una nueva familia que me ha acompañado durante ya once largos años, que me hizo sentir especial y necesaria desde el primer día, que me ha permitido conocer a personas imprescindibles y con la que sigo aprendiendo cada día.

Merece un párrafo especial, Arantxa Elizondo, directora de esta tesis, pero, sobre todo, amiga incondicional durante ya más de la mitad de mi vida. Quiero agradecerle especialmente su valentía al aceptar dirigir una tesis que parecía interminable, pero también su paciencia y determinación durante todo el proceso y su lucidez e inmediatez en las últimas semanas. Pero sobre todo quiero agradecerle su presencia en otros muchos espacios y el haberme permitido el privilegio de ser una de sus hermanas de la vida.

Esta tesis no hubiera sido jamás posible si yo no hubiera tenido la suerte de toparme en mi camino con mujeres feministas organizadas, generosas, imprescindibles, rompedoras, revolucionarias, y responsables directas de que nuestra vida sea un poquito mejor. Gracias a las pioneras que nunca

conocí, invisibilizadas por la historia, por el legado que nos dejasteis. Gracias a las “históricas” porque conoceros y militar con vosotras en diferentes frentes ha sido uno de los mayores lujos de que he vivido. Gracias a las más jóvenes por seguir en la brecha, por inventar nuevas formas, por recoger el testigo. Gracias especialmente a todas las que participasteis en el trabajo de campo de esta tesis, por vuestra generosidad al compartir vuestro tiempo reflexionando conmigo. Todavía me emociono al recordar muchas de nuestras conversaciones, por toda la ilusión y la solidaridad que me transmitisteis. Y gracias, infinitas gracias, a mis compañeras y amigas de Plazandreok, por haberme enseñado la magia de lo colectivo y la fuerza de la sororidad, por haberme demostrado, una y otra vez, que juntas podemos cambiar el mundo y por haberme dejado (y dejarme) cambiarlo a vuestro lado.

Mil gracias a mis amigas y amigos, de la universidad, del movimiento, de la vida... Gracias por estar siempre cerca, por mostrar interés, por no insistir. Gracias por preguntar lo justo. Dos buenas amigas feministas, Juana Aranguren y Miren Ortubay leyeron los borradores de la parte aplicada de la investigación haciendo aportaciones imprescindibles para “resituar” mi conocimiento. Una buena amiga y artista, Miren Ariño, aceptó el reto de ilustrar la portada. Gracias a las tres y a todas aquellas que, a pesar de su implicación, en la intimidad, el espacio no me deja nombrar.

Por último, quiero agradecer a mi familia. A mi madre, a quien la vida le obligó a ser luchadora e independiente, porque desde su autonomía y entereza, seguramente sin saberlo, me transmitió muchos valores feministas. A mi padre, del que disfruté pocos años y del que aprendí tantas cosas, porque me enseñó a no conformarme y me contagió su amor por las palabras. Espero que haya conseguido descansar, como él quería, en las praderas del Manitú, porque desde allí o desde donde esté, siempre le he sentido conmigo. A Mikel, mi compañero de vida, gracias por comprenderlo, por esperar, por animarme y por quererme tanto. Gracias por ser un aliado del feminismo ejemplar, por tu discreción y tu apoyo incondicional. Eta Urtziri, barkatu eskatutako isiltasunengatik eta lapurtutako denboragatik eta mila mila esker emandako ilusio eta energiagatik. Eskerrik asko bioi partekatutako irribarreengatik eta batez ere nire bizitzan egoteagatik.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene como objetivo fundamental profundizar en los procesos de coordinación protagonizados por el Movimiento Feminista vasco en las últimas décadas. Se detiene, en concreto, en las formas de organización y alianza entre 1975 y 2014. El análisis se ha sustentado, por una parte, en una motivación personal, como consecuencia de la participación de la autora en este movimiento durante los últimos años, y, por otra parte, en la inquietud académica de querer explicar y dar nombre desde la ciencia política a los diferentes cambios que se han ido produciendo en ese contexto.

El Movimiento Feminista ha sido un objeto de estudio residual para las ciencias sociales en general y para la ciencia política española en particular. La mayoría de las aportaciones en este sentido han tenido un valor incuestionable visibilizando la presencia de este movimiento en una historia que le había sido robada. A pesar de la explosión, relativamente reciente, de contribuciones en este sentido, puede decirse que todavía escasean las investigaciones que profundizan en aspectos más concretos de este movimiento y que lo sitúan en un marco analítico más global. Son escasas también las aportaciones desde la literatura especializada internacional a los procesos de coordinación del Movimiento Feminista y prácticamente inexistentes los análisis en este sentido en el contexto español. Así, la coordinación del Movimiento Feminista está presente de manera parcial en muchas de las crónicas que se han acometido en los últimos años, pero no ha constituido el objeto de análisis concreto de ninguna investigación hasta la fecha.

Todas estas reflexiones pueden aplicarse al Movimiento Feminista vasco por lo que la realización de esta investigación tiene un indudable interés científico y social, en la medida en que permite visibilizar de manera analítica las principales sinergias que se producen entre las organizaciones feministas vascas

que repercuten directamente en los procesos de movilización social. La investigación realizada permite identificar elementos configuradores del sistema de alianzas comunes al Movimiento Feminista de otros lugares, pero también reconocer la existencia de características propias en el contexto vasco.

La coordinación entre las organizaciones del Movimiento Feminista es un elemento especialmente interesante para el análisis ya que permite identificar procesos, a menudo invisibilizados, pero que sustentan la actividad política colectiva del movimiento. Así, detrás de cada acción coordinada, por mínima que ésta sea, hay un proceso de consensos, de dificultades y desacuerdos y también de energía compartida. Movimiento feminista es un concepto aglutinador y lleno de fuerza reivindicativa, pero esconde detrás organizaciones diversas, con aspiraciones y prioridades propias, compuestas por mujeres comprometidas e indispensables. Cada una de las acciones que el Movimiento Feminista vasco ha protagonizado de manera colectiva ha sido posible gracias a la dedicación y el esfuerzo de estas organizaciones y de sus integrantes. La identificación de los elementos del proceso que rodean estas sinergias y alianzas no pretende subrayar las fracturas o los obstáculos, aunque estos irremediablemente estén presentes, sino poner en valor los procesos colectivos que permiten una reivindicación y movilización sin precedentes en la historia.

El análisis realizado puede enmarcarse dentro de la investigación militante en la medida en que la autora está comprometida con el ámbito analizado y es, de alguna manera, sujeto activo de la misma. Reivindica así las virtudes del conocimiento situado (Haraway, 1999) para el análisis del Movimiento Feminista vasco y defiende, de alguna manera, que esta situación privilegiada respecto al objeto de estudio enriquece el resultado de la investigación. Sin embargo, el proceso va más allá y también se ha producido en la dirección contraria. Así, en el transcurso de la investigación, fundamentalmente a través de la metodología cualitativa, la autora ha podido descubrir realidades desconocidas (o parcialmente conocidas) para ella, se ha reconciliado con

situaciones u organizaciones con las que se sentía más distante ideológicamente y se ha emocionado, una y otra vez, al comprobar, que, por encima de esas diferencias, hay un proyecto común lleno de fuerza y energía revolucionaria. Todos estos aprendizajes, inesperados al comienzo de la investigación, marcarán, sin duda, a partir de ahora, su presencia y contribución en el Movimiento Feminista vasco.

Por último, por lo que respecta a la **estructura de la investigación**, el documento se divide en siete capítulos. En el primer capítulo se presenta el **planteamiento metodológico** de la investigación. Así, se define el objeto de estudio, se presentan los objetivos y las hipótesis de partida y se da cuenta de la metodología utilizada.

El segundo capítulo implica una **aproximación teórica al Movimiento Feminista** deteniéndose en algunos aspectos en concreto, a saber, los ciclos y las olas del movimiento, su organización y estructura, las formas de protesta y movilización, los recursos para la acción y los espacios de oportunidad política.

El tercer capítulo repasa las principales aportaciones teóricas en relación a la **cooperación y coordinación entre movimientos sociales**, deteniéndose, principalmente, en las diferentes perspectivas de análisis, en las formas que adquiere esa coordinación y en los factores que la explican. El capítulo incluye un apartado específico en relación a los análisis de las redes y alianzas del Movimiento Feminista, en concreto. Aunque las investigaciones aplicadas en este sentido son muy limitadas, el apartado permite una reflexión sobre elementos importantes vinculados con la investigación propuesta.

El capítulo cuarto ofrece un primer acercamiento al caso de estudio, el **Movimiento Feminista vasco**, a partir de información recogida de fuentes secundarias (por un lado, la producción científica al respecto y por otro, la documentación generada por el propio movimiento) y de los testimonios

recogidos en la parte aplicada de esta investigación. Se detiene en las fases y los momentos principales de su evolución, en las formas de acción y movilización y en los principales *cleavages* del Movimiento Feminista vasco. El apartado cumple, en este sentido, dos funciones importantes: por un lado, una función descriptivo-informativa, en la medida en que contribuye a la visibilización de diferentes aspectos de la evolución del Movimiento Feminista vasco que no siempre se han recogidos en los análisis realizados hasta la fecha; y, por otro lado, una función de enmarque, al profundizar fundamentalmente en aquellos elementos necesarios para entender los procesos de coordinación del movimiento analizados en el capítulo 5.

El capítulo quinto profundiza de manera exhaustiva en el objeto de estudio de esta investigación, a saber, la **organización y coordinación del Movimiento Feminista vasco**. El análisis se realiza, fundamentalmente, a partir de los testimonios recogidos en las entrevistas y grupos de discusión realizados, aunque ha sido contrastado con documentación complementaria producida por los grupos protagonistas. El apartado se detiene a explicar la evolución del modelo de organización y coordinación del Movimiento Feminista, presenta los principales espacios de coordinación utilizados por el movimiento y profundiza en aspectos más concretos de la coordinación como las organizaciones implicadas, los contextos de coordinación, los aspectos organizacionales y los elementos que dificultan la cooperación.

El capítulo sexto presenta las principales **conclusiones** de esta tesis a partir de un relato sistematizado de los principales elementos y pautas vinculadas a los procesos de coordinación del movimiento e identificados en la investigación y de su contraste con las aportaciones de la literatura especializada al respecto.

El capítulo séptimo incluye, a modo de **epílogo**, algunas reflexiones sobre las dinámicas que enfrentan los procesos de coordinación en la actualidad. Así, los cambios producidos en relación a la lucha feminista durante el último año

plantean nuevos retos al movimiento y están transformando, en cierta medida, las formas de organización del mismo. Aunque se escapa al alcance de esta investigación analizar estos cambios, sí parece necesario apuntar algunas de estas nuevas tendencias que pueden inspirar futuras investigaciones.

Por último, el documento se cierra con las referencias bibliográficas utilizadas y con los anexos relativos a información adicional sobre la metodología de la investigación.

CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

1.1. Objeto de Estudio

Esta investigación tiene como objeto de estudio las formas, los procesos y las estructuras de organización y coordinación del Movimiento Feminista de la Comunidad Autónoma del País Vasco desde 1975 hasta 2014. Esta delimitación temporal responde a diferentes razones. Por un lado, los cambios políticos ocurridos en el Estado a partir de 1975 permiten la emergencia y creación de los primeros espacios feministas y es en este contexto donde se producen las primeras experiencias de coordinación del movimiento. Por otro lado, los episodios de mayor interrelación entre los grupos feministas vasco en el siglo XXI se producen, sin duda, en relación a la Plataforma a favor del Aborto que cesa su actividad a finales de 2014.¹

El Movimiento Feminista es un concepto amplio que puede entenderse desde diferentes perspectivas y englobar un número diverso de organizaciones. En el contexto de esta investigación se ha entendido por Movimiento Feminista a aquellas organizaciones sociales que se caracterizan por una actividad reivindicativa y activa en la lucha de la igualdad de mujeres y hombres, que tienen estructura y organización independiente de las instituciones y de otras organizaciones más formales como partidos y sindicatos.

La delimitación territorial del estudio presenta también algunas dificultades para el análisis del objeto de estudio. De hecho, las formas de coordinación utilizadas por las organizaciones feministas de la CAPV han trascendido en numerosas ocasiones las fronteras de la comunidad autónoma incluyendo

¹ Las características y el contexto de surgimiento de esta plataforma se explican detalladamente en el capítulo 5 de esta investigación.

fundamentalmente organizaciones de Navarra y en ocasiones más puntuales organizaciones de Iparralde.

En suma, la investigación se centrará en analizar los procesos y las estructuras de iniciativas y experiencias que impliquen cierto nivel de coordinación y que trascendiendo el ámbito local se hayan desarrollado en el ámbito de la CAPV, independientemente de la procedencia de las organizaciones que las impulsen y/o de que el alcance de las reivindicaciones supere el ámbito autonómico.

1.2. Objetivos concretos

1. Describir y analizar las diferentes **formas, espacios y experiencias de organización y coordinación** del Movimiento Feminista vasco en perspectiva histórica.
2. Determinar las **características definitorias** de los espacios de los que se ha servido el Movimiento Feminista vasco para la coordinación y la incidencia.
3. Definir los **nuevos sujetos** que conviven con las organizaciones feministas en estas estructuras y las repercusiones de su participación en las redes de alianza.
4. Identificar los principales **elementos** implicados en los procesos de coordinación del Movimiento Feminista vasco.
5. Establecer los principales **factores** y condiciones para el surgimiento y consolidación de los espacios de coordinación del Movimiento Feminista vasco.

1.3. Hipótesis de Partida

1. *Las formas de organización y coordinación del Movimiento Feminista vasco han variado en tiempo y forma, pudiéndose establecer fases y espacios diversos en función de su intensidad y del contexto.*

Durante la década de los setenta y principios de los años ochenta el Movimiento Feminista vasco se organizaba en asambleas que garantizaban una coordinación relativamente constante, al menos a nivel territorial. Con la diversificación y proliferación de distintos grupos a partir de finales de los ochenta la coordinación entra en una crisis que dura casi una década. A finales de los años noventa se producen los primeros intentos tímidos para recuperar las redes de alianza, y es más recientemente, a principios de siglo, cuando los espacios y formas de coordinación entre organizaciones feministas llegan a su máximo esplendor, a partir de experiencias y reivindicaciones concretas, como la Plataforma de la Marcha Mundial o la Plataforma en relación al Aborto.

Durante este tiempo las formas y estructuras utilizadas por las organizaciones feministas vascas han ido variando, desde iniciativas puntuales a coordinadoras más estables que perduran en el tiempo. Las organizaciones feministas vascas desarrollan alianzas en diferentes momentos y ante diferentes circunstancias. El contexto en el que se produce la necesidad de coordinación repercute directamente en aspectos como la estructura, su composición y su duración.

2. *Los espacios de coordinación utilizados por el Movimiento Feminista vasco comparten características generales de organización con movimientos sociales de otros lugares, pero presentan rasgos propios vinculados a su contexto de actuación.*

Los espacios de coordinación utilizados por el Movimiento Feminista vasco cumplen muchas de las características apuntadas por la literatura especializada pero también presentan particularidades relacionadas con su propio contexto y su propia evolución. Así, la coordinación del Movimiento Feminista vasco tiene en común con otros espacios de cooperación entre organizaciones sociales aspectos como la diversidad de organizaciones implicadas, la voluntariedad de sus redes, la superposición de alianzas o la existencia de rutinas informales. Existen, sin embargo, elementos singulares que los diferencian de otros espacios y que están relacionados fundamentalmente con su diversidad geográfica, el contexto político en el que se desarrolla o las condiciones de su evolución.

- 3. Las alianzas y redes en las que participa el Movimiento Feminista vasco han incorporado otro tipo de organizaciones en los últimos años, fundamentalmente sindicatos y ONGDs.*

Las organizaciones feministas vascas crean redes de alianzas en las que participan otro tipo de grupos vinculados con la lucha por la igualdad. Así, durante los últimos años, y respondiendo a diferentes dinámicas, estas alianzas han incorporado a otro tipo de organizaciones, fundamentalmente, aunque no solo, sindicatos y ONGDs (Organizaciones no Gubernamentales vinculadas con el Desarrollo). Esta incorporación sigue pautas diferenciadas en cada contexto y tiene repercusiones diferentes en los procesos de coordinación.

- 4. Los elementos que condicionan el funcionamiento de los procesos o iniciativas de coordinación tienen que ver, fundamentalmente, con decisiones estratégicas organizacionales y con debates ideológicos entre*

las organizaciones, pero también con relaciones personales entre las participantes.

Muchos son los elementos que condicionan la interrelación entre organizaciones feministas. La coordinación supone llegar a acuerdos en determinados aspectos organizacionales y de índole más práctica, pero también implica la existencia de desacuerdos y conflictos que en ocasiones se repiten en distintos contextos y se mantienen en el tiempo. Así, pueden identificarse elementos clásicos relacionados con la organización (la firma, la distribución de tareas, las personas implicadas...), elementos más novedosos (como las nuevas tecnologías de la información) y aspectos que provocan desacuerdos, tanto aquellos relacionados con los *cleavages* del movimiento como otros más concretos vinculados a la propia organización. Frente a estos elementos más fácilmente identificables cobran especial importancia las personas participantes y las relaciones que se generan entre ellas, llegando incluso a condicionar los elementos mencionados, como aquellos relacionados con la organización o los que originan debates-desacuerdos.

- 5. Existen condiciones identificables que han favorecido el establecimiento y la consolidación de redes de alianza en el Movimiento Feminista y que tienen que ver fundamentalmente con las características de las organizaciones participantes, las sinergias que se establecen entre ellas y las oportunidades del espacio político.**

El surgimiento de los espacios de coordinación del Movimiento Feminista vasco responde a algunos de los factores apuntados por la literatura especializada (militancia múltiple, ideología de grupos participantes, tipos de organización implicadas...). Sin embargo, estas condiciones varían en el tiempo y en los contextos y aunque permiten

identificar las condiciones del surgimiento de estos espacios solo explican parcialmente el mantenimiento o la consolidación de los espacios de alianzas.

1.4. Metodología utilizada

Para la realización de esta investigación se ha utilizado fundamentalmente metodología cualitativa, por un lado, el análisis bibliográfico y documental y, por otro lado, el trabajo de campo que ha consistido un cuestionario a personas expertas, entrevistas en profundidad, entrevistas grupales o grupos triangulares y observación participante y militante.

Revisión bibliográfica

El análisis parte de una revisión bibliográfica exhaustiva que pone en relación las aportaciones relativas al Movimiento Feminista y las principales teorías de movimientos sociales, y se detiene fundamentalmente en aspectos relacionados con las alianzas y espacios de coordinación. Además, incorpora a este debate algunos aspectos contextuales del caso de estudio concreto, el Movimiento Feminista vasco.

Análisis documental

El análisis documental resulta una aproximación metodológica fundamental en el estudio de los movimientos sociales (Funes Rivas y Monferrer Tomás, 2003: 52). Esta metodología puede incluir el análisis de discursos políticos, panfletos, pancartas, carteles, comunicados y todo tipo de documentación interna.

Algunas autoras han destacado la escasez documental sobre el Movimiento Feminista vasco (Martínez González, s.f: 4; Fernández Pérez, 2014: 14), sin

embargo, durante los últimos años se han producido esfuerzos desde diferentes organizaciones para recopilar documentación sobre este tema fundamentalmente en archivos gestionados por los propios grupos.² En todo caso, para la realización de esta investigación, además de los recursos disponibles en los centros de documentación existentes se ha recurrido a archivos de algunos grupos feministas y a archivos personales de mujeres feministas.

Cuestionario a personas expertas

En un primer momento de la investigación se realizó un breve cuestionario a una muestra de personas expertas en igualdad de mujeres y hombres del mundo universitario.³ El objetivo fundamental consistía en la identificación de organizaciones y momentos claves en relación al objeto de estudio. El cuestionario fue respondido por un total de quince personas de diferentes áreas de interés y diferente territorio histórico.

Entrevistas en profundidad

Las entrevistas en profundidad suponen una metodología idónea para el estudio de determinados aspectos de los movimientos sociales ya que permiten “dar cuenta de los procesos interactivos y de generación de discursos que se producen en el seno de un movimiento social” (Betancor Nuez y Cilleros Conde (2013: 994). En el caso concreto de los sistemas de alianza y coordinación, las entrevistas permiten recoger información que suele trasladarse a la

² En este sentido, es de destacar la labor de recopilación realizada durante muchos años por el Centro de Documentación Maite Albiz que además ha llevado a cabo un importante trabajo de digitalización de la documentación (<http://www.emakumeak.org/es>) y, más recientemente, la crónica del movimiento feminista elaborada desde el Centro Feminista de Investigación y Documentación Emagin (Epelde, Aranguren y Retolaza, 2015)

³ El cuestionario, que puede consultarse en el anexo 1, fue enviado a todo el profesorado de la UPV-EHU vinculado al tema bien por motivos de docencia o por investigación, de acuerdo con el registro publicado por la Dirección de Igualdad de esta universidad.

documentación habitualmente generada por las organizaciones sociales (actas, pasquines, folletos...).

En el contexto de esta investigación se realizaron entrevistas a mujeres pertenecientes a diferentes organizaciones feministas del ámbito vasco. La selección de las informantes se llevó a cabo en dos fases diferenciadas: en una primera fase, a partir del análisis documental y los resultados del cuestionario piloto, se definieron las organizaciones más representativas para el objeto de estudio; en una segunda fase, y a partir de los diferentes contactos y entrevistas realizadas, la selección se completó desde la perspectiva reputacional o la técnica “bola de nieve”, esto es, solicitando a las personas entrevistadas o contactadas la identificación de informantes adecuadas al objeto de estudio.

La selección final incluyó entrevistas a mujeres organizadas en diferentes grupos feministas de los tres territorios históricos de la Comunidad Autónoma Vasca y en Navarra.⁴ El perfil de las personas entrevistadas es diverso en relación a su *trayectoria y antigüedad en el Movimiento Feminista* (mujeres con larga trayectoria y militancia ininterrumpida desde la transición, mujeres que se han incorporado a finales del siglo XX o incluso en fechas posteriores, mujeres que ya no participan activamente en ninguna organización feminista), el *tipo de militancia* (mujeres que han militado únicamente en una organización, mujeres que han militado en organizaciones distintas en diferentes momentos), el *nivel de activismo* (mujeres que han participado activamente en campañas conjuntas, mujeres que han participado activamente en representación de sus grupos en plataformas y coordinadoras feministas, mujeres que han estado en algún momento liberadas por su organización).

⁴ Se ha tenido en cuenta la procedencia geográfica de las organizaciones a las que pertenecen las mujeres entrevistadas a la hora de seleccionar a las informantes al entender que existen tendencias y trayectorias diferenciadas en el movimiento feminista de cada territorio histórico. Sin embargo, en muchos casos las trayectorias vitales de las entrevistadas han trascendido los límites territoriales y en algunos casos se acumulan experiencias de militancia en organizaciones y espacios diversos.

En total se realizaron un total de 15 entrevistas en profundidad entre abril y julio de 2014.⁵ Las entrevistas semiestructuradas pretendieron en todo momento dar libertad a la persona entrevistada para construir su propio discurso en relación a los temas planteados y se desarrollaron a partir de un guion abierto que permitía adaptarse con facilidad al discurso de cada informante⁶. Las entrevistas fueron grabadas en audio para su transcripción parcial y análisis de resultados.⁷

Los Grupos Triangulares

Los grupos triangulares son, sin duda, el elemento menos conocido entre las técnicas utilizadas en esta investigación. Su utilización en ciencias sociales ha sido escasa hasta la fecha en nuestro contexto y ha sido documentada en trabajos recientes como Ortí, 1993; Conde, 1996; Roldan García, 1998; Prieto Rodríguez y Gil García et al, 2002. Los grupos triangulares se caracterizan por un menor número de participantes que en los grupos de discusión (normalmente tres) y una mayor implicación (“directividad”) por parte de la persona que modera (Conde, 1996: 252). Se sitúan en un espacio más abierto e inestable que requiere un papel más activo, orientado y pragmático por parte de quien modera, pero también de quien analiza los resultados. Su utilidad reside en el tipo de información que proporcionan y que resulta complementario de las entrevistas en profundidad y otras técnicas cualitativas. Así, precisamente se las ha considerado un punto intermedio entre las entrevistas en profundidad y los grupos de discusión (Conde, 1996) ocupando el espacio discursivo de transición entre lo personal y lo representacional que

⁵ La relación de personas entrevistadas y las fichas técnicas de las entrevistas se recogen en los anexos 3 y 5.

⁶ El guion utilizado en las entrevistas puede consultarse en el anexo 2.

⁷ Se recogen a lo largo del texto testimonios literales de las entrevistas realizadas. Se identifica cada expresión literal con la persona autora de las palabras utilizando la codificación E-1, E-2, etc., en función del número de entrevista. Para garantizar en cierta medida el anonimato, los códigos no se relacionan directamente con el nombre, pero sí con el perfil de la persona entrevistada.

Conde denomina respectivamente “espacio de identidad” y “espacio de la acción”.

Los grupos triangulares reciben esta denominación no solo porque normalmente se componen de tres personas sino también por la presencia de tres elementos básicos (Orti, 1993: 198): “a) las personalidades singulares de los componentes del grupo; b) los macrogrupos o ideologías sociales de referencia; c) la propia personalidad del sociólogo/sujeto investigador como representante de lo social general, pero ahora menos escondido/amparado bajo la impersonal pantalla del grupo de discusión socializado, bajo la que como es sabido llega a desaparecer por completo”. El reducido número de sus componentes modifica la dinámica haciéndola más abierta e interactiva y permite que en lugar de predominar el consenso y el sentido o sentimiento de grupo, prevalezca la información de cada sujeto activo permitiendo nuevas argumentaciones y nuevos discursos (Roldan García, 1998: 138) y profundizando en la evidencia de las diferencias sobre lo concreto (Conde, 1996: 253). En general, se entiende como una técnica complementaria (Roldan García, 1998: 134) que no necesariamente sustituye otras metodologías adaptadas a cada caso de estudio pero que permite y facilita el contraste y el debate.

La utilización de los grupos triangulares en el contexto de esta investigación resulta especialmente apropiada como complemento a las entrevistas en profundidad realizadas. Por un lado, porque permite recoger lo que Conde (1996) denominaba espacio discursivo de transición entre la perspectiva personal de cada militante y la perspectiva más grupal, compartida y representacional de las organizaciones. Por otro lado, porque la dinámica abierta e interactiva que se produce resulta especialmente interesante para el contraste de relatos y discursos sobre hechos producidos en el pasado o sobre hechos más actuales que se enriquecen a partir de una reflexión conjunta. El elemento fundamental de los grupos triangulares, su tamaño reducido, lo diferencia de los grupos de discusión y lo sitúa más cercanos a las entrevistas

grupales, que no han sido muy desarrolladas metodológicamente. En esta investigación se han considerado y denominado grupos triangulares todas las entrevistas y encuentros que se realizaron con un número reducido de personas, independientemente del número final de componentes fuera tres, por entender que su desarrollo y características se enmarcan en esta técnica de investigación.

De acuerdo con este criterio se realizaron un total de cinco grupos triangulares entre abril y junio de 2014 con una duración media de dos horas. Las participantes en los grupos pertenecían a la misma organización en el momento de realizar el encuentro, aunque en algunos casos sus trayectorias y procesos de militancia anteriores eran muy diversos.⁸ Los grupos triangulares no buscaban por tanto el contraste entre mujeres de distintos grupos feministas, sino recoger un discurso contrastado y generado dentro de las propias organizaciones. Los grupos triangulares se desarrollaron a partir de un guion abierto que permitía adaptarse con facilidad al discurso del grupo entrevistado.⁹ El desarrollo de los grupos fue grabado en audio para su transcripción parcial y análisis de resultados.¹⁰

La selección de las informantes se realizó a partir de los mismos criterios recogidos en el apartado de las entrevistas, ya que en todo momento los grupos triangulares se consideran una fuente de información complementaria y un elemento de contraste. El objetivo inicial era realizar al menos un grupo triangular en cada territorio histórico con representantes de la organización feminista con mayor trayectoria, sin embargo, en el curso de la investigación se consideró interesante incluir dos grupos con representantes de organizaciones

⁸ La relación de personas participantes y las fichas técnicas de los grupos se recogen en los anexos 4 y 5 de este trabajo.

⁹ El guion utilizado en los grupos triangulares puede consultarse en el anexo 2.

¹⁰ Se recogen a lo largo del texto testimonios literales de los grupos triangulares realizados. Se identifica cada expresión literal con el grupo en el que se produjo utilizando la codificación GT-1, GT-2, etc...en función del número de grupo. Los códigos no se relacionan directamente con los nombres, pero sí con el perfil de las personas participantes.

de más reciente creación, con independencia de la trayectoria militante de sus participantes. Finalmente, se realizaron un total de dos grupos triangulares en Gipuzkoa, dos en Bizkaia y uno en Araba.

La Observación participante y la investigación militante

La observación es una técnica cualitativa con gran tradición en las ciencias sociales. La observación participante, su modalidad más controvertida, se refiere a “observar y participar en la acción social cuando está ocurriendo” (Lichterman, 1998:401) y posibilita “un acercamiento al objeto de estudio más directo al vernos envueltos en los ámbitos y prácticas concretas en las que se despliega aquello que estudiamos” (García y Casado, 2008: 47).

La utilización de esta técnica en el análisis de los movimientos sociales ha sido defendida en diferentes investigaciones por razones diversas: por un lado, por resultar especialmente adecuada para el estudio de los eventos protesta y para los aspectos de la cotidianidad de un colectivo o la vida diaria en contextos de micromovilización (Funes Rivas y Monferrer Tomás, 2003: 51); por otro, por su idoneidad para conseguir información y evidencias que serían difícil o imposible de lograr a través de otros métodos (Lichterman, 1998: 402).

Un concepto muy relacionado es el de observación e investigación militante que pone en comunicación espacios tradicionalmente separados como el activismo y la academia. Así, la investigación militante ha impulsado en muchos contextos técnicas y prácticas novedosas y ha inventado nuevas formas de investigar (Bergua Amores, 2011).

Las siguientes líneas describen de manera detallada las implicaciones de esta forma de entender la investigación:

“La observación militante es la técnica más ética y práctica que puedo llevar a cabo cuando investigo...Es un concepto de observación participante que expresa el compromiso del investigador en el ámbito que investiga. Como es el que yo tengo con mi campo de estudio, pues a la vez que investigo soy activista del movimiento... Las dos facetas conviven, se enriquecen. De algún modo, cuando investigo hago activismo y cuando hago activismo también estoy investigando” (Hernández, 2005: 3)

La reivindicación de la científicidad de la investigación militante pone en cuestión las bondades de la imparcialidad en una investigación y denuncia, precisamente, que el énfasis en la búsqueda constante de esa imparcialidad y neutralidad es, en palabras de Haraway (1999: 319), “una excusa más para no aprender” en la medida en que limita las perspectivas y los alcances de algunas investigaciones. Desde las aportaciones de la metodología feminista se propone justamente lo contrario, argumentando que “solamente una perspectiva parcial promete una visión objetiva” (Haraway, 1999: 326). Y en este sentido, “la objetividad feminista significa sencillamente conocimientos situados” (Haraway, 1999: 324) y puede (y debe), por tanto, venir desde una posición parcial.

La perspectiva del conocimiento situado implica que “todo conocimiento comporta una relación con su origen” y que “el sujeto de conocimiento no debe pretender escapar a la óptica que impone la propia perspectiva, sino reconocer cuál es su anclaje y ser explícito acerca de sus propios compromisos” (Villarmea Requejo, 1999: 224). Así, “la única actitud honesta cuando se hace epistemología feminista implica, en primer lugar, reconocer que cada una de nosotras se encuentra siempre situada en una determinada perspectiva” (Villarmea Requejo, 1999: 225). En este sentido, se vuelve imprescindible “ser conscientes de las posiciones movedizas que vamos ocupando durante todo el proceso, posiciones que no son fijas ni (auto)asignadas, sino más bien cambiantes y

(re)negociables con las propias personas participantes de la investigación” (Gandarias, 2014: 299).

Esta tesis incorpora, de alguna manera, muchos de los elementos recogidos en relación a la observación participante y militante. El concepto de observación participante ha de utilizarse en este contexto con cautela ya que no se ha realizado, en ningún momento, una observación pautada y sistematizada de los fenómenos que se analizan. Sin embargo, la participación activa de la autora en el Movimiento Feminista vasco durante los últimos veinticinco años, le ha permitido el acceso a diferentes espacios de reflexión conjunta y una visión complementaria de la realidad a la que no puede accederse a través de técnicas de investigación más clásicas. Es, por tanto, una técnica complementaria en esta investigación que, a pesar de sus limitaciones metodológicas, cobra una fuerza y sentido especial en cuanto supone un reconocimiento explícito del aprendizaje y las aportaciones que implican la militancia y el activismo social.

Para la teoría feminista “investigar es también una forma de hacer política” (Gandarias, 2014:296) y en ese proceso dialógico, “situado” y reflexivo, se constata que la propia investigación tiene efectos también en la persona investigadora (Gandarias, 2014: 292) y en su manera de entender y ejercer el activismo.

Tabla 2.1: CUADRO SINÓPTICO DE LA METODOLOGÍA UTILIZADA

	Alcance del estudio
Revisión bibliográfica	<ul style="list-style-type: none"> • Aspectos organizacionales del Movimiento Feminista • Alianzas y Coordinación en los movimientos sociales • Movimiento Feminista vasco.
Análisis Documental	<ul style="list-style-type: none"> • Documentación diversa producida por el Movimiento Feminista vasco: <i>Folletos, carteles, actas, documentación jornadas...</i> • Documentación pública y documentación privada de archivos de grupos o personas particulares
Cuestionario a Expertas	<ul style="list-style-type: none"> • 13 respuestas de personas expertas • Objetivo: Identificar procesos y organizaciones
Entrevistas en profundidad	<ul style="list-style-type: none"> • 15 entrevistas semiestructuradas <ul style="list-style-type: none"> ○ Araba (3) ○ Bizkaia (6) ○ Gipuzkoa (5) ○ Navarra (1)
Grupos Triangulares	<ul style="list-style-type: none"> • 5 grupos triangulares o entrevistas grupales <ul style="list-style-type: none"> ○ Araba (1) ○ Bizkaia (2) ○ Gipuzkoa (2)
Observación Participante e Investigación Militante	<ul style="list-style-type: none"> • Militancia activa en una organización feminista desde mediados de los años 90. • Participación en Jornadas Feministas vascas y de ámbito estatal desde 2000

CAPÍTULO 2. EL MOVIMIENTO FEMINISTA Y LAS MUJERES EN MOVIMIENTO: REFLEXIONES TEÓRICAS

Este capítulo profundiza en el análisis Movimiento Feminista a partir de las principales aportaciones teóricas que permiten enmarcar la investigación posterior. Se detiene en aspectos como la definición y limitación del concepto, los ciclos y olas, su organización y estructura, sus formas de movilización y recursos para la acción y su posición respecto a los espacios de participación política.

2.1. Las mujeres en movimiento: la acción colectiva desde la perspectiva feminista

Las investigaciones feministas han destacado la contribución de los estudios de mujeres a las teorías de movimientos sociales (Ferree y Mueller, 2004: 587), sin embargo, la gran mayoría de las aportaciones en este campo no se han caracterizado por incluir la perspectiva feminista en su análisis. De hecho, se ha denunciado que la propia definición dominante de Política ha excluido de los análisis a movimientos con alta participación femenina y en general, las investigaciones han mostrado poco interés por la militancia de las mujeres (Biglia, 2003: 3). En los casos en que esto sí ha ocurrido se ha tratado fundamentalmente de investigaciones en relación al Movimiento Feminista y/o de mujeres o a aquellas acciones colectivas que por sus características u objetivos se encontraban fundamentalmente compuestas por mujeres.

De hecho, las investigaciones han concluido que el tema que trata un movimiento social determina en parte el tipo de activistas que forman parte de él. Así, por ejemplo, los movimientos más vinculados al contexto local y a la vida cotidiana y que giran en torno a las necesidades básicas de las

comunidades (organizaciones vecinales, comunitarios...) parecen implicar una mayor participación de mujeres (Alfama i Gillen, 2009).

La literatura especializada más reciente llama la atención sobre la importancia de la variable sexo en el estudio de los movimientos sociales (Dunezat, 1998, Taylor, 1999; Einwohner, Hollander y Olson, 2000; Biglia, 2003; Ferree y Mueller, 2004; Alfama i Gillen, 2009; Alvarez Molés, 2012). Todas estas publicaciones tienen elementos en común y coinciden en afirmar que en los movimientos sociales se reproducen dinámicas discriminatorias y que cualquier explicación rigurosa de la acción colectiva requiere incluir la perspectiva feminista (Taylor, 1999: 9). De hecho, algunas investigaciones sugieren que estas dinámicas y situaciones se producen incluso en aquellos movimientos sociales supuestamente más sensibles con estas temáticas (Taylor, 1999: 9) y sostienen que las relaciones de desigualdad entre los sexos determinan la evolución de un movimiento social y son elementos clave en su formación, sus divisiones e incluso su extinción (Dunezat, 2006: 230). Se constata así que el género influye en aspectos como la movilización, los patrones de liderazgo, las oportunidades políticas, las estrategias, las estructuras organizativas, las ideologías e incluso los posibles impactos de un movimiento social (Taylor, 1999: 9; Alfama i Gillen, 2009: 119; Ferree y Mueller, 2004:588).

2.2. Hacia la definición de conceptos: Movimiento de mujeres y Movimiento Feminista

El análisis de las formas de movilización de las mujeres implica una asunción de elementos de partida que resume contundentemente la frase de Ferree y Mueller (2004:576): “El movimiento de mujeres no es nuevo, no es sólo occidental y no es sólo feminista”¹¹. Así, las movilizaciones de mujeres son una realidad amplia y diversa que se ha materializado en diferentes contextos y

¹¹ Traducción del original: “The women’s movement is not new, not only western and not only feminist”

formas de acción colectiva. Y en este sentido, “el análisis histórico y transcultural de los movimientos de mujeres ha mostrado la enorme diversidad de las formas de solidaridad en que han participado las mujeres” (Molyneux, 2003: 218):

En este contexto, se ha destacado que el interés por el análisis del movimiento de mujeres se ha preocupado fundamentalmente por dos tipos de movimientos. Por un lado, y a partir de la revitalización del Movimiento Feminista a nivel internacional en los años setenta, las investigaciones se han centrado en analizar la historia del feminismo y el trabajo de grupos y organizaciones de diferentes partes del mundo. Por otro lado, los análisis se han centrado en las luchas de mujeres más pobres en relación a sus necesidades de consumo y sus protestas en contra las injusticias sociales (Molyneux, 1998: 221-222).

Esta diversidad se ha visto reflejada también en la utilización de diferentes términos para referirse a esas realidades entre los que destacan, fundamentalmente, *movimiento de mujeres* y *Movimiento Feminista*. La duplicidad de conceptos plantea algunas dificultades para el análisis ya que no existe un consenso generalizado sobre las convergencias y divergencias entre ambas realidades y “en ocasiones, parecen entenderse como acciones colectivas indistinguibles” (Blandón Gadea, Fernández Boga y Meza Gutiérrez, 2004: 13).

Para algunas autoras, el movimiento de mujeres sería una realidad plural con situaciones organizacionales y perspectivas estratégicas muy diferentes. Así, el movimiento de mujeres sería un concepto generalista que englobaría al asociacionismo de mujeres en general y también al Movimiento Feminista. Para otras, el movimiento de mujeres y el Movimiento Feminista son realidades distintas y separadas cuya demarcación conceptual se hace principalmente en base a sus objetivos. Así, los movimientos de mujeres son movimientos compuestos por mujeres que buscan cambios sociales, no necesariamente abordando la subordinación de las mujeres (Ewing y Ferree, 2013), pero,

cuestionando y demandando “determinadas transformaciones sociales relacionadas con el rol social tradicional que, como mujeres les corresponde desempeñar debido a la división sexual del trabajo” mientras que los movimientos feministas son aquellos que “además, aspiran a cambiar las condiciones de vida material de las mujeres, pretenden transformar la estructura social que mantiene y reproduce las relaciones de poder”¹² (Blandón Gadea, Fernández Boga y Meza Gutiérrez, 2004: 14).

Desde la consideración de una definición amplia del movimiento de mujeres, se constata la existencia de movilizaciones de mujeres que tienen origen en reivindicaciones no necesariamente feministas, como paz, antirracismo o justicia social. Estos movimientos se caracterizan por estar compuestos por mujeres que tienen una reivindicación en común y cuya identidad de grupo se han construido con frecuencia en relación a una posición o situación común como madres, hermanas, hijas o incluso esposas, convirtiendo esta “posición” en una característica organizacional (Ferree y Mueller, 2004). A pesar de que estas organizaciones parezcan lejanas a las reivindicaciones feministas, se ha destacado su capacidad para atraer a mujeres a la actividad política, “empoderarlas para desafiar las limitaciones en sus roles y vidas, y crear redes entre mujeres que aumenten su capacidad para reconocer la opresión en las relaciones de género existentes y la necesidad de cambio”¹³ (Ferree y Mueller, 2004: 577).

El análisis de las diferentes formas de organización de las mujeres ha llamado la atención más recientemente sobre la existencia de grupos cuyas reivindicaciones no necesariamente están vinculadas a la mejora de la condición o las posiciones de vida de las mujeres y que incluso defienden posiciones políticas normalmente poco ventajosas para la población femenina (Molineux,

¹² Esta distinción está directamente relacionada con el binomio condición-posición propuesto por Kate Young (1997).

¹³ Traducción del original: “...empower women to challenge limitations on their roles and lives, and create networks among women that enhance women's ability to recognize existing gender relations as oppressive and in need of change”

1998: 224). En este contexto, surgen conceptos como “intereses de género” o “intereses de mujeres” (Molyneux, 1998) como elemento indispensable para distinguir las formas de acción colectiva de las mujeres que implican reivindicaciones que repercuten en la mejora de sus posiciones en la sociedad. Este concepto permite, además, completar la distinción recogida con anterioridad, al asumir que algunas organizaciones se construyen fundamentalmente en torno a intereses prácticos, que tienen que ver con la satisfacción de las necesidades más básicas e inmediatas de las mujeres derivadas de su posición subordinada mientras que otras organizaciones, las denominadas feministas, se construyen en relación a reivindicaciones más amplias y con un objetivo último de transformación social (Molyneux, 1985).

Así, las investigaciones del movimiento de mujeres han incluido con frecuencia a este tipo de organizaciones con las que el Movimiento Feminista tiene elementos y trayectorias en común. A pesar de las diferencias evidentes entre los dos tipos de fenómenos resulta pertinente incorporar las conclusiones de algunos de estos estudios en la medida en que definen total o parcialmente el Movimiento Feminista, si bien es importante constatar que son situaciones y espacios diferentes.

2.3. Lo nuevo y lo viejo del Movimiento Feminista

La literatura sobre movimientos sociales ha establecido una clasificación de los movimientos sociales centrada fundamentalmente en la época de surgimiento y algunas características relacionadas. Así, se denominan movimientos sociales “viejos” a aquellos que surgen durante el siglo XIX mientras que serían movimientos “nuevos” los surgidos a partir de la segunda guerra mundial con especial incidencia en los años sesenta y setenta. Hay un acuerdo generalizado en considerar *movimientos sociales viejos* al movimiento obrero y a algunos movimientos nacionalistas mientras que el término *movimientos sociales nuevos*

incluye al movimiento ecologista, el movimiento pacifista o el movimiento por la libertad de orientación sexual.

Hay al menos dos aproximaciones teóricas a la dicotomía movimientos viejos-movimientos nuevos: quienes defienden que cada uno de ellos tienen características diferenciadas que permiten hablar de una tipología clara y quienes opinan que el concepto viejo-nuevo tiene que ver con la evolución de cada movimiento y que esas características diferenciadas varían a lo largo de su existencia.¹⁴ Desde la primera propuesta, se considera que los *movimientos sociales nuevos* se caracterizan por la construcción de una identidad colectiva, la afirmación de la autonomía personal frente a imposiciones exteriores y la globalidad entendida como el rechazo de la división público-político y privado-individual (Ibarra, 2000: 14-15). A todo esto le acompañan otros rasgos definitorios como la organización informal, la huida de la jerarquía y la burocratización o las formas de participación no convencional. Frente a estas características los viejos movimientos serían “solo organizaciones de defensa de intereses concretos. Es decir, que ni les preocupa construir una identidad colectiva, ni reivindican la autonomía; son organizaciones que funcionan jerárquicamente, respetan los sistemas de protesta establecidos” (Ibarra, 2000: 16).

Desde la segunda propuesta, la dicotomía ha sido explicada fundamentalmente a partir de las razones que hacen surgir los nuevos movimientos sociales. De acuerdo con diferentes contribuciones la denominación “nuevos” movimientos no implica necesariamente que haya novedades esenciales en ellos, sino que como el contexto mundial en el que surgen y se desarrollan es esencialmente nuevo, también lo son las repuestas a él (Berbel, 1997: 80). Así, estos nuevos movimientos se relacionan con la aparición de “nuevos conflictos” que no

¹⁴ Como complemento a esta clasificación, durante los últimos años surge una nueva oleada de movimientos que han sido denominados “novísimos” movimientos sociales (Ibarra, 2005: 81) fundamentalmente ligados al movimiento de la solidaridad y cooperación internacional y más recientemente a la antiglobalización.

reciben necesariamente una respuesta adecuada desde los actores políticos más tradicionales. En la línea de esta segunda propuesta existen voces que sostienen que los nuevos movimientos sociales “son una fase en la evolución de los movimientos” (Ibarra, 2000: 22). Desde esa perspectiva se cuestiona la dicotomía argumentando que los llamados movimientos viejos fueron en el momento de su creación movimientos nuevos, no sólo por su condición de recientes sino porque también en sus orígenes compartieron algunos de los rasgos adjudicados a los nuevos movimientos sociales (Ibarra, 2000: 16).

El Movimiento Feminista se encuentra en una posición discutida en esta clasificación. Para gran parte de la literatura especializada en movimientos sociales ha sido considerado un movimiento social nuevo surgido en los años sesenta, sin embargo, la investigación feminista ha denunciado esta interpretación reivindicando y documentando su existencia con anterioridad (Ferree y Mueller, 2004) y su innegable contribución al cambio social fundamentalmente, aunque no solo, a través del movimiento sufragista. Es más, algunas autoras denuncian estos esfuerzos por considerar al movimiento como algo nuevo y “extraño” como una “acto de resistencia política a las demandas de las mujeres, que intenta negar la legitimidad de los movimientos de mujeres locales”¹⁵ (Ferree y Mueller, 2004: 584). Así, esta ubicación del Movimiento Feminista como movimiento social “nuevo” está directamente relacionada con un reconocimiento tardío del movimiento, que ha sido visibilizado fundamentalmente en el siglo XX pero que inicia su andadura con anterioridad.

2.4. La evolución de la protesta: los ciclos y las olas del Movimiento

La literatura especialista en movimientos sociales ha propuesto el término *ciclo de protesta* (Tarrow, 1997) para referirse a los diferentes momentos de auge y declive de la actividad de un movimiento social. El concepto está directamente

¹⁵ Traducción propia del original: “...is an act of political resistance to women’s claims, one that attempts to deny local women’s movements national legitimacy”

relacionado con la idea de oportunidad política y apertura del sistema que implica una mayor movilización y acción colectiva.

En este sentido, el análisis de la historia del Movimiento Feminista en distintos contextos ha generalizado el concepto de ola para hablar de los diferentes momentos o etapas en los que este movimiento social ha estado en auge.¹⁶ No existe, sin embargo, un consenso sobre las diferentes etapas y olas y fundamentalmente sobre los inicios del Movimiento Feminista, lo que produce una cierta confusión en la denominación de las mismas. De hecho, la consideración de la organización feminista como un fenómeno global, con implantación en diversos lugares del mundo, que ha dado lugar a trayectorias diferenciadas, dificulta en cierta manera la delimitación consensuada de estos periodos u olas (Ewing y Ferree, 2013).

En este sentido, hay autoras que hablan de tres olas (Freeman, 1996; Valcárcel, 2001) y otras hablan solamente de dos (Epstein, 2001). Para las primeras estaríamos en puertas de la cuarta ola mientras que para las otras no habríamos conocido aun la tercera. Las interpretaciones difieren fundamentalmente en la consideración del feminismo ilustrado como movimiento social o como pensamiento y teoría, pero coinciden en la existencia de una ola feminista sufragista desde finales del siglo XIX y una segunda (o tercera) ola más contemporánea que se sitúa a finales de los años sesenta en el mundo occidental.¹⁷ Por último, comienza a tomar fuerza la idea de una ola post-contemporánea que todavía no ha sido analizada en términos evolutivos con profundidad.

¹⁶ Sin embargo, a pesar de lo extendido del concepto *ola* y de las bondades del término no podemos olvidar que en este término está implícita la idea de que el movimiento desaparece durante un tiempo y vuelve a aparecer, circunstancia que ha sido muy cuestionada por la literatura. En este contexto, algunas autoras prefieren hablar de “mares agitados” (“choppy seas”) para visualizar los diferentes “vaivenes” de las organizaciones feministas en diferentes momentos y en diferentes partes del mundo (Ewing y Ferree, 2013)

¹⁷ No es este el único matiz que hace hablar de dos o tres olas del movimiento. Algunas autoras estadounidenses, que comparten la idea de tres olas, entienden que la primera se produce coincidiendo con la época abolicionista (Freeman, 1996)

La ola ilustrada

Algunas autoras sostienen que el inicio del Movimiento Feminista se sitúa en el feminismo ilustrado y que se extiende hasta la revolución francesa. En palabras de Valcárcel (2001: 8), “*el feminismo es un hijo no querido de la ilustración*”. Para ellas, esta sería la primera ola. Para otras, durante esta época se producen las primeras expresiones de pensamiento y teoría feminista pero no pueden considerarse propiamente como movimiento.

La ola sufragista

Existe un consenso generalizado en considerar como ola al feminismo liberal-sufragista que puede fecharse entre la Declaración de Seneca Falls en 1848 en Estados Unidos y el final de la 2ª Guerra Mundial en Europa. La ausencia de estudios e investigaciones que recogieran movilizaciones feministas anteriores al sufragismo ha hecho que durante mucho tiempo la literatura las considerara como las únicas precursoras del Movimiento Feminista más moderno, circunstancia que se ha venido cuestionando durante los últimos años (Freeman, 1996).

La ola contemporánea

El Movimiento Feminista más contemporáneo, el llamado movimiento de liberación de las mujeres, tiene sus orígenes en mayo del 68. De acuerdo con Freeman (1996), ésta sería la única ola que puede ser denominada feminista, ya que el resto de los momentos estudiados surgen con anterioridad a la aparición del término.¹⁸ El análisis del Movimiento Feminista de esta época incluye detenerse en dos ideas o

¹⁸ Freeman (1996) sostiene que el término fue utilizado por las generaciones más jóvenes de sufragistas en algunos contextos, pero no puede hablarse de generalización al respecto.

conceptos fundamentales: por un lado, la reivindicación de que *lo personal es político* y como consecuencia de ello, la aparición de nuevos temas que salen a la luz (sexualidad, trabajo doméstico, tiempo...); y, por otro lado, el surgimiento del análisis del *patriarcado* como principal explicación a los análisis de la opresión que sufren las mujeres.

La ola post-contemporánea

Durante los últimos años han surgido voces que sostienen que la ola contemporánea ha terminado y que las formas que toma el Movimiento Feminista en nuestros días tienen características específicas que permiten hablar de otra época diferenciada. Las aportaciones a este respecto sostienen que esta ola no se caracteriza, como las anteriores, por un pico de actividad intensificada sino por la aparición de grupos feministas de nueva generación que contrastan con sus discursos críticos muchas posiciones de la ola contemporánea (Staggenborg y Taylor, 2005:49). Esta nueva fase se relata como un “proceso de transformación y crisis del feminismo de la segunda ola, que daría lugar a la teoría poscolonial, la teoría *queer*, el posfeminismo, los estudios transgénero, etc.” (Carrillo, 2007: 376)

Los desencuentros en este sentido hacen con frecuencia difícil el análisis comparativo de fuentes documentales que se refieren a periodos similares con denominaciones diferentes. En general, la mayoría de los estudios publicados sobre movimientos sociales defienden la existencia de dos épocas del Movimiento Feminista que comienzan con el sufragismo y se reconoce de manera más o menos expresa la existencia de otras formas de feminismo anteriores a este movimiento.

Para los objetivos de esta investigación interesa detenerse en la ola más contemporánea. Durante muchos años la literatura ha sostenido que después de

la obtención del voto el Movimiento Feminista “desaparece” hasta los años sesenta. Esta versión de la historia está siendo refutada y contrastada desde diferentes disciplinas. Así, ha quedado demostrado que el movimiento “ni redujo su tamaño ni pasó a la inactividad durante ese periodo, sino que se hizo más diverso y, por lo tanto, menos unido”¹⁹ (Costain, 1992: 26).

Argumentos similares han permitido en los últimos años la aparición de estudios que sostienen la desaparición e incluso la muerte del Movimiento Feminista apoyándose en aspectos como una menor visibilidad pública, la desaparición de posturas radicales y la institucionalización de sus discursos. Staggenborg y Taylor (2005:37) han denunciado que este tipo de afirmaciones tienen su origen precisamente en que el análisis académico se haya realizado en términos de olas o ciclos de protesta argumentando que se han entendido como nacimientos y muertes lo que en realidad han sido solo puntos de inflexión (Taylor, 1989: 772). En este contexto se ha defendido que los movimientos basados en *cleavages* sociales fundamentales no mueren nunca, sino que se adaptan constantemente a los cambios políticos y sociales (Staggenborg y Taylor, 2005: 48).

2.5. Organización y “estructura” del Movimiento Feminista

El análisis de la estructura y organización de los movimientos sociales cobra especial importancia a partir de la aportación de autores como Zald y McCarthy en lo que se ha venido a llamar el enfoque organizativo de la teoría de movilización de recursos. Los enfoques clásicos para el estudio de los movimientos sociales habían evitado en general cualquier análisis organizacional, sin embargo, durante las últimas décadas se han producido esfuerzos importantes para incorporar aspectos de la teoría de organizaciones al

¹⁹ Traducción propia del original: “neither shrank in size nor lapsed into inactivity in this period but instead became more diverse and disunited”

estudio de los movimientos sociales.²⁰En este contexto, los análisis de los llamados nuevos movimientos sociales han llamado la atención sobre las diferentes formas de organización de los movimientos sociales contemporáneos. De hecho, es precisamente su organización y estructura uno de los elementos más utilizados por la literatura para distinguirlos de otras formas de acción colectiva como partidos o grupos de interés. La importancia de las formas de organización es una constante en la literatura especializada principalmente a partir de la constatación de que son las estructuras organizativas las que a lo largo de la vida del movimiento protagonizan la orientación y dirección de sus contenidos, movilizaciones y eventualmente la obtención de sus resultados (McAdam, McCarthy y Zald, 1999).

Existen al menos dos maneras de acercarse al fenómeno organizativo de los movimientos sociales. Por un lado, el análisis de la estructura y funcionamiento de cada organización social que forma parte del movimiento y, por otro lado, el análisis de la multiplicidad de organizaciones que lo componen, de sus relaciones y redes y de las estructuras interorganizativas que se crean para la movilización. Los dos elementos están relacionados principalmente porque la interacción entre organizaciones y la propia estructura interorganizativa se ven condicionada por la forma de organización que adquiere cada una de las entidades. Este apartado recoge algunos de los elementos clave en el estudio del primer aspecto, en concreto, el concepto de organizaciones de movimiento social y la estructura interna de las organizaciones, ya que el análisis de las redes y las estructuras interorganizativas se amplían en el capítulo 4 de esta investigación

Movimiento versus Organizaciones

La literatura ha cuestionado la idea clásica de entender los movimientos como organizaciones proponiendo la distinción analítica entre los dos conceptos

²⁰ Un compendio interesante de diferentes aportaciones en este sentido puede encontrarse en Davis, McAdam, Scott y Zald, 2005.

(Della Porta y Diani, 2011:49) y argumentando que los movimientos no son organizaciones sino “redes que pueden incluir organizaciones formales o no, dependiendo de las circunstancias” (Della Porta y Diani, 2011:49)

Un concepto clave en este sentido es el de *Organización de Movimiento Social* (en adelante OMS)²¹ propuesto por Zald y McCarthy (1979). De acuerdo con estos autores, el concepto de movimiento social no haría referencia a una estructura organizativa sino a preferencias de cambio de la ciudadanía. Así, cada movimiento cuenta con una serie de organizaciones formales (OMS) a través de las cuales intentan hacer realidad sus objetivos. Este concepto, fundamental para entender la realidad de los movimientos sociales, se complementa con otros dos: *Industrias de Movimientos Sociales* (IMS)²² y *Sectores de Movimientos Sociales* (SMS)²³ que resultan interesantes para ubicar el análisis organizacional de la acción colectiva. Así, las IMS son el conjunto de OMS con objetivos relativamente similares mientras que los SMS son todas las IMS de una sociedad o contexto determinado independientemente del movimiento social al que pertenezcan (Zald y McCarthy, 1979:2).

El análisis de las Organizaciones del Movimiento Feminista²⁴ ha recibido en general poca atención analítica (Hyde, 1987). Sin embargo, hay un consenso generalizado en constatar la necesidad de su estudio en la medida en que la existencia del Movimiento Feminista se basa “en una relación dinámica y recíproca con sus organizaciones”²⁵ (Ferree y Martin: 1995: 7). Así, las investigaciones más importantes en este sentido se han centrado en analizar la evolución de las organizaciones feministas, sus formas diversas y los efectos relacionados con sus transformaciones (Ferree y Martin, 1995: 5).

²¹ Traducción del original *Social Movement Organization* (SMO)

²² Traducción del original *Social Movement Industry* (SMI)

²³ Traducción del original *Social Movement Sector* (SMS)

²⁴ Traducción propia del término utilizado en la literatura angolajona: *Feminist Social Movement Organizations* o FSMOs.

²⁵ Traducción propia del original: “...the women’s movement exists in a dynamic and reciprocal relation with its organizations...”

En este contexto, una de las características más apuntadas por la literatura especializada es la variedad de organizaciones que componen el Movimiento Feminista. De hecho, esta variedad se relaciona directamente con la continuidad y el éxito del movimiento, al constatar que la desaparición de grupos ocurre paralela al surgimiento de otros nuevos o a su transformación para adaptarse a los cambios en el contexto (Staggenborg y Taylor, 2005: 41).

Ferree y Martin (1995:7) han descrito así esta “*multidimensionalidad*” que rodea a las organizaciones feministas:

“El movimiento feminista no es coherente, singular ni unificado...Es una movilización multifacética que ha tomado diferentes formas en diferentes momentos, en diferentes lugares del país, en diferentes contextos socioeconómicos y políticos, y entre mujeres de diversa raza, etnia, clase y grupo de edad ...”²⁶

Las relaciones entre las diferentes organizaciones (FSMO) que forman parte del movimiento, raramente han sido analizadas en términos de *industria de movimiento feminista*. Sin embargo, algunas investigaciones han destacado aspectos interesantes como los espacios de competición entre estas organizaciones (fundamentalmente para la captación de activistas) aunque relativizando su importancia teniendo en cuenta la tendencia a la superposición de militancias en el contexto de la movilización feminista (Rosenfeld y Ward, 1991: 486). Aunque las referencias expresas a la “industria” del Movimiento Feminista y a los “sectores” relacionados (en terminología de Zald y McCarthy, 1979) son escasas en la literatura feminista, las investigaciones sí han constatado la importancia de las relaciones con organizaciones de otros movimientos y en

²⁶ Traducción propia del original: “The feminist movement is not coherent, singular or unified...It is a multifaceted mobilization that has taken different forms at different times, in different areas of the country, in different socioeconomis and polítical contexts, and among women of diverse racial, ethnic, classes, and age groups...”

concreto, el desarrollo del activismo feminista en otros movimientos sociales (Staggenborg y Taylor, 2005: 42).

La organización interna de las organizaciones feministas

La diversidad de formas de organización de los movimientos tiene relación directa con el funcionamiento interno, y, por tanto, con la organización, de las entidades que los componen. En general, los grupos que forman parte de un movimiento social se caracterizan por una estructura organizativa relativamente “laxa, informal y descentralizada” (Funes Rivas y Monferrer Tomás, 2003: 24) aunque, en algunos casos, se han documentado evoluciones hacia formas más burocratizadas.

El Movimiento Feminista se ha caracterizado, probablemente, por una menor diversidad organizativa que otros movimientos, ya que la mayoría de sus organizaciones responden en términos genéricos a pautas similares de organización. Así, tal y como expone Berbel (1997: 87): “el Movimiento Feminista ha considerado siempre que la organización en base a estructuras jerárquicas de poder y división de funciones es propia de la sociedad patriarcal y han intentado por tanto no reproducirla. Ello condujo a un tipo de toma de decisiones asambleario y a un liderazgo “distribuido”, es decir, no centralizado según la forma convencional”. El Movimiento Feminista comparte así con otros movimientos sociales contemporáneos una tendencia a organizaciones de carácter asambleario. Este tipo de estructura, o la ausencia de ella, ha facilitado la tendencia hacia la fragmentación y la dispersión y ha tenido consecuencias directas en su incidencia política. Esta característica ha generado, sin lugar a duda, uno de los debates más intensos en relación a la organización del Movimiento Feminista. Así, a finales de los años 60, cuando el modo asambleario se había generalizado entre los grupos feministas de distintos contextos los problemas de este sistema de organización empiezan a aflorar. Entre las críticas en este sentido cobra especial importancia el texto escrito por

Jo Freeman en 1971 "*The Tyranny of Structurelessness*" (*La tiranía de la falta de estructuras*). Este texto, además de ilustrativo de la realidad organizativa del movimiento en ese momento se convierte en texto inspirador de muchos debates feministas del momento y de épocas posteriores.

Freeman (1971) constataba la generalización de "grupos sin liderazgo y estructura, como la principal si no la única forma organizativa del movimiento" como una consecuencia lógica y "reacción natural contra la sociedad sobreestructurada" del momento (Freeman, 1971:1). Este sistema de organización, que habría tenido su sentido en los grupos de concienciación generalizados de la época, había encontrado sus límites cuando estos grupos habían pretendido hacer cosas más concretas sin cambiar su estructura.

El texto de Freeman revoluciona al Movimiento Feminista de la época al denunciar que "no existe algo similar a un grupo sin estructuras" (Freeman, 1971:1) y constatar que en los grupos inevitablemente se desarrollan estructuras, aun cuando sean flexibles y variables en el tiempo, que permiten distribuir tareas, poder e influencia. Así, Freeman llama la atención de los peligros de las estructuras informales que se desarrollan en los grupos feministas y que esconden decisiones no asamblearias y normas implícitas. Defiende, además, la necesidad de la formalización de estructuras que no necesariamente destruyan la estructura informal pero sí impidan que esta estructura informal tenga un poder predominante y pueda hablarse de liderazgos. Su texto profundiza en las distintas características de lo que denomina las "*elites informales del movimiento*" (Freeman, 1971: 4) advirtiendo de su peligro para la configuración e influencia del movimiento.

Otro elemento interesante en el análisis de Freeman se refiere a lo que ella denomina el "sistema de las estrellas" (1971: 6) según el cual las elites informales se convierten en ocasiones en portavoces del movimiento. Esta portavocía, de acuerdo con Freeman, se ve forzada por el propio público y los

medios de comunicación sin que medie una designación explícita por parte del movimiento. Esto tiene consecuencias negativas para el propio movimiento y para las propias mujeres estrellas y se relaciona directamente con el debate de la interlocución política del movimiento y su incidencia política limitada.²⁷

“los grupos sin estructura pueden ser muy eficaces para conseguir que las mujeres hablen de sus propias vidas, pero no son tan eficaces en llevar adelante alguna actividad política, se estancan...” (Freeman, 1971: 7)

2.6. Las formas de protesta y movilización del Movimiento Feminista

La organización de los movimientos sociales se relaciona directamente con la movilización. Hay al menos dos formas estratégicas diferentes de actuación de los movimientos sociales: quienes se decantan por un trabajo que implica mayor colaboración e implicación institucional y quienes se decantan por una línea de presión, denuncia y combatividad hacia las instituciones gubernamentales. En general, se ha constatado la preferencia de los movimientos sociales por la estrategia del conflicto frente a la de cooperación “porque frecuentemente no se les permite cooperar, porque casi siempre y, en cualquier caso, cree que logrará antes y mejor sus objetivos con la opción conflictiva que con la cooperativa” (Ibarra, 2005: 88). Las formas de acción elegidas por los movimientos sociales han ido variando a lo largo de la historia, aunque en general, los movimientos contemporáneos se caracterizan por la utilización de los llamados medios de actuación no convencionales.²⁸ Algunos autores señalan que las formas de acción están directamente relacionadas con el tipo de organización (Jenkins, 1994; Zibechi, 2003:187; Ibarra, 2005: 296). Así, las organizaciones más flexibles

²⁷ Freeman propone al final de su obra algunos “*principios para una estructuración democrática*”, entre los que menciona, la delegación la distribución de autoridad entre un número mayor de personas, la rotación de puestos y la difusión de información. (Freeman, 1971:10)

²⁸ Si bien esta afirmación sigue siendo pertinente algunas voces han cuestionado recientemente el binomio convencional-no convencional para clasificar las diferentes formas de movilización. En este contexto se sostiene que las llamadas formas no convencionales están ya suficientemente generalizadas, al menos en el contexto occidental, por lo que esta denominación no parece la más adecuada para definir esas formas de protesta (Della Porta y Diani, 2011: 21).

adoptan formas menos convencionales y las organizaciones más extensas y formalizadas formas de acción demostrativas o convencionales.

Desde la literatura feminista se ha planteado que “las personas contribuyen a la movilización política desde sus posiciones de género y a su vez, interactúan en un entorno conformado implícita o explícitamente por todos estos elementos” (Taylor, 1999). En este contexto, se ha constatado que las mujeres se movilizan a través de estructuras y estrategias que en muchas ocasiones difieren de las formas masculinas (Ferree y Mueller, 2004: 591).

Así, se argumenta que el Movimiento Feminista es más diverso en cuanto a sus formas de protesta que otros movimientos sociales (Constain, 1992). De hecho, esta circunstancia ha sido utilizada para defender la vitalidad del Movimiento Feminista (frente a quienes defienden su debilidad) por la variedad y la cantidad de eventos de acción colectiva que ha protagonizado en los diferentes contextos (Staggenborg y Taylor, 2005: 45). La diversidad de las formas de acción colectiva del Movimiento Feminista se ha relacionado con su capacidad para adaptarse más rápidamente a circunstancias políticas cambiantes (Constain, 1992). De hecho, esta variedad en la protesta y en sus repertorios de acción están directamente relacionados con los múltiples contextos institucionales en los que surgen las discriminaciones (Staggenborg y Taylor, 2005: 46). Así, las organizaciones feministas se caracterizan por una gran variedad de formas de actuación que van desde actividades más externas (como acción directa o manifestaciones) a actividades más internas con mucho menos proyección, como debates internos o espacios de autoconcienciación o autoayuda (Staggenborg y Taylor, 2005: 46).

“Pensamos en activistas y pensamos en barricadas, en sentadas en carreteras, en enfrentamientos con la policía. Pero con la misma frecuencia, los/as activistas debaten. Los activistas elaboran posicionamientos, debaten sobre temas

públicos y a veces incluso discuten sobre lo que deben discutir”²⁹ (Lichterman, 1998: 403)

En este contexto se ha cuestionado la metodología que tiende a utilizarse para analizar las formas de protestas ya que con frecuencia se limita a las formas más visibles (grandes manifestaciones, marchas, huelgas), aquellas que se recogen en los medios de comunicación, y olvidan otros tipos de protestas más invisibles (Staggenborg y Taylor, 2005: 46). Los repertorios de acción de los movimientos sociales no pueden entenderse solo en términos externos porque cumplen una importante función de construcción interna del movimiento. Así, los movimientos de mujeres continúan movilizándose y creando cambios, en cierta manera, porque sus “formas de protesta impulsan la construcción de identidades colectivas feministas y facilitan la creación de nuevas formas de solidaridad”³⁰ (Staggenborg y Taylor, 2005: 46).

Las formas de acción evolucionan y cambian en las distintas fases y momentos de los movimientos sociales. Esta circunstancia resulta especialmente difícil de analizar en el Movimiento Feminista por su diversidad, su complejidad y la dispersión geográfica. Los análisis realizados en este sentido se han referido a contextos determinados y han constatado la existencia de diferentes fases (Constain, 1992): una primera fase, más disruptiva, basada en tácticas de actuación más extravagantes que permitía publicitar sus reivindicaciones y una fase posterior en la que predominan prácticas más convencionales y el “relajamiento” de la confrontación. Esta segunda fase, caracterizada por un descenso de la movilización del movimiento autónomo se ha relacionado con frecuencia con la idea de un feminismo más difuso en las redes y las instituciones políticas que parte de la literatura ha identificado erróneamente con una desaparición paulatina del movimiento (Ferree, 2006: 16). Más aún,

²⁹ Traducción del original: *“We think of activists as storming barricades, lying down in roads, confronting police. But just as frequently, activists discuss. Activists draw up position statements, argue about public issues, and occasionally argue about what they should be discussing”*

³⁰ Traducción propia del original. *“promote the construction of feminist collective identities and facilitate the creation of new forms of solidarity”*

algunas investigaciones han defendido que en contextos políticos determinados está desmovilización corre paralela a procesos de institucionalización de las reivindicaciones feministas (Gil, 2011) y se constatan momentos de desactivación de la acción colectiva e incluso sentimientos de desubicación de algunos grupos ante la aparición de nuevas actoras (las femocracias) en los escenarios de lucha para la igualdad. Aunque esta realidad no puede necesariamente aplicarse a todos los contextos, sí pueden constatarse la existencia de organizaciones que responden a prácticas de actuación diferentes. Más aún, en los últimos años, las formas de protesta han sufrido grandes modificaciones en el feminismo más contemporáneo, con prácticas “que transgreden las normas culturales de la feminidad y de la sexualidad para quebrantar las rígidas categorías y jerarquías de género y sexualidad”³¹ (Staggenborg y Taylor, 2005: 46).

Por último, en el contexto de las prácticas de acción política cobran especial importancia las estructuras de movilización de un movimiento que son los canales tanto formales como informales a través de los que las personas se movilizan y se implican en la acción colectiva (Mc Adam, Mac Carthy y Zald, 1999:24). Así, las organizaciones de un movimiento tienden a relacionarse con grupos de ideas similares en momentos y reivindicaciones estratégicas (Tarrow, 1997: 250) dando lugar a estructuras de movilización como plataformas o coordinadoras para la realización de actos conjuntos (por ejemplo, la convocatoria de una manifestación). Estas estructuras de movilización no son genéricamente neutras y la influencia de género es un elemento importante en este sentido (Alfama i Guillen, 2009: 126).

³¹ Traducción propia del original: “Practices that transgress cultural norms of feminity and sexuality in order to undermine rigid gender and sexual categories and hierarchies”

2.7. Recursos feministas para la acción

Los movimientos sociales como otros actores colectivos cuentan con diferentes recursos para su incidencia. El estudio de los movimientos sociales comienza a prestar especial atención a este aspecto a partir de los años setenta a partir de la llamada *teoría de la movilización de recursos*. Así, “el centro de atención se desplaza desde las causas de la insatisfacción de los ciudadanos –por qué se movilizan- hacia los aspectos estratégicos de la acción y lo relevante pasa a ser el cómo se organizan...y como utilizan sus recursos (humanos, organizativos materiales, tácticos, etc.)” (Funes Rivas y Monferrer Tomás, 2003: 35). A partir de este momento la movilización pasa a explicarse también a partir de los recursos materiales e inmateriales que tenga una organización y el tipo y naturaleza de los recursos explica las estrategias de cada organización (Della Porta y Diani, 2011: 37).

La literatura especializada ha recogido diferentes tipos de recursos³² que Freeman (1999: 1) ha clasificado en tangibles e intangibles. Los recursos *tangibles* se refieren a recursos monetarios (cuotas, subvenciones...), a espacios y a medios de publicidad mientras que los recursos intangibles están directamente relacionados con las personas pueden ser especializados (experiencias, redes...) o no especializados (tiempo, compromiso...).³³En general, los movimientos sociales se diferencian de otros actores colectivos por la escasez de recursos tangibles y, por el contrario, por la importancia de los recursos humanos voluntarios.

Los análisis del Movimiento Feminista desde esta perspectiva han dejado interesantes conclusiones. Las investigaciones constatan que los recursos

³² Algunos autores entienden el concepto recursos de una manera más amplia incluyendo no sólo los recursos relacionados con las oportunidades organizativas (personas, recursos materiales y mediáticos, organizaciones propiamente dichas, redes interorganizativas...) sino también las dinámicas discursivas e identitarias. (Ibarra, 2005:168)

³³ Freeman (1999:2) destaca la importancia en diferenciar compromiso (*commitment*) de dedicación (*dedication*).

intangibles, especialmente los menos especializados, son los más numerosos en el caso de las organizaciones feministas (Hyde, 1987:6). En este sentido se ha destacado la importancia de aspectos como la lealtad, la motivación y el compromiso en el análisis de estos movimientos (Conover y Gray, 1983).

Freeman (1999) realiza una interesante aportación en este sentido analizando los recursos movilizadas por las organizaciones feministas en distintos momentos de su historia. Su análisis destaca la importancia de las mujeres que forman parte de las organizaciones y sus niveles de implicación en el desarrollo del Movimiento Feminista.

2.8. El Movimiento frente al sistema: los Espacios de Oportunidad Política

En el análisis del contexto de la acción colectiva tiene especial importancia lo que se ha denominado Estructura o Espacio de Oportunidad Política (EOP).³⁴ El concepto surge en los años ochenta y cobra fuerza a partir de los años noventa en relación con el enfoque del proceso político y la teoría sistémica al entender que es importante estudiar las pautas y condiciones de aparición de los movimientos en el proceso político. Se ha denominado Estructura de Oportunidad Política al “conjunto de dimensiones o factores del entramado político que proporcionan incentivos o condiciones facilitadoras para que se desarrolle una acción colectiva de contestación, orientada a incidir sobre los procesos y los resultados de las políticas públicas” (Ibarra, Gomá, Martí, 2002a: 13). El concepto permite explicar la aparición y el desarrollo de movimientos sociales y comprender su capacidad de presión e incidencia. En palabras de Tarrow (1997:49): “El ‘cuándo’ de la puesta en marcha del movimiento social – cuando se abren las oportunidades políticas- explica en gran medida el ‘por qué’ ”.

³⁴ Aunque el concepto más generalizado en la literatura es Estructura de Oportunidad Política, se recoge aquí también la propuesta de Rucht (2005: 1988-89) de denominar “espacio”, para evitar algunas limitaciones del término estructura.

La literatura feminista ha denunciado que los espacios de oportunidad política no son neutrales en cuanto al género y ha destacado diferentes tendencias al respecto (Ferree y Mueller, 2004:588). Así, aunque fundamentalmente se documentan momentos en los que las reivindicaciones de las mujeres presentan dificultades de acceso al sistema también se han constatado las dinámicas contrarias en las que los movimientos de mujeres, normalmente aquellos no vinculados directamente con el feminismo, han encontrado ciertas facilidades de acceso en contextos políticos determinados al entender sus protestas como menos políticas y menos amenazantes para el sistema. En el caso del Movimiento Feminista, los espacios de oportunidad política han variado considerablemente en el tiempo y en el espacio. El análisis de este aspecto se ha utilizado en el contexto de la visibilización de las razones que explican el surgimiento del Movimiento Feminista (Martínez González, s.f: 7) y fundamentalmente en el estudio de su incidencia política (Ewing y Ferree, 2013; Ferree, 2006). En este sentido, la literatura ha diferenciado el análisis de los espacios de oportunidad política a nivel global de las oportunidades políticas a nivel más local.

La movilización feminista a nivel global no es un fenómeno nuevo ni está desconectada de los diferentes conflictos que se producen a nivel local y regional (Ferree, 2006: 5). Por esta razón, la importancia de analizar las oportunidades políticas a nivel global en el caso del Movimiento Feminista es indiscutible. En este contexto se ha constatado que el Movimiento Feminista es pionero en crear redes transnacionales (Ewing y Ferree, 2013) y que es uno de los actores políticos más movilizadores en el contexto de las estructuras de oportunidad global (Ferree, 2006).

Entre las aportaciones del Movimiento Feminista en este contexto se ha destacado su capacidad en usar el poder de las normas globales para cambiar las prácticas de opresión local (Ewing y Ferree, 2013). Así, a partir de mediados de los años setenta, la celebración de Conferencias Mundiales de las Mujeres

impulsadas por la Naciones Unidas y otro tipo de eventos fomentados por las organizaciones internacionales han permitido un posicionamiento exitoso de las demandas de las mujeres que ha repercutido directamente en la apertura de muchos gobiernos estatales o subestatales a las demandas de las organizaciones feministas locales. Así, las conclusiones de estas conferencias internacionales han resultado instrumentos muy poderosos para la actividad local de las estructuras para la igualdad y de las organizaciones de mujeres (Ferree, 2006: 15). En este contexto, Ferree (2006: 11-15) señala algunos elementos directamente relacionados con la apertura de espacios de oportunidad política a nivel global: la proliferación de estructuras para la igualdad en diferentes niveles, la creación de redes transnacionales que incorporan las demandas feministas en organizaciones de diferente tipo y, por último, el desarrollo de estrategias de creación de conocimiento, sobre todo, a partir de la generalización de conceptos consensuados que facilitan la incorporación de algunas realidades a las agendas políticas. La importancia de estos elementos en los espacios de oportunidad política a nivel más local es indiscutible.

Con todo, las oportunidades políticas a niveles más concretos son más difíciles de determinar. Ewing y Ferree realizan un esfuerzo interesante para definir las diferentes circunstancias en las que se producen aperturas del sistema en contextos tan diversos como África, América del Sur, América Central, etc. Aunque las conclusiones son diversas, su análisis parece demostrar que en muchas ocasiones la apertura de espacios de oportunidad política para las organizaciones feministas se ha producido en contextos de cambios de régimen y procesos de democratización. Más aun, estos espacios se han compartido con otras organizaciones políticas no implicadas en reivindicaciones feministas (Ewing y Ferree, 2013)

CAPÍTULO 3: LA COOPERACIÓN Y COORDINACIÓN EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: CARACTERÍSTICAS, FORMAS Y FACTORES

Este capítulo repasa las principales aportaciones teóricas en relación a la cooperación y coordinación entre movimientos sociales en general y en el Movimiento Feminista en particular. Se detiene en las diferentes perspectivas de análisis, en las formas que adquiere esa coordinación, en sus características y en los factores que la explican.

3.1. La organización y coordinación de la acción colectiva

Los movimientos sociales “son fenómenos de acción colectiva de cierta duración” y “no son meros episodios efímeros” por lo que requieren una cierta estructura que incluye organizaciones diversas (Blandón Gadea, Fernández Boga y Meza Gutiérrez, 2004: 8). El análisis de la estructura y organización de los movimientos sociales es un aspecto fundamental que, sin embargo, no ha recibido la atención suficiente. La invisibilidad de este aspecto para algunas investigaciones ha sido destacada expresamente por Jiménez Sánchez (2003: 192) cuando afirma que “la información sobre cómo y en qué medida la protesta está modelada por la estructura organizativa subyacente es escasa”.

Los análisis sobre la dinámica organizacional de la acción colectiva están directamente relacionados con la llamada teoría de movilización de recursos. Así, esta perspectiva, impulsada inicialmente por McCarthy y Zald, defendía que “aunque los movimientos sociales no deban cristalizar, necesariamente, en una organización formal, extraen su fuerza, como motor de cambio social, precisamente de las organizaciones que generan” (McAdam, McCarthy, y Zald, 1999: 24). Desde este planteamiento se destaca que los movimientos sociales no son estructuras compactas y unificadas sino organizaciones y grupos (OMS) que compiten entre ellas por recursos y legitimidad y que, bajo algunas

circunstancias, en ocasiones colaboran y cooperan para compartir recursos y reivindicaciones (Zald y McCarthy, 1977:1).

La organización de un movimiento social se analiza a partir de la estructura y el funcionamiento de sus OMS pero también de las relaciones y las redes que se producen entre ellas. Hay, por tanto, dos aspectos a tener en cuenta a la hora de estudiar las organizaciones y las estructuras de los movimientos sociales. Por un lado, la estructura de cada una de las organizaciones que componen los movimientos sociales y, por otro lado, la estructura del propio movimiento y las redes de interacción que se producen dentro de él.

Este capítulo se refiere principalmente a este segundo aspecto, a lo que Tarrow (1997: 236) denomina la “organización de la acción colectiva” y por tanto al análisis de la red de interacciones entre las distintas estructuras organizativas que dan forma al movimiento. Así, el enfoque organizativo de los movimientos sociales implica el estudio de la interacción entre las diferentes OMS pero también la relación con otras organizaciones con las que comparten el mismo ámbito de actuación.

Así, la coordinación y el trabajo conjunto es una necesidad en los movimientos sociales porque “las organizaciones políticas pocas veces consiguen monopolizar la representación de un complejo de intereses y valores” (Della Porta y Diani, 2011: 204). La mayoría de las teorías sobre colaboración entre organizaciones de movimientos sociales han partido de una explicación racional de la acción colectiva según la cual las organizaciones unen fuerzas porque haciéndolo mejoran sus objetivos y no lo hacen cuando creen que ocurrirá lo contrario (Beamish y Luebbbers, 2009: 650). De hecho, la literatura especializada ha constatado que las organizaciones de movimiento social que trabajan en coalición o alianza con otras organizaciones tienden a tener mayor éxito en sus demandas y actuaciones (Van Dyke, 2003; Beamish y Luebbbers, 2009).

Entre las bondades de la coordinación se ha destacado la importancia para la propia supervivencia de la organización ya que el trabajo aislado de los grupos se relaciona con frecuencia con cansancio y el trabajo con otras organizaciones contribuye en cierto sentido a que los grupos se mantengan activos (Shaffer, 2000). Más aún, se ha constatado que las iniciativas que se llevan a cabo junto a otros grupos tienen además algunas ventajas: son percibidas como necesarias, tienen una mayor proyección pública y logran una mayor legitimidad política (Diani, 2012:9).

La literatura especializada ha llamado la atención sobre la importancia de las redes a la hora de estudiar los movimientos sociales (Diani, 1992; Ibarra, 2005; Diani, 2013). Sin embargo, las relaciones que establecen las organizaciones sociales para el trabajo conjunto han recibido una atención desigual. Existe, en cualquier caso, un consenso generalizado de que hay organizaciones que “trabajan sobre las mismas cuestiones y en nombre de proyectos políticos y éticos similares, cuando no idénticos” y de que, por tanto, “explorar la naturaleza de las relaciones establecidas entre ellas resulta crucial para nuestra comprensión de los movimientos sociales” (Della Porta y Diani, 2011: 204).

Para algunos autores la propia definición de movimiento social implica la idea de red o interacción entre organizaciones, así, Diani define movimiento social como “redes de interacción formal entre una pluralidad de individuos, grupos o asociaciones, implicados en un conflicto político o cultural”³⁵ (Diani, 1992:13). Por lo que solo puede entenderse un movimiento social como un conjunto de organizaciones que comparten reivindicaciones en común porque “ningún actor individual, por muy poderoso que sea, puede reivindicar la representación de todo un movimiento”³⁶ (Diani y Bison, 2004: 283).

³⁵ Traducción propia del original “Networks of informal interactions between a plurality of individuals, groups, or associations, engaged in a political and cultural conflict, on the basis of a shared collective identity”

³⁶ Traducción propia del original en inglés: “No single organized actor, no matter how powerful, can claim to represent a movement as a whole”

Así, en terminología de Zald y McCarthy (1979), las organizaciones (OMS) se ven obligadas a recabar apoyos y estos se recogen principalmente de aquellas organizaciones afines con las que comparten recursos y forman parte de la misma industria (IMS). Con todo, es importante constar que las dinámicas que se establecen entre estas organizaciones no se basan exclusivamente en alianzas y cooperación, sino que con cierta frecuencia se constatan relaciones de competencia entre organizaciones dentro del mismo movimiento social (Zald y McCarthy, 1979).

3.2. Diferentes conceptos para el estudio de las relaciones entre las organizaciones de movimientos sociales

Existen diferentes conceptos y aproximaciones para estudiar las relaciones de distinto tipo que se producen entre organizaciones de los movimientos sociales. Las referencias a estas formas organizacionales adquieren diferentes nombres y han tenido un desarrollo teórico desigual y difícilmente coincidente. Así, la literatura utiliza de manera genérica conceptos como redes, alianzas o coaliciones, y de manera más específica otros conceptos relacionados como campos multiorganizacionales, mesomovilización o estructuras de movilización. En las siguientes líneas se presentan de manera somera estos conceptos y algunas características relacionadas.

Estructuras de movilización

Se han denominado *estructuras de movilización* a “los canales colectivos tanto formales como informales a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva” (MacAdam, McCarthy y Zald, 1999: 24). Tarrow propone un concepto similar, *estructuras conectivas de movilización*, vinculando la organización de la acción colectiva con el liderazgo de las organizaciones “permitiendo la coordinación del movimiento y que éste perdure en el tiempo” (Tarrow, 1997: 236).

Campo multiorganizativo

En el contexto de las redes y alianzas de un movimiento social surge el concepto de *campo multiorganizativo* (*multiorganizational field*) propuesto por Klandermans³⁷. El autor denomina así al espacio en el que conviven los sectores de apoyo y los sectores antagonistas de un movimiento social y de donde surgen sus sistemas de alianza y de conflicto (Klandermans, 1994: 213). Es un concepto más amplio ya que incluye “a todas las organizaciones posibles” (Klandermans, 1994: 208) con las que una organización de un movimiento puede establecer relaciones por lo que implica una diversidad de organizaciones incluyendo partidos políticos, sindicatos, medios de comunicación e incluso otros movimientos sociales. La propuesta de Klandermans tiene la particularidad de incidir en la existencia de oposiciones y conflicto dentro de un mismo campo multiorganizativo, por lo que constata que la interrelación entre las organizaciones no siempre puede leerse en términos de colaboración y apoyo.

Mesomovilización

El concepto de *mesomovilización* propuesto por Gerhards y Rucht (1992) viene a describir, las experiencias de coordinación de grupos y organizaciones en forma de campañas conjuntas que alcanza su máxima expresión a finales de los ochenta en el movimiento por la paz estadounidense (Tarrow, 1997: 250). Se trata fundamentalmente de alianzas informales y esporádicas que desaparecen y se reinventan en función de los distintos ciclos de protesta. La *mesomovilización* permite la integración estructural porque conecta grupos, propicia el logro de recursos y prepara actividades de protesta (Gerhards y Rucht, 1992: 558).

Redes, alianzas y coaliciones

³⁷ Klandermans recoge y reelabora el concepto de Curtis y Zurcher, 1973 (citados en Klandermans, 1994: 208 y Klandermans, 1997: 142)

El concepto de red ha sido recogido muy frecuentemente por la literatura especializada en movimientos sociales (Funes Rivas y Monferrer Tomás, 2003; Ibarra, 2005; Della Porta y Diani, 2011). Las diferentes aproximaciones recogen aspectos comunes como descentralización, estructura antijerárquica, y bajo nivel de institucionalización (Berbel, 1997: 280). Así, el modelo de “organización red” “*combina elementos de formalidad con otros propios de una red poco estructurada*” (Della Porta y Diani, 2011:207)

En el contexto del análisis de políticas públicas se ha generalizado también el concepto de redes de políticas públicas para definir los espacios comunes que comparten “*además de los actores del circuito institucional-representativo...movimientos, redes, coordinadoras, plataformas, asociaciones...grupos y colectivos con ciertas capacidades de impacto político*” (Ibarra, Gomá y Marti, 2002: 10)

Los conceptos de *alianzas* y *coaliciones* en relación a los movimientos sociales se han utilizado de manera más residual en nuestro contexto, aunque sí tienen cierto desarrollo en la literatura anglosajona. Las aportaciones españolas en este sentido han utilizado estos términos fundamentalmente para referirse a actores políticos (partidos, grupos de interés...) y como consecuencia se han recuperado para mencionar las relaciones que los movimientos sociales tienen o han tenido con estas organizaciones. Así, se habla de sistema de alianzas entre movimientos sociales y grupos de interés (Ibarra, 2005: 150) o entre movimientos sociales y partidos (Ibarra, 2005: 152). En concreto, el concepto de coalición se ha recogido por el análisis de políticas públicas para referirse a las redes de actores articuladas en torno a una política pública determinada.³⁸

³⁸ Así, se han generalizado términos como coalición promotora o *advocacy coalition*.

3.3. Características de los sistemas de alianzas y espacios de coordinación

La literatura especializada ha señalado algunas características definitorias y compartidas por los diferentes sistemas de alianza, coordinación o movilización conjunta:

- La *heterogeneidad de las organizaciones* y actores que las conforman (Diani, 2012: 9)
- La *evolución en el tiempo*: Las investigaciones constatan que la composición de los sistemas de alianzas varía y se transforma a través del tiempo (Klandermans, 1994: 209)
- La *pertenencia basada en el reconocimiento mutuo*: Las redes de movimientos sociales se caracterizan por tener grandes dificultades para definir y delimitar a sus organizaciones participantes. En general, los movimientos no tienen fronteras formales para definir las organizaciones que los componen y su pertenencia o no a un espacio de coordinación o una alianza dependen directamente de su participación en actividades y de un reconocimiento mutuo entre organizaciones (Diani y Binson, 2004: 284, Diani, 2012).
- La *superposición de alianzas*: Las diferentes organizaciones forman parte de sistemas de alianzas que a veces coinciden y se superponen principalmente (aunque no sólo) entre organizaciones de la misma industria (Klandermans, 1997: 144)
- La *voluntariedad* de las redes y alianzas: Son espacios, estructuras o iniciativas creadas por la voluntad de las organizaciones, de manera deliberada y consciente (Klandermans, 1997: 149) y responden a opciones y preferencias de las organizaciones.
- La *distribución de tareas*: No existe un consenso sobre su necesidad o pertinencia en estos espacios o iniciativas, de hecho, algunas investigaciones han destacado que la división de tareas no está

necesariamente implícita en las redes o interacciones entre organizaciones (Diani, 2012: 14)

- *La existencia de rutinas informales*: La coordinación que se repiten en el tiempo suele generar rutinas informales que se forjan a través de experiencias de coordinación conjunta y ahorra los costes de negociaciones después de colaboraciones repetidas (Diani, 2012).

3.4. Formas para la coordinación entre organizaciones

La coordinación entre organizaciones puede tomar varias formas y tener diferentes duraciones (Van Dyke, 2003: 227). Así, de acuerdo con Clarke y Lockwood (2008: 17): “Estas expresiones organizativas pueden nacer por distintas razones, alcanzar distintas geografías, distintos públicos, ser de larga o poca duración, lograr objetivos de corto o largo alcance, tener poca o mucha membresía, estructurarse de diferentes formas, trabajar con uno o varios enfoques, con una o varias metodologías, y pueden estar conformadas por organizaciones y/o personas independientes”.

La literatura ha propuesto diferentes formas de coordinación, alianza o redes en los movimientos sociales. En este apartado se profundiza en las clasificaciones basadas en tres criterios concretos: por un lado, la duración en el tiempo, por otro lado, la intensidad y el grado de la coordinación y, por último, la diversidad de organizaciones que participan y en concreto, la participación de organizaciones intra o extra movimiento.

La duración en el tiempo

Las redes, alianzas o coaliciones suelen distinguirse por su duración (o pretensión de duración) en el tiempo. Así, se distinguen aquellas experiencias que perduran en el tiempo y aquellas que limitan su existencia a un tiempo determinado. Las primeras, las *alianzas a corto o mediano plazo* (Van Dyke, 2003: 228) han sido también denominadas alianzas estratégicas-coyunturales

(Lockwood y Clarke, 2008); y las segundas, las *alianzas a largo plazo* (Van Dyke, 2003: 228) han sido también denominadas alianzas estratégicas-tácticas.

La intensidad y el grado de cooperación-competición

El grado y la intensidad con que se desarrolla la coordinación entre organizaciones y/o movimientos es una dimensión importante (Meyer y Corrigan-Brown, 2005) que se relaciona directamente con el elemento anterior: la duración y el tiempo. De hecho, la coordinación entre grupos puede ser de *intensidad baja* e implicar solamente actos puntuales como el apoyo o firma a un manifiesto o de *intensidad alta* incluyendo iniciativas que implican reparto del trabajo, mayores compromisos de recursos y frecuentemente una mayor estabilidad en el tiempo.

Más aún, incluso en aquellos casos de intensidad alta, el grado e intensidad de la cooperación puede variar en el tiempo definiéndose periodos de mayor o menor coordinación y colaboración entre los grupos siguiendo “*la lógica de los ciclos de los movimientos sociales*” (Meyer y Corrigan-Brown, 2005: 332).

En este sentido, Della Porta y Diani (2011: 205-207) desarrollan una tipología de formas de relación que además de la intensidad en la colaboración, tiene en cuenta la existencia o ausencia de competición entre los grupos. Así, señalan en primer lugar la existencia de organizaciones entre las que no se producen procesos de cooperación ni competición (*neutralidad*) a pesar de que se ocupen de realidades similares normalmente porque se orientan hacia sectores diferentes. En segundo lugar, destacan aquellas organizaciones con altos niveles de competición y bajos niveles de cooperación (*fraccionalismo*) que tienden a las divisiones sectarias y la fragmentación. En tercer lugar, señalan los espacios de colaboración entre organizaciones que no se dirigen al mismo mercado político por lo que la competición no existe, pero tienen intereses y motivos para la movilización conjunta (*cooperación no-competitiva*). Por último, la coordinación puede darse entre organizaciones que trabajan en temas y

reivindicaciones similares que deciden desarrollar iniciativas conjuntas (*cooperación competitiva*).

La diversidad de organizaciones participantes: redes inter y redes intra.

Otro de los criterios utilizados para la clasificación tiene que ver con la *diversidad de organizaciones* que participan en estas experiencias. La gran mayoría de los estudios de alianzas y cooperación de movimientos sociales se centran en movimientos concretos y los analizan en solitario (Van Dyke, 2003: 226). Sin embargo, cada vez con más frecuencia se establecen redes entre organizaciones de distintos movimientos.

Así, algunas redes o alianzas suceden exclusivamente entre organizaciones de un mismo movimiento social (pertenecientes a la misma *industria IMS*) y en otras participan organizaciones de diversos movimientos (de distintas industrias, aunque habitualmente del mismo *sector SMS*).

Redes, y Alianzas dentro del movimiento.

Se han documentado y analizado coaliciones de organizaciones dentro de la gran mayoría de movimientos sociales, a saber, el movimiento ecologista (Lichterman, 1995; Shaffer, 2000), el movimiento de mujeres (Arnold, 1995; Banaszak, 1996), el movimiento por la paz (Meyer y Corrigan-Brown, 2005), el movimiento gay (Adam 1995; D'Emilio 1983), y el movimiento por el congelamiento nuclear (Hathaway and Meyer, 1993).

Redes, Coaliciones y Alianzas entre movimientos

Las organizaciones forman alianzas trascendiendo los límites del movimiento social (Van Dyke, 2003: 226). Las coaliciones formadas por organizaciones más diversas (*cross-movement coalitions*) han sido definidas por Van Dyke (2003: 233) como episodios que incluyen la

participación de grupos organizados alrededor de diferentes movimientos independientes o *issues*.

La literatura ha constatado la existencia de temas y eventos que trascienden las fronteras de los movimientos e impulsan el trabajo en común entre grupos pertenecientes a distintas IMS (Van Dyke, 2003: 230). Así, las experiencias de coordinación intermovimientos tienden a desarrollarse en contextos en los que existen reivindicaciones que por sus características consiguen unificar a movimientos sociales diversos y que han sido conceptualizados como “*unifying issues*” (Ryan, 1992).³⁹ En algunas ocasiones las demandas trascienden los repertorios de reivindicación de las organizaciones adquiriendo características más globales y en otras se trata de reivindicaciones compartidas en esencia en las que se llegan a unos mínimos que permiten la movilización en común.

3.5. Factores que explican y condicionan los espacios de coordinación

La literatura ha proporcionado diferentes explicaciones al surgimiento de estas alianzas o redes. La mayoría tienden a explicar su existencia desde la visión ventajosa y positiva de la alianza. Así, las organizaciones deciden coordinarse porque el hacerlo supone ventajas o facilidades de distinto tipo.

“las redes emergen desde un grupo de organizaciones y/o personas que identifican problemas y oportunidades del contexto y reconocen que en alianza pueden incrementar sus capacidades e impacto” (Clarke y Lockwood, 2008: 25)

En general, la participación en una alianza o red de organizaciones requiere una decisión estratégica que se ve influida por aspectos internos y condiciones

³⁹ Citado en Meyer y Withier, 1994:290.

externas a la organización (Van Dyke, 2003: 228). La literatura ha destacado diferentes factores para explicar la formación de alianzas entre organizaciones de movimientos sociales. Estos factores adquieren diferente relevancia en función del tipo de alianza de que se trate (largo-corto plazo, intra-inter movimiento). En las siguientes líneas el análisis se detiene en algunos de ellos: la disponibilidad de recursos, el enfrentamiento a amenazas y/u oportunidades políticas, las diferencias de identidad entre los grupos implicados, la militancia múltiple y los tipos de organización.

Disponibilidad de recursos

Para gran parte de la literatura especializada las redes entre organizaciones “*que se movilizan con el propósito de conquistar una meta común tienen una naturaleza puramente contingente e instrumental*” (Della Porta y Diani, 2011: 47). Las aportaciones de la teoría de la movilización de recursos han defendido que las organizaciones sociales requieren recursos organizativos y económicos para movilizarse y que con frecuencia compiten por esta razón entre ellas (Zald y McAdam, 1979). Sin embargo, los recursos son también un elemento aglutinador de las organizaciones que en ocasiones pasan de la confrontación a la colaboración y comparten recursos para la movilización conjunta.

Así, las investigaciones centradas en alianzas y redes entre organizaciones sociales destacan que la colaboración es más frecuente cuando los recursos en general son abundantes (Van Dyke, 2003) y de manera especial cuando la abundancia se concentra en los recursos económicos (Staggenborg, 1986). Sin embargo, cuando la disponibilidad de recursos desciende, la competencia y el conflicto se intensifican y la voluntad de cooperar tiende a ser menor (Karlberg, 2013: 15; Staggenborg, 1986).

Más aún, las explicaciones relacionadas con la disponibilidad de recursos parecen tener mayor importancia en las alianzas o coaliciones que se producen

dentro del mismo movimiento, ya que en este caso tiende a producirse una competencia por los recursos mucho más intensa que la que se da en el caso de las coaliciones intermovimientos porque las organizaciones no compiten en el mismo contexto (Van Dyke, 2003: 228) y son mayores los espacios de espacios de competencia entre ellas, principalmente de recursos humanos (participantes) y económicos (Staggenborg, 1986)

Amenazas y Oportunidades políticas

La mayoría de las aportaciones de la teoría de oportunidad política argumentan que los grupos no se movilizan a no ser que consideren que pueden tener acceso al sistema político (Tarrow, 1997). La presencia de aliados/as, y por tanto de *oportunidades*, dentro del sistema político tiende a inspirar la protesta y la movilización ya que los grupos consideran que el cambio es posible. Con todo, formulaciones anteriores a estas teorías sugerían que los grupos pueden verse también inspirados para la movilización cuando se encuentran con una amenaza para tus intereses (Van Dyke, 2003). Así, las investigaciones han constatado que las *amenazas* políticas inspiran algunas veces la protesta (Van Dyke, 2003).

Este aspecto es especialmente interesante en el estudio de la coordinación entre organizaciones ya que se ha documentado que las posibilidades de colaboración entre los grupos son mayores en aquellos contextos con grandes niveles de amenaza o amplias posibilidades de oportunidad (Beamish y Luebbers, 2009) y que, por el contrario, los tiempos de “tranquilidad” política no ofrecen incentivos para las alianzas. Esta explicación está directamente relacionada con las teorías que explican los ciclos de la protesta y que Klandermans (1997:144) relaciona con la pertenencia a sistemas de alianzas:⁴⁰así, en los momentos más álgidos de protesta las posibilidades de

⁴⁰ Klandermans extiende esta apreciación también a los sistemas de conflicto que se generan en el contexto de los campos multiorganizativos.

coordinación aumentan mientras que en momentos menos “activos” las organizaciones tienden a no formar parte de sistemas de alianzas.

Así, la conexión entre organizaciones en forma de coalición o alianzas se relaciona con frecuencia directamente con la identificación de “oponentes explícitos” (Della Porta y Diani, 2011: 47). McCammon y Campbell (2002) argumentan que las oportunidades ofrecen pocos incentivos para la formación de coaliciones ya que sugieren una buena ocasión para el éxito independiente y no resulta necesario trabajar en coordinación con otros grupos. Por el contrario, argumentan: las amenazas son siempre un incentivo (McCammon y Campbell, 2002).⁴¹

Más aún, parece haber una diferencia en función del tipo de alianza o red de organizaciones. Así, las alianzas formadas por organizaciones del mismo movimiento social (*redes intra*) se inspiran más frecuentemente por amenazas locales mientras que las alianzas entre organizaciones de diferentes movimientos (*redes inter*) tienden a inspirarse más por amenazas más amplias y que afectan a diferentes zonas.

Identidad e Ideología

La identidad y la ideología de los grupos participantes se han considerado dimensiones importantes para explicar el conflicto y la cooperación entre organizaciones sociales (Diani y Bison, 2004; Lichterman, 1995; Van Dyke, 2003: 227). De hecho, se constatan mayores posibilidades de crear alianzas cuando existe un alto grado de alineamiento o sintonía ideológica entre las organizaciones participantes (Beamish y Luebbers, 2009: 650). Sin embargo, las diferencias ideológicas parecen perder importancia cuando la competición por los recursos es muy alta y las posibilidades de éxito de la reivindicación son

⁴¹ La investigación de Mc Cammon y Campbell llega a estas conclusiones en relación al movimiento de mujeres de principios del siglo XX. Las investigaciones posteriores de Van Dyke (2003: 230) confirman esta realidad en relación a otros movimientos.

remotas (Staggerborg 1986: 380) o en el caso de las alianzas de muy corta duración (Van Dyke, 2003).

La identidad ha sido señalada también como elemento de riesgo en contextos de coordinación. Así, algunas organizaciones pueden “ocultar su propia identidad al servicio de un movimiento más amplio, disminuyendo su visibilidad...o su capacidad de reclutar miembros y conseguir fondos”⁴² (Meyer y Corrigan-Brown, 2005: 331).

La militancia múltiple

El análisis de la coordinación entre organizaciones y movimientos ha destacado la importancia de uno de sus elementos fundamentales: los-as activistas (Meyer y Corrigan-Brown, 2005), que actúan y toman decisiones que a menudo trascienden y afectan las decisiones de la organización.

En este sentido, en el estudio de las redes entre organizaciones adquieren importancia aspectos relacionados con las relaciones interpersonales entre los-as participantes y en concreto, el fenómeno denominado militancia múltiple (*overlapping memberships*) que define a aquellas personas que participan activamente (y a veces de manera simultánea) en más de una organización social.

La militancia múltiple se produce con mucha frecuencia en organizaciones pertenecientes a distintos movimientos sociales, pero también puede ocurrir dentro de un mismo movimiento cuando se trata de organizaciones con cierta especialización o dispersión territorial. Es un fenómeno interesante que permite explicar muchos aspectos de la coordinación entre organizaciones que, sin embargo, no ha recibido atención académica hasta muy recientemente:

⁴² Traducción del original en inglés: “may obscure its own identity in service of a larger movement, diminishing its visibility...or its capacity to recruit members or raise funds”

“Si bien es una obviedad entre activistas que el mismo grupo de personas se repite de manifestación en manifestación, la academia ha sido más lenta en reconocer el grado en que los movimientos relacionados comparten personas”⁴³ (Meyer y Whittier, 1994: 292).

Los tipos de organización

Las investigaciones han constatado que los tipos de organizaciones tienen una importancia directa en la formación y consolidación de alianzas y espacios de coordinación. Así, la estructura y organización de los propios grupos puede jugar un papel importante (Beamish y Luebers, 2009) ya que las diferencias en relación a la estructura organizacional son uno de los factores claves que explican las dificultades o el fracaso de algunas coaliciones (Lichterman, 1995).

Así, se han documentado muchas complicaciones para la alianza entre grupos que comparten la misma reivindicación (dentro del Movimiento Feminista, del movimiento obrero...) cuando las formas de organización de los grupos difieren en cuanto a nivel de centralización, burocratización y/o jerarquía. En general, se constata que aquellas experiencias de coordinación en las que participan organizaciones más formalizadas tienen una mayor tendencia a mantenerse en el tiempo que aquellas formadas por organizaciones más informales (Staggenborg, 1986).

Las reflexiones desde la academia en este sentido destacan las virtudes de los grupos más horizontales para la movilización, porque en general se caracterizan por una mayor implicación y actividad, mientras que aseguran que “*demasiada horizontalidad*” puede incentivar la falta de coordinación o continuidad (Tarrow, 1997).

⁴³ Traducción propia del original en inglés: “While it is a truism among activists that the same group of people show up at demonstration after demonstration, scholars have been slower to recognize the extent to which related movements share personnel”

Staggenborg (1986: 384) hace otra interesante aportación en relación a la forma de organización que adquiere el espacio de coordinación. En su opinión, aquellos espacios de coordinación más formalizados tienden a crear tensiones con las organizaciones que los componen que temen por su invisibilidad, la competencia de recursos, etc.

En relación al tipo de organización, Shaffer (2000: 117) llama la atención sobre la importancia de los y las líderes de los movimientos y su grado de profesionalización. Así, las organizaciones sociales que cuentan con líderes profesionales y por tanto remunerados, tienen una mayor tendencia a coordinarse con otras organizaciones que aquellas que cuentan con líderes *amateurs*, cuyo trabajo político es voluntario y no remunerado.

Otro aspecto relacionado que distingue a las organizaciones es el grado de activismo de sus miembros-as. Así, existen organizaciones con activistas numerosos pero pasivos y otras, por el contrario, con activistas muy comprometidos/as con la causa. Las investigaciones de Shaffer (2000: 121) confirma que las organizaciones de activismo de masa y con bajos niveles de compromiso tienen mayores facilidades para formar parte de iniciativas estables de coordinación que aquellas con activistas muy comprometidos/as, más “ideologizados/as” y por tanto más críticos/as ante la creación de determinadas alianzas.

3.6. La coordinación y las alianzas en el Movimiento Feminista

La investigación en relación a la coordinación y alianzas en el Movimiento Feminista es mucho más escasa que la de otros movimientos sociales. Sin embargo, los aspectos organizacionales han sido un elemento de interés y preocupación para el Movimiento Feminista que trasciende el nivel más interno de cada organización al nivel más amplio relacionado con las redes y las

alianzas entre grupos. Es un elemento con gran importancia simbólica que algunas autoras han relacionado directamente con aspectos como la distribución del poder o la división del trabajo (Arnold, 1995: 276).

El análisis de las redes y alianzas en el Movimiento Feminista

Las organizaciones feministas tienen una larga tradición de coordinación y trabajo en común que se remonta hasta el movimiento sufragista (Banaszak, 1996). Las investigaciones han constatado que estas redes y espacios de coordinación se repiten en diferentes contextos y que incluso trascienden los límites geográficos. Así, desde la realidad organizacional del movimiento de mujeres, de alguna manera, se hace realidad la reflexión de Amelia Valcárcel (1997: 135) cuando sostiene que “entre las mujeres la solidaridad no es una virtud sino una necesidad”.

A pesar de la importancia de este elemento en el contexto del Movimiento Feminista, el desarrollo teórico y las investigaciones aplicadas en este sentido son bastante escasas y se circunscriben fundamentalmente al contexto anglosajón. Los análisis realizados constatan que las organizaciones del Movimiento Feminista se coordinan de manera general pero también en relación a temas o reivindicaciones específicas. Así, se han documentado investigaciones que analizan las alianzas y los espacios de coordinación en relación a temas concretos como, por ejemplo, el derecho del sufragio (Banaszak, 1996), la violencia contra las mujeres (Arnold, 1995) o el derecho al aborto (Staggenborg, 1986).

Formas de organización feminista

Se han documentado y analizado numerosas experiencias de coordinación entre organizaciones del Movimiento Feminista (Arnold, 1995; Banaszak, 1996; Staggenborg 1986) pero también se ha constatado la existencia de redes y

alianzas intermovimientos en las que el Movimiento Feminista ha jugado un papel activo en coordinación con otros movimientos como el ecologista, el pacifista, etc. Sin embargo, el desarrollo analítico y las aportaciones teóricas en este último caso son más escasas (Meyer y Whitier, 1994: 277).

Algunas investigaciones han denunciado que la relación de organizaciones sociales de distintos movimientos se ha medido fundamentalmente en términos de influencia y que la mayoría de los estudios han tendido a constatar que el Movimiento Feminista ha sido influido por otros movimientos (como el movimiento estudiantil, el movimiento por los derechos civiles o el movimiento contra la guerra), mientras que existen pocas investigaciones que visibilizan la influencia que el Movimiento Feminista tiene o ha tenido en otros movimientos (Meyer y Whitier, 1994: 277).

En general, puede constatarse la participación del Movimiento Feminista en todos los contextos en experiencias participativas relacionadas con los denominados "*unifying issues*". La academia ha analizado estas experiencias fundamentalmente en relación a iniciativas y reivindicaciones pacifistas (Meyer y Whitier, 1994),

Entre las diferentes formas que adquieren las experiencias de coordinación feminista la literatura ha destacado la celebración de conferencias y jornadas, con frecuencia con carácter internacional, como un tipo de actividad específico de este movimiento. Estos eventos se consideran tanto una estructura de movilización como un recurso fundamental para formación de redes dentro del Movimiento Feminista (Ferree y Mueller, 2004: 594). Precisamente se ha llamado la atención sobre la escasa importancia analítica que han recibido "quizá porque las mujeres se han basado en ellas como herramientas de

movilización desproporcionadamente más que los hombres”⁴⁴ (Ferree y Mueller, 2004: 595)

Factores que explican y condicionan las alianzas y coordinación feministas

Las experiencias de coordinación y alianza feminista se han explicado a partir de algunos de los factores generales apuntados por la literatura en movimientos sociales, a saber, disponibilidad de recursos, amenazas y oportunidades políticas, identidad e ideología y el tipo de organización.⁴⁵

Disponibilidad de recursos

Los recursos (su abundancia o escasez) han sido una dimensión recurrente para explicar las iniciativas de coordinación entre organizaciones sociales. Han sido escasas las investigaciones que han tratado este tema en relación al Movimiento Feminista, sin embargo, las aportaciones de Staggenborg (1986) confirman claramente que las organizaciones feministas responden también a esta dinámica. Staggenborg destaca, precisamente, que las organizaciones feministas se coordinan con mayor facilidad cuando los recursos económicos son importantes, y que tienden al trabajo más aislado cuando los recursos (tanto económicos sino personales) escasean (Staggenborg, 1986).

Amenazas y Oportunidades Políticas

La formación de alianzas entre organizaciones de un movimiento está directamente relacionada con las amenazas y oportunidades políticas del contexto. Las investigaciones relacionadas con el Movimiento Feminista han demostrado que estas organizaciones suelen formar alianzas ante una amenaza

⁴⁴ Traducción propia del original: “...Perhaps because women have relied on them as mobilizing tools disproportionately more than men”.

⁴⁵ Esta afirmación no implica que el resto de factores detallados para los movimientos sociales en general no sean determinantes, sino que no se han documentado investigaciones en que se hayan tenido en cuenta en relación al movimiento feminista.

compartida o una oportunidad excepcional (Staggernborg, 1986; Banaszak, 1996: 288). En este sentido, se ha constatado que las organizaciones de mujeres tienden a formar coaliciones en respuesta a amenazas con mayor frecuencia (McCammon y Campbell, 2002) aunque la existencia de un contexto de oportunidades ha resultado ser un elemento importante para explicar sus posibilidades de influencia en otros movimientos y luchas (Meyer y Whitier, 1994).

Identidad e Ideología

La ideología se ha destacado como factor importante a la hora de analizar la coordinación dentro del Movimiento Feminista. Las investigaciones han constatado que los grupos feministas que comparten "*compromisos ideológicos similares*" tienen una mayor tendencia al trabajo en común (Staggernborg, 1986:386).⁴⁶

Más aún, el amplio abanico de posiciones ideológicas que se producen entre las organizaciones feministas en relación a algunos temas hace que la creación de redes o coaliciones para objetivos y campañas concretas resulte un espacio de reivindicación muy adecuado (Arnold, 1995). Los espacios de coordinación "permiten que las partes se movilicen por intereses comunes, pero mantengan identidades organizacionales y políticas independientes"⁴⁷ (Arnold, 1995: 277).

También son las diferencias ideológicas uno de los elementos que se destacan como fuente principal de controversias dentro de los espacios de coordinación (Arnold, 1995: 277). Sin embargo, con frecuencia esas diferencias pueden eludirse ya que las alianzas tienden a fraguarse en relación a temas que requieren consensos muy superficiales (Arnold, 1995: 286).

⁴⁶ Citado en Beamish y Luebbbers, 2009: 650.

⁴⁷ Traducción propia del original: "... enables distinct parties to mobilize around common concerns while perserving separate political and organizacional identities"

Los espacios ideológicos compartidos con otros movimientos han permitido explicar también las relaciones de las organizaciones de mujeres con organizaciones sociales de otros movimientos sociales (Meyer y Whithier, 1994).

El tipo de organización

Los tipos de organización que componen un espacio de coordinación son un factor determinante a la hora de explicar estos espacios. Las investigaciones han constatado que éste ha sido uno de los elementos que más dificultaba la coordinación entre organizaciones feministas o con organizaciones de otros movimientos en los años 60 y 70 ya que se trataba con frecuencia de grupos pequeños, descentralizados y vinculados a actividades de concienciación (Beamish y Luebbers, 2009: 650).

Más recientemente, la investigación de Arnold (1995) en relación al *Movimiento de Mujeres Víctimas de Violencia* confirma que es en este aspecto donde reside la mayor dificultad para la formación (y el éxito) de coaliciones entre organizaciones feministas. En concreto, en la contradicción que existe entre las características estructurales que rodean esos espacios de coordinación y las características organizacionales de algunos grupos feministas. Así, las formas de organización del Movimiento Feminista, tradicionalmente críticas con las jerarquías y los aspectos organizacionales más formales contrastan con las formas que en muchas ocasiones tienden a tomar las coaliciones o redes.

CAPÍTULO 4. EL MOVIMIENTO FEMINISTA EN LA CAPV

4.1. Evolución del Movimiento Feminista en el estado: apuntes para un contexto

El estudio de los movimientos feministas en distintos contextos ha implicado en numerosas ocasiones grandes debates sobre sus orígenes y surgimiento. El Movimiento Feminista español no es una excepción. Existe, sin embargo, un consenso generalizado que comparten analistas de diferentes épocas sobre la influencia del feminismo internacional (Folguera, 1997: 159) y la convicción de que “el movimiento español no estuvo tan inspirado por la lucha feminista en otros países sino por el éxito de esa lucha” (González Calbet, 2007: 82).⁴⁸ En general, las investigaciones han confirmado el surgimiento tardío del feminismo español respecto a otros países y se constata que cuando las mujeres se organizaron en el Estado, las feministas de otros países ya habían conseguido muchos de sus objetivos ya que “cuando el feminismo llegó a España ya se había domesticado” (Gonzalez Calbet, 2007: 83)

Las investigaciones sobre la historia más reciente del Movimiento Feminista vasco, desarrolladas desde diferentes disciplinas, tienden a plantear el análisis de las últimas décadas a partir del establecimiento de diferentes fases.⁴⁹ La mayoría de estos análisis incluyen una fase previa durante el periodo franquista, una o dos fases entre 1975 y 1982, y otra fase a partir del cambio de gobierno ocurrido ese año. Los análisis más contemporáneos incluyen, además, una fase posterior, desarrollada durante los últimos años, y que se caracteriza por la aparición de nuevas temáticas y la diversidad de planteamientos.

⁴⁸ La autora, M. Teresa González Calbet, recoge esta idea de Margarita Nelken.

⁴⁹ El estudio de movimientos sociales en general adopta el planteamiento de fases y etapas para su estudio.

Así, en la llamada *fase pre-transición*, la lucha por los derechos y la igualdad de las mujeres se desarrolla de manera paralela a la lucha por la democracia y los derechos universales. En la década de los sesenta, “la práctica política se enmarcaba ineludiblemente en el movimiento de oposición democrática al franquismo” (Grau Biosca, 1993: 680). A lo largo de los sesenta surgen diversas organizaciones de mujeres independientes o vinculadas a partidos de izquierdas, aunque no se puede hablar todavía de un movimiento de mujeres visible y público. Se crean así “los primeros grupos organizados de mujeres, en torno a temas como la carestía de la vida, la solidaridad con los presos antifranquistas, en estrecha relación con la vida de los barrios” (Mendia, 1992:7). Durante estos años se generalizan los grupos de autoconciencia, pero también organizaciones más políticas que se dedican principalmente a la mejora de la situación legal de las mujeres y/o a impedir el abuso de las leyes sobre colectivos específicos de mujeres (Threfall, 2009: 36). El Movimiento Feminista fue un agente importante en la política de la pre-transición y tuvo un papel crucial para incluir el entonces llamado “problema de la mujer” en el debate de los partidos, “modernizando su discurso político” (Threfall, 2009: 37).

El Movimiento Feminista en el estado aparece públicamente en 1975 coincidiendo la muerte de Franco con la celebración del Año Internacional de la Mujer promovido por Naciones Unidas. El llamado *periodo fundacional* (Elizondo, Mendizabal y Martínez, 1995) o *de gestación* (Grau Biosca, 1993: 678) o *de expansión* (Duran y Gallego, 1986: 208) se caracteriza por la re-emergencia, expansión y organización del movimiento. Durante estos años tienen lugar los primeros encuentros feministas importantes de la época. Así, sólo dos semanas después de la muerte de Franco, en diciembre de 1975 se celebran en Madrid, y en la clandestinidad, las I Jornadas de Liberación de la Mujer. Se debaten temas como mujer y familia, mujer y educación, mujer y trabajo, mujer rural y Movimiento Feminista...etc., las reivindicaciones son similares a las de otros países, pero además se añade la denuncia de la falta de libertad y desigualdad

jurídica. Además, en este contexto, en mayo de 1976 tienen lugar en Barcelona las *I Jornades Catalanes de la Dona*.

Los encuentros de mujeres de Madrid y Barcelona dan lugar a la creación de nuevos grupos, a la coordinación entre ellos y a un movimiento de mujeres unificado que se mantuvo hasta 1979 (Grau Biosca, 1993: 680). A partir de ese momento el Movimiento Feminista “crece en cantidad y calidad, las tendencias se refuerzan, los debates y confrontaciones ideológicas fuertes y numerosos enriquecen el movimiento” (Pardo, 2007: 205). La literatura especializada ha señalado que la organización feminista de aquella época consiste en feministas radicales y de doble militancia, vocalías de asociaciones de vecinos-as y organizaciones sectoriales (*planning*, mujeres universitarias, mujeres separadas...) (Folguera, 2007). Se ha considerado además “un periodo apasionante para el Movimiento Feminista que conoce en esta época un crecimiento extraordinario y una importante incidencia social” (Pardo, 2007: 205). Es en este contexto y a partir de este momento cuando empiezan a hacerse patentes las divergencias entre las diferentes tendencias y posiciones dentro del movimiento. Por un lado, las partidarias de la doble militancia en organizaciones feministas y organizaciones de izquierda y, por otro lado, las partidarias de la militancia única en organizaciones de mujeres autónomas.

Las investigaciones han denunciado las dificultades que tuvo el movimiento en general para poder influir directamente en la mecánica política al no tener representantes en las cúpulas negociadoras, sin embargo, ha quedado constatado que “la agenda política de la transición quedó transformada, al obligar a los partidos a enfrentar temas de matrimonio, divorcio, anticonceptivos y discriminaciones sexuales” (Threffal, 2009: 38). Otro elemento interesante tiene que ver con la diversidad geográfica del movimiento que se caracteriza desde los inicios por un claro carácter unitario en Cataluña y Euskadi frente a una mayor fragmentación y diferencia ideológica en otros lugares, como Madrid (Martínez González, s.f: 9)

A partir de 1979 comienza según diversas autoras una *fase de crisis* (Folguera, 2007: 168) o de *dispersión y declive* (Duran y Gallego, 1986: 212) del Movimiento Feminista al entrar en “un momento de cambios que se manifiesta en diversas líneas de fractura, en una pérdida de presencia en el espacio público y en la paralización de debate teórico” (Grau Biosca, 1993:682). Una vez constituido el nuevo marco político, en 1979, se celebran en Granada las I Jornadas organizadas por la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas. Es en este contexto donde se hacen evidentes las diferencias entre las dos tendencias surgidas en años anteriores (Igualdad/diferencia) que aparecen ahora como irreconciliables rompiéndose la unidad del movimiento. Así, las feministas de la doble militancia adoptan la corriente de la igualdad, mientras que muchas de las partidarias de la militancia única se adscriben al movimiento de la diferencia. Las explicaciones a esta escisión toman diversas formas: por un lado, la situación de desencanto con algunos partidos; por otro, los propios límites alcanzados por el feminismo reivindicativo, y finalmente, por la desaparición del “elemento unificador de la lucha por la democracia” (Grau Biosca, 1993: 680). En este sentido, algunas autoras señalan además la importancia de las raíces del movimiento en la izquierda y en la lucha contra la dictadura para entender estos debates doble-única militancia (Moreno Sardá, 2007).

Durante los años siguientes, el movimiento se enfrenta a lo que se ha venido a llamar *fase de institucionalización* (Gallego y Durán, 1986: 215; Elizondo, Mendizábal y Martínez Hdez, 1995) y que puede encontrar sus inicios a partir de 1982 tras la victoria electoral del PSOE y la aceptación e inclusión de algunas reivindicaciones feministas en la agenda política. Es en este contexto en el que aparece el llamado feminismo institucional que se materializa en el estado con la creación en 1983 del Instituto de la Mujer y en los años siguientes con el surgimiento de estructuras paralelas en las comunidades autónomas.

Hay dos elementos nuevos en esta época, por un lado, “la presencia de feministas en las instituciones y la existencia de una acción política dirigida específicamente a las mujeres” (Grau Biosca, 1993: 681) y por otro, es también el momento del llamado “feminismo difuso” o de la asunción de parte de la población de algunas de las ideas y propuestas del feminismo. A partir de este momento surgen nuevos grupos feministas, se crean un gran número de organizaciones de mujeres, el feminismo llega también a la academia y se asienta en la universidad. En este contexto, las investigaciones han constatado una gran dispersión de grupos y organizaciones (Folguera, 2007: 177) y la consiguiente atomización (Pardo, 2007: 201; Martínez González, s.f: 13). Esta dispersión se ha relacionado directamente con una progresiva debilidad del movimiento en esa época fundamentado en la aparición de diferencias importantes entre los grupos (Gil, 2011: 35) y “mayores dificultades para diseñar idearios políticos comunes” (Méndez Pérez, 2014: 16).

Esta diversidad de grupos se convierte en uno de los elementos definitorios del movimiento a lo largo de los años noventa e implica la identificación de un nuevo momento y el inicio de una *fase de diversidad y cuestionamiento*. Este periodo implica un nuevo escenario para el Movimiento Feminista español caracterizado por la aparición de nuevas temáticas y el cuestionamiento de algunas de los elementos y las formas tradicionales (Trujillo Barbadillo, 2009). Desde esta diversidad se cuestiona cada vez con más fuerza el sujeto político feminista y surgen voces para reivindicar su heterogeneidad y la necesidad de repensar los planteamientos y estrategias reivindicativas. Las siguientes líneas describen esta etapa de forma exhaustiva:

“aparecen nuevas temáticas, se fragmentan los grupos, emergen otras prácticas, se expanden las diferencias, se cuestionan las identidades y se asiste al final de sujeto único. Se dibuja una nueva manera de entender el feminismo que ya no está definida por una línea de sentido única ni por unos intereses necesariamente compartidos...Todas estas cuestiones nos muestran una cartografía de inquietudes que actualizan y repiensen las

temáticas clásicas del feminismo- el aborto, el cuerpo, la violencia, el acceso al mercado laboral o el trabajo en el hogar- en relación con otras problemáticas que antes no existían. Señalan algunas de las nuevas formas de dominación producidas por las rearticulaciones globales del patriarcado. Y señalan, también, la necesidad de poner en marcha otras formas de expresión política y resistencia.” (Gil, 2011: 35-38)

4.2. Evolución del Movimiento Feminista en la CAPV: fases e hitos fundamentales.

El estudio del Movimiento Feminista vasco implica también el análisis de diferentes fases, pero sobre todo de momentos concretos que han marcado su evolución. Así, para el desarrollo de este apartado se han destacado aquellos momentos (hitos) que han supuesto una mayor interrelación entre las diferentes organizaciones que componen el Movimiento Feminista en el contexto concreto de la CAPV.

Las reflexiones que se recogen a continuación tienen en cuenta las dificultades para la delimitación del objeto de estudio que se recogían en el apartado metodológico. Así, el análisis del Movimiento Feminista en este contexto trasciende las fronteras de la comunidad autónoma y recoge también, aunque de manera más testimonial, las reflexiones de la interrelación con otras organizaciones feministas vascas, fundamentalmente con el Movimiento Feminista navarro.

4.2.1. Las Fases

La evolución del Movimiento Feminista vasco sigue un proceso paralelo en algunos aspectos al Movimiento Feminista del Estado, aunque mantiene características diferenciadas. Pueden, por tanto, distinguirse diferentes fases, a saber, la fase pre-transición; la fase fundacional, de gestación y de expansión; la

fase de crisis o fragmentación; la fase de institucionalización y la fase de diversidad y cuestionamiento.

Fase pre-transición

A finales de los años 60 y principios de los años setenta existe un movimiento antifranquista importante en la que la participación de las mujeres es evidente: movimientos obreros, culturales, vecinales...Es en este contexto en el que parece situarse la formación de los primeros grupos de mujeres feministas en el contexto de la CAPV.

“Yo llego al feminismo a través de un movimiento social de la izquierda, estábamos en las escuelas sociales con el objetivo fundamental de formar gente reivindicativa para las empresas...yo trabajaba en una fábrica entonces...eran años de mucha reivindicación...a través de esas organizaciones que nos reuníamos de forma habitual en una parroquia se empezaron a juntar mujeres...” (EP-6)

“la mayoría de la gente que luego estuvo en la asamblea estaba organizada en algo antes” (EP-5)

Fase fundacional, de gestación y de expansión

Los relatos en relación al surgimiento del Movimiento Feminista vasco son diversos, pero coinciden en situar este momento entre finales de 1975 (fecha en que se celebraron las primeras jornadas estatales) y la celebración de las primeras jornadas feministas vascas en 1977.

“antes de eso no había nada... había mujeres de partidos...” (GT-2)

El año 1975 fue clave, no sólo por el cambio político que se produjo a nivel estatal, sino también por la celebración, por parte de la Asamblea General de Naciones Unidas del Año Internacional de la Mujer y la celebración de la primera Conferencia Mundial de la Mujer en México. Estos dos elementos son claves para entender la aparición del Movimiento Feminista vasco.

“Fue el año de la Mujer y en ese momento surgieron muchas cosas en prensa” (GT-2)

Durante estos primeros años los colectivos de mujeres toman forma de asamblea en todos los territorios. El territorio pionero es Bizkaia donde la primera reunión de estas características se celebra a principios de 1976.

“en septiembre-octubre había empezado a reunirme con unas cuantas mujeres en mi casa y de pronto esas mujeres se lo dijeron a otras...había de diferentes partidos, e hicimos una asamblea en febrero de 1976, el último sábado de febrero y esa fue la primera asamblea” (GT-2)

El surgimiento de este movimiento asambleario, que se extiende a otros territorios, vive un momento importante y de consolidación a partir de la celebración de las Primeras Jornadas Feministas de Euskadi en 1977. En este espacio se producen los primeros momentos de encuentro documentados de los colectivos de los diferentes territorios. Así, son momentos de movilizaciones importantes y debates intensos en relación a diferentes temas como el aborto, la contracepción o el divorcio.

En este contexto se sitúa también uno de los momentos más intensos para el Movimiento Feminista vasco: la celebración de los Juicios de Basauri. La necesidad y urgencia de movilización que se desarrolla en relación a este episodio se ha relacionado directamente con la consolidación del Movimiento Feminista en la CAPV pero también con la conformación de grupos en otros territorios.

“Sobre todo a partir de los juicios de Basauri empiezan a surgir las asambleas de los pueblos. En algunos sitios se llamaban grupos de mujeres, pero eran movimientos asamblearios” (GT-1)

“La Coordinadora Feminista de Navarra se llama así, pero funciona como una asamblea. Se crea un poco en 1977 con la excusa del juicio de Basauri. Algunas dijimos: ‘pues, si hay juicio vamos a llamar a un montón de gente que sabemos que anda por los sitios y que son feministas’...y entonces, montamos la coordinadora” (EP- 14)

Fase de crisis o fragmentación

En el caso del Movimiento Feminista vasco la fase de crisis o fragmentación se produce algo más tardíamente que en el resto del Estado y coincide con el paso del modelo único de organización del Movimiento Feminista a la configuración de diversos grupos con identidad y organización propias. La convivencia de mujeres autónomas y de doble militancia en las asambleas resulta en este momento especialmente conflictiva. En este contexto, las feministas autónomas argumentan que las feministas de doble militancia, al ser mayores en número, tenían un mayor peso en las decisiones (Delgado, 1994: 44). La documentación existente sitúa este hecho a mediados de los años ochenta, cuando algunas feministas agrupadas en las asambleas de mujeres de los distintos territorios,⁵⁰ plantean la necesidad de crear espacios y grupos propios e independientes como consecuencia de la confrontación ideológica existente. Sin embargo, la existencia de grupos de feministas independientes, con mayor o menor grado de formalidad, es anterior a esa fecha. De hecho, ya en 1982, se celebran en Donostia las III Jornadas Feministas Estatales de Mujeres Independientes.⁵¹

Existen diferentes interpretaciones de las causas que desencadenaron estas escisiones. En el caso de Bizkaia, que es donde el proceso está más documentado, se han argumentado al menos cuatro causas (Delgado, 1994: 44): en primer lugar, la disconformidad de las mujeres autónomas con los métodos de acción propuestos por las mujeres de partidos; en segundo lugar, el sentimiento de subordinación de la conciencia feminista a los partidos políticos marxistas; en tercer lugar, el proceso paralelo que se estaba dando en el Movimiento Feminista español; y, en último lugar, la disparidad de opinión sobre los métodos seguidos para juzgar a mujeres de la propia Asamblea de

⁵⁰ Existían en ese momento asambleas de mujeres en Álava, Bizkaia y Gipuzkoa.

⁵¹ Las I Jornadas Feministas de Mujeres Independientes se celebran en 1980 en Barcelona y las segundas en 1981 en Vigo.

Mujeres de Bizkaia.⁵² Todas estas cuestiones habían producido un desgaste importante en muchas de las militantes teniendo en cuenta que *“en la lucha política llevada por mujeres, el estado emocional que se vive, pasa a ser una parte importante del desarrollo político”* (Delgado, 1994: 44). Como consecuencia de todo ello, en 1986, alrededor de 50 mujeres en Bizkaia se organizaron autónomamente, aunque algunas mujeres independientes decidieron seguir en la asamblea para no romper la unidad de lucha. En este contexto se crearon colectivos como Lanbroa, Agora, Colectivo de Lesbianas, etc.

Las circunstancias fueron distintas en el resto de los territorios, aunque en todos los casos surgieron paulatinamente nuevos grupos rompiendo el modelo único asambleario que había permanecido hasta la fecha.

Con todo, el proceso es algo diferente en Gipuzkoa en que la existencia del Grupo de Mujeres Independientes en Donostia es anterior y muy paralela en el tiempo a la propia Asamblea y no debe entenderse propiamente como una escisión sino como la existencia, más temprana que en otros lugares, de diferentes formas de organización feminista. Así, en el caso concreto de Donostia, muchas mujeres independientes se agrupaban en grupo propio, otras militaban solamente en la Asamblea y algunas pocas participaban en los dos espacios de forma, más o menos paralela.

“En Donostia se creó el grupo de independientes, pero en la Asamblea siguió habiendo mujeres independientes y algunas estábamos en los dos espacios” (GT-1)

Es en este contexto, en concreto, en 1987, cuando surge también EGIZAN, como organización feminista vinculada a la izquierda abertzale.

⁵² Durante esta época se produce en la Asamblea de Bizkaia un conflicto importante en relación a actuaciones realizadas por una miembro de la organización. Las reacciones personales y de grupo ante esta situación no son compartidas por todas las mujeres de la Asamblea y se producen situaciones y momentos complicados que conducen al abandono del grupo por algunas militantes.

Fase de institucionalización

La llamada *fase de institucionalización* no comenzó en Euskadi hasta 1988, a partir de la creación del Instituto Vasco de la Mujer/Emakunde. El proceso para la creación de este órgano y para su consolidación fue sin embargo muy diferente al ocurrido en el Estado. Durante esos años el Movimiento Feminista vasco disminuyó notablemente sus actividades de movilización y los grupos se centraron en la organización de actividades más relacionadas con la reflexión como conferencias y seminarios. Esto coincide además con la creación y proliferación de grupos feministas y una generalización paulatina de asociaciones de mujeres, asociaciones con las que el movimiento compartiría algunos espacios más adelante.

Durante esta época algunas de las reivindicaciones feministas llegan a las agendas políticas. Curiosamente, esto supone algunas dificultades para el movimiento que tiene que redefinir sus estrategias. En este contexto se produce una creciente especialización y sectorialización de los grupos (Elizondo, Mendizábal y Martínez Hdez, 1995: 7). Como consecuencia, la coordinación y relación entre los grupos es casi inexistente y durante algunos años desaparecen las coordinadoras y plataformas, o se mantienen sólo para la organización del 8 de marzo.

Fase de diversidad y cuestionamiento

Aunque la aparición y proliferación de nuevos grupos adquiere una mayor importancia a partir del proceso de institucionalización, en el caso de la Comunidad Autónoma del País Vasco las consecuencias de esa diversidad tardan un poco más en hacerse visibles. Los años noventa se caracterizan por una actividad más tímida de las organizaciones, por pocas experiencias de coordinación y por escasa visibilidad del movimiento en general. Así, la aparición de grupos más transformadores y el surgimiento de las dudas y el

cuestionamiento del sujeto feminista deben situarse, salvo excepción, a principios del nuevo siglo. De hecho, como se verá más adelante, muchas de las protagonistas señalan como punto de inflexión en este sentido la celebración de las IV Jornadas Feministas en 2008 y las Jornadas Estatales de 2009.⁵³

“En Granada quedó muy evidente el conflicto que había entre feminismos más clásicos y feminismos más transfeministas aunque no todos transfeministas. Para mí fue un momento superclave. El discurso de inauguración de Isabel Franc...eso es lo que estaba pasando en las jornadas” (GT- 3)

4.2.2. Hitos fundamentales

Los análisis de la evolución del Movimiento Feminista vasco desde la transición hasta la actualidad destacan una serie de hechos fundamentales para la comprensión de la historia de este movimiento. Por un lado, la celebración de cuatro jornadas de feministas entre 1977 y 2008, y por otro, algunos episodios y encuentros que han tenido importancia para la conformación y coordinación del movimiento. Destacamos en este apartado, por su importancia para el objeto de análisis, los juicios de Basauri, el Seminario de Zarautz y más recientemente la campaña en relación a la reforma de la ley de interrupción de embarazo que se desarrolla a partir de 2012.

I Jornadas: 1977

Las *I Jornadas de la Mujer en Euskadi*⁵⁴ se celebran en Leioa entre el 8 y el 11 de diciembre de 1977. El tema que centra el mayor interés de las jornadas es el análisis de la opresión patriarcal, aunque también se desarrollaron ampliamente otros temas como la sexualidad, el trabajo (“doméstico” y “exterior”) y organización del Movimiento Feminista. En este encuentro, “se hizo visible un

⁵³ En 2009 se celebran en Granada las “Jornadas Feministas Estatales: Granada 30 años después: aquí y ahora”.

⁵⁴ El título original de las jornadas es en euskera, castellano y francés: *Euskadiko Emakumeen Lehenengo Topaketak/ Jornadas de la Mujer en Euskadi/ Rencontre des femmes d’Euskadi*.

notable movimiento asociativo femenino, pese a que se acababa de salir de la dictadura” (Martínez Martín, 2007: 31). De hecho, se ha documentado una participación aproximada de tres mil mujeres de diferentes edades, profesiones, situaciones familiares y procedencia geográfica y social (Actas de las I Jornadas de la Mujer de Euskadi, 1977) y tuvieron gran repercusión fuera del territorio.

“Fueron significativas a nivel estatal” (GT-2)

Las investigaciones han constatado que este espacio “fue útil en dos sentidos: a nivel personal como inyección de autoestima y a nivel colectivo, como hito fundacional, como eclosión del movimiento feminista en el País Vasco” (López Romo, 2011: 112). Probablemente por eso las Jornadas dejaron un recuerdo positivo en sus protagonistas:

“Acababa de llegar y todo me pareció estupendo” (EP-3)

“Fue maravilloso: lo previo y las propias jornadas” (GT-2)

Los testimonios destacan también la importancia de las primeras jornadas, precisamente por el momento en el tiempo, como espacio para el reconocimiento e identificación de las mujeres que compartían las reivindicaciones feministas.

“Fue un espacio de encuentro y de ¡Qué bien! ¡Cuántas estamos! Tengo el recuerdo de que de repente te encuentras con gente conocida que no sabías que estaba metida en esas cosas y de repente dices: ¡ah!, ¡qué bien!, Tú también estás aquí” (EP-13)

La celebración de estas Jornadas permitió visibilizar la diversidad del Movimiento Feminista en los diferentes territorios y a pesar de las diferencias encontrar espacios de encuentro y reflexión conjunta.

“A algunas lo que nos pasó fue que descubrimos que las feministas éramos muy diferentes entre nosotras” (EP-5)

“No tengo la sensación de que fuera muy conflictivas, al contrario. Éramos muy nuevas todas... (...) ... los temas estaban muy claros” (EP- 4) ⁵⁵

En general, estas jornadas supusieron un fuerte impulso para la organización de las mujeres de forma sólida y estable. A partir de su celebración cobran protagonismo las asambleas de mujeres de los diferentes territorios y se puede hablar durante los siguientes años de movimiento unitario.

Juicios de Basauri: 1979-1982

Los llamados Juicios de Basauri se celebran entre 1979 y 1982⁵⁶ contra mujeres de Basauri acusadas de aborto ilegal.⁵⁷ Este episodio se ha considerado como *“un hito en la historia del movimiento”* (Zabala, 2008: 27) en la medida en que sirve para aglutinar a las organizaciones feministas de Euskadi y supone un momento importante para la consolidación de muchos colectivos feministas.

“el Movimiento Feminista empieza a articularse alrededor de los juicios de Basauri” (GT-1)

“Yo creo que lo que hizo fue aglutinar a muchas mujeres que entonces igual militaban en partidos de izquierda o en asociaciones de vecinos que entonces eran muy reivindicativas, pero no estaban organizadas en el feminismo” (EP-6)

“creo que fue la primera campaña que hicimos como grupo” (EP-8)

Las protagonistas del movimiento destacan la innegable trascendencia en los juicios de Basauri a nivel estatal y las movilizaciones compartidas con otros territorios.

⁵⁵ Traducción propia del original en euskera: *“Nik ez daukat sentsatsioa oso gatazkatsuak izan zirela, alderantziz.. Oso berriak ginen guztiak..(...).. gaiak nahiko argiak ziren”*

⁵⁶ Las detenciones relacionadas con el juicio se realizaron en 1976 pero no fue hasta 1979 cuando se puso fecha al juicio lo que hizo que el caso trascendiera a la opinión pública y al Movimiento Feminista. Se sucedieron suspensiones por distintos motivos y finalmente las citaciones se produjeron entre 1979 y 1982 y la sentencia se hizo pública ese mismo año. Estos fueron los años de mayor movilización social en este sentido, aunque la acción colectiva organizada continuó durante los años siguientes, a partir de un recurso de la Fiscalía ante el Tribunal Supremo (López Grande, 2011)

⁵⁷ Fueron acusadas diez mujeres, una por haber practicado los abortos y el resto por abortar, y un hombre, acusado de inducción al aborto; pero el nombre con el que se conoció fue juicio a las once mujeres de Basauri (del Valle, 1997: 175).

“Fue una cuestión que se hizo aquí y que irradió a todo el estado y fue una lucha que duró mucho tiempo” (GT-2)

“los juicios a las mujeres de Basauri supusieron un hito porque el nivel de movilización fue tan enorme que no solo se movilizó Euskal Herria, se movilaron en Madrid, en Barcelona, en Andalucía, en Europa...y revolvió tanto que condicionó toda la ley” (GT-6)

En este contexto, se generalizan “las manifestaciones, las protestas y la recogida de firmas” (Martínez Martín, 2007: 32) y en muchos contextos se relaciona con nuevas formas de movilización: “manifestaciones, encierros y mociones en los ayuntamientos, recogidas de firmas, mítines, debates entre la comisión de aborto y las asociaciones pro-vida, impresión de carteles, trípticos, pegatinas...” (López Grande, 2011: 59). Precisamente una de las acciones más recordadas tiene que ver con encierros en los ayuntamientos de todos los municipios, lo que supuso una acción paralela vinculada a la movilización de muchos grupos de carácter local.

“Para nosotras sí fue como entrar en las actividades de calle, porque nosotras sí hacíamos cosas de calle, pero también mucho de debate interno... (...) ... Me acuerdo que fue importante... me acuerdo lloviendo y pegando carteles con cola en los autobuses que salían de aquí, los urbanos (EP-8)

“hubo coordinación con el tema de las encerronas de los ayuntamientos, para coincidir” (EP- 13)

Las movilizaciones de Basauri adquirieron una envergadura difícilmente asumible sin algún tipo de coordinación entre los grupos, sin embargo, los recuerdos de sus protagonistas son difusos al respecto:

“Yo no sé si nos juntamos y no recuerdo que hubiera reuniones... Pero algo hubo porque fue una movilización no solo a nivel de Euskadi” (EP-3)

A pesar de la importancia que tiene este hecho para la configuración y la movilización del Movimiento Feminista vasco, se destacan también posibles efectos negativos de la campaña de este juicio que “terminó por agobiar un

poco a los grupos. Surgió la sensación de que el tema había monopolizado en exceso las tareas del movimiento” (Zabala, 2008: 27).

Sin embargo, el balance de la mayoría de las protagonistas es positivo, no solo en términos de incidencia política sino también en relación a aspectos como la capacidad movilizadora y la energía de esa movilización.

“ahora he vuelto a recordar la emoción que vivimos, en el juicio del 81 por ejemplo, que tomamos Bilbao, que todos los alrededores del juzgado estaban llenos de mujeres desde las ocho de la mañana...tomamos la sala donde se iba a hacer el juicio y duró horas, horas y horas, de hecho, nos echaron de la sala y nos quedamos en los pasillos y salimos a las diez de la noche o a no sé qué hora” (EP-6)

II Jornadas: 1984

Las *II Jornadas Feministas de Euskadi* se celebran también en Leioa en el mes de marzo de 1984. Desde las I a las II Jornadas pierden importancia “los grandes análisis sobre el patriarcado” y “se observa el surgimiento de un gran bloque de debate alrededor de la violencia (que es embrión de posteriores debates y discursos antimilitaristas, anti agresión y sobre la violencia patriarcal” (Etxebarria, Beaskoetxea y Aresti, 1994: 106). Además, se tratan otros temas como trabajo, ciencia, salud, maternidad, sexualidad, amor y Movimiento Feminista (Martinez Martín, 2007: 34). Y en general se constata una “progresiva diversificación en los discursos del movimiento” (Etxebarria, Beaskoetxea y Aresti, 1994: 106).

Una parte importante del debate se centra en analizar la situación real, los métodos y las formas de lucha y organización del Movimiento Feminista. En este contexto se han documentado también en este encuentro fuertes debates en relación a la institucionalización del movimiento y a las contradicciones que implica la relación con las instituciones. Algunas de las protagonistas recuerdan especialmente esas situaciones de enfrentamiento cuando rememoran las jornadas:

“las segundas jornadas fueron más duras. Llegamos a una posición con el tema de la no violencia y fue duro” (GT-2)

“salimos horrible. Luego con la distancia ves que se han presentado cosas interesantes, que hay temas... Yo salí de las jornadas diciendo: Ya no vuelve a haber más. Porque veía a un movimiento absolutamente dividido” (EP-12)

Algunos testimonios reconocen que las desavenencias habían comenzado ya en los espacios previos de preparación de las jornadas justificándolo fundamentalmente en la aparición de nuevos grupos en el escenario organizativo. En este contexto, surge, por ejemplo, AIZAN en 1981⁵⁸, organización vinculada a la izquierda abertzale que participa en la organización de las jornadas.

“Recuerdo una coordinación y una organización muy conflictiva. En las primeras estaban solo las asambleas. En las segundas estaba AIZAN, grupos como Lanbroa...Las asambleas teníamos claro que éramos el eje central y quienes organizaban, pero la realidad ya no era la misma” (EP-12)

Algunos de estos enfrentamientos pueden considerarse el embrión del surgimiento posterior de nuevos grupos y escisiones en el movimiento asambleario.

El Seminario de Zarautz: 1986

En 1986 existía entre algunos sectores del Movimiento Feminista vasco una cierta preocupación por la inexistencia en la comunidad autónoma de estructuras y políticas públicas para el fomento de la igualdad de mujeres y hombres. Los poderes públicos a nivel estatal y en algunas comunidades autónomas ya habían empezado a dar pasos en este sentido y se habían constituido los primeros institutos de la mujer. En este contexto “un pequeño grupo decidió presionar para cambiar esa situación” (Martínez Martín, 2007: 37) convocando el *Seminario Mujer e Instituciones/Emakumeak eta Instituzioak Mintegia* que se celebró en Zarautz el 24 de mayo de dicho año.

⁵⁸ AIZAN surge a partir de la desaparición de KAS Emakumeak, colectivo creado en 1978, dentro de KAS (Koordinadora Abertzale Sozialista) que denunciaba la triple opresión de las mujeres: opresión de género, de clase y de nación (Epelde, Aranguren y Retolaza, 2015).

Las organizadoras son “partidarias de la participación política de las mujeres” y “de la colaboración con las instituciones, abandonando la posición contraria a la colaboración con el poder político que había sostenido parte del movimiento hasta los años 80... porque entiende que de esa manera se podían defender mejor los intereses de las mujeres” (Martínez Martín, 2007: 39).

Se ha documentado una asistencia de unas ochenta mujeres en este encuentro (Martínez Martín, 2006: 465) en las que se propuso la creación de lo que luego vendría a ser el Instituto Vasco de la Mujer-Emakunde. El poco eco que sus planteamientos tienen en los poderes públicos les obliga a convocar un segundo Seminario el 30 de mayo de 1987 para el debate y reflexión sobre las gestiones que se habían hecho hasta la fecha y para la propuesta de nuevas estrategias.

El Seminario de Zarautz tiene una importancia relativa en la historia del Movimiento Feminista vasco y se recoge en este apartado porque refleja las primeras reflexiones de parte del movimiento sobre las ventajas y posibilidades de las instituciones de igualdad y fundamentalmente por su relación directa con la creación posterior de Emakunde. Sin embargo, algunas autoras han relativizado este episodio argumentando que se trató de “una iniciativa orquestada por ocho mujeres. Ocho mujeres que se autodefinían como feministas, siendo independientes unas, estando otras adscritas a diferentes partidos, ostentando en algunos casos cargos políticos” y que las organizaciones feministas “no fueron invitadas” (Méndez, 2005: 6). De hecho, de acuerdo con Méndez (2005:6) “las feministas militantes que asistieron a título personal, o bien rechazaban ese proyecto, o bien consideraban que el Movimiento feminista debía participar críticamente en el mismo”.

Las participantes en este espacio confirman solo parcialmente esta interpretación. Si bien la organización y el impulso del seminario no habían partido de los grupos feministas mayoritarios de la época, las Asambleas,

parece que la presencia de militantes de grupos feministas, algunas a título individual, tuvo cierta importancia en ese contexto.

“La convocatoria nos llega de manera individual... (...) no había mujeres de la asamblea como tal, muchas mujeres vinculadas a la universidad, muchas mujeres concejalas o con algún cargo en algún partido, periodistas...” (EP-3)

“para mí, si bien fue impulsado por mujeres de partidos, son las mujeres autónomas las que le imprimen al seminario de Zarautz el contenido que tenía que tener más feminista” (EP-12)

III Jornadas: 1994

Tienen que pasar diez años desde que se celebran las II Jornadas para que el Movimiento Feminista vasco organizara de nuevo un encuentro de estas características. Precisamente uno de los temas que ocupó más espacio de estas jornadas es un balance de la evolución del Movimiento Feminista en esos diez años. Se plantean temas como los cambios en el modelo de organización del movimiento, las crisis y las relaciones entre las diferentes tendencias y las transformaciones en la capacidad del movimiento. Entre los temas más candentes puede destacarse las diferentes visiones sobre la composición del Movimiento Feminista (sobre quiénes son y quiénes no son Movimiento Feminista) presentes no sólo en la jornada sino también en los debates previos para la organización de la misma. Hay además un número importante de ponencias dedicadas a reflexionar sobre la relación del Movimiento Feminista y las mujeres con el poder y la política, y en este contexto se presentan algunas propuestas de acción concretas (Coordinadora de Organizaciones Feministas de Euskadi, 1994). Además, se constata que algunos debates se habían desarrollado desde las anteriores jornadas: como la violencia, el lesbianismo, enfoques nuevos sobre prostitución, sobre trabajos especialmente feminizados (como las empleadas del hogar), sobre coeducación... (Etxebarria, Beaskoetxea y Aresti, 1994: 107)

Estas jornadas suponen un punto de inflexión en la evolución del Movimiento Feminista vasco, fundamentalmente en relación a los fuertes debates y confrontaciones que visibilizaron la diversidad del movimiento y generaron una nueva conformación del mismo.

“las terceras jornadas fueron...uf...yo creo que fue allí donde las grandes diferencias se mostraron de una manera muy clara” (EP-11)

En este contexto algunas mujeres militantes habían manifestado el agotamiento del modelo y planteado la necesidad de trabajar, desde el feminismo, en grupos mixtos.

“Las jornadas más duras en un sentido político para mí fueron las del 94 cuando gente del movimiento de toda la vida dicen que este es un modelo agotado, que las instituciones hacen todo lo que hacemos las feministas” (EP-14)

“a mí personalmente se me queda corto hacer feminismo en las asambleas y estaba convencida que había que hacer feminismo en los grupos mixtos” (EP-4)⁵⁹

Estas confrontaciones se han justificado desde algunos ámbitos como un paso natural y lógico en la evolución del movimiento que tiende a diversificarse con el tiempo.

“a medida que el movimiento se fortalece, aparecen de manera más clara, posiciones feministas diferentes, nuevos grupos y se plantea una competición entre quien es más feminista” (EP-4)⁶⁰

Precisamente, las jornadas tuvieron como eje de discusión fundamental la autonomía del movimiento y el cuestionamiento de organizaciones no autónomas vinculadas al feminismo como sindicatos, partidos...

⁵⁹ Traducción propia del testimonio original (en euskera): “Neri pertsonalki, motz geratzen zitzaidan feminismoa egitea asanbladetan eta konbentzitura nengoen feminismoa egin behar zela talde mistoetan.”

⁶⁰ Traducción propia del testimonio original (en euskera) “ mugimendua sendotzen den heinean, gero eta argiago agertzen direla ildo feminista ezberdinak, talde gehiago eta planteatzen da lehia bat ea nor den feministagoa”

“fueron muy fuertes...la primera vez que oigo que la palabra autonomía tenía que desaparecer del diccionario” (EP-11)

“en el grupo que estaba yo llegaron a decir que ya no hacían falta los grupos feministas” (EP- 7)

“Fue una discusión tremenda y recuerdo que en el último plenario hubo una discusión terrible sobre quien era feminista, una discusión muy potente, Egizan, la Asamblea, todas eran `yo más´” (EP-4)⁶¹

IV Jornadas: 2008

La celebración de las IV Jornadas ocurre en un contexto muy diferente. Han pasado ya catorce años, el movimiento se ha diversificado y existen nuevos grupos y nuevas sinergias. Las jornadas se celebran en un nuevo escenario físico, la Escuela Universitaria de Náutica de Portugalete.

La diversidad creciente da lugar a diferencias y debates entre las organizadoras y participantes. Las divergencias son recordadas de manera diferente por las protagonistas. Para algunas, esta “falta de entendimiento” supone la constatación de la fragmentación del movimiento; para otras, estas diferencias son más anecdóticas, destacan las sinergias surgidas y guardan un recuerdo positivo de los encuentros.

“Para mi aquello ya era otra cosa. En el sentido que la fragmentación era clarísima y que no tenemos el mismo lenguaje, no nos entendemos. Pasa algo. Pasa algo serio. Porque cuando hablamos de la misma palabra y ya no la entendemos igual” (EP-3)

“allí yo noté un cambio...se admitía la diversidad, siempre hay discusiones, pero no son “tú no eres feminista o tú eres menos” ... Y el ambiente era más parecido a las primeras jornadas: vamos a conseguir acuerdos y no a aumentar nuestras diferencias ...después de estar tantos años sin estar se le da prioridad precisamente al estar” (EP-4)⁶²

⁶¹ Traducción propia del testimonio original en euskera: “Izan zen kristoren eztabaida eta gogoratzen det azken plenarioan egon zela kristoren eztabaida, hori, ea nor zen feminista...eztabaida oso potentea, Egizan, Asanblada...dana zen Yo más”

⁶² Traducción propia del testimonio original (en euskera): “hor ere nabaritu nuen aldaketa bat...aniztasuna onartzen zela, beti dago eztabaida baina ez da “zu ez zara feminista edo zu gutxiago...”

“En las últimas jornadas de EH pasaron cosas, pero yo ahora a tiempo pasado yo el recuerdo que tengo es bueno” (GT-5)

A pesar de la diversidad de temas trabajados en las jornadas la mayoría de los testimonios resaltan el protagonismo de algunos debates más “novedosos” vinculados con la identidad sexual que posteriormente estarían también muy presentes en las jornadas estatales.

“Parecía que había un tema que no se estaba tocando, que luego se tocaba tangencialmente y luego cogió protagonismo en los espacios...es que yo lo veo lógico... (...) ...lo mismo que pasó en Granada” (GT-5)

“Todo lo que tiene que ver con lo queer que también aparece ahí para mucha gente...” (EP-6)

“Para una parte del movimiento fueron las jornadas LGTB. Para nosotras no” (EP-14)

En este sentido se consta también el protagonismo que tomaron aquellos grupos más vinculados al tema, “que estuvieron a tope y triunfaron” (EP-11), pasando en algún de caso ser un grupo local a tener mucho más eco e influencia a nivel autonómico.

Las jornadas suponen un gran impulso para el restablecimiento de redes y relaciones entre las organizaciones feministas y a partir de ahí se reactivan nuevas dinámicas de trabajo en común.

“Después de esas jornadas lo que ocurre es que se reestablecen muchas estructuras feministas, mucha gente dice que fueron las jornadas del buen rollo” (GT-3)

Plataforma a favor del Aborto: 2013-2014

Precisamente una de las consecuencias de ese reavivamiento de alianzas que se produce en las jornadas es la movilización que se genera en los años siguientes

Eta giroa ere zen gehiago lehehengo tokaketena, goazen adostasunak lortzea eta ez diferentziak handitzera... hainbeste urte egon gabe lehentasuna ematen zion egoteari”

en torno al aborto. Las reivindicaciones aparecen de forma tímida con la organización de dos manifestaciones nacionales en Pamplona (2008) y Bilbao (2009) pero adquieren su máxima expresión a partir del anuncio por parte del gobierno de nuevas medidas legislativas al respecto.

Es en este contexto donde surge una plataforma de organizaciones feministas, cuya existencia puede situarse entre 2013 y 2014,⁶³ que se caracteriza por un alto nivel de actividad y coordinación entre los grupos y donde empiezan a visibilizarse nuevas pautas en la creación y funcionamiento de las redes. La Plataforma tiene como punto de inflexión la celebración de una manifestación nacional, que tiene lugar en Pamplona en abril de 2014. En ella se aglutinan las diferentes plataformas territoriales que habían protagonizado diferentes espacios reivindicativos más locales. En septiembre de 2014 el gobierno español anuncia la retirada del proyecto y la plataforma, como tal acaba desapareciendo en los meses posteriores, aunque las sinergias de coordinación que habían surgido en ese contexto se trasladan a otras realidades reivindicativas.

4.3. Evolución en las formas de acción y movilización del Movimiento Feminista vasco

La mayoría de los análisis del Movimiento Feminista en diferentes contextos destacan un cambio en las formas de acción del movimiento y un declive generalizado de las actividades más movilizadoras en los últimos años. Esta “desmovilización de la acción colectiva” (Martínez González, 2007: 98) es común a otros movimientos sociales contemporáneos y se ha documentado ampliamente en relación al Movimiento Feminista en otros contextos. Así, “la pérdida de potencialidad movilizadora del Movimiento Feminista se considera una constante tanto en el contexto de España como en el de la mayoría de los países occidentales, desde mediados de los 80 y se ve intensificada durante los

⁶³ La definición del inicio y el final de la existencia de una plataforma tiene, por definición, que ser aproximada, por las características de la misma.

90, años en que la movilización social pierde peso. En este marco se comienza a hablar de la muerte o el fin del feminismo como acción colectiva organizada” (Martínez González, 2007: 97). El proceso, en el caso del Movimiento Feminista vasco, es similar, aunque con frecuencia se destacan “las peculiares circunstancias políticas del País Vasco” para explicar una mayor movilización que en otros contextos cercanos (Martínez Martín, 2007: 31).

La movilización

En los últimos años del franquismo y los primeros después de la dictadura el movimiento se caracteriza por un alto grado de movilización y una ocupación de la calle fundamentalmente a partir de métodos de denuncia y formas de participación no convencional (manifestaciones, concentraciones, ocupaciones...). Estos momentos están bien documentados en las siguientes líneas:

“Durante los primeros años después de la dictadura, el feminismo organizado pudo salir a la calle a gritar consignas feministas, pudo expresarse en pancartas, manifestaciones...(...)...Obligó por otra parte a que los tonos reivindicativos fueran fuertes, ruidosos y rotundos, se sentía que era la única forma de que al menos oyeran lo que la voz de las mujeres reclamaban insistentemente...(...)...manifestaciones prohibidas por su ley, la toma de ayuntamientos e iglesias para encerronas de mujeres, las concentraciones en la calle, las pancartas de denuncia, los gritos de denuncia a las salidas de los cines, los gritos colectivos a la policía cuando detenía a alguna persona, las cadenas humanas de protestas, las octavillas y carteles de denuncia, etc...” (Delgado, Barcina et al, 1994: 55-57).

Esta ocupación de la calle se relaciona fundamentalmente con el momento histórico y con la necesidad de visibilizar el movimiento y sus reivindicaciones.

“nosotras ocupábamos la calle porque veníamos de una dictadura, porque nadie hablaba de ello y tercero, porque era una necesidad...no podía ser de otra manera.” (GT-2)

En general, se constatan formas de acción similares, pero también diferentes a las contemporáneas.

“yo lo que me acuerdo es de las movilizaciones, de las pancartas que hacíamos, de las pintadas y el mural en el pueblo, de las autoinculpaciones de yo también he abortado” (EP-6)

“Ponencias escritas a máquina de escribir...y carteles a mano, hemos hecho muchos carteles a mano” (EP-12)

Las acciones pretendían llamar la atención sobre las reivindicaciones, estar presente en la calle. Se hacían desde la imaginación y, en cierta medida, desde la transgresión.

“Con lo de la OTAN hicimos un desembarco de americanos en la Concha. Ahí también había grupos mixtos. Llegaban los barcos, todo organizado para dispararles y las feministas, unas íbamos de estatuas de la libertad, con unas túnicas blancas y otras de enfermeras de la Cruz Roja. Nos hemos disfrazado bastante” (GT-1)

Los contextos de estas movilizaciones fueron muy variados y algunas protagonistas recuerdan debates internos en relación a las formas de acción.

“ En algunos temas hubo bastante polémica en contra de algunas formas de acción. Hubo dos temas que yo recuerdo que fueron un poco espinosos, una campaña de publicidad que hizo una marca de joyas... y nosotras nos subimos a una escalera e hicimos una pintada en la publicidad, pero algunas compañeras de la asamblea propusieron echar botes de pintura en el escaparate de la joyería. Y al final se decidió que no se haría esa acción...Otra acción que se planteó hacer en Machete. Teníamos un debate interno en relación a la pornografía y no era muy profundo...de andar por casa...y la propuesta era quemar unas revistas pornográficas y a algunas eso nos recordaba a Fahrenheit 451...” (EP-3)

Los testimonios también dejan lugar a la autocrítica argumentando fundamentalmente que esa actividad no siempre iba acompañada de debates y análisis profundos. Aunque en este mismo contexto, también se defiende que la intensidad de la acción evita discusiones innecesarias que no siempre permiten avanzar.

“ Hacíamos unos análisis muy simples” (en el tema de la “asimilación” violencia con la pornografía “absolutamente simple”, el que veía pelis porno era un maltratador) (EP-12)

“cuando hay mucha actividad hay menos tiempo para chorradas” (EP-5)

En general se considera que la presencia en la calle “colaboró de manera importante en un cambio de la conciencia social hacia una mayor sensibilización y aceptación de reivindicaciones...sirvió además para expresar a la sociedad la decisión de lucha y la fuerza de las mujeres feministas cuando se organizan” (Delgado, Barcina et al, 1994: 55). En definitiva, “era la aportación que el MF pudo hacer en ese momento a la sociedad y lo hizo” (Delgado, Barcina et al, 1994: 55).

La valoración general de este momento es positiva, aunque con matizaciones:

“la movida de calle...de algunas te sientes súper orgullosa y de otras no” (EP-12)

La desmovilización

Durante los años siguientes, aunque la acción y movilización se mantienen van apareciendo diferentes maneras de entender el Movimiento Feminista. A mediados de los ochenta puede decirse que la acción en la calle va debilitándose y ha sido abandonada por algunos de los grupos. En este contexto, parecer darse un contraste interesante entre las formas de lucha que se proponían desde el movimiento más autónomo y el movimiento de la doble militancia.

“otras prácticas, otra manera de estar en la calle, con un debate o una campaña concreta, más que desde el impulso” (GT-1)

El movimiento autónomo, más interesado en proponer nuevas formas de activismo, constata que el movimiento de la doble militancia, el más mayoritario, “priorizaba la acción a la reflexión y que traducía la lucha feminista en la acción en la calle” (Delgado, Barcina et al, 1994, 55) denunciando

además que no había sabido “cambiar de formas, a tiempo.⁶⁴ No supo que la lucha feminista revolucionaria tiene muchas formas de expresarse y no sólo una” (Delgado, Barcina et al, 1994: 57). Más aún, “las propuestas de ensayar nuevos métodos, nuevas formas en el MF, que generalmente se hacían desde el feminismo autónomo no eran bien acogidas” (Delgado, Barcina et al, 1994: 58)

La desmovilización mencionada fue poco a poco tomando fuerza de una manera generalizada en el movimiento vasco durante finales de los ochenta y principios de los noventa:

“Hacemos menos campañas y acciones. La inacción es casi lo que nos define” (Etxebarria, Beaskoetxea y Aresti, 1994: 119)

“Es evidente que no estamos ante aquel movimiento de masas de hace 10-15 años y que esa mayor conciencia no se ha traducido en mayor organizacionismo político” (Mendia, 1994: 18)

Algunas voces destacan los aspectos positivos de esta desmovilización ya que pudo permitir “un avance en otras formas distintas de acción, que han supuesto la elaboración y profundización del feminismo” (Delgado, Barcina et al, 1994: 56) y un paso, de al menos algunos grupos “a posturas feministas más definidas, explicadas y matizadas” (Delgado, Barcina et al, 1994: 57)

Esta “disminución del entusiasmo revolucionario” (Delgado, Barcina et al, 1994: 55) ha tenido diferentes explicaciones en el contexto vasco. En primer lugar, se señala la falta de campañas y acciones generalizadas o de grandes temas aglutinadores como en su día ocurriera con el aborto.

⁶⁴ La crítica va más allá: “Se pensaba que el único o el mejor campo de acción que teníamos era la calle. Incluso la calle en sentido restrictivo: ciertas calles, ciertas zonas, por ejemplo, el casco viejo de cada pueblo o ciudad” (Delgado, Barcina et al, 1994, 55)

“las mujeres en general tienen menos oportunidades de participar en la lucha feminista colectiva. Aunque siguen participando mayoritariamente en momentos puntuales, como el 8 de marzo” (Aizkorreta, Amutxategi y Dorronsoro et al, 1994: 136)

En segundo lugar, se señala la crisis de militancia en general (Etxebarria, Beaskoetxea y Aresti, 1994: 117) y los problemas de mantenimiento y recambio dentro de las organizaciones (Aizkorreta, Amutxategi y Dorronsoro et al, 1994: 136), relacionados directamente con el cansancio y desinterés de parte de la militancia, el envejecimiento de la propia organización y la falta de recambio generacional (Etxebarria, Beaskoetxea y Aresti, 1994: 117).

“El queme va relacionado con la edad...La palabra no es queme, es cansancio...” (EP-1)

Por último, las investigaciones han apuntado a la institucionalización del feminismo como la causa principal de la desmovilización del movimiento (Martínez González, s.f: 21).

“Ahora están todas las instituciones con el tema. A mí eso me ha desinflado mucho. Y eso que no lo hacen como nos gustaría ni como hemos reivindicado. Ahora si me viene bien voy, pero si no, parece que la cosa ya fluye...y antes te peleabas hasta el infinito. Nuestra petición en algunas cosas era que las instituciones asumieran, pero luego por otra parte te quitan eso y es como que te desinflan” (EP-9)

La desmovilización y el llamado declive del feminismo como movimiento social, más o menos constatable en el caso de Euskadi, ha dado lugar a diferentes interpretaciones y valoraciones. A pesar de que constatan una menor presencia pública del feminismo la mayoría de las organizaciones relacionan esta pérdida con el éxito de la influencia de su discurso en la sociedad.

“...el Movimiento Feminista no solo ha aumentado en cuanto al número de mujeres implicadas, sino que se ha diversificado y enriquecido, entre otras cosas porque se ha creado a su alrededor una especie de feminismo difuso que se nota en el reconocimiento de la sociedad de algunas de las

reivindicaciones que hace unos años eran propias y exclusivas del movimiento” (Forum Feminista María de Maeztu, 1994: 85)

“... el Movimiento feminista como tal se encuentra en una situación de impasse importante...una parte importante de nuestros mensajes han permeabilizado ya todo el entretejido social, incluidas las instituciones, y la conciencia feminista se ha extendido a capas importantes de la sociedad y del colectivo femenino, y las mujeres, jóvenes y menos jóvenes, la han interiorizado como algo propio” (Aizkorreta, Amutxategi y Dorronsoro et al, 1994: 135)

“El feminismo ha ganado mucha fuerza en la sociedad en general, pero, sin embargo, el movimiento como tal se encuentra encajonado, aislado, alejado de la sociedad: hemos perdido en capacidad reivindicativa y ya no somos una referencia tan importante como anteriormente; es decir, vivimos casi de rentas” (Aizkorreta, Amutxategi y Dorronsoro et al, 1994: 136)

La re-movilización y la diversidad de formas de acción

En los últimos años hemos asistido a diferentes procesos movilizadores que han permitido volver a hablar de un movimiento visible y presente en las calles. Se recuperan así las acciones de calle y protesta, características de los primeros momentos del movimiento, y acciones más de reflexión propias de esa segunda etapa de mayor desmovilización.

Los diferentes momentos y tendencias dentro del Movimiento Feminista vasco han dado lugar a formas de actividad diversas que se mantienen, en mayor o menor medida, a lo largo del tiempo. En general, se ha constatado que la pluralidad militante lleva a que el Movimiento Feminista carezca “desde sus inicios de una estrategia unificada, clara y precisa. No obstante, fue esa misma

peculiaridad la que permitió explorar diferentes formas de acción que dieron como resultado el desarrollo de tácticas y estrategias diversas” (Larrumbe Gorraitz, 2002: 95). La diversidad afecta a los grupos, pero también a las propias mujeres que los componen y con frecuencia se produce una cierta especialización de la actividad política:

“algunas somos más de llevar adelante la consigna más que de aportar mucha teoría al tema” (EP-6)

A pesar de esta diversidad, las reflexiones de finales de siglo constatan que el funcionamiento y la actividad del Movimiento Feminista se habían “rutinizado totalmente” (Aizkorreta, Amutxategi y Dorronsoro, 1994: 136) y se puede hablar por tanto de formas de acción compartidas en mayor o menor medida por las organizaciones feministas de la CAPV (Aizkorreta, Amutxategi y Dorronsoro, 1994: 136; Larrumbe Gorraitz, 2002 y Martínez Martín, 2007: 468):

- *Publicación de panfletos y revistas* que juegan un papel importante en la difusión de las reivindicaciones y conocimiento feminista.
- *Organización de Seminarios, Cursos, Conferencias* sobre diferentes temas de actualidad para el Movimiento Feminista.
- *Denuncias a través de los medios de comunicación* (cartas al director-a, artículos) sobre diferentes temas (decisiones judiciales, decisiones políticas, anuncios...
- *Campañas de solidaridad* a favor de personas concretas o de colectivos, de apoyo a mujeres para acceder a cargos públicos
- *Manifestaciones “rituales”*⁶⁵ en fechas concretas como el 8 de marzo, el 28 de junio y el 25 de noviembre
- *Concentraciones y Manifestaciones* ante temas concretos
- *Actividades de carácter lúdico-deportivo-reivindicativo* como teatro, conciertos, cine, performances...

⁶⁵ Expresión utilizada en Aizkorreta, Amutxategi y Dorronsoro, 1994: 136

Estas formas de acción pueden variar en sus características o en su intensidad, pero mantienen su filosofía a través de los años. El cambio fundamental está relacionado, sin duda, con las nuevas tecnologías, fundamentalmente en cuanto a que permiten una difusión de mayor alcance y alteran en cierta manera la identidad de muchas de las formas tradicionales ya citadas. Pero también se incorporan nuevas formas de ocupar los espacios o de transmitir mensajes escritos.

“A mí a veces me pasa en las reuniones y coordinadoras, que no entiendo. Que si vamos a hacer flyers y los flyers son los folletos que hemos hecho toda la vida. Que si un flashmob...te pasas el día que te sientes como una dinosauria que no te enteras de lo que estás hablando” (EP-11)

Así, en los últimos momentos del análisis, y fundamentalmente en relación a la Plataforma a favor del Aborto, comienzan a adquirir importancia, de manera todavía tímida, las redes sociales, no tanto en relación a los espacios de coordinación, pero sí para la difusión de actividades de una forma más masiva y que alcanza a público más diverso. Las diferentes coordinadoras que se crean a partir de esta reivindicación comienzan así a difundir sus demandas y convocatorias, a partir de Facebook, Twitter o de videos ingeniosos y llamativos en YouTube.

“Nos hemos modernizados con esta campaña del aborto. Probablemente por toda esta gente joven que se ha ido acercando. Las coplas navarras, el rap de Furia, incluso una coreografía para el flashmob...Y todo eso se ha ido moviendo a través de youtube una pasada” (GT-5)

“Hemos empezado ahora con campañas de twitter con un programa que quiere poner la ETB que es una pasada.⁶⁶ Ahora están saliendo muchos grupos pequeños que van de que no querer coordinarse, y sobre todo de acciones de calle, de videos por internet...” (GT-4)

⁶⁶ En referencia al programa “Cuadrilla busca Cita” que se explica en el capítulo 5.

4.4. Los *cleavages* del movimiento feminista vasco

El Movimiento Feminista vasco protagoniza diferentes debates en las últimas décadas que determinan la aparición de *cleavages*⁶⁷ o divisiones. Se recogen en este apartado aquellos que por su envergadura trascienden momentos y campañas puntuales y que han protagonizado, en mayor o menor medida, conflictos y divisiones dentro del movimiento. En concreto, se analizan los debates relacionados con la doble militancia, las divergencias en relación al sujeto y composición del Movimiento Feminista y las relacionadas con el llamado “conflicto vasco”.

La doble militancia en el Movimiento Feminista vasco

Los debates relacionados con la doble militancia protagonizaron momentos intensos en la historia del Movimiento Feminista en el contexto español. El movimiento vasco no fue ajeno a estas controversias, aunque las vivió con diferentes características e intensidad. Así, en los primeros momentos del Movimiento Feminista vasco convivían en las asambleas, mujeres autónomas cuya única militancia era la asamblea y mujeres que pertenecían también a partidos políticos (dobles militantes). Se trataba fundamentalmente de partidos pequeños de izquierda como *MC-EMK, LKI, ORT, etc.*

“Qué persona independiente se mete feminista, pues fundamentalmente las urbanitas, las que están en Madrid, las que están en Barcelona...que han aprendido a ser feministas por la cultura. Las demás, en aquel momento, muchas aprendíamos por los partidos” (EP-14)

⁶⁷ El término inglés *cleavage* (división, escisión) se ha utilizado en ciencia política fundamentalmente en el contexto del análisis de los partidos políticos para visibilizar los ejes de fractura o división entre ellos. Se ha optado por utilizar este término en relación al movimiento feminista para visibilizar aquellos debates que han supuesto, en mayor o menor medida, una fractura entre los grupos.

El inicio del debate debe situarse irremediabilmente en las Jornadas Feministas de Granada a las que también asistieron representantes del movimiento vasco. Estas Jornadas fueron un punto de inflexión en el feminismo estatal al constatarse la existencia de dos corrientes dentro del Movimiento Feminista de la época. Las vivencias de las protagonistas son diferentes al respecto:

“aquello fue horroroso, más que horroroso...un sufrimiento horroroso. Aunque no entendíamos bien lo que estaba pasado, éramos muy niñas...había una tensión terrorífica sobre órdenes del día, sobre organización de las jornadas, no entendíamos nada” (EP-5)

“El primer día estábamos tan tranquilas y el segundo de repente irrumpe una a decir que eso estaba absolutamente manipulado por los partidos...pero yo volví tranquila de Granada. Yo lo que vi allí es un debate y lo que creo es que las independientes y las dobles militantes podemos estar juntas. Yo creo que por ingenuidad volví tan tranquila” (EP-3)

En el caso concreto de la CAPV estas divergencias dieron lugar a situaciones complicadas en las asambleas que las protagonistas recuerdan, en general, con cierta amargura. La mayoría de los testimonios consideran que el conflicto no tuvo la misma transcendencia que en otros lugares del estado, pero se recuerdan fuertes tensiones, reuniones cansinas y silencios incómodos.

“No fue un cisma. Hubo discusión, pero no sé si se admitía o...siempre tenías ese estigma, que no eras tan feminista. Grandes broncas, pero al final yo creo que se admitía, en un segundo plano, pero...” (EP-4)⁶⁸

“Era muy cansino en algunas asambleas. No fue rompedor del movimiento, pero si nos llevaba muchas horas de debate...el tema de la legitimidad” (EP -6)

“yo no recuerdo mucha tensión entre independientes y dobles militantes yo lo que recuerdo es mucho silencio... (...) ... Aquí hubo mucho silencio de los corderos, mucha gente que calló” (EP-3)

“Éramos muy diferentes y fuimos incapaces de mantenernos unidas en un mismo movimiento en la Asamblea. En realidad, las discusiones eran muy fuertes, eran continuas, eran todas las semanas” (EP-12)

⁶⁸ Traducción propia del testimonio original (en euskera): “Ez zen izan zisma bat. Eztabaida egon zen, baina ez dakit onartzen zen edo... beti zeneukan estigma hori, ez zinela hain feminista... bronka handia baina azkenean nik uste det onartu zela, beti bigarren maila baina...”

Algunas mujeres independientes entendían el feminismo doble militante como una amenaza para la autonomía del movimiento. En este contexto relatan episodios de cierto dirigismo y de intento de interferencias de los partidos en las asambleas feministas.

“nos sentíamos a veces como un poco, como que te metían los partidos las cosas porque ya venían las otras muy organizadas con su papelito porque ya se habían reunido” (GT-2)

“había gente de partido que era correa de transmisión clarísima, que decía lo que decía el partido. Entonces hubo muchos enfrentamientos allí por rollos de lo que cada una tenía detrás” (EP-2)

“Yo recuerdo que las mujeres de partidos venían planteando reivindicaciones de sus partidos, por ejemplo, porque habían despedido a los trabajadores de Etxebarria. Estábamos todo el día aparcando nuestras reivindicaciones, está muy bien que apoyemos, pero...” (EP-11)

“Algunas sí que dicen que les decían en su partido: este sábado es importante que vayáis porque se va a debatir este punto y entonces venían más” (GT-2)

Los testimonios de las mujeres pertenecientes a partidos revelan situaciones complicadas y fundamentalmente sensación de incompreensión de sus compañeras.

“Evidentemente lo que tú discutías en la “estructura de mujeres” de tu partido te va a influir en lo que luego tú vas a plantear, pero eso es distinto a que el partido tenía una estrategia con respecto a los movimientos en los que estaba interviniendo. Yo no lo vivía así y siempre me ha parecido que era algo diferente de lo de la izquierda abertzale, que ahí sí que tenían una estrategia reconocida” (EP-12)

“De las dobles militantes a veces las independientes decían que pasábamos información al enemigo y eso, la verdad, se digería muy mal” (GT-1)

“Yo lo vivía fatal. Esa discusión que lo que hacía era desconsiderarte totalmente como persona porque parecía que eras una abducida del partido y que ibas ahí al dictado de lo que te decían...Que yo siempre solía decir: Ojalá en mi partido me dirían algo” (EP-12)

Las diferencias y desencuentros no parecen encontrarse solo entre doblemilitantes e independientes y se constatan desavenencias entre mujeres que pertenecían a diferentes partidos.

“No era solo eso. Entre las dobles militantes también nos hemos llevado mal. Las troskas, las chinas...A veces teníamos posiciones muy diferentes” (GT-1)

Sin embargo, algunas protagonistas de estos debates, tanto mujeres independientes como mujeres de partido, tienden a relativizar estos momentos restando importancia a la injerencia de los partidos en las asambleas y al cuestionamiento a las mujeres doble militantes.

“A mí nunca me trataron en plan...dice lo que dicen los hombres de su partido. Ha habido debates sobre violencia, por ejemplo, las de partidos decían si hace falta se usa y las otras decían que no, que desde el punto de vista de las mujeres ...Eran debates duros, pero no éramos enemigas, creo yo” (EP-5)

“Eran mujeres de un partido que tenían una propuesta que a mí no me parecía correcta, pero yo no diría nunca que ese partido venía a la asamblea a hacer la propuesta” (GT-2)

“Aquí las llamadas independientes eran menos, y teníamos muchísima amistad personal...veníamos aquí y eran tus amigas...Yo no recuerdo que aquí se rompiera nada” (EP-5)

La organización del movimiento en Asambleas fue sin duda un elemento aglutinador, a pesar de las diferencias, que permitió que mujeres con diferentes maneras de entender la organización compartieran espacios y movilización.

“La asamblea era un espacio necesario...se estaba a gusto a pesar de la confrontación. Fue un refuerzo entre mujeres independientemente de que estuviera fraccionalmente en otros espacios o no” (GT-2)

“Tirabira⁶⁹ sí, pero como que nos necesitábamos todas” (EP-4)

Sin embargo, las tensiones entre estas dos tendencias se mantienen durante años y trascienden del movimiento asambleario a los nuevos espacios de coordinación entre grupos como coordinadoras. Los episodios de mayor conflicto se han documentado en el contexto de Bizkaia fundamentalmente debido a la mayor diversidad de grupos en este territorio.

“en Bizkaia ha sido el movimiento más fuerte y más diverso...Siempre ha habido la pelea entre las mujeres militantes y las mujeres autónomas...esa pelea de toda la vida y que yo creo que se ha ido arrastrando” (EP-11)

⁶⁹ Tirabira: Discusión, disputa.

En estos nuevos contextos se han reproducido alguno de los debates anteriores, sin embargo, ya no se cuestiona tanto la doble militancia de mujeres en los grupos sino la participación de organizaciones (distintas a los grupos feministas) en las coordinadoras y plataformas.

Quién es quién: el debate sobre la composición del Movimiento Feminista

El debate sobre la doble militancia está directamente relacionado con uno de los debates más interesantes que ha protagonizado el Movimiento Feminista y que ha tenido que ver con la propia definición del movimiento. Así, las organizaciones han discutido en diferentes momentos y contextos, y, sobre todo, en relación a la participación de las jornadas, qué organizaciones son o no son feministas.

El planteamiento en sí tiene especial importancia ya que la inclusión de uno u otro colectivo determina la participación de éstos en eventos como las jornadas, pero también en coordinadoras y plataformas que posibilitan acciones conjuntas. Puede decirse categóricamente que este debate no está aún concluido, sin embargo, aunque en la actualidad existen diversas maneras de definir el movimiento y las organizaciones feministas, ninguna interpretación restrictiva ha impedido que algunos agentes sociales importantes vinculados a la lucha por la igualdad (como sindicatos u otras organizaciones sociales) formen parte de coordinadoras y plataformas feministas en los últimos años.

Esta diversidad queda de manifiesto ya en las I Jornadas Feministas de Euskadi (1977) en las que se documentó una asistencia de alrededor de tres mil mujeres.⁷⁰ De ellas, más de la mitad pertenecían a partidos políticos (29,42%) o sindicatos (25,62%) (Actas de las II Jornadas de la Mujer de Euskadi, 1984).

⁷⁰ La asistencia a las primeras jornadas se registró a través de un pequeño cuestionario cuyos resultados se publicaron en la II Jornada. No se ha encontrado referencia documental a las

El debate más interesante en este sentido tiene lugar públicamente durante las III Jornadas Feministas (1994), aunque con anterioridad algunos de sus planteamientos habían enrarecido la organización previa del evento. Las discusiones desarrolladas durante este encuentro se refirieron al menos a dos ideas: qué organizaciones podían considerarse feministas y como consecuencia de todo ello qué personas y organizaciones deben participar en las jornadas.

El principal elemento de debate que se pone sobre la mesa en las *III Jornadas de Leioa* tiene que ver con la participación de partidos y sindicatos en este encuentro. Desde el punto de vista de algunas de las entidades organizadoras estas organizaciones, al no ser parte del Movimiento Feminista, no deben ocupar determinados espacios en las jornadas. El debate lleva a muchas de las participantes a definir lo que se entiende por feminismo y extender su definición a un número determinado de organizaciones. Entre las participantes hay opiniones encontradas pero algunas voces críticas reivindican un concepto amplio y no limitado de movimiento.

“que cualquier mujer que luche por su opresión pueda considerarse parte del movimiento feminista” (Soto, 1994: 28)

“Nuestra propia historia está bastante llena de exclusiones” (Mendia, 1994: 17)

“El feminismo casi desde sus orígenes se ha caracterizado por la pluralidad” (Gutiérrez, 1994: 20)

En todo caso hay un acuerdo generalizado en la necesidad de diferenciar entre mujeres feministas a nivel individual y organizaciones feministas (Delgado,

características de las participantes en las siguientes jornadas, aunque alguno de los debates publicados y los testimonios recogidos puedan permitir extraer algunas conclusiones.

Barcina et al, 1994: 48). Según algunas de las participantes, el hecho de que haya mujeres feministas en algunas organizaciones (partidos, sindicatos...) no necesariamente convierte a esa organización en parte del Movimiento Feminista

“las mujeres que están en partidos y sindicatos, por supuesto que pueden ser feministas en estas organizaciones, o pueden ser un movimiento de apoyo al feminismo...No se trata de saber si en algunas organizaciones hay mujeres feministas...el tema es si la organización a la que pertenece es una organización feminista y como tal es parte del MF” (Urruzola, 1994: 24)

“puede haber mujeres feministas en todos los ámbitos de la sociedad y que así se consideren a sí mismas; pero esta consideración feminista, aunque tenga una influencia en el entorno donde viven y en su vida diaria, al final no pueden definir las como miembros de ese MF... Esta reflexión valdría para las áreas de mujeres de los sindicatos o de los partidos políticos a las que no consideramos parte del movimiento feminista” (Iturralde, 1994: 26)

Este debate, como se verá más adelante, se mantiene hasta muy recientemente y cobra importancia en algunos espacios de coordinación en los que los desacuerdos sobre quién puede y quien no puede participar resultan especialmente complicados.

“No es que tú seas más feminista que yo, lo que decíamos es: ¿Quién tiene que liderar el movimiento feminista?: las organizaciones feministas y las asociaciones de mujeres. Y los partidos y los sindicatos apoyaran esa lucha, pero no son ellos los que lideran. Ha habido años en que eso no se entendía” (EP-11)

La cuestión nacional: Movimiento feminista e izquierda abertzale

El *cleavage* nacionalismo-no nacionalismo y el llamado “conflicto vasco” ha sido, sin duda, un elemento determinante en el Movimiento Feminista vasco desde sus inicios. Las diferencias ideológicas en este sentido se dejaron sentir en los primeros años del movimiento asambleario, pero continuaron manteniéndose en procesos de coordinación posteriores.

“Mi sensación estrictamente personal es que el eje nacionalismo y en concreto el nacionalismo llamado radical, yo creo que ha partido el movimiento de una forma muy bestia” (EP-2)

“Siempre hemos dicho que hay tres corrientes, por un lado, está el movimiento abertzale, luego están las mujeres autónomas e independientes y luego están las dobles militantes” (EP-11)

“Cuando todo el mundo te habla de Granada igual nosotras más tenemos que pensar en a ver cómo nos llevamos con las Bilgunes, o las Egizan...eso hay que mirar más que las dobles militancias y demás” (EP-14)

Los testimonios de la primera época recuerdan debates complicados y dolorosos fundamentalmente relacionados con la necesidad de posicionarse frente a los acontecimientos políticos. Para una parte del movimiento este posicionamiento era imprescindible mientras que la otra parte reivindicaba que las asambleas debían respetar su pluralidad ideológica y solo debían posicionarse en temas que afectaban a las mujeres.

“Mucha de nuestra actividad como feministas estaba muy pegada a la realidad política que vivía nuestro país... Discutíamos mucho porque habían matado a uno de ETA y llegó una compañera un día y dijo aquello de que no estábamos diciendo nada cuando mataban a mujeres. Ese era el contexto” (GT-1)

En los primeros momentos del Movimiento Feminista la composición ideológica de las asambleas, y posteriormente de otros grupos, es muy diferente en cada territorio histórico, como probablemente la estructura social de su población, por lo que también lo es la forma en la que se viven y gestionan algunos temas.

“Tuvo muchos debates sobre el conflicto político. En Gipuzkoa especialmente, porque en otros sitios, las vizcaínas, por ejemplo, consideraron que había unos temas que no pertenecían al movimiento y en Gipuzkoa siempre hemos pensado que podíamos abordar cualquier tema. Quizá porque entendíamos que el feminismo no era sectorial y que se podía enfrentar a diferentes temas. Me acuerdo ahora, por ejemplo, de la muerte de Yoyes” (GT-1)

Así, las vivencias en este sentido son diferentes en cada lugar y es en Bizkaia y en Álava donde parecen relatarse episodios más controvertidos.

“Hubo algo que nos impregnó como a toda la sociedad...ETA. Hubo mucha violencia y muchas divisiones porque no firmábamos cosas... fue dolorosísimo. Las asambleas eran muy violentas” (GT-2)

“Es uno de los binarismos fundamentales de nuestro país...En la Asamblea de Bizkaia el tema de ETA ha sido terrible” (EP-7)

“Aquí ha sido un conflicto siempre. Hubo un momento en la asamblea absolutamente conflictivo y horroroso dentro de la propia asamblea con el tema de los pronunciamientos políticos ante asesinatos de ETA...El tema de ETA ha marcado parte de la política de esta sociedad siempre y también del feminismo. Y esta obligación de tener que posicionarte absolutamente con las víctimas o con las presas, ha sido un machaque continuo” (EP-12)

En algunos contextos (fundamentalmente en Bizkaia) estas controversias parecen aparecer en los últimos años del movimiento asambleario y algunos testimonios recogen unos primeros momentos en que estas diferencias ideológicas no suponían necesariamente un problema.

“Fue un cambio de posición porque habíamos llevado ponencias desde la asamblea, como corriente, y eso no rompía, pero sin embargo llegó un momento que sí” (GT-2)

“Yo creo que la opresión nacional ha estado bastante marginada. Se aceptaba dentro de la diversidad, pero siempre se ha planteado muy claro que el objetivo de la asamblea era la reivindicación feminista y punto. Igual hoy es difícil de ver en abstracto, sin ninguna relación, pero así se planteaba siempre. O al menos así lo he vivido yo. Estaba muy diferenciado: por un lado, el feminismo y por otro, la lucha política por decirlo de alguna manera” (EP-4)⁷¹

⁷¹ Traducción propia del testimonio original (en euskera): “nik uste det nazio zapalkuntza egon dela nahiko baztertuta. Aniztasunaren barruan onartzen zen baina planteatu da beti nahiko argi asanbladaren helburua zela ardarrikapen feminista eta punto. Igual gaur egun zaila da ikustea hori, abstraktoan, inolako harremanik gabe, baina horrela planteatzen zen beti. Edo behintzat horrela bizi izan dut: oso bereiztuta zegoen. Feminismoa alde batetik eta borroka politikoa nolabait esateko beste aldetik”

“nosotras en las asambleas heroicamente manteníamos marchas a las cárceles de mujeres y lo hicimos hasta que un año nos cerraron las ventanas. Eso fue como muy duro...No os reconocemos ninguna legitimación para que reivindicéis nada” (EP-14)

Con la ruptura del modelo asambleario y la creación de nuevos grupos la diversidad se traslada a los espacios de coordinación, que durante años se limitan a la organización de manifestaciones en las fechas señaladas. En este contexto las diferencias se manifiestan en la introducción de elementos rituales, distintos a los propiamente feministas, y que no siempre son compartidos por todas las participantes del movimiento.

“ Estuvimos muchos años sin que entraran los hombres en las manifestaciones del 8 de marzo y luego vienen ellos en procesión, con las ikurriñas y las presas, o quemar la bandera española en un acto que tú has organizado, y cantar el Eusko Gudariak...” (GT-2)

“la simbología...a veces no parece una mani feminista sino otro tipo de manifestación” (EP-11)

“las fotos de los presos...y cada año volvíamos a hacer la evaluación: Lo han manipulado y casi nadie se atrevía a decir nada y si dices pues eres... a mí eso me dolió, era tan evidente que era surrealista, pero nadie decía nada” (EP-2)

“Fotos de presas... y decíamos, pero vamos a hablar de las mujeres presas en general, de todas y de los malos tratos...pero el tema de presas políticas vascas como un elemento de feminismo vasco pues no lo veíamos y ahí discutíamos o no discutíamos” (EP-14)

El relato de este periodo no se manifiesta necesariamente desde el rechazo a estas reivindicaciones sino desde un planteamiento distinto de prioridades y desde el convencimiento de que la lucha de las mujeres debe incluir una pluralidad de posicionamientos.

“siempre te encuentras en el medio de ninguna parte porque, claro, tienes una parte que evidentemente compartes con la izquierda abertzale pero luego hay otra que no, que aquí no...que estamos a otra cosa. Es cuestión de prioridades” (EP-11)

“No es una pelea...es que no querían hacer feminismo. Querían hacer liberación nacional y luego tienen un planteamiento diferente y sin embargo ahora es distinto...” (EP-14)

En este contexto, cobra especial importancia la presencia de la izquierda abertzale en el Movimiento Feminista vasco que ha tomado forma a través de diferentes organizaciones. La evolución en este sentido ha tenido diferentes fases. Así, durante los primeros años se habla sobre todo de mujeres concretas vinculadas a distintos partidos y solo de manera puntual se hace mención a organizaciones determinadas y en concreto a AIZAN. Posteriormente, a finales de los ochenta, coincidiendo con la desaparición del modelo asambleario surge EGIZAN y más recientemente, con la llegada del nuevo siglo, Bilgune Feminista. No se deben entender las tres organizaciones necesariamente como espacios de continuidad, aunque sí tienen en común una vinculación ideológica, más o menos expresa con la izquierda abertzale. Más aún, a pesar de que estos grupos representan en las últimas décadas la opción feminista organizada más vinculada a la izquierda abertzale, siguen existiendo mujeres individuales, ideológicamente muy cercanas, que militan en otras organizaciones feministas.

“Yo también soy de la izquierda abertzale pero mi militancia feminista siempre ha estado aquí. Hay varias en mi grupo igual...Y eso crea otro tipo de lazos” (EP-6)

La mayoría de las divergencias relatadas durante los años que siguieron a la ruptura del modelo asambleario se relativizan a principios del nuevo siglo, fundamentalmente a partir de la aparición de Bilgune Feminista.⁷² En este cambio de modelo de relaciones parece tener mucha importancia la nueva configuración de la organización que, en comparación con sus antecesoras, plantea otras prioridades, presenta posicionamientos más feministas y parece funcionar con una mayor autonomía. Su relación con la izquierda abertzale “oficial” parece ser distinta, aunque obviamente existen confluencias que se manifiestan con mayor o menor intensidad en los distintos contextos.

⁷² Se profundizará en estas divergencias en el apartado 5 de esta tesis para visibilizar las dificultades concretas que han implicado en los procesos de coordinación.

“Cuando surgió Bilgune Feminista para el Movimiento Feminista fue como un nuevo Egizan. Nadie le daba confianza. Nadie dice: son un grupo autónomo y quieren hacer algo diferente que no ha hecho Egizan. En esos primeros años, yo creo que el Movimiento Feminista nos miraba, a ver éstas qué, a ver si éramos feministas o no. Teníamos que pasar el examen, de alguna manera”⁷³ (EP-15)

“Lo que plantea Bilgune es: nuestra intención es trabajar con el movimiento feminista. Nosotras somos de la izquierda abertzale pero nuestro espacio, nuestro debate y todo es el feminismo”⁷⁴ (EP-4)

“Han estado de una u otra forma en todas las jornadas, pero para las cuartas la relación había cambiado. Para entonces yo creo que ellas no se sienten como acaparadas por las asambleas porque ya no tienen esa globalidad que tenían antes.... Y ya van de otra manera, a discutir como grupo, con otros grupos: Se han desvinculado incluso de lo que llaman el aparato de la izquierda abertzale... Se inicia otro modelo” (EP-14)

“yo creo que ahora son distintas, que son mejores, que son más feministas, pero hubo un tiempo en que cómo eran...Se ve, se respira que es otra cosa” (EP-5)

“ahora se puede trabajar con ellas superbien y son mucho más feministas” (EP-6)

La constatación de este nuevo modelo de relaciones no implica necesariamente que los últimos años se hayan caracterizado por una ausencia de conflictos o diferencias en este sentido. De hecho, muchos de los testimonios recogidos relatan situaciones conflictivas en procesos de coordinación con esta organización, pero las tensiones, sobre todo fundamentadas en distintas prioridades y formas de funcionamiento, son en la actualidad más anecdóticas y más propias de diferencias normales entre grupos distintos sin que se pueda hablar de *cleavage* a nivel general.

⁷³ Traducción propia del original en euskera: *“Bilgune feminista sortu zenean mugimendu feministarentzako izan zen Egizan Berri bat. Inork ez zigun ematen konfidantza. Inork ez du esaten: talde autonomoa dira eta beste zerbait ezberdina egin nahi dute Egizanek egin ez zuena. Hasierako urte horietan, nik uste dut mugimendu feministak begiratzen zigula a ver estas qué, feministak ginen edo ez. Testa hori pasa behar genuen nolabait”*

⁷⁴ Traducción propia del testimonio original en euskera: *“Bilgune planteatzen duena da: gure asmoa da mugimendu feministarekin lan egitea. Gu gara ezker abertzalekoak baina gure esparru eta eztabaida eta dena da feminismoa”*

“al principio todo era más difícil y nosotras íbamos siempre con nuestra pedrada: ‘podríamos hacer no sé qué a nivel nacional’ y las otras ‘estas pesadas ya están otra vez’. Y cuando dejamos de insistir, de repente, aquí no ha pasado nada y ahora hacemos todo a nivel nacional, los carteles, los comunicados...”⁷⁵ (EP-15)

⁷⁵ Traducción propia del original en euskera: “hasieran zailago eta gu beti joaten ginen ere gure pedradarekin: ‘badaukagu egitea nazio mailako ez dakit zer’...eta besteak, ‘estas pesadas ya están otra vez’. Eta guk tematzeari utzi diogunean, bapatean, hemen ez da ezer gertatu eta orain dena egiten dugu nazionala, kartelak, komunikatuak...”

CAPÍTULO 5: LA ORGANIZACIÓN Y COORDINACIÓN EN EL MOVIMIENTO FEMINISTA VASCO

El análisis de la organización del Movimiento Feminista vasco y la interrelación y coordinación entre las organizaciones que lo componen son el principal objetivo de esta investigación, en el convencimiento de que “la reflexión sobre los aspectos positivos y negativos que ha tenido cada fórmula de unidad, puede aportar elementos críticos que colaboren a evitar errores y a ofrecer pistas en la reconstrucción del MF” (Delgado, Barcina et al, 1994: 61). Así, este apartado, que se nutre fundamentalmente del análisis de las entrevistas y los grupos de discusión realizados, se detendrá en los diferentes espacios de coordinación, sus características, sus participantes y otros elementos que la explican.

5.1. Evolución del modelo de organización del Movimiento Feminista

El Movimiento Feminista vasco ha vivido cambios importantes en su modelo de organización de finales de los años setenta hasta la actualidad. Del modelo asambleario y único de los primeros momentos se ha pasado a una diversidad de grupos que parece ir en aumento en los últimos años. En las siguientes líneas se recogen las principales características de esta evolución.

Las Asambleas

Durante los años setenta y principios de los ochenta del siglo pasado la organización y la coordinación del Movimiento Feminista vasco se lleva a cabo fundamentalmente a través del modelo asambleario. En general, las asambleas reúnen a una media de cien mujeres en cada uno de los territorios. Existen mujeres de partidos, mujeres independientes, mujeres que pertenecen a asambleas o grupos de pueblos y barrios. Las formas de participación son desiguales.

“Empezó de una manera muy abierta porque a esa primera asamblea en Bilbao vinieron gente del EMK, de la Liga, de la LC, de la LCR, de barrios...en la primera estuvimos cien mujeres” (GT-2)

“la mayoría éramos independientes, pero teníamos poca formación. Yo por ejemplo entré por intuición, no había leído nada de feminismo cuando entré. Entonces las mujeres que sí tenían algunas tablas eran mujeres de partidos, sobre todo las mujeres del Movimiento Comunista y de la Liga” (EP-3)

Las Asambleas se organizaban en comisiones con algunas diferencias en los distintos territorios históricos. En algunos casos (y en algunos momentos) la organización se basaba en temáticas concretas (violencia, aborto, antimilitarismo, etc.) y en otros casos tenía más que ver con aspectos del funcionamiento (locales, finanzas, etc.). En todos los casos las decisiones y los debates importantes se trataban en asamblea. Se puede hablar, quizá, de una cierta especialización entre las personas, pero las asambleas, como tal, eran generalistas y abarcaban temas diversos.

“Montamos comisiones y luego funcionamos en asamblea. Al principio ya sabes que todas hacíamos de todo, no había esta especialización que existe ahora...ya era bastante especializado ser feminista. Éramos feministas y no había tanto eso de “esta de agresiones, ésta de aborto”...En las comisiones te movías mucho, e incluso había comisiones de locales, y de finanzas, no eran comisiones temáticas por decirlo así” (E-14)

“se organizan como comisiones y allí sale la de trabajo, la de sexualidad...En ese momento dependiendo de tus amigas, de si estabas en la uni, cada una se apuntó a una” (GT-2)

“En Donostia no teníamos tantas comisiones porque eran grupos pequeños y funcionaban de otra manera, pero los temas que trataban eran esos: sexualidad, violencia, educación, lesbianismo...” (GT-1)

Las formas de funcionamiento se caracterizaban por una cierta informalidad, que, sin embargo, garantizaban una continuidad en el tiempo. Así, en todos estos espacios se han documentado reuniones periódicas y constancia organizativa.

“No teníamos ni estatutos ni estábamos legalizadas, era todo más anarca, pero nos juntábamos todos los martes a las 19.30” (EP-3)

“recuerdo mucha discusión y mucho humo por medio, porque estábamos horas y horas y fumábamos todas” (EP-13)

“ hasta finales de los 80 hacíamos reuniones periódicas en Bizkaia los sábados por la tarde para debatir cuestiones, no solo para organizar acciones” (EP-8)

También se constata la existencia de liderazgos informales que, sin embargo, no parecían empañar la filosofía del modelo asambleario.

“la horizontalidad que se quiere entre mujeres, se evita la jerarquía, pero a veces esa jerarquía aparece por otros sitios...no es tan explícito, pero está ahí...” (GT-2)

“La asamblea era la asamblea. Las que estábamos ese día. Y si ese día fallaban las líderes, y estábamos solo cuatro pelagatos, las cuatro pelagatos decidíamos” (EP-3)

A pesar de ciertos elementos en común, las dinámicas que siguen las asambleas de los tres territorios históricos son diversas y se constatan diferencias en su origen y en sus formas de funcionamiento y alcance.

Así, la *Asamblea de Mujeres de Bizkaia* es la organización pionera y data su surgimiento a principios de 1976. En su composición participan desde el principio grupos de barrios de Bilbao y de pueblos de Bizkaia (Basauri, Ermua, Barakaldo, Sestao...). Es, sin duda, la organización referente para el Movimiento Feminista vasco en la época del movimiento asambleario.

“La primera asamblea muy abierta y allí se decide como se va a seguir. Solo llevamos un papelito, el primer manifiesto de alguna manera...La estructura fue muy abierta...en cada asamblea se iban tomando decisiones. Se reunía cada tres semanas. Al principio éramos un montón, era impresionante. Luego en las asociaciones de vecinas y vecinos de barrios y pueblos se hicieron grupos de mujeres...en Rekalde, en Santutxu, en la margen izquierda...” (GT-2)

“la Asamblea de Mujeres de Bizkaia era la de Dios, eran la vanguardia. Sabíamos que había grupos, que había tendencias, que había posiciones y se explicitaban como tal, pero todas eran la Asamblea de Mujeres de Bizkaia. Y eso era un valor importante” (GT-1)

El origen de la *Asamblea de Mujeres de Araba* aparece ligado a los sucesos del 3 de marzo de 1976 en la mayoría de los testimonios recogidos,⁷⁶ sin embargo, esta teoría ha sido matizada por alguna de las informantes:

⁷⁶ El 3 de marzo de 1976, en el contexto de una huelga de trabajadores/as, la policía desalojó la iglesia en la que se celebraba una asamblea de trabajadores en huelga, resultando cinco

“Durante muchos años decíamos que el 3 de marzo fue el origen de la Asamblea de Mujeres. No es cierto y lo decíamos un poco por reivindicar esa cosa obrera y popular de la asamblea. Pero no es cierto como tal... Lo cual no quiere decir que muchas de las mujeres que luego formaron la asamblea no estuvieran allí. Era una época que venían de muchos partidos de izquierda y sindicatos y lógicamente también habían participado en las movidas del 3 de marzo” (EP-12)

Otro de los elementos característicos de este territorio es la concentración de la acción reivindicativa en la capital. Así, desde sus inicios, la Asamblea de Alava es fundamentalmente una Asamblea de Vitoria- Gasteiz.

“Todo se cuece aquí, en Vitoria. En otros territorios está más descentralizado. En Gipuzkoa encuentras en otros pueblos movimientos...pero aquí no...” (EP-3)

En los primeros años cobra especial importancia en el contexto alavés el grupo de mujeres de Zaramaga, que surge precisamente de la asociación de vecinos y vecinas de este barrio de la capital. Se trata de un grupo muy activo, muy vinculado desde el principio a la lucha contra la violencia contra las mujeres que mantiene su independencia durante muchos años, pero acaba integrándose en las dinámicas propias de la asamblea, fundamentalmente, aunque no solo, a través de la comisión antiagresiones.

“Nunca fue una relación del todo equilibrada. Las de la asamblea nos seguían viendo como las radicales, las borrokas y nosotras las veíamos como intelectuales que no bajan a pie de calle...Luego ya empezamos a conocernos más y a romper todas esas barreras y a reconocer que a nosotras nos venía muy bien la parte de debate y de reflexión que ellas tenían y que a ellas les venía muy bien el contacto con las mujeres que estaban sufriendo las agresiones...Es verdad que nos costaba mucho ir a la asamblea pero no teníamos dudas de que ese era el espacio más global en el que teníamos que enmarcarnos” (EP-12)

El surgimiento de la Asamblea de Mujeres de Gipuzkoa⁷⁷ suele situarse a partir de la celebración de las I Jornadas Feministas en Euskadi. Sin embargo, existían, con anterioridad, y en el contexto de Donostia, otras formas de organización

trabajadores muertos y más de cien personas heridas. El suceso desencadenó una gran respuesta social.

⁷⁷ La Asamblea recibe diferentes denominaciones durante sus años de existencia siendo a veces Asamblea de Mujeres de Gipuzkoa y otras veces Asamblea de Mujeres de Donostia. Aunque en algunos momentos la denominación está directamente relacionada con su ámbito geográfico no siempre ha respondido a esa cuestión.

vinculadas al movimiento autónomo. La Asamblea convive desde sus inicios con otros espacios asamblearios que adquieren fuerza en otros municipios guipuzcoanos, como Renteria, Andoain, Arrasate, Hernani, Eibar, etc.

“En Gipuzkoa funcionaba de manera diferente que, en Bizkaia, por pueblos, y también por la distinta estructura geográfica, porque nos coordinábamos como por zonas o por distritos” (GT-1)

“Primero Asamblea de Donostia, pero luego en acciones puntuales firmábamos como Asamblea de Gipuzkoa, en los carteles así poníamos, por lo menos...o Asamblea de Mujeres, sin más” (EP-10)⁷⁸

La relación entre estos espacios toma diversas formas. Las asambleas tienen autonomía en cada municipio, pero también tienen espacios comunes fundamentalmente a través de las reuniones en asamblea en Donostia. En algunos casos, se juntan representantes de diferentes asambleas y en otros la coordinación se produce a través de personas que militaban en los dos espacios.

“Yo creo que dependíamos un poco de la Asamblea de Donostia. Íbamos un poco detrás. Nosotras éramos un poco activistas, de calle, pero las directrices venían de Donostia sobre todo también porque eran las que iban a Madrid a las coordinadoras estatales y todo eso... Había miembros que coincidían en los dos grupos. No había coordinación lo que había era línea directa. Las relaciones con otros grupos eran fundamentalmente a través de la Asamblea de Donostia” (EP-1)

“A Donostia venía una de nosotras. Venía una representación de cada pueblo, pero no en grandes cantidades. En aquella época íbamos bastante a nuestro aire. Sobre todo, veníamos cuando había alguna campaña: antiagresiones, aborto, 8 de marzo y más tarde también el 28 de Junio” (EP-9)⁷⁹

Otro elemento característico del movimiento asambleario de Gipuzkoa puede encontrarse precisamente en la capital donde la Asamblea no es la única realidad organizativa existente en el Movimiento Feminista y convive, desde sus inicios, con el grupo de mujeres autónomas que posteriormente daría lugar al Grupo de Mujeres Independientes de Donostia. Se constatan en este contexto pequeñas desavenencias entre estos grupos en cuanto a formas y prioridades,

⁷⁸ Traducción propia del testimonio original (en euskera): *“Hasieran Donostiako Asamblea...baina gero ekintza zehatzetan Gipuzkoako Asanblada sinatzen genuen, karteletan behintzat hala jartzen genuen...edo Emakumeen Asanblada besterik gabe”*

⁷⁹ Traducción propia del testimonio original (en euskera): *“Donostira etortzen zen gutako bat. Herri guztietako ordezkapena etortzen zen baina ez multzo handia. Garai hartan joaten ginen “a nuestro aire”. Batez ere etortzen ginen kanpaina bat zegoenean: antiagresiones, abortoarena, martxoaren 8an...eta beranduago ekainaren 28an”*

pero también campañas conjuntas y, en casos concretos, superposición de militancias.

“A veces decías, jo, estas indes, ¡Cómo son! Pero no había mal rollo. Era más a nivel teoría y en otros sitios. Aquí no. Hacíamos muchas cosas juntas”⁸⁰ (EP-9)

La transformación del modelo asambleario

La organización y coordinación del Movimiento Feminista a través de las asambleas se fue transformando de forma diferenciada en cada territorio dejando una panorámica diferente a finales de los años ochenta. Así, del movimiento unitario organizado en asambleas de los años setenta se produce un cambio a finales de los ochenta a un movimiento más diversificado en grupos diferentes y a veces distantes entre sí.

Las divergencias entre diferentes sectores del movimiento asambleario hacen necesario crear otras fórmulas de unidad para la acción, produciéndose diferentes escisiones en las asambleas y como consecuencia la creación de nuevos grupos feministas que modifican la fisonomía del Movimiento Feminista vasco. La principal explicación de estas escisiones puede encontrarse en el debate feminismo autónomo- feminismo de la doble militancia, aunque las circunstancias son diferentes en cada caso.

Se ha denominado a ese momento la “ruptura”⁸¹ del modelo asambleario pero el proceso no es necesariamente rompedor y ocurre paulatinamente y de manera diferenciada en los tres territorios. En general, la transformación ocurre paralela (o como consecuencia) al surgimiento de otros grupos y a la consiguiente diversificación de las organizaciones feministas.

⁸⁰ Traducción propia del testimonio original en euskera-castellano: “batzutan esaten zenuen, jo, estás indes como son, baina ez zegoen roilo txarra. Gehiago izan zen teoria mailan eta beste lekuetan...hemen ez. Eta gauza pilo bat egiten genuen elkarrekin”

⁸¹ Martínez González (s.f; 11-12) utiliza el concepto de ruptura en el contexto del Movimiento Feminista español en referencia a la “ruptura del modelo unitario” a partir de las Jornadas de Granada.

“Al principio nos juntábamos un montón, cerca de 80 mujeres. Cuando lo dejé, a mediados de los 80, no nos juntábamos ni una docena” (EP-3)

En Bizkaia el momento más importante de ruptura se producen a mediados de los años ochenta con la escisión del Colectivo Lanbroa. Este colectivo existía como grupo dentro de la asamblea y había participado con ponencias propias en las jornadas previas a esta escisión. Sin embargo, no es hasta 1986 cuando decide abandonar la asamblea y constituirse como grupo independiente. Aunque las vivencias en este sentido son muy diversas, este acontecimiento supone un momento importante en los relatos del Movimiento Feminista en Bizkaia.

“yo entonces no lo entendí, pero con el paso del tiempo me he dado cuenta de que era una muerte anunciada...no fue de repente...es una ruptura del movimiento autónomo, hasta ahora nuestras rupturas eran de partidos que van y vienen, y en ese sentido fue dolorosa”” (GT-2)

En Álava la primera “escisión” destacable se produce a partir de las segundas jornadas feministas, en 1984, cuando algunas militantes abandonan la asamblea para fundar el colectivo Centro de Documentación Sibilla Aleramo, que desaparecería años más tarde.⁸²

“la escisión dejó muy debilitada a la asamblea porque se fueron mujeres que eran un auténtico referente y que estaban muy formadas en feminismo...” (EP-12)

En Gipuzkoa, no puede hablarse propiamente de ninguna escisión. El único proceso paralelo documentado tiene que ver directamente con la existencia de un grupo de mujeres independientes en la capital, pero su surgimiento y consolidación, como ya se ha comentado, ocurre con mucha anterioridad a estos procesos.

En suma, a principios de los años noventa siguen existiendo las asambleas en los tres territorios históricos pero su funcionamiento tiende a parecerse cada vez más a un colectivo o grupo feminista concreto. Son grupos referenciales en sus

⁸² En los años posteriores algunas de estas militantes comienzan a participar en Forum Feminista María de Maeztu, colectivo surgido en 1988 con implantación en los tres territorios.

territorios que se mantienen en la actualidad, a excepción del caso de Gipuzkoa, en donde la Asamblea desaparece en los años siguientes.⁸³

"las asambleas se van muriendo...o desaparecen como en Gipuzkoa o se convierten en otra cosa" (GT-1)

Se apuntan diferentes razones para explicar esta transformación general del modelo asambleario. Hay razones contextuales que tienen que ver con el momento político y la estructura de oportunidad y hay razones más personales, relacionadas con las activistas del movimiento.

"es un movimiento radical y se le agota la reivindicación en ese contexto de que no había nada ni divorcio, ni aborto ni nada. Además, surge Emakunde y el movimiento no tiene la agilidad de dar ese paso y de resituarse. Éramos más de campañas, muy de acciones, más que de reflexión...y que se note mucho que estamos en contra de lo que hay. Éramos muy activistas. Cambia la situación política y eso cambia también el movimiento y porque muchas cosas que pedíamos nos las habían dado, de aquellas maneras, pero nos las habían dado" (GT-1)

"Muchas se fueron porque estaban cansadas o no se fueron del todo, pero venían solo a cosas puntuales. El tipo de dinámica era infernal...estábamos muy cansadas" (GT-1)

La diversidad de grupos

A partir de entonces se produce un proceso de diferenciación o especialización del movimiento, al margen de tendencias y corrientes presentes también anteriormente. A mediados de los 90 se constata un panorama mucho más diversificado que incluye no sólo a feministas organizadas sino también a feministas en las instituciones, feministas académicas y feministas que se dedican profesionalmente a las mujeres (Aizkorreta, Amutxategi y Dorronsoro,

⁸³ La desaparición de la Asamblea de Mujeres de Gipuzkoa no puede situarse en una fecha determinada ya que es un proceso paulatino que parece culminar a mediados de los años noventa. Más aún, la desaparición siguió diversas pautas en las asambleas de distintas zonas del territorio y en algunas lo que se produjo es una transformación hacia grupos feministas con características diferentes. En el caso concreto de Donostia, algunas integrantes de la Asamblea formaron con el Grupo de Mujeres Independientes la iniciativa política Plazandreok, con el fin de concurrir a las elecciones municipales con una candidatura feminista. Aunque al principio Plazandreok convivió con estos dos espacios, su vocación nunca fue limitarse a la época electoral y con el tiempo fue ocupando un espacio como grupo feminista en la ciudad. No se puede hablar en ningún caso de una escisión ni una sustitución de los grupos anteriores, aunque la coincidencia de muchas de sus integrantes sí pudo contribuir, de alguna manera, a su desactivación. En todo caso, los testimonios recogidos destacan que, en el caso de la asamblea, esa desactivación o limitación de su actividad fue anterior al surgimiento de Plazandreok.

1994: 136). Como consecuencia de esta diversidad, diferenciación y especialización que se produce a mediados de los noventa, se crean numerosas organizaciones feministas y otras asociaciones de mujeres. Esto plantea cambios en la coordinación de los grupos que en algunos momentos es casi inexistente.

Los años noventa son determinantes para la consolidación de esta diversidad de grupos en el Movimiento Feminista vasco. Esta diversidad transcurre paralela a un descenso de la actividad coordinada de los grupos. De hecho, en las III Jornadas Feministas se constata que la coordinación ha tomado cauces complicados (Mendia, 1994: 17). El debate a este respecto es interesante e intenso en estos encuentros. Así, parte del movimiento considera que “la unidad es una necesidad vital para que crezcamos en influencia social...No podemos desconfiar unas de otras o no respetar los acuerdos tomados o tener una actitud hegemónica, principista, intolerante” (Mendia, 1994: 18). Mientras que otras voces recuerdan que “existen proyectos absolutamente irreconciliables dentro del movimiento” (Iturralde, 1994: 26) y que a pesar de “compartir entre todas algunas reivindicaciones puntuales y la unidad en base a las reivindicaciones puntuales no debería constituirse nunca en un fin, si no en un medio, y respetando en cualquier momento las características y los proyectos propios de cada organización” (Iturralde, 1994: 27)

Otro de los elementos interesantes de esta diversidad tiene que ver con la proliferación de grupos de mujeres, principalmente a partir de los años noventa, generalmente vinculados al ámbito cultural, que no se autodenominan feministas y que comparten algunos espacios con las organizaciones feministas. Estos grupos, que han sido denominadas “parafeministas” (Esteban, 2014: 64) no suelen considerarse, ni autoconsiderarse, ni por sus características ni por sus intenciones, parte del Movimiento Feminista pero su existencia plantea cambios en aquellos escenarios compartidos y fundamentalmente en la relación con las instituciones.

“son grupos como un poco al revés, que han surgido como fomentados desde Emakunde, por las subvenciones y grupos que han ido concienciándose y algunas sí que se definen como feministas y las otras tienen un feminismo inconsciente, cómo se dice, difuso” (EP-2)

5.2. La evolución de los espacios de coordinación

Las formas de organización del Movimiento Feminista han determinado los diferentes espacios de coordinación y su evolución.

Los inicios (años 70-80)

Durante los primeros años, desde mediados de los años setenta a finales de los años ochenta,⁸⁴ la coordinación tiene lugar a partir de las asambleas en los tres territorios, aunque eventualmente participaban los grupos de Navarra e Iparralde. La interrelación entre los grupos se da fundamentalmente a través de coordinadoras, pero también a través de relaciones informales. Los espacios de coordinación están en general poco documentados y hay poco consenso a la hora de recordarlos. Las reivindicaciones aparecen ligadas fundamentalmente al cuerpo de las mujeres (sexualidad, aborto, agresiones...) aunque a principios de los años ochenta toman también cierta fuerza las reivindicaciones antimilitaristas.

“ aborto, agresiones y antimilitarismo. Estos fueron vertebradores durante muchísimo tiempo” (GT-2)

Los debates sobre la sexualidad protagonizan en muchos casos los primeros momentos de la organización entre mujeres.

“hubo años que el discurso de la sexualidad era casi casi de lo único que hablábamos. Yo creo que me acerqué al feminismo sobre todo por el discurso de la sexualidad” (EP-7)

“la reproducción, nuestro cuerpo, de si éramos mujeres felices. Lo que hacíamos era discutir sobre nuestro cuerpo, sobre la sexualidad...hacíamos reuniones y llamábamos a mujeres a las asambleas para ver cómo se sentían ellas con su pareja...tímidamente lanzábamos mensajes sobre por qué las mujeres estábamos oprimidas” (EP-6)

⁸⁴ La definición temporal de esta fase es orientativa ya que a mediados de los años 80 se produce la ruptura del movimiento asambleario por lo que en algunos espacios esto daría ya comienzo a una época de coordinación escasa, dificultosa o inexistente.

Los debates sobre sexualidad y sobre anticoncepción se relacionan directamente con una de las campañas más potentes que protagoniza el Movimiento Feminista de aquella época: los centros de planificación familiar. No se trata necesariamente de actividades coordinadas, o no al menos de una manera formal, aunque sí se recuerdan intercambios de información entre los territorios. En este contexto, adquieren importancia las organizaciones locales en algunos municipios concretos (Basauri, Ermua, Ondarroa, Renteria, etc).

“El tema de la planificación...el tema del aborto antes estuvo unido al tema de la lucha por los centros de planificación, que fueron muy significativos” (GT-2)

“Los juicios se están dando, pero la asociación de mujeres de Basauri ya estaba gestando un centro de planificación familiar, apoyado también por la asociación de vecinos y vecinas” (EP-6)

“Siempre nos pasábamos la información. Nosotras tampoco nos inventábamos nada. Nos copiábamos. Lo hacíamos en consonancia con otros sitios, las líneas eran similares...Teníamos el planning de Rekalde, que fue un referente. Teníamos contactos y bebíamos de lo que hacían otras” (EP-8)

En este mismo contexto, el momento más importante para la movilización y la coordinación fueron sin duda las diferentes campañas y actividades desarrolladas en torno a la reivindicación del aborto y en concreto a los ya mencionados Juicios de Basauri.

“era fácil porque teníamos un objetivo común: Era sacar a esas once mujeres. Todo lo que hacía (charlas, folletitos, manifestaciones...) siempre era Amnistía para las Once Mujeres...pero no recuerdo como firmábamos” (EP-3)

“El tema del aborto duró mucho...igual diez años, de manera intermitente, que si cuántos supuestos, que si gratis...” (GT-1)

Otro de los temas que aglutinó desde el principio a los diferentes movimientos asamblearios fue la violencia contra las mujeres. En los primeros años la denuncia se enfoca principalmente a las agresiones sexuales ocurridas en el ámbito público y es en un segundo momento cuando desde el movimiento se comienza a visibilizar que los mayores episodios de violencia que sufren las mujeres ocurren en su ámbito privado y más cercano.

“Trabajamos mucho el tema de las agresiones callejeras porque el tema de la violencia en casa vino después” (EP-3)

“Hicimos toda una supercampaña de que en el matrimonio una violación era una violación y no era un débito” (GT-1)

La coordinación se realizaba a partir de las diferentes comisiones antiagresiones de las Asambleas. Los testimonios constatan la importancia en este sentido de la coordinación con Navarra porque *“era un referente en la atención directa a mujeres”* (EP-12). De hecho, es en este territorio donde se celebran a finales de los años ochenta unas jornadas sobre este tema.

“Empezamos a participar además de los movimientos que había a nivel de Euskadi de asambleas de mujeres... porque entonces sí que nos coordinábamos las comisiones de antiagresiones” (EP-12).

En esos primeros años también tuvieron lugar movilizaciones importantes en relación a la ley del divorcio⁸⁵. La mayoría de las personas entrevistadas recuerdan estas movilizaciones más enmarcadas en procesos de coordinación estatal y no tanto como actividad propia coordinada desde el Movimiento Feminista vasco.

En este mismo momento, aunque quizá de manera más tímida, los testimonios destacan diferentes campañas antimilitaristas protagonizadas por el Movimiento Feminista vasco. A pesar de ser campañas puntuales destacan por haber trascendido fronteras y haber aglutinado a mujeres feministas de todos los territorios. Así, los testimonios recuerdan principalmente las diferentes campañas en relación a la OTAN y en concreto, la organización de un tren antimilitarista a la fábrica de armas de Eibar en 1986.

⁸⁵ Ley 30/1981, de 7 de julio, por la que se modifica la regulación del matrimonio en el Código civil y se determina el procedimiento a seguir en las causas de nulidad, separación y divorcio.

“El movimiento antimilitarista y la campaña antiOTAN generó mucho encuentro... Lo más vasco en lo que nos coordinamos fueron las acciones antimilitaristas” (GT-2)

“También estábamos muy visibles en las manifestaciones o en eventos mixtos. Contra la OTAN íbamos de limpiadoras en las manis e íbamos cantando: “Centella nos da tiempo para desfilar, ay, limpiar un fusil, ay, quitar el polvo a un misil...” (GT-1)

“Esa sí que fue una acción de todo el movimiento feminista. Fue una acción central. La cosa era hacer una tela de araña alrededor de la fábrica de Armas” (EP-8)

La realización de actividades conjuntas puede constatarse a través del análisis de programas y carteles de la época firmados con diferentes nombres, a saber, Coordinadora de Grupos Feministas de Euskadi, Asambleas de Mujeres Feministas de Euskadi o Asambleas de Mujeres de Araba, Gipuzkoa y Bizkaia. Los espacios de coordinación que más se recuerdan tienen que ver con la organización de las Jornadas Feministas. Así, en este primer momento tienen lugar las I Jornadas (1977) y las II Jornadas (1984).

No son estos los únicos espacios de coordinación en los que participa el Movimiento Feminista vasco. Así, durante estos años comienzan a establecerse otro tipo de redes más específicas: grupos de mujeres independientes, colectivos de mujeres lesbianas, mujeres jóvenes, etc. Las feministas independientes establecen espacios de coordinación, desde principios de los 80, fundamentalmente a partir de la celebración de jornadas anuales de carácter estatal⁸⁶. Las mujeres jóvenes, agrupadas en diferentes colectivos, utilizan también la fórmula de jornadas o encuentros para buscar espacios de interrelación limitados al contexto vasco.⁸⁷ Por último, los colectivos de lesbianas, integrados en la Asamblea, mantenían una cierta autonomía y se caracterizaban por un nivel de coordinación y movilización importante.⁸⁸

⁸⁶ Las primeras Jornadas de Feministas Independientes se celebran en Barcelona en 1980.

⁸⁷ La primera jornada de estas características tiene lugar en Orio (Gipuzkoa) en 1986, bajo el título *Euskadiko Emakume Gazteen I. Topaketak* y cuenta con la participación de aproximadamente cien mujeres (Epelde, Aranguren y Retolaza, 2015: 182)

⁸⁸ Esta coordinación también se traduce en la organización de diferentes encuentros y jornadas. En concreto, los primeros Encuentros de Lesbianas de Euskadi, organizados por colectivos de lesbianas de Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa se celebraron en Zamalbide (Rentería-Gipuzkoa) en mayo de 1983 (Centro de Documentación Maite Albiz, 2017)

“en aquel entonces yo creo que tenía mucha fuerza el Colectivo de lesbianas, es el activismo más potente que recuerdo. Recuerdo también los debates sobre sexualidad...fue como la gran explosión de la identidad, de la diversidad, de la sexualidad...recuerdo mucho los 28 J” (EP-7)

“las coordinaciones fueron impresionantes: los colectivos de lesbianas feministas eran el colectivo de lesbianas de Euskadi, luego cada una funcionaba a su modo, pero se coordinaban” (EP-15)⁸⁹

Durante estos años tiene mucha importancia para las organizaciones de la CAPV la existencia de una coordinadora feminista estatal. Se recuerda como un espacio de debate, de intercambio y de organización de campañas conjuntas. De hecho, para algunas de las personas entrevistadas ese fue, en muchas ocasiones, el espacio para el encuentro y el reconocimiento entre las mujeres organizadas vascas.

“Nos coordinábamos más en la coordinadora estatal que aquí. Eso es curioso” (EP-12)

“Teníamos relación, pero yo creo que teníamos más relación cuando nos veíamos en Madrid... (EP-3)

El recuerdo de ese espacio es positivo para la mayoría de las informantes. Destacan sus virtudes como lugar de aprendizaje y sobre todo como motivador para el activismo

“era fundamental porque veías lo que estaba haciendo otra gente, qué debates había...Realmente a mí me aportaba...íbamos a empaparnos, a aprender. Veníamos con las pilas cargadas” (EP-12)

Así, aunque se recuerdan episodios de coordinación ligados a las campañas concretas mencionadas, las informantes destacan la inexistencia de una coordinadora de estas características en nuestro contexto:

“intentamos la coordinación en Euskadi mogollón de veces, porque pensábamos que esto mismo aquí nos tenía que venir muy bien...Era más complicado coordinarnos aquí que ir a Madrid (...). Aquí era un lío tremendo, hasta cómo firmábamos los carteles el 8 de marzo: que si asambleas no puede ser porque hay coordinadora en Navarra, que si...” (EP-12)

⁸⁹ Traducción propia del original (en euskera): *“sekulako koordinazioak egon ziren: lesbiana feministen kolektiboak ziren Euskadiko lesbianen kolektiboa, gero bakoitzak funtzionatzen zuen bere modura baina koordinatzen ziren” (EP-15)*

El efecto Guadiana (años 90)

Durante los años noventa y coincidiendo con esa diversidad del Movimiento Feminista se produce una escasa coordinación entre los grupos existentes. Las organizaciones tienen a centrarse en campañas en solitario o se coordinan de manera más local. Probablemente la acción conjunta más interesante de este momento fue la celebración de las III Jornadas Feministas de Euskal Herria en 1994 en Leioa siendo también el momento en que se visibiliza un punto de inflexión en la dinámica de redes y alianzas entre las organizaciones feministas.

“Había habido tradición de juntarse, sobre todo las del Hegoalde⁹⁰, para el 8 de marzo, pero las jornadas de 1994 fueron un punto de inflexión en el movimiento, un poco para alejarse, o por la necesidad de tomar oxígeno” (EP-15)⁹¹

En este contexto las coordinaciones se producen, fundamentalmente y de manera desigual, en relación a la celebración del 8 de marzo. Los espacios de interrelación tienen lugar a nivel comarcal o de territorio histórico y sólo en casos concretos parece trascender al nivel nacional. Así, la coordinación a nivel más general se limita, en muchas ocasiones, a compartir lemas o carteles para la movilización.

“Cuando llegaba el 8 de marzo hacíamos un cartel todas las asambleas de Euskal Herria, aunque hubo temporadas que no. Había carteles muy provocativos, como el de Las mujeres no sirven para nada. Salía la Tocino, Yoyes...era como ¡buf!... O el de Insumisión al servicio familiar obligatorio...un tipo sentado y una tía poniéndole las zapatillas” (EP-14)

Surgen así las llamadas coordinadoras 8 de marzo tomando características diferentes en cada territorio. El caso más paradigmático es quizá el de Bizkaia en el que durante algunos años conviven, de forma paralela, diferentes espacios de coordinación en este sentido: por un lado, la Coordinadora 8 de marzo,

⁹⁰ En referencia a la zona Sur de Euskal Herria: Comunidad Autónoma del País Vasco y Navarra.

⁹¹ Traducción propia del original (en euskera): “Tradizioa bazegoen biltzeko, bereziki hegoaldekoak martxoaren 8an edo. Baina 1994ko topaketak bai izan zirela inflexio puntu bat mugimenduan, pixka bat urruntzeko edo oxígeno pixka bat hartzeko beharra edo”.

creada en 1987⁹² y en la que participan grupos de mujeres muy diversos, algunos de reciente creación y sin tradición anterior en la lucha feminista y, por otro lado, la coordinación entre grupos feministas impulsada desde la asamblea desde principios de los años noventa. Durante estos años no se conocen, por tanto, espacios de coordinación que aglutinen a todo el Movimiento Feminista vasco, aunque se recuerdan intercambios de información y de iniciativas de una manera más informal.

“Que viene fulanita a dar una charla, nos poníamos de acuerdo y venía a los cuatro herrialdes. Si existía una coordinación y un algo. En cuanto te enterabas de que había pasado algo, pues sí que hablabas” (EP-14)

A finales de los años noventa, y como respuesta al conflicto en los Alardes de Irun y Hondarribia⁹³ se comienza a reunir de nuevo una coordinadora a nivel de Euskal Herria. Aunque el espacio tiene una gran importancia, fundamentalmente por el vacío de este tipo de iniciativas en los años anteriores, la coordinadora no consigue mantenerse en el tiempo, probablemente por el carácter poco aglutinador del tema⁹⁴ y la contestación se concentra en los grupos guipuzcoanos (por su cercanía) o aquellos con carácter más nacional.

“La coordinación estaba de capa caída, los alardes volvieron a poner como en marcha ciertas coordinadoras, volvimos a esas coordinadoras que parece que antes habían sido muy fuertes y cuando volvimos eran muy conflictivas” (GT-3)

Es una época complicada para la coordinación del Movimiento Feminista no solo por la escasez de experiencias al respecto sino también por las dificultades

⁹² A iniciativa de Lanbroa, Agora, Asociación de Madres Solteras y Asociación de Etxekoandres de Bizkaia (Delgado, Barcina et al, 1994: 59)

⁹³ Los Alardes son desfiles militares conmemorativos que se celebran en el contexto de las fiestas de dos municipios guipuzcoanos, Irun y Hondarribia. En ellos las mujeres tradicionalmente solo han participado como cantineras. A partir de 1996 las mujeres de los dos municipios comienzan a reivindicar de forma organizada su participación igualitaria en estos desfiles (como escopeteras, hacheras...). Esta reivindicación da lugar a numerosos conflictos que toman diferentes formas en cada uno de los municipios y que no han conseguido solventarse satisfactoriamente en la actualidad.

⁹⁴ La exclusión de las mujeres de la celebración de sus fiestas consigue en un primer momento aglutinar a gran parte del Movimiento Feminista vasco, sin embargo, se producen algunos debates internos relacionados con las connotaciones militares de la fiesta que contrastan con el antimilitarismo que ha caracterizado al movimiento feminista.

que se generan en ellas, fundamentalmente relacionadas con la diversidad de organizaciones implicadas, aunque también con el momento político.

“Las primeras coordinadoras son un intento de volver a llevar la movilización a la calle, de volver a atar unos contenidos e inicialmente es un choque bestial. Y luego con el tiempo se van suavizando en relación a varias cosas...Era una época muy complicada para la coordinación, por la izquierda abertzale, por los sindicatos...” (GT-3)

“yo creo que la situación política condicionaba mucho, la situación en Euskal Herria era muy complicada, se nos exigía posicionarnos todo el rato, a todos los movimientos, aunque tradicionalmente estuviéramos colocadas muy en el centro. Lo de violentos-demócratas estaba muy presente. Yo creo que ahora las cosas son más fáciles, no solo entre los grupos feministas, se da una cercanía ideológica entre los grupos” (EP-5)⁹⁵

“El contexto de Euskal Herria hacía mogollón. Era un momento más de crispación o más separación en relación al conflicto vasco y eso marca mucho la política feminista” (GT-3)

Sin embargo, solo un tiempo después, la coordinación vuelve a recuperarse e incluso a fortalecerse a partir de la iniciativa en relación a la preparación de la Marcha Mundial del año 2000.⁹⁶

La coordinación en los inicios de siglo

Con la entrada del nuevo siglo y probablemente como efecto de los esfuerzos realizados en el contexto de la Marcha Mundial los espacios de coordinación vuelven a tomar fuerza, tanto en cada territorio histórico como para toda la comunidad autónoma. Así, se retoman las iniciativas para celebrar 8 de marzo conjuntos y se consolida la organización para conmemorar los 25 de noviembre. Los grupos vuelven a reunirse en relación a la Marcha Mundial del 2005 aunque esta coordinación no sigue las mismas pautas y tendencias que la anterior: la iniciativa no despierta el mismo entusiasmo que la Marcha del 2000

⁹⁵ Traducción propia del testimonio original (en euskera): *“Nik uste dut ere egoera politikoak asko baldintzatzen zuen, Euskal Herrian zegoen egoera oso zaila zen, beti eskatzen ziguten posizionatzea alde batean edo bestean mugimendu desberdinei, nahiz eta tradizioz izan erdigunean oso kokatua, violentos-democratas zera hori oso oso presente. Gaur egun gauzak askoz errezagoak dira, ez bakarrik talde feministetan eta gertutasun ideologiko bat ematen da taldeen artean”*

⁹⁶ La Marcha Mundial de Mujeres, como se explica más adelante, es una iniciativa de carácter internacional que surge a mediados de los años noventa con el objetivo de denunciar la pobreza y violencia que sufren las mujeres en todos los lugares.

y la composición y visibilidad de la plataforma que la promueve (al menos en los primeros años) es más reducida.

En este periodo surgen diferentes experiencias de coordinación con características y duración desiguales, la mayoría enmarcadas en reivindicaciones concretas frente a iniciativas legislativas del Gobierno Vasco o el español. Así, por ejemplo, la Plataforma en relación al proyecto de la Ley de Igualdad del Gobierno Vasco, la Plataforma por un Sistema Vasco de Atención a la Dependencia, la iniciativa en relación al Consejo Autonómico de Igualdad⁹⁷...etc.

En este contexto, a mediados de la década, el movimiento parece verse con fuerza para retomar la experiencia de unas jornadas feministas vascas que se celebran finalmente en Portugalete en 2008.

“Había ya una aceptación de que cada una estaba aportando cosas importantes. Que no todas teníamos que trabajar en lo mismo, que podíamos trabajar de forma distinta y que todas las posturas eran interesantes y positivas. No hacía falta definir como tenía que ser un feminismo. Llevábamos hablando mucho de los feminismos, pero luego no sabíamos gestionar que era eso de los feminismos” (GT-3)

La coordinación post-jornadas feministas

Las Jornadas Feministas en Portugalete suponen un espacio de encuentro feminista que revitaliza relaciones entre los grupos y permite, durante los años siguientes, el surgimiento de iniciativas conjuntas, fundamentalmente en relación a la reivindicación entorno al aborto. Así, en este contexto se celebran dos manifestaciones de carácter nacional en Pamplona (2008) y en Bilbao (2009).

⁹⁷ Todas estas iniciativas se explican con mayor profundidad en las páginas siguientes, a excepción de la iniciativa en relación al Consejo de Autonómico de Igualdad que se resume a continuación. Con la publicación por parte de Emakunde de una propuesta para la creación de un consejo participativo en relación a la igualdad, se producen encuentros entre diferentes organizaciones feministas y se consensua un texto de alegaciones a la normativa. El proceso no tiene demasiado recorrido, por un lado, porque en ese momento no hay un consenso claro en el movimiento respecto a la participación institucional a través de este tipo de órganos y por otro, porque la creación del Consejo no llega a materializarse por diferentes razones de índole política.

A partir de ese momento puede hablarse de un nivel de coordinación alto que se ha venido fraguando a lo largo de los años, principalmente en relación a fechas concretas como 8 de marzo y 25 de noviembre pero que ha encontrado su momento más álgido con la creación de la Plataforma a favor del Aborto a partir de 2013.

“Con el Aborto hemos conseguido que esos grupos que han estado descolgado unos años, que se reaviven y que vuelvan a entrar en procesos de coordinación, igual a nivel comarcal, pero coordinándose” (EP-15) ⁹⁸

Esta nueva etapa se caracteriza fundamentalmente por la aparición o consolidación de nuevas organizaciones implicadas en la lucha por la igualdad (ONGDs, Sindicatos, otras asociaciones...) y por el surgimiento de nuevas formas de relación y activismo, fundamentalmente a través de las tecnologías de la información y las redes sociales.

5.3. La diversidad de espacios de coordinación: Plataformas, Coordinadoras y otras iniciativas

Los espacios de coordinación que han surgido en los diferentes momentos entre las organizaciones feministas han tomado formas e incluso denominaciones diferentes. La actividad coordinada se ha llevado a cabo a partir de coordinadoras, plataformas e iniciativas o campañas de colaboración concreta.

5.3.1. Las Coordinadoras

El espacio de coordinación por excelencia ha recibido generalmente el nombre de coordinadora. Las Coordinadoras se diferencian de otro tipo de espacios de coordinación, como las plataformas y las iniciativas puntuales, por su vocación de continuidad. Sin embargo, en el caso vasco su existencia ha sido intermitente

⁹⁸ Traducción propia del testimonio original (en euskera): *“Abortoarekin lortu dugu talde batzuk deskolgotuak ibili direla urte batzuetan, horiek berpiztea eta berriro koordinazioan sartzea, agian eskualdeka, baina koordinatzen” (EP-15)*

en el tiempo y aparece y reaparece en función de necesidades reivindicativas concretas y en años más recientes para la organización de 8 de marzo y 25 de noviembre conjuntos.

La **Coordinadora Feminista de Euskal Herria** ha recibido diferentes nombres en los distintos momentos de su existencia, a saber, Coordinadora de Grupos Feministas de Euskadi, Coordinadora Feminista de Euskal Herria...Es la experiencia de coordinación más estable y duradera en el tiempo, aunque hayan existido momentos de inoperatividad. Incluye a los grupos feministas de la CAPV, a los grupos de Navarra y en contadas ocasiones a grupos de Iparralde. En general, desde este espacio se ha consolidado la coordinación para la puesta en común de mínimos (lemas o carteles compartidos) para la celebración del 8 de marzo y más recientemente para el 25 de noviembre. En ocasiones, además, han sido el lugar de contacto para la construcción de otro tipo de redes para temas más concretos. Así, por ejemplo, la coordinación para las Jornadas Feministas tiene normalmente origen en estas coordinadoras y de alguna manera estos dos espacios se retroalimentan. La coordinadora se ha constituido con este objetivo en cuatro momentos puntuales entre 1977 y 2008.

“nunca se ha ido... ha aparecido y desaparecido en función de las necesidades que se veían...La coordinadora no era una plataforma. Se llamaba coordinadora, pero lo que se hacía era convocar las reuniones, nos juntábamos todos los grupos, comentábamos... y aquello se disolvía, no era una cosa permanente en el tiempo ni de consulta entre nosotras” (GT-5)

A partir del año 2000 y probablemente como consecuencia de la intensidad de la movilización y las sinergias surgidas en relación a la Plataforma de la Marcha Mundial, puede hablarse de una mayor estabilidad de la Coordinadora. Esto no implica la existencia de un espacio definido, ni de unas reuniones periódicas ni siquiera una mayor visibilidad, pero sí una mayor constancia y una voluntad mayor de los grupos de coordinarse en el contexto de las grandes fechas. Su función no es, a priori, la incidencia directa en los poderes públicos sino la organización y la coordinación de la movilización feminista cuyas

reivindicaciones sí incluyen con frecuencia demandas hacia las instituciones. Su composición puede variar de una iniciativa a otra como también varían los consensos, las sinergias y los liderazgos informales que surgen en su contexto.

Existen coordinadoras además en los tres territorios históricos de la CAPV que se reúnen a veces bajo el nombre de Coordinadora del 8 de marzo y/o Coordinadora del 25 de Noviembre, con trayectorias y composición diferente en cada lugar.

“Cambia de nombre medio año y medio año” (GT-4)

Hay además experiencias de coordinación en este sentido y en este contexto a nivel más local, fundamentalmente en municipios grandes con mucha trayectoria de movilización feminista o a nivel comarcal, en algunas zonas de Bizkaia y Gipuzkoa. Más aun, se mantienen una Coordinadora Estatal de la que forman parte grupos de todo el Estado y en la que la participación de las organizaciones feministas vascas es desigual, aunque en el caso de algunos grupos se ha mantenido desde la transición. La Coordinadora Estatal presenta algunas diferencias respecto a la Coordinadora de EH, principalmente de tipo organizativo. Así, la Federación de Organizaciones Feministas del Estado Español (comúnmente llamada “coordinadora feminista”) tiene mayor estabilidad y un mayor nivel de organización interna. Surge en 1978 con el objetivo de *“unir y coordinar esfuerzos, difundir las ideas feministas entre las mujeres y al conjunto de la sociedad y conseguir que las reivindicaciones que se planteaban se situaran en primer plano político y social”* (Coordinadora Feminista Estatal, 2017).

5.3.2. Las Plataformas

Las plataformas surgen en general en relación a temas o reivindicaciones concretas y tienden, con excepciones, a tener una duración limitada en el tiempo o a reconvertirse en otro tipo de espacio de coordinación.

Se describen a continuación algunas de las plataformas feministas más importantes surgidas en las últimas décadas en el contexto vasco, a saber, la Plataforma de la Marcha Mundial, Plataforma en torno la Ley de Igualdad y Plataforma por la ley del Aborto. La selección de estos casos ha venido dada tanto por la trascendencia de estas experiencias como por su aparición reiterada en los resultados de los cuestionarios y los testimonios recogidos en las entrevistas realizadas. Por razones metodológicas, se trata en todos los casos de experiencias surgidas en el siglo XXI y de las que existe escasa o ninguna documentación.

La Plataforma por la Marcha Mundial

La *Plataforma por la Marcha Mundial* nace vinculada a la iniciativa Marcha Mundial de Mujeres que empieza a tomar fuerza en diferentes países a finales de los años noventa.⁹⁹ Con una reivindicación común y el objetivo de denunciar y eliminar las causas de la pobreza y la violencia contra las mujeres, se realizan diferentes acciones en distintos lugares del mundo que culminan en una acción común y paralela en el año 2000. La iniciativa a favor de la Marcha Mundial de Mujeres no termina en esta acción y en 2005, 2010 y 2015 se realizan también acciones coordinadas y se publica la Carta Mundial de las Mujeres.

Desde sus inicios esta plataforma se caracteriza por incluir organizaciones distintas a las organizaciones feministas clásicas adquiriendo especial importancia la presencia de sindicatos. La nueva composición determina dificultades en la coordinación fundamentalmente debidas a dinámicas de funcionamiento diferentes.

“Con la marcha descubrimos, de alguna manera, lo difícil que es coordinar grupos de diferente pelo, no ideológico sino de práctica. Te encuentras con una dinámica...empiezan a entrar organizaciones mixtas que tienen grupos de mujeres,

⁹⁹ La idea de organizar una Marcha Mundial de las Mujeres en el año 2000, surge a raíz de una Marcha de Mujeres (*Marcha de Pan y Rosas*) que organiza en 1995 en Canadá la Federación de Mujeres de Québec para reivindicar justicia económica (Díaz Alba, 2017:61)

sindicatos y ONGDs...Entrás en unas dinámicas y unas desigualdades muy grandes” (EP-14)

La Plataforma creada en este sentido en el contexto vasco vive diferentes fases: una primera fase, en relación a la Marcha de 2000, de implicación total de las organizaciones relacionadas con la lucha por la igualdad, de activismo conjunto e incluso de euforia reivindicativa; una segunda fase, en relación a las iniciativas de 2005 y 2010 en la que se puede apreciar un descenso paulatino del interés de muchos de los grupos y un abandono (no necesariamente explícito) de algunas de las organizaciones implicadas hasta esa fecha; una tercera fase, entorno a la iniciativa de 2015, en la que la Plataforma de la Marcha Mundial sigue sin incorporar a muchos de los grupos de la primera fase pero parece haber renovado sus componentes adquiriendo un papel más activo durante los últimos años.

La mayoría de los testimonios se centran en esa primera fase cuando se daba una participación de la mayoría de los grupos feministas y un gran activismo reivindicativo. En general, se identifica como un momento de auge de las reivindicaciones y de la coordinación entre los grupos.

“La primera fue una forma de reavivar el movimiento. El Movimiento Feminista estaba bastante tranquilo, en mi opinión. Fue una forma de revitalizarlo de nuevo” (EP-4)¹⁰⁰

“Era una cosa nueva y nos metimos a tope” (GT-5)

“Fue una experiencia muy bonita. Aquí hicimos muchas cosas, en los barrios...” (EP-11)

Las temáticas que rodean la reivindicación de esta plataforma, la pobreza y la violencia contra las mujeres, son temas generales e incuestionables para el Movimiento Feminista vasco. Sin embargo, precisamente esa generalidad hace que se ponga en cuestión su carácter aglutinador y que con el tiempo la iniciativa pueda perder fuerza para algunos grupos.

¹⁰⁰ Traducción propia del testimonio original en euskera: *“lehenengoa izan zen berpizteko era bat. Mugimendu feminista nahiko epel zegoen nire ustez. Izan zen bide bat berriro berpizteko”*

“Veíamos que era una cosa bonita pero las reivindicaciones eran como tan generales...como que no nos iba a cambiar mucho” (GT-5)

“Los planteamientos son muy elementales...contra la pobreza. No se profundiza porque no se puede” (E-14)

“Yo no sé si a nosotras nos sirve mucho lo de la Marcha Mundial” (EP- 8)

Otro elemento que parece explicar la fuerza de este espacio en el contexto vasco tiene que ver precisamente por sus dimensiones geográfico-políticas y por la posibilidad de generar un discurso propio de país en un contexto más internacional.

“La Marcha tuvo aquí mucho éxito sobre todo porque se podía ir como pueblo, decir que somos una nación” (EP-7)

“Yo creo que estábamos con ganas de coordinación nacional. De hecho, era el momento de la construcción nacional, del Curriculum Vasco, de Udalbiltza¹⁰¹, de la Carta de Derechos y nosotras veíamos una oportunidad muy potente ahí” ¹⁰² (EP-15)

A pesar de que el balance de este primer momento de la plataforma es muy positivo y se puede hablar de un resurgimiento o revitalización de la movilización feminista conjunta, la coordinación entre las diferentes organizaciones participantes fue complicada y se recuerdan muchas tensiones fundamentalmente, aunque no solo, entre los sindicatos y los grupos feministas más locales. Las tensiones tenían que ver, sobre todo, con las dinámicas de funcionamiento y con la consecuente invisibilidad del Movimiento Feminista.

“Nosotras decíamos que no podíamos mantener una organización permanente porque los grupos pequeños no podíamos seguir ese ritmo, que tenían que ser cosas puntuales. Hacían todo el rato las reuniones a las 9 de la mañana. Teníamos broncas de ese tipo con los sindicatos que se reunían en Vitoria a las 10 de la mañana los sindicatos y la de Bilgune porque tenían liberada” (EP-7)

¹⁰¹ Udalbiltza es la agrupación de municipios de la CAPV, Navarra y de los ayuntamientos del Departamneto de Pirineos Atánticos

¹⁰² Traducción propia del testimonio original en euskera: “Nik uste det geundela gogoarekin koordinazio nazionala egiteko. Izan zen ere nazio eraikuntzaren garaia: Udalbiltza, euskal kurrikuluma, eskubideen karta...eta guk ikusten genuen hor aukera oso potente bat”

“Hay que tomar todo el tiempo decisiones, hay que hablar con los medios, a ver quién habla y se crea una relación desigual entre los grupos...Empiezan a aparecer las portavozas, nunca hemos tenido portavoces en el movimiento” (EP-14)

Durante los años posteriores, la evolución de la plataforma es desigual y no alcanza los mismos niveles de implicación, coordinación y movilización que en la primera época. Sin embargo, las organizaciones implicadas hacen un balance positivo destacando fundamentalmente el trabajo realizado a nivel local y la implicación de organizaciones menos comprometidas tradicionalmente en procesos de coordinación feministas.

“Organizar lo del 2005 fue muy bonito. Se implicaron un montón de grupos y no solo grupos feministas, un montón de grupos de los pueblos porque iba a pasar la marcha. Y fue especialmente bonita, con la manta, la carta...Y ahora, ahora nos coordinamos con asociaciones que no suelen estar en las coordinaciones”¹⁰³ (EP-15)

En todo caso, la evolución de la Plataforma no está exenta de controversia ya que, algunas organizaciones han entendido en algunos momentos que podía cumplir funciones de coordinadora y para otras es una iniciativa más en la que no se encuentran todas las sensibilidades del Movimiento Feminista y que no era necesaria porque ya existían espacios de coordinación previos.

“nosotras ya nos coordinábamos para acciones, nosotras ya nos conocíamos...organizábamos muchas cosas juntas, teníamos capacidad de articulación. Entonces, no era necesario...” (EP-7)

“La Marcha ya no es lo que era...utilizan unas siglas que realmente no es lo que era” (EP-11)

Uno de los elementos más característicos de la *Plataforma de la Marcha Mundial* es el protocolo en relación a las mujeres asesinadas por violencia machista por la que los grupos han adquirido el compromiso de concentrarse cuando ocurra una muerte por estas circunstancias en algún lugar de Euskal Herria (incluyendo además de la CAPV, Iparralde y Navarra). Las interpretaciones a

¹⁰³ Traducción propia del testimonio original en euskera: “2005ekoa antolatzeke oso polita izan zen. Talde pilo bat inplikatur eta ez bakarrik talde feministak, herrietako talde pilo bat pasa behar zelako martxa. Eta bereziki polita izan zen, mantarekin, kartarekin...Eta orain, orain koordinatzen gara elkarte batzuekin ez direla egoten koordinazioetan”

este respecto son diversas: desde quienes lo valoran como un gran logro del movimiento hasta quienes creen que el protocolo debería estar impulsado desde la Coordinadora Feminista.

“en nombre de la marcha mundial se hacen muchas cosas que, si no se está, se está fuera como las concentraciones contra las muertes de mujeres que tradicionalmente las hemos convocado nosotras. Y ahora sin embargo no aparecemos” (GT-5)

Más aún, en algunos momentos y en algunos casos se ha cuestionado la necesidad de crear o mantener otros órganos de coordinación y se ha pretendido que la colaboración entre los grupos se haga a través de la plataforma. Esta propuesta fue perdiendo peso en la medida en que algunos grupos comenzaron a dejar de pertenecer a ella.

En suma, la *Plataforma de la Marcha Mundial* se caracteriza por una continuidad en el tiempo (a pesar de las variaciones en su evolución) lo que la diferencia de otros espacios con denominación similar que han tenido una existencia limitada a una reivindicación específica.

Plataforma en torno la Ley de Igualdad

La *Plataforma en torno la Ley de Igualdad* es una estructura ad hoc creada en julio de 2003 ante la aparición del primer borrador de Ley de Igualdad en la Comunidad Autónoma del País Vasco, formada fundamentalmente por organizaciones feministas con participación de algunos sindicatos, técnicas de igualdad y mujeres individuales. La plataforma, que incluye organizaciones y personas únicamente de la comunidad autónoma, tuvo una duración limitada al periodo de alegaciones y aprobación de la ley. Las actividades de la plataforma tuvieron distintas fases: en un primer momento, se presentaron alegaciones conjuntas a la ley a partir de intensos debates sobre los diferentes artículos propuestos, en un segundo momento, se realizó una campaña más pública, a partir de la publicación de un folleto y de la participación en espacios de opinión de los medios de comunicación; en un tercer momento, más cercano

a la aprobación de la ley, las componentes convocaron concentraciones y asistieron al debate plenario.

Las participantes deciden reunirse en la Casa de la Mujer del municipio de Ermua.¹⁰⁴ Los grupos y personas que participan en esta plataforma son diversos y su composición se va transformando a lo largo de los meses. A pesar de su pluralidad, se puede afirmar que “no estaban representadas todas las formas de luchar por la igualdad que hay en la CAPV” (Martínez y Elizondo, 2007: 320) y se constata la ausencia (o la presencia intermitente) de algunos grupos con fuerte implantación. Esta plataforma puede distinguirse de otros espacios de encuentro y coordinación precisamente por la presencia de personas a título individual.¹⁰⁵ Es precisamente esta característica la que le convierte en un espacio más de debate que de activismo político coordinado.

“Fueron unos debates interesantes y muy productivos” (EP-5)

“Sentía que no era una coordinadora de grupos, era un espacio de debate, lo que pasa es que luego se convirtió también en un espacio de algo de activismo porque hicimos cosas concretas de impacto...” (EP- 7)

Por último, otro elemento definitorio de esta plataforma fue precisamente su duración en el tiempo ya que desapareció a partir de la aprobación de la ley en febrero de 2005.

Plataforma por un Sistema Vasco de Atención a la Dependencia

La *Plataforma por un Sistema Vasco de Atención a la Dependencia*, conocida popularmente como *Plataforma de Cuidados*, surge fundamentalmente en el contexto vizcaíno con la participación puntual de algún grupo de otro territorio, sin trascender en ningún momento los límites de la Comunidad Autónoma del

¹⁰⁴ La Casa de la Mujer de Ermua, inaugurada en 2003, es el primer espacio de estas características en la Comunidad Autónoma del País Vasco.

¹⁰⁵ A pesar de la presencia de personas individuales la documentación pública que generó esta plataforma incluía solo los nombres colectivos de los grupos participantes y/o de aquellos que quisieron firmar por lo que puede definirse su composición: Asamblea de Mujeres de Bizkaia, Asamblea de Mujeres de Araba, Asamblea de Mujeres de Ermua, Plazandreok, Zero Tailer Soziologikoa, Amalatz, Argiri, Bidasoaldeko Emakumeak y los sindicatos, CCOO, ESK y STEE-EILAS (Martínez y Elizondo, 2007: 320).

País Vasco.¹⁰⁶ Se caracteriza por una composición mixta (organizaciones de mujeres y sindicatos) y surge en el contexto previo a la Ley de Atención a la Dependencia, y como reacción al anuncio de su propuesta. Los ejes centrales de su campaña son fundamentalmente dos: por un lado, la denuncia de la discriminación de las mujeres en este ámbito, y, por otro, la exigencia de un sistema público y universal para atender las necesidades existentes (Plataforma por un sistema público y de atención a la dependencia, 2006:13). No se trata, sin embargo, de una reivindicación nueva del movimiento que ya había trabajado este tema con anterioridad, a principios de los años noventa.

“Con lo de los cuidados llevábamos muchos años, con aquella campaña de insumisión al servicio familiar obligatorio...fue una consigna del 8 de marzo a nivel de Euskadi a principios de los noventa” (EP-8)

Aunque la plataforma tiene vocación más general, la realidad es que estuvo fundamentalmente erradicada en Bizkaia y que la participación de grupos de otros territorios fue muy escasa.¹⁰⁷ Sin embargo, sus actividades, fundamentalmente consistentes en la sensibilización y difusión a través de charlas y talleres, trascienden los límites de este territorio.

“No era solo de Bizkaia, no de nombre al menos, lo que pasa es que siempre fue en Bilbao y eso influye” (EP-8)

La plataforma dio por finalizada su actividad unos años más tarde, tras una valoración positiva del debate suscitado sobre el tema y la repercusión de sus reivindicaciones en diferentes contextos.

“La clausuramos cuando hizo un tope, porque iba fenomenal. Después de haber discutido, y haber hecho un material bastante bueno, de haber extendido esas ideas e hicimos muchas charlas y muy bien... hay un momento en el que nos planteamos dar un paso adelante para promover peleas concretas con este tema y no hubo manera. Y vimos que no se podía avanzar” (EP-5)

¹⁰⁶ La plataforma funcionó entre los años 2005 y 2008 (Esteban, 2017:34)

¹⁰⁷ De acuerdo con el documento dossier de la plataforma las organizaciones participantes eran: Asamblea de Mujeres de Bizkaia, Asamblea de Mujeres de Ermua, Asociación de Trabajadoras de Hogar, Argitan, Grupo de Mujeres de Basauri, Plazandreok y los sindicatos, CCOO, CGT, ELA, ESK y STEE-EILAS (Plataforma por un Sistema Vasco de Atención a la dependencia, 2006). Sin embargo, de acuerdo con los testimonios recogidos en las entrevistas estos grupos no se mantuvieron durante toda la existencia de la plataforma, al menos no de forma activa.

Plataforma por la ley del Aborto

La *Plataforma por la ley del Aborto* surge más recientemente en 2013 en el contexto del anuncio por parte del gobierno estatal de la reforma de la Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo. Los cambios propuestos, suponen, a juzgar de las componentes de la plataforma, un retroceso en los derechos de las mujeres. La Plataforma nace en un primer momento a partir de los grupos que forman parte de la coordinadora feminista, pero a través de las distintas iniciativas y asambleas su composición va variando incorporando nuevas integrantes. Se caracteriza por incluir no sólo organizaciones de la CAPV, sino también de Navarra y por incluir otro tipo de organizaciones (fundamentalmente sindicatos y ONGDs) e incluso mujeres individuales. La Plataforma se organiza además de manera independiente (aunque coordinada) en cada territorio histórico y toma diversas formas y características en cada uno de ellos.

Esta Plataforma supone, sin lugar a duda, la experiencia de coordinación más potente y aglutinadora que ha protagonizado el Movimiento Feminista vasco tras la desaparición del modelo asambleario. La mayoría de las explicaciones de esta explosión reivindicativa, que también tuvo lugar en otros lugares del Estado, se centran en el carácter aglutinador del tema y su capacidad para movilizar a personas habitualmente no organizadas.

“...no sé si un superboom del movimiento feminista organizado, sino que llega a la gente porque es algo que a mucha gente le parece inconcebible, es como demasiado volver atrás cuando ya se ha consolidado” (EP-8)

Una de las características más destacables es, sin duda, la gran cantidad de gente nueva, en su mayoría joven, que se acerca a las plataformas de los diferentes territorios.

“está siendo muy positivo, la cantidad de gente nueva y joven con muchas ganas” (EP-11)

“se ha acercado un montón de gente joven a las acciones y queriendo hacer más. Gente joven y gente feminista...” (GT-4)

La organización de las plataformas en los diferentes territorios ha tomado formas muy diversas y en algunos contextos, fundamentalmente en Gipuzkoa, se ha favorecido una participación más individual perdiendo protagonismo los grupos feministas.

“...Gente feminista que no está ahora en grupos. Entonces, sí que se planteó cómo hacerlo, la posibilidad de abrir lo que son más las comisiones de trabajo, para hacer cosas más concretas que pudiera acudir” (GT-4)

Las diferencias de composición de las plataformas en cada uno de los territorios suponen, en algún momento, problemas en la coordinadora nacional, compuesta por grupos feministas, y dificultades para admitir a mujeres de otros grupos, o incluso sin grupo, en representación de las plataformas locales.

“Hubo unos meses ahí de malos entendidos y de líos” (GT-4)

5.3.3. Iniciativas o campañas de colaboración puntual

En ocasiones surgen espacios de coordinación en torno a cuestiones aún más concretas y con duración muy limitada en el tiempo. El límite temporal viene determinado por varias causas, pero fundamentalmente por el éxito de la reivindicación. La coordinación en estos contextos se caracteriza por consensuar un texto o una actividad de denuncia. La composición de estas iniciativas es variable y su amplitud y variedad viene determinada por el tema objeto de reivindicación y la fuerza que tiene en ese momento la coordinación feminista. La diversidad de iniciativas de este tipo que ha protagonizado el Movimiento Feminista es inmensa. Se recuerdan las temáticas y algunos episodios concretos, pero es difícil encontrar relatos de las dinámicas de coordinación. Así, en relación al movimiento asambleario se recoge:

“Salíamos siempre el 8 de marzo, también alrededor de alguna agresión y luego el tema del aborto...Recuerdo también movilizaciones con el tema de la publicidad, la pornografía, del salario igual, y el tema de la educación porque yo creo que muchas eran enseñantes y eso también pesaba” (EP-3)

Las organizaciones feministas han protagonizado numerosas acciones de este tipo por lo que resulta complicado hacer una recopilación y balance de todas ellas, sin embargo, parece interesante incluir algunos ejemplos más recientes en el tiempo, sin ánimo de exhaustividad, para visibilizar este tipo de espacios, de características diferenciadas a las coordinadoras y las plataformas, en los que la coordinación utiliza cauces necesariamente diferentes. Más aún, en los casos que se señalan tanto las nuevas tecnologías como, más recientemente, las redes sociales, han jugado un papel muy importante, favoreciendo una respuesta inmediata y coordinada y produciéndose escasas o incluso ninguna reunión presencial. Así, los dos casos analizados se refieren a iniciativas impulsadas por diferentes organizaciones feministas en relación a decisiones políticas de ámbito autonómico y de diferente envergadura, a saber, un anteproyecto de ley sobre violencia machista del Gobierno Vasco y un programa de televisión con contenidos sexistas.¹⁰⁸

La iniciativa en relación al Anteproyecto de Ley de Prevención de la Violencia Machista contra las Mujeres y de Atención y Recuperación Integral de sus Víctimas (2011)¹⁰⁹ que se materializó, fundamentalmente, a través de la presentación de un manifiesto presentado por nueve organizaciones¹¹⁰ y apoyado por muchas más. La iniciativa consistió fundamentalmente en la presentación de alegaciones formales al anteproyecto en el plazo establecido, por lo que, de acuerdo con los testimonios, impidió contactar en primera

¹⁰⁸ La selección de los casos ha seguido las mismas pautas que las referidas en el caso de las plataformas. Así, los criterios de selección se han basado en su naturaleza, que permite explicar las especificidades de estos “momentos” de coordinación, como en su aparición reiterada en los testimonios recogidos de las entrevistas realizadas. Por razones metodológicas, se trata en todos los casos de iniciativas surgidas en el siglo XXI y de las que existe escasa o ninguna documentación.

¹⁰⁹ La Resolución de 3 de octubre de 2011, del Director de Régimen Jurídico y Servicios del Departamento de Interior, por la que se somete a información pública el Anteproyecto de Ley de Prevención de la Violencia Machista contra las Mujeres y de Atención y Recuperación Integral de sus Víctimas se publicó en el Boletín del País Vasco del 5 de octubre de 2011.

¹¹⁰ Plazandreak, FeministAlde, Medeak, Garaipen, Asamblea de Mujeres de Ermua, Uxu-Ondarroako Emakumeen Taldea, Asociación de Mujeres de Basauri, Asociación Profesional de Agentes de Igualdad del País Vasco y Mugarik Gabe-ONGD.

instancia con todos los grupos deseados y motivó un trabajo muy concentrado en pocos días y en pocas personas. Este es precisamente uno de los elementos destacables de esta cooperación ya que, en general, la coordinación feminista se ha caracterizado por procesos más pausados y consensuados que a menudo impiden una reacción inminente y efectiva. Así, la iniciativa señalada implica una coordinación fundamentalmente a través del teléfono y de correo electrónico y permite responder de una manera rápida tal y como exigían las circunstancias.

“Para mí la última buenísima experiencia fue la de en contra de la ley de violencia que quiso sacar el PSOE aquí...No se creó una plataforma ni nada, pero fue una acción importante. Hubo mucha coordinación y mucha fuerza en poco tiempo: una reacción rápida” (EP-2)

“Una cosa muy potente que hicimos por internet pero estábamos cinco personas. Nos pegamos un currazo pero lo hicimos muy a gusto. Luego firmaron muchos grupos” (GT-4)

La iniciativa dio origen a dos reuniones posteriores entre los grupos que habían tomado la iniciativa y los que apoyaron posteriormente el documento y permitió el fortalecimiento de la voluntad del Movimiento Feminista vasco de priorizar la lucha contra la violencia sexista de una manera coordinada.¹¹¹ El Anteproyecto fue finalmente retirado por el Gobierno Vasco en febrero de 2014 por lo que el espacio de coordinación, como tal, dejó de existir.

La segunda iniciativa elegida tiene lugar en junio de 2014 en relación al *contenido sexista de un programa de ETB*. Se trata de una experiencia de coordinación puntual, limitada en el tiempo y con poca trascendencia pública, que, sin embargo, incorpora elementos interesantes para el análisis de las formas y los espacios de trabajo conjunto entre las organizaciones feministas. El

¹¹¹ Esta voluntad se estaba fraguando en los meses anteriores y da lugar a una manifestación nacional en diciembre de 2011 bajo el lema “Indarkeria Sexistak: Mila Kolore” (Violencias sexistas: Mil colores). La convocatoria de esta manifestación, aunque coincida en el tiempo, es anterior a la iniciativa en relación al proyecto y aunque tiene en común con el manifiesto muchos de las organizaciones firmantes, su promoción e impulso parte de diferentes grupos.

16 de junio de 2014, algunos grupos feministas comienzan a intercambiar mensajes a través del correo electrónico para mostrar su indignación ante la emisión de un programa en la ETB con marcado carácter sexista.¹¹² El enfado da lugar a la organización de diferentes acciones de protesta, de muy diversa índole: un manifiesto, varias llamadas de teléfono a la dirección de ETB y a Emakunde, la convocatoria de una concentración, el lema para la campaña, un comunicado para repartir y leer durante la convocatoria y finalmente, un comunicado de valoración.¹¹³ Todas estas acciones se diseñan y consensuan en un periodo aproximado de cinco días en los que la relación entre las organizaciones participantes se produce exclusivamente a través del correo electrónico, sin mediar ningún tipo de contacto físico ni telefónico.¹¹⁴ Las organizaciones implicadas son también diversas, se incluyen organizaciones feministas y algunos sindicatos y ONGDs que firman como Movimiento Feminista de Euskal Herria (Euskal Herriko Mugimendu Feminista).¹¹⁵ Su principal reivindicación, la suspensión inmediata del programa, se logró dos días antes de la celebración de la concentración, que finalmente decidió suspenderse. Sin embargo, su demanda iba más allá al considerar que EITB no estaba cumpliendo los mandatos de la Ley de Igualdad en cuanto a contenidos sexistas y solicitaban una interlocución directa con el Movimiento Feminista en este contexto. Este segundo aspecto se recoge en reuniones posteriores con las instituciones implicadas, pero, su trascendencia es limitada tanto en sus efectos concretos como en cuanto a la intensidad de relaciones de coordinación que produce posteriormente.

¹¹² El programa se titulaba “Cuadrilla Busca Cita” y consistía en un *reality show* en que una cuadrilla trataba de concertar una cita para su amigo-a sin pareja entre diferentes candidatos-as.

¹¹³ Se recogen aquí las acciones que se materializaron. Sin embargo, también se había llevado a cabo el reparto de tareas vinculadas a la concentración, que finalmente no se realizó: a saber, la pancarta, la megafonía, la interlocución con la prensa, etc.

¹¹⁴ Los momentos de coordinación tienen lugar fundamentalmente entre el 16 y el 20 de junio de 2014, a través de correo electrónico. Como consecuencia de estas actividades se organizan posteriormente (unos meses después) reuniones con la directora de Emakunde y con directivos-as de la EITB, sin embargo, esto no da lugar a acciones posteriores.

¹¹⁵ Es difícil definir los grupos exactos que formaron parte ya que los correos se compartieron utilizando muchos de los contactos que empezaban a tomar fuerza en relación a la plataforma del aborto, algunos de ellos fueron más activos y otros simplemente apoyaron y aplaudieron la iniciativa.

“Fue algo muy puntual, muy cortito, pero sobre todo muy intenso. Lo hicimos todo a través de correos electrónicos aprovechando otras sinergias que ya teníamos” (GT- 3)

“ha sido una pasada. Una historia de tres días, todo por mail y todo ha ido muy fácil para coordinarnos. Se ha notado que ya tenemos una trayectoria” (EP- 15)¹¹⁶

Tabla 5.1: Diversidad de espacios de coordinación

Espacio	Características	Ejemplos
Coordinadoras	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Vocación de continuidad ▪ Temática amplia y contextos concretos: <ul style="list-style-type: none"> ○ 8 de Marzo ○ 25 de Noviembre ○ Jornadas Feministas 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Coordinadora Feminista de Euskal Herria ▪ Coordinadora(s) del 8 de Marzo ▪ Coordinadora Feminista Estatal.
Plataformas	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Duración limitada en el tiempo ▪ Temáticas o reivindicaciones concretas ▪ Participantes definidas y/o identificables 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Plataforma de la Marcha Mundial ▪ Plataforma en torno a la Ley de Igualdad ▪ Plataforma por un Sistema Vasco de Atención a la Dependencia ▪ Plataforma por la Ley del Aborto
Iniciativas o Campañas concretas	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Duración y temática especialmente concreta y limitada. ▪ Ámbito de coordinación más limitado (comunicado, texto de alegaciones...) ▪ Dificultades para la identificación de límites y participantes 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Campaña en relación al anteproyecto de Ley de Prevención de Violencia Machista ▪ Campaña en relación a un programa de ETB con contenidos sexistas.

Fuente: Elaboración propia.

5.4. La diversidad de organizaciones implicadas

Uno de los elementos interesantes y diferenciadores de los espacios de coordinación tiene que ver con el tipo y la variedad de las organizaciones que

¹¹⁶ Traducción propia del testimonio original (en euskera): *“Izan da pasada bat. Hiru eguneko historia. Dena emailez eta oso erraz joan da dena koordinatzeko. Nabaritu da badugula ibilbide bat”*

los componen. En algunos momentos se ha tratado solamente de espacios en el que participan organizaciones feministas (a veces todas, a veces solo algunas) y en otros la interrelación ha ocurrido también con otros agentes sociales. La diversidad en la composición de estos espacios y la apertura a otro tipo de organizaciones ha tenido diferentes implicaciones.

La composición de las estructuras e iniciativas estudiadas varía en función de diversos aspectos:

- *El momento de la reivindicación:* Durante años estas estructuras se han compuesto únicamente por organizaciones feministas. La implicación de otro tipo de organizaciones (fundamentalmente sindicatos y ONGDs) se produce de manera paulatina y con diferente grado de implantación y conflicto en los diferentes territorios históricos.
- *El contexto territorial de la reivindicación:* Así, en aquellas iniciativas referidas a actuaciones públicas enmarcadas en la Comunidad Autónoma Vasca (Gobierno Vasco, Emakunde, Diputaciones...) no participan las organizaciones de Navarra o de Iparralde.
- *La temática de la reivindicación:* las diferentes temáticas han implicado una mayor o menor implicación de otros agentes sociales e incluso la participación más o menos activa de las propias organizaciones feministas.

Tabla 5.2: Composición de las iniciativas de coordinación¹¹⁷

Iniciativa	Composición	Contexto territorial (Organizaciones Participantes)	Ámbito territorial reivindicación
Coordinadora Feminista de Euskal Herria	Variaciones en el tiempo	CAPV Navarra Iparralde	Diverso
Plataforma por la Marcha Mundial	Organizaciones Feministas Sindicatos (ONGDs) ¹¹⁸	CAPV Navarra Iparralde	Global-Local
Plataforma en torno a la Ley de Igualdad	Organizaciones Feministas Sindicatos Mujeres Individuales	CAPV	Autonómico
Plataforma por un Sistema Vasco de Atención a la Dependencia	Organizaciones Feministas Sindicatos	CAPV (fundamentalmente Bizkaia)	Estatal Autonómico Foral
Plataforma por la Ley del Aborto	Organizaciones Feministas Sindicatos ONGDs	CAPV Navarra	Estatal
Campaña en relación al anteproyecto de Ley de Prevención de Violencia Machista	Organizaciones Feministas ONGD	CAPV	Autonómico
Campaña en relación a un programa de ETB con contenidos sexistas.	Organizaciones Feministas Sindicatos ONGDs	CAPV	Autonómico

Fuente: Elaboración propia.

Las organizaciones feministas se acompañan, en muchas ocasiones, de otras organizaciones en sus espacios de coordinación y reivindicación. Este acompañamiento, que ha sufrido una evolución en el tiempo, no está exento de polémica y valoraciones desiguales. Durante los primeros años, tal y como se ha comentado en otros apartados, no existía propiamente esa participación de otras organizaciones, pero muchas estaban presentes a través de las dobles

¹¹⁷ Se ha eliminado de este análisis a la Coordinadora Feminista Estatal, por considerar que excede a los límites de esta investigación y a las diferentes coordinadoras del 8 de marzo y/o 25 de noviembre ya que su diversidad territorial y los cambios que han sufrido en el tiempo, impiden una descripción en términos generales.

¹¹⁸ La participación de ONGDs en la Plataforma de la Marcha Mundial se produce en un segundo momento, no en la iniciativa que surge en torno al año 2000.

militantes (en partidos y sindicatos). Con la desaparición del modelo asambleario la polémica sobre la participación de estas organizaciones en espacios feministas cobra fuerza y se desarrolla con distintos matices en los diferentes territorios.

El análisis de las organizaciones participantes en un espacio de coordinación no siempre es una tarea sencilla, ya que muchas de estas experiencias no han dejado huella documental de su composición fundamentalmente porque sus actividades reivindicativas o incluso su producción escrita (manifiestos, panfletos...) no han recogido el nombre de los grupos concretos sino denominaciones más genéricas como Plataforma o Coordinadora, que invisibilizan, en cierta manera, a los grupos participantes.

Los Sindicatos

En el contexto de la CAPV, los sindicatos son, sin duda, la organización con una mayor tradición de coordinación con el Movimiento Feminista. La implicación es desigual en función de los diferentes momentos o temáticas e incluso se constatan diferencias territoriales. Así, la incorporación de los sindicatos a los espacios de coordinación del Movimiento Feminista se considera, en general, una consecuencia lógica de la propia historia de las reivindicaciones feministas en nuestro contexto.

“No estaba abierto a grupos mixtos, pero de repente es como...a ver...sindicatos que llevan toda la vida en esto. En la asamblea históricamente las tías que estaban la mayoría eran de ESK o de STEE-EILAS” (GT-5)

Sin embargo, esta participación no está exenta de polémica y se vive de diferente manera en función del momento y las situaciones. Así, la participación de los sindicatos en las coordinadoras feministas se cuestiona de manera general hasta principios del siglo XXI, excepto en algunos contextos locales en que la dinámica de relaciones ha establecido sinergias más favorables. No es, en

ningún caso, una participación constante y en todo caso se limita a sindicatos muy concretos.

“Tengo recuerdos de problemas entre las mujeres que íbamos como representantes de los sindicatos y las otras. Había una cierta tensión” (EP-3)

La participación de los sindicatos de manera más generalizada comienza a darse a partir de la Marcha Mundial, en la que adquieren especial protagonismo, y se vinculan posteriormente con iniciativas concretas como la plataforma en relación a la ley de igualdad o la plataforma de cuidados.

Aunque su participación no es cuestionada de manera general en los últimos años sí que se constatan dificultades en la coordinación con estas organizaciones, fundamentadas principalmente en la diferente realidad organizativa de la que parten. Así, sobre todo en los primeros momentos de relación, se visibilizan complicaciones derivadas de la poca autonomía de decisión de las mujeres que acudían a los espacios de decisión. Esta circunstancia parece haber ido evolucionando en los últimos años.

“Antes tenían que consultarlo todo. Eso retrasaba un poco todo. Yo creo que ahora ya no tienen esos problemas organizativos, porque son del grupo, de alguna manera y no necesitan preguntar” (GT-4)

“Depende de la organización, pero yo creo que han hecho procesos. Igual ahora queda mejor lo del feminismo y por eso también tienen otro lugar en sus organizaciones” (GT-3)

Las divergencias más contemporáneas han tenido relación directa con esta realidad organizativa diferente que también repercute directamente en la distribución de tareas y, por consiguiente, en la visibilidad de las mismas. Así, las posibilidades de implicación de las mujeres de los sindicatos en determinados espacios derivados de la coordinación son mayores, en la medida en que se trata fundamentalmente de personal liberado con apoyo de recursos materiales de su organización. Este desequilibrio plantea conflictos (implícitos y explícitos) en contextos determinados y de manera especial en el marco de la

Marcha de Mujeres. Estas desavenencias, aunque no han desaparecido del todo, se han ido mitigando, fundamentalmente gracias a procesos de reflexión conjunta de las organizaciones implicadas y en algunos espacios se han pactado “reglas no escritas” que permiten avanzar hacia procesos de coordinación más inclusivos.

“había un problema porque las organizaciones sindicales, por ejemplo, tenían muchos más medios porque tenían gente liberada, tenían posibilidades. Yo creo que en la primera marcha hubo un esfuerzo de hacer cosas, si hay que hacer la rueda de prensa a las 7 de la tarde para que esté todo el mundo se hace a las 7 de la tarde, pero no se hace por la mañana que solo puede estar la gente liberada. Ese tipo de cosas. O si el comunicado va a salir más tarde, pero pasa por todas las organizaciones...hay que dar más tiempo” (EP-13)

La vinculación organizativa de las mujeres que acuden a los espacios de coordinación supone por tanto una situación desigual, fundamentalmente en lo que se refiere al contraste entre las representantes liberadas de los sindicatos y las representantes feministas, en la mayoría de los casos con vinculación exclusivamente voluntaria, y, por lo tanto, con otras responsabilidades laborales. Las desigualdades que esto produce en un espacio de coordinación trascienden los elementos más prácticos y tiene efectos directos en la consideración y legitimación de las participantes.

“para algunas ir a las coordinadoras es parte de su trabajo y eso no nos puede posicionar igual” (GT-4)

“depende de para qué, estábamos pringando y no sé que y las de sindicatos: no es que estoy de vacaciones. No estoy de vacaciones que me he ido, sino es que no entra en mi horario laboral...Y te pillas un rebote...Hay una sensación de traición extraña...porque para ti esas tías están ahí porque se lo creen, pero en ese momento, ostras, tú no estás aquí porque eres feminista voluntariamente, estás aquí por el curro, ¿Esto para ti es curro?” (GT-3)

En la actualidad las mujeres de los sindicatos son, en general, bienvenidas en los espacios de coordinación y la mayoría de las informantes las considera imprescindibles. Los testimonios subrayan, en todo caso, la importancia de las personas concretas y su implicación, por encima de las siglas a las que representan.

“Si hemos querido que estén es porque hemos querido que estén tías feministas. No porque esté un sindicato determinado sino porque sí hay tías feministas en los sindicatos que te van a apoyar” (GT-4)

La trayectoria de los sindicatos concretos es muy desigual y sigue pautas diferentes al resto del Estado. Precisamente es este uno de los elementos de reproche más contemporáneos, que tiene que ver con la prioridad que estas organizaciones han dado y dan a las reivindicaciones feministas.

“Los sindicatos están muy dispuestos a hacer cosas en el 8 de Marzo, pero el peso que queda...depende mucho de las personas y en muchos momentos no han mandado a nadie a la coordinadora, ¿Tú crees que el sindicato X no tiene para mandar a una a las coordinadoras? (GT-1)

“a nivel de un sindicato si decide apoyar una lucha o una plataforma, el compromiso tendría que ser el que es, que el sindicato lo conozca y que no dependa de que no sé quien quiera ir porque le pone mogollón un tema y mete mil horas y luego otra cosa le parece un rollo y ya no viene nadie. Es que la gente de sindicatos va a nivel personal” (GT-4)

Los partidos políticos

La presencia de representantes de partidos políticos en los espacios de coordinación feminista sigue unas pautas diferentes. La mayoría de los testimonios los sitúan únicamente en la fase de organización en asambleas, aunque en ese contexto no se trata propiamente de representación de partidos sino, como ya se ha comentado, de mujeres que militaban en ambos espacios. Durante los primeros años, estas organizaciones como tales sí están presentes en las Jornadas Feministas con ponencias, pero no forman parte de manera explícita de la organización de las mismas.

En los años posteriores, cuando la coordinación se establece a partir de grupos, los partidos políticos están ausentes de la mayoría de los espacios de coordinación. Las excepciones se producen en espacios más locales en las que el número de participantes es más reducido y en algunas iniciativas en el contexto de Bizkaia, como las coordinadoras vinculadas al 8 de marzo y más recientemente en la Plataforma del Aborto. La incorporación de los partidos

políticos no ha estado exenta de polémica en ninguno de estos contextos y en el caso concreto de las coordinadoras de Bizkaia ha protagonizado problemas importantes de coordinación a partir de un cuestionamiento constante de su legitimidad para participar en esos espacios.

“Yo creo que a los partidos lo que les pierden es que intentan fagocitar al movimiento, de hecho, yo creo que lo han hecho con todos los movimientos, creo que igual solo les queda el movimiento feminista y no estoy segura...” (EP-11)

En el contexto de este debate, en el caso concreto de la Plataforma del Aborto la decisión de la Plataforma de Euskal Herria fue que, con independencia de la composición de los espacios locales, la plataforma nacional solo estuviera formada por organizaciones feministas.

“Hicimos una cosa, sin pensarlo mucho, de manera que una mujer de un partido fue a la reunión nacional, a la primera, entonces se debatió mogollón y se dijo que no, que era una coordinadora de organizaciones feministas. La nacional es de organizaciones feministas, pero en Bilbao hemos optado por mantener a todo el mundo que quiera venir...Hubo unos meses ahí de malos entendidos y de líos” (GT-4)

Las ONGDs

Las Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo aparecen en un segundo momento, a finales de los años noventa, y empiezan a formar parte de estos espacios, sobre todo en las plataformas o coordinadoras que se organizan en contextos geográficos más limitados, como las capitales de provincia donde estos grupos tienen con frecuencia su sede. Son organizaciones que trabajan la igualdad de género pero que, sin embargo, no tenían, hasta la fecha, tradición de relación con el Movimiento Feminista.

Los testimonios destacan algunas dificultades para la coordinación con estas entidades, derivadas, fundamentalmente, de las diferencias organizacionales existentes.

“Son organizaciones muy diferentes, muy profesionalizadas...y eso en una coordinadora al final se nota” (GT-3)

La valoración de estas organizaciones en los espacios de coordinación es, en general, más positiva fundamentalmente porque no se han protagonizado hasta la fecha episodios conflictivos, aunque la mayoría de los testimonios reconoce que se trata más de casos particulares de las mujeres feministas que hay en estas organizaciones que de una posición organizacional como tal.

“Las ONGs vienen con más respeto sobre todo” (EP-11)

“algunos grupos de cooperación al desarrollo entraron con relativamente fuerza porque las mujeres que estaban eran muy potentes...la legitimidad que tienen es que se lo han hecho muy bien porque militan en el movimiento y la gente tiene mucha confianza en ellas, sabes que no te la van a jugar. Tienen superclaro el tema de las alianzas y las redes, y de cuál es su papel” (GT-4)

La participación individual

Los espacios de coordinación se han entendido tradicionalmente como espacios de participación entre grupos y no ha habido lugar, al menos de forma expresa, para las participaciones individuales. Sin embargo, durante los últimos años, ligado a experiencias y contextos concretos, han aparecido personas individuales que se incorporan a plataformas, a veces de manera muy activa, sin pertenecer a ninguna organización. Esta nueva realidad responde, de acuerdo con las protagonistas, a diferentes razones vinculadas al contexto.

“Estar en un grupo no está de moda...Yo creo que el postmodernismo, la subjetividad y ese rollo, creo que ha hecho que la militancia se diluya mucho más y que sea más coger compromisos, pero a corto plazo” (EP-15)¹¹⁹

“hay muchas realidades muy específicas, igual no han encontrado un colectivo en el que militar, igual no conocen, igual no han tenido la fuerza...” (GT-3)

¹¹⁹ Traducción propia del original (en euskera): “Ez dago modan talde batean egotea. Nik uste det postmodernismo, subjektitibitatea eta “roilo” hori, nik uste det egin duena da militantzia diluitzea askoz gehiago eta izatea,ba, konpromezuak hartu baina epe motzean”

La presencia de mujeres individuales tiende a alterar las dinámicas existentes. Estas mujeres tienden además a situarse de manera diferenciada en los procesos de coordinación y se constatan diferencias en relación a la legitimidad de su discurso o su posición respecto al reparto de tareas.

“Se nota muchísimo a la gente que no tiene grupo. Es gente que viene a que eso sea su grupo, no a una coordinadora. Eso frena mucho el avance de la coordinación” (EP-11)

“Tenemos que reflexionar sobre cómo conseguimos autoridad en los espacios, y una forma es ir cuando vas apoyada por un grupo, porque el grupo te da cierta autoridad y a otras les da autoridad que la conozcas de siempre o que curre... Las que estamos en grupos que llevamos muchos años, que tenemos una dinámica de saber currar...tienes un poder ya de por sí que, aunque tú no lo quieras lo tienes...Tienes un conocimiento, también un marrón porque cogemos más marrones, más trabajo, más tareas” (GT-3)

Esta circunstancia ha tomado especial fuerza en el contexto más reciente en relación a las diferentes plataformas del aborto que se han constituido a nivel local, principalmente en el caso de Gipuzkoa y Alava.

“hay gente de las asambleas abiertas que tiene muchas ganas de currar y se han implicado mucho” (GT-5)

“No hay mucha costumbre o no está de moda estar en un grupo feminista, pero ser feminista sí. De repente el movimiento también ha ofrecido un espacio diferente para trabajar, más asambleario o más amplio. No tienes que estar vinculada a un grupo. Puedes hacer tu aportación y luego irte” (EP-15)¹²⁰

La valoración de su participación es positiva en la medida en que implica nuevas energías e implicaciones, sin embargo, también supone problemas de tipo práctico en los espacios de coordinación más amplios. Esto ocurre, fundamentalmente, porque a pesar de esta transformación o individualización en las plataformas más locales, las reuniones a nivel nacional siguen entendiéndose como reuniones de grupos.

“Es una cosa complicada de gestionar, pero se está regulando de una forma natural...Estamos permitiendo que mujeres individuales vengan a plataformas

¹²⁰ Traducción propia del testimonio original (en euskera): “Talde feminsitetan egoteko ohitura edo moda handirik ez dago baina bai feminista izateko. Bapatean mugimenduak ere eskeini du espazio bat lanerako ezberdina, asamblearioagao, edo zabalagoa. Ez zara talde batean binkulatuta egon behar. Egin dezakezu zure ekarpena eta gero joan”

locales...pero luego, para ir a la nacional no dejamos ir a las mujeres individuales, con alguna excepción y esa sigue siendo una plataforma de grupos" (GT-3)

Hay además otro efecto no deseado de la participación individual, ya que en la medida en que se generaliza puede suponer una invisibilización de los grupos feministas con trayectoria, y, sobre todo, con vocación de continuidad. Así, en los espacios que permiten la participación de personas a título personal, cuando ésta se produce de forma importante, hay una tendencia a cambiar las dinámicas de trabajo y coordinación, personalizando aspectos como la distribución de tareas o la difusión de información, aún a riesgo de ocultar la gestión y autoría de los grupos.

"La gente se apunta a las tareas por nombre y no por grupo y a veces parece que no hemos estado" (GT-3)

"A los grupos a veces no se nos ve y eso hace que tampoco se nos reconozca. Te dicen: ¿Qué sois? ¿las históricas? No, somos las organizadas, eso sí desde hace bastantes años" (GT-1)

En todo caso, y en la medida en que la aparición de esta participación individual ha supuesto cambios tanto a nivel cuantitativo como cualitativo en el movimiento, el nuevo reto que parece plantearse es que este apoyo circunstancial pueda mantenerse en el tiempo y exportarse a otras reivindicaciones y coordinaciones feministas. Las propuestas plantean fundamentalmente mantener dos tipos de espacios: por un lado, espacios asamblearios y abiertos a la participación individual y, por otro lado, espacios de decisión y de coordinación con las organizaciones.

"Uno de los retos de estas plataformas del aborto es cómo lograr que las mujeres que se han ido juntando alrededor sean una fuerza feminista de manera más permanente. Igual hay que ofrecerles otros espacios que no supongan reunirse todas las semanas...lo del compromiso se entiende ahora de otra manera" (EP-15)¹²¹

¹²¹ Traducción propia del testimonio original (en euskera): "Erronketako bat abortuaren plataforma horietan da nola lortu inguruan bildu den emakume guzti horiek modu iraunkor batean izatea indar feminista bat. Igual eskeini behar dira beste espazio batzuk ez direnak astero bildu eta abar. Konpromezuarena ulertzen da beste era batean"

“Las coordinadoras reales, la nacional, la marcha mundial de mujeres...se está pensando en cómo dejar espacios abiertos para que las mujeres individuales lleguen, pero mantener los espacios de decisión con mujeres que pertenecen a grupos y que están organizadas” (GT-3)

Las asociaciones (culturales) de mujeres

Pocas son las experiencias en que el Movimiento Feminista vasco se ha coordinado con aquellas organizaciones de mujeres, surgidas a partir de la década de los noventa y que no se autodenominan feministas.

“el Movimiento Feminista ha estado siempre muy alejado de estas mujeres” (EP-11)

Estas asociaciones están fundamentalmente vinculadas al ámbito cultural, surgen con objetivos distintos a las organizaciones feministas y adquieren un grado de legitimidad limitada frente a las éstas. Con todo, en muchos testimonios se reconoce la importante función que tienen para la vida de muchas mujeres.

“Los grupos de macramé y de gimnasia...igual solo son eso, pero sacan a las mujeres de casa y no es para ir a la iglesia sino para juntarse con otras” (GT-1)

Los momentos de coordinación con estas asociaciones ocurren normalmente en contextos determinados y fundamentalmente en el ámbito local, a nivel municipal o incluso de barrio. Se trata fundamentalmente de experiencias de trabajo con grupos concretos más que de participación en espacios de coordinación del propio movimiento.

“nosotras siempre hemos tenido muy claro que el Movimiento Feminista tiene que coordinarse con el resto de asociaciones de mujeres, antes del consejo incluso nuestro trabajo cotidiano se basaba en eso...esas mujeres estaban ahí y estaban haciendo un trabajo de crecimiento personal...algunas cosas interesantes y otras no. Había que estar ahí para introducir nuestros temas y para atraerlas a las reivindicaciones que teníamos: plannigs, violencia, oficina información a las mujeres...” (EP-8)

“Siempre hemos peleado para incluir a las asociaciones de mujeres...Nuestra experiencia de trabajo es positiva, pero nos dicen: ` con lo majas que sois, pero no nombréis lo del feminismo´ y cuesta mucho que nos entiendan...son asociaciones que funcionan de manera diferente, pero tienen muchas mujeres detrás” (EP-11)

Los procesos siguen diferentes pautas en los diferentes territorios históricos y parece ser en Bizkaia donde las experiencias de coordinación con estos grupos han tenido cierto recorrido. No se trata, en todo caso, de experiencias que aglutinen a una mayoría de los grupos feministas sino a algunos en concreto, bien por una vinculación territorial bien como una estrategia de incidencia política.

“En Bizkaia ha sido porque las mujeres de los barrios eran más rojas, más de izquierdas y más simpatizantes con el feminismo” (GT-1)

En general, se destacan diferentes dinámicas de funcionamiento que hacen complicado que estas organizaciones se integren en otros procesos de coordinación a mayor escala.

“No quieren ir a las reuniones de coordinadoras, a las pocas que han ido les han asustado...tienen también otro problema que son los horarios. Ellas a las 8 se van para casa y es cuando nosotras estamos casi empezando las reuniones” (EP-11)

Uno de los espacios de convergencia con estas organizaciones han sido los Consejos de Igualdad o de las mujeres u otros órganos participativos similares que se han puesto en marcha en las últimas décadas desde las administraciones locales. Han sido un lugar común en el que las organizaciones feministas y estos grupos de mujeres han compartido debates y estrategias y en donde a menudo se han puesto en evidencia sus diferencias. Han tenido más trascendencia en el ámbito local donde el número de organizaciones es menor y los espacios de encuentro se entienden con más frecuencia como una necesidad natural. Sin embargo, en los ámbitos más urbanos muchos grupos feministas han optado por no participar en estos espacios, por abandonarlos o por implicarse a niveles muy bajos y son pocos las organizaciones que han apostado por mantenerse activas en los consejos.

“No merece la pena desgastarse. Sobre todo, cuando tenemos la posibilidad de trabajar fuera y hacer cosas mucho más potentes” (GT-4)

“al principio algunas éramos tan jóvenes y los consejos son muy aburridos. Tener ese debate a nosotras nos ha costado mucho, el de entrar en el espacio institucional. Al final decidimos que sí, pero en algunos sitios no estamos participando” (EP-15)¹²²

En términos más generales existe además una sensación de que algunas instituciones han decidido reconocer a estas asociaciones como interlocutoras del movimiento de mujeres, al entender que son organizaciones mucho más cómodas y con niveles más bajos de demanda y reivindicación.

“Cuando el PNV monta a Emakunde, necesita tener grupos de mujeres detrás y en vez de las feministas que ninguna es del PNV, son casi igual más como antiPNV, son muy radicales, todo el día con la pancarta, muy antiinstitucionales. Y ha ocurrido en más espacios. Les han dado alas, porque ¿a quién se las iban a dar? ¿A las feministas?” (GT-1)

5.5. Contextos y temas para la coordinación

Las experiencias de coordinación se producen en el marco de de reivindicaciones compartidas por lo que en su análisis cobran especial importancia diferentes temáticas y contextos que protagonizan la interrelación entre los grupos feministas.

La coordinación en el contexto de las Jornadas Feministas

Uno de los espacios estrella para la coordinación entre las organizaciones feministas es, sin duda, la organización de las jornadas feministas. De hecho, durante los primeros años solo se recuerdan momentos de coordinación en este contexto. Las Jornadas son un espacio de coordinación especialmente interesante para el análisis ya que confluyen en mayor o menor medida, con mayor o menor implicación, todos los grupos implicados en la lucha por la igualdad.

“La coordinación se hacía sobre todo en función de las jornadas, ahí es donde cobraba más sentido y luego salías de las jornadas con la necesidad de más coordinación” (EP-12)

¹²² Traducción del testimonio original en euskera: “Hasieran batzuk ginen hain gazteak eta kontseiluak oso aspergarriak dira. Eztabaida hori ematea guri asko kostatu zitzaigun ere bai, eremu instituzionalarena. Eta azkenean erabaki genuen baietz baina toki batzuetan ez da parte hartzen ”

Aunque las jornadas se constituyan en escenario privilegiado para los grupos feministas, no todos ellos tienen la capacidad y/o la necesidad de participar en su organización y debates previos. Así, los grupos más pequeños o más localizados geográficamente a veces no participan en el diseño de estos encuentros, aunque su presencia posterior sí permite la posibilidad de alianzas, en otros términos.

“Siempre estamos, pero en la organización no hemos participado...somos un poco de la periferia” (EP-8)

La organización de unas jornadas implica un proceso largo en el tiempo y la puesta en común de numerosos aspectos organizativos.

“...año largo, de reunión tras reunión. Tengo recuerdo bonito, pero currazo” (GT-5)

“Es un curro...tres o cuatro meses antes empezábamos diseño de carteles, ponencias, cómo lo hacíamos” (EP-14)

“Había que consensuar absolutamente todo: los tiempos, quien hablaba, los bloques de contenidos” (EP-12)

Las jornadas implican también espacios de desencuentros, aunque el trabajo de coordinación tiende a estar muy definido, lo que permite que algunas actividades previas puedan llevarse a cabo sin grandes dificultades.

“Siempre hay cristos en una jornada y los va a ver. “Cristos” digo entre comillas” (GT-5)

“...pero en realidad es todo muy técnico. A ver el cartel quién hace, qué ponemos...” (EP-14)

La valoración de estos encuentros y la perspectiva desde la que se analiza depende mucho del papel que la organización haya tenido en los momentos previos.

“depende mucho de quien está más metida en la organización que quien lo vive desde fuera” (EP-12)

Así, aunque la valoración general de las jornadas tiende a ser positiva algunas voces son más escépticas respecto a sus efectos reales en el Movimiento Feminista. Desde este escepticismo se considera que son espacios algo magnificados, que no se llega necesariamente a grandes acuerdos y que no siempre permite visibilizar la realidad del movimiento en ese momento.

“A veces he tenido la impresión de que había estado en otra jornada...oyes las reflexiones de la gente de lo que ha pasado y no las compartes. Igual estás en grupos de trabajo diferente o no sé...” (EP-16)

“Me parece que no se saca mucho, fíjate...pero puede que se saque y yo no me he dado cuenta” (EP-5)

Con todo, la valoración general es que son espacios necesarios, que permiten el encuentro y el reconocimiento entre los grupos y que parecen cargar de energía a la mayoría de las organizaciones participantes.

“me parecen un espacio necesario para ver qué se está trabajando a nivel mucho más amplio” (EP-6)

“las jornadas son muy importantes. Es una forma de testar cómo está el movimiento, las corrientes que hay, las diferencias y poder consensuar. Y se supone que de ahí tendríamos que sacar conclusiones para poder trabajar en lo que se llaman ahora los puntos fuertes y débiles y todas esas cosas” (EP-11)

“Son como subidón...ves tantas mujeres juntas, aunque haya confrontaciones” (GT-5)

“Las Jornadas siempre se ven como exitosas, sirven para cargar pilas” (EP-12)

La coordinación en grandes fechas

Las organizaciones feministas comparten, al menos, otros dos contextos concretos que implican coordinación con una frecuencia anual, a saber, el 8 de marzo y el 25 de noviembre¹²³.

¹²³ Las organizaciones feministas han protagonizado acciones conjuntas también en otras fechas señaladas como el 28 de Junio y el 1 de Mayo, sin embargo, estas experiencias escapan a los intereses de este análisis por sus características específicas. Así, se trata fundamentalmente de iniciativas puntuales (que no necesariamente se repiten anualmente), con desigual implantación territorial, en las que una parte importante del movimiento feminista no participa y que en raras ocasiones parten de un liderazgo feminista.

En relación a estas dos fechas se ha generalizado en la época más reciente la realización de numerosas actividades no sólo impulsadas desde el movimiento sino también desde las instituciones u otros agentes sociales. Las actividades más concretas tienen a organizarse a nivel más local y en este sentido, se constituyen plataformas y coordinadoras de distinto tipo en el contexto municipal y con cierta frecuencia a nivel territorio histórico.

Existen una serie de actividades, en concreto las manifestaciones que se celebran ese día, que se organizan y coordinan por territorios pero que implican una coordinación posterior para consensuar lemas e incluso carteles, durante los últimos años. La coordinación a nivel municipal o territorial implica normalmente reuniones físicas mientras que la coordinación entre los diferentes territorios se realiza fundamentalmente de manera no física y a veces de manera informal.

Los testimonios recogidos confirman una tradición en este sentido en relación a la organización del 8 de marzo que se ha mantenido desde los primeros años de organización del movimiento.¹²⁴

“recuerdo que siempre intentábamos saber qué lema o tema se iba a trabajar en el resto de Euskadi para hacer el mismo y el cartel del 8 de marzo se sacaba como Asambleas de Mujeres y luego Coordinadora, uno único, conjunto. Solía venir muchas veces dado de Madrid de la coordinadora estatal: pues este año aborto, este año cuidados...” (EP-12)

“Nosotras el lema que sacaba la Asamblea de Mujeres de Bizkaia lo trasladábamos directamente o la reivindicación concreta para este año que hubiera discutido la asamblea y de ahí nos venían los carteles, aunque luego nosotras hacíamos específicos con nuestra programación, pero los que pegaban en las calles eran los de la asamblea” (EP-6)

La celebración del 25 de noviembre es, sin embargo, mucho más reciente para el Movimiento Feminista vasco, a pesar de que las iniciativas en relación a la

¹²⁴ La primera manifestación pública del Movimiento Feminista vasco fue el 8 de marzo de 1977 (López Romo, 2011:115)

violencia contra las mujeres hayan sido una constante. Así, aunque se constatan diferencias territoriales al respecto la mayoría de los testimonios las sitúan a finales de siglo. Surgen, con frecuencia de manera muy tímida, como iniciativas muy puntuales en ámbitos locales y paulatinamente adquieren importancia y consecuentemente necesidad de coordinación.

“Sería a mediados de los años noventa. Empezamos con concentraciones pequeñitas y desde luego no nos coordinábamos a nivel nacional” (EP-2)

“Aquí a finales de los noventa no había ni concentración del 25 de noviembre y cuando empezamos lo hicimos de una manera muy tímida. Solo dos grupos en una concentración supersimbólica. Y fíjate ahora” (GT-3)

Son, por tanto, dos momentos de coordinación imprescindibles, que garantizan una cierta continuidad en la relación entre las organizaciones.

“El resto del año podíamos estar donde nos daba la gana, pero el 8 y el 25 tenemos que compartir ese espacio porque todas queremos hacerlo juntas en el fondo” (EP-11)

La celebración de estas dos fechas ha vivido diferentes tendencias a nivel territorial. En algunos momentos las actividades se han concentrado fundamentalmente en las capitales y los municipios medianos o pequeños se han limitado a acciones más lúdicas o simbólicas y en otros momentos se ha roto el monopolio de las ciudades para dar paso a diferentes actividades reivindicativas con mayor presencia en lo local.

“Hasta principios de los noventa íbamos a las manifestaciones de Bilbao pero no estábamos en la organización. Participábamos, pero desde la distancia. Luego empezamos a organizar concentración aquí” (EP-8)

Precisamente esta diversidad territorial implica diferencias en la composición de las coordinadoras o plataformas organizativas. Así, las condiciones de esa composición pueden explicarse por las características específicas del contexto y la tradición de relación de los agentes implicados en cada caso. En algunos casos, las coordinadoras se han compuesto sólo y exclusivamente por grupos de mujeres y en otros se ha dejado paso a organizaciones de diverso tipo e incluso, en determinados contextos, a mujeres individuales.

La autonomía de las diferentes coordinadoras locales y territoriales ha sido siempre un elemento característico e importante. La coordinación en este contexto ha vivido diferentes momentos de mayor o menor intensidad e incluso de inexistencia. Durante los últimos años, sin embargo, sí se ha constatado una mayor necesidad para que las campañas no solo tengan elementos comunes, sino que sigan pautas similares en todos los lugares. Esto, obviamente, tiene también consecuencias en el funcionamiento de los espacios de encuentro, en sus ritmos y en la organización y propuesta de iniciativas.

“los últimos 8 de marzo y 25 de noviembre se ha querido hacer más nacional...a la gente le ha dado más ganas de hacer una cosa más nacional. No sé...Al ser nacional los tiempos tienen que ser más diferentes, porque claro nosotras antes empezábamos el 15 de febrero porque total para hacer un cartel, un comunicado y una mani...pero ahora como se pretende coordinar con toda Euskal herria, Iparralde incluido hay que empezar mucho antes. Sobre todo, porque si no no nos da tiempo y nos viene ya dado de otro sitio” (GT-1)

Los principales temas para la coordinación feminista

Con independencia de estos momentos concretos (jornadas, 8 de marzo, 25 de noviembre) en los que el Movimiento Feminista se coordina con cierta periodicidad, muchas han sido las reivindicaciones que han aglutinado al Movimiento Feminista vasco desde sus inicios. La agenda feminista ha evolucionado y variado significativamente pero también existen temas recurrentes, que, aunque se transforman, siguen siendo centrales en las demandas feministas.

“El movimiento, aunque ha cambiado a nivel organizativo, en el fondo, las cosas por las que hemos luchado siguen bastante vigentes. Porque a pesar de todos esos logros, la cuestión de las “mujeres” siempre está en entredicho ... (...) ... hemos luchado por el aborto y otra vez estamos en la calle con el aborto y otra vez tendremos que estar” (GT-2)

No todas las reivindicaciones alcanzan el mismo nivel de consenso entre las organizaciones y en algunos casos las disparidades son tan grandes que se impide o dificulta el trabajo en común. En todo caso, sí se puede hablar de

reivindicaciones más básicas o incluso más urgentes que suelen implicar trabajo en común.

“Cuando había que luchar por la ley del aborto, o cuando había que luchar para que la violencia contra las mujeres se reconociera como problema político y como un delito en todos los casos... Cuando es lo básico nos unimos todas... Cuando conseguido lo básico hay distintas opciones y todas feministas, yo creo que ahí nos perdemos” (EP-2)

Así, la coordinación ha implicado también temas más polémicos sobre los que las organizaciones del Movimiento Feminista no siempre se han puesto de acuerdo. En general, la mayoría de los temas mencionados en los testimonios recogidos tienen que ver con reivindicaciones más generales, a veces impulsadas por organizaciones mixtas y con frecuencia relacionadas con la situación política vasca. Estos temas no se abordan ni se solventan de la misma manera por las organizaciones y pueden constatarse diferencias territoriales importantes al respecto. Así, en los primeros años del movimiento asambleario se mencionan temas controvertidos como la constitución, la extradición de presos-as, etc.

“El tema de la Constitución... la asamblea como tal no podía posicionarse. En Bizkaia lo hicieron, pero en Araba no” (EP-3)

“Cuando el tema de la Constitución, por ejemplo, dijimos no, pero porque ¿qué tenía que ver con las mujeres? Hacíamos esa reflexión. Ahora se habla de la perspectiva de género, pero entonces ya intentábamos hacerlo.” (GT-5)

Sin embargo, también se recuerdan temas puntuales en los que a priori parecía existir un consenso feminista pero que desemboca en debates ideológicos importantes.

“Tuvo debate de si teníamos que apoyar la ley del divorcio o no. Había quien decía: a ver, estamos luchando contra la familia patriarcal y entonces, el divorcio ¿para qué lo queremos?” (EP-3)

Hay también divergencias importantes en algunos temas que se han mantenido durante décadas en el Movimiento Feminista en general y que no han pasado desapercibidas en el contexto vasco. Un ejemplo paradigmático en este sentido es el debate en relación a la prostitución que plantea posicionamientos muy diferentes desde el mundo feminista. Sin embargo, en el caso concreto del movimiento vasco, a pesar de las divergencias existentes entre los grupos, no

puede hablarse de experiencias importantes de coordinación y reflexión conjunta al respecto. Sí han existido algunas iniciativas pequeñas de debate, fundamentalmente en el contexto local, pero en general, se ha optado por obviar el tema o mantenerlo en los espacios internos de las organizaciones, sin trascender a los procesos de coordinación.

“Ya sabemos que no podemos tratar el tema de la prostitución porque ya sabemos que va a ser como el rosario de la aurora” (EP-11)

Con todo, existen temas comunes, que se trabajan desde diferentes organizaciones, y que, sin embargo, no parecen plantear la necesidad de grandes pactos ni actividades conjuntas. Y existen temas estrella que no solo consiguen una actividad coordinada y conjunta de las organizaciones, sino que permiten incorporar a otras mujeres en la lucha y que cuentan, en general, con cierto respaldo social.

El caso paradigmático por excelencia es el tema del aborto que protagonizó las luchas más importantes y coordinadas de la transición y que ha vuelto a revitalizar el Movimiento Feminista en los últimos años.

“Es la madre de todas las batallas...Es brutal. Para mí equivale a que me quiten el derecho al voto. O más...Era un derecho ya conseguido. No del todo. Pero ya muy trabajado y muy luchado. Es como un retroceso” (GT-5)

Se esgrimen diferentes razones para explicar este potencial aglutinador de la lucha a favor del aborto. Muchas de las explicaciones están relacionadas con las características del tema, con su vinculación directa con el cuerpo de las mujeres y con nuestra autonomía.

“yo creo que porque nos toca las entrañas. Nos toca lo más íntimo. Nuestra decisión. Nuestro derecho a decidir. Es un tema de dignidad” (GT-5)

Se argumenta también unos mínimos reivindicativos muy claros y compartidos, un alto nivel de consenso que permite fácilmente coordinar acciones y que no necesita mucho debate previo.

“Es un tema muy fácil para aunar a la gente, porque es muy mínimo, muy básico. Que además pone en el centro lo que nos une, no lo que nos separa...Es más fácil trabajar cuando sabes a dónde vas. Este objetivo también es supersencillo: que no se apruebe esto. Tampoco la ley esta es la que nos gusta, pero por favor, vamos a parar esto” (GT-5)

“Porque es una causa muy manejable, porque vete a gestionar la lucha por el cuidado, por el trabajo...no sabes ni por dónde empezar, ni por quién, ni qué proponer y, sin embargo, el aborto es una pelea muy sencilla y muy bonita porque acoge a muchas mujeres lo confiesen o no. A mucha gente le ofende mucho” (EP-5)

“No hay una fuente de conflicto en la que no nos pongamos de acuerdo. Estamos muy de acuerdo en que no queremos esto y estamos todo el rato ideando como denunciarlo. Es un activismo, activismo. Igual no tiene demasiado debate” (GT-5)

Se destaca la existencia de un enemigo común y compartido, fácilmente identificable. Es una reivindicación fundamentalmente contra al Estado y supone por tanto una respuesta global al sistema.

“El aborto es un tema clave para las feministas. La violencia también, pero la cuestión es que el gobierno no dice, señoras, vamos a quitar la ley de violencia porque en realidad nos la sopla. Es como si nos dijeran a partir de mañana las mujeres no pueden tener cuenta corriente. Eso es lo que han hecho” (GT-1)

“Es también una respuesta al sistema, ante todo lo que te viene de la derecha. Y por eso no pasa con otros temas como con las agresiones, porque en el tema de las agresiones la cabeza visible no es el Estado. Es ir contra el Estado es revelarte contra todo. No tienes un responsable directo tan identificable. Ves al enemigo muy claro: al Estado y a la Iglesia” (EP-9)

5.6. Surgimiento y duración de los espacios de coordinación.

La necesidad de coordinación entre las organizaciones feministas es constante, aunque de forma desigual, durante toda su historia y ha dado lugar a diferentes formas y espacios de encuentro. Las experiencias de coordinación comparten muchos elementos, pero a menudo difieren en la forma de surgimiento y su duración, aspectos que determinan su presencia y visibilidad.

Iniciativa de la puesta en marcha

Los espacios de coordinación han surgido en dos contextos diferentes: por un lado, las coordinadoras con vocación más generalista y de continuidad y por otro lado, las plataformas o iniciativas concretas que a menudo surgen a partir

de las sinergias de las primeras. En todos los casos, la necesidad de crear un nuevo espacio o de activar el espacio ya existente es un elemento importante para el análisis.

Existen organizaciones más activas y/o con un mayor nivel del liderazgo que protagonizan los momentos iniciales de la coordinación, pero también organizaciones con menor iniciativa que participan solo en aquellas experiencias a las que son invitadas y a veces de manera testimonial. Las razones de esta segunda forma de participar son diversas: la distancia geográfica, el tamaño de la organización, el tipo de organización, la capacidad movilizadora que tiene en ese momento, etc.

“Nosotras no tenemos la iniciativa normalmente. Participamos cuando nos llaman” (EP-3)

“incluso en las de obligado cumplimiento, 8 de marzo, 25 N, también puede darse la circunstancia que se llama a no sé quién o no se llama...porque puede haber un grupo que está funcionando en no sé dónde y si no le conoce nadie, nadie le llama” (GT-1)

No existe una forma única de que surjan espacios de coordinación. En los primeros momentos se relatan sobre todo relaciones informales entre mujeres de distintos territorios para explicarlos y en este contexto parecen tener importancia, aunque no sólo, las estructuras de los partidos. Así, las mujeres doblemilitantes conocían con frecuencia a las mujeres de otros territorios a través de las asambleas de esas organizaciones lo que posibilitaba acceder a mujeres de las asambleas de todos los territorios.

“nos conocíamos todas, Euskal Herria es muy pequeña...y algunas militábamos en partidos y también las independientes se conocían entre ellas y algunas nos cambiamos de lugar de residencia...” (EP-14)

“Yo me he formado en feminismo en la estructura de mujeres del EMK, no en la asamblea. En la asamblea también, pero donde yo he discutido, donde he leído ha sido allí...y no solo era EMK. LKI era muy fuerte en Bizkaia. Las mujeres fuertes de la asamblea de Bizkaia eran de LKI y era inevitable que surgieran sinergias” (EP-12)

La importancia de los contactos personales se mantiene en los relatos más actuales, aunque con la aparición de las nuevas tecnologías parece mucho más fácil contrastar la idea con grupos o personas con las que no existe necesariamente una tradición anterior de alianza.

“En la medida que se iba expandiendo vimos viendo más la necesidad de coordinarnos, y cogías el teléfono de una, cogías el teléfono de otra, o porque nos juntábamos en la mani y alguien te decía que habían empezado a juntarse...Tenía un aspecto informal” (EP-10)

“sobre todo nos llaman por contactos personales” (EP-3)

“ Ahora mucho a través de mails. Como lo del aborto, cuando de repente apareció la noticia de que había un anteproyecto, se activaron las redes” (GT-5)

En general, las formas son diversas y es difícil identificar el momento y las protagonistas de cada iniciativa, aunque se mencionan sobre todo propuestas individuales como el origen de muchas de ellas.

“de repente alguien llama la atención. Oye ¿Cómo veis esto? ¿Nos juntamos? Y así salen cosas” (GT-5)

“es personal, es que a alguien se le ocurre algo” (EP-7)

Surgimiento: ¿Amenaza u oportunidad?

Los espacios y estructuras analizados surgen en contextos y momentos políticos diferentes y no se han analizado hasta la fecha en términos de amenaza u oportunidad. En general, se considera que los espacios de coordinación se han creado con mayor frecuencia ante la perspectiva de una amenaza y que los grupos feministas tienen más dificultades para visibilizar oportunidades, más allá de los espacios más locales en que parecen más fácilmente identificables, aunque no reciben la atención mayoritaria de los grupos.

“reaccionamos más a la contra” (EP-3)

“El tema de las oportunidades, por ejemplo, es más evidente en un contexto más local para reivindicar planes, técnicas...lo que pasa es que es muy pesado, todo el tema institucional...yo no solo tenía que convencer al ayuntamiento, también a mi grupo” (EP-1)

Esta consideración se matiza en los primeros años del movimiento cuando las reivindicaciones tenían más que ver con las nuevas posibilidades y oportunidades que daba el sistema político. Sin embargo, se considera que de alguna manera la movilización era también producto de una reacción.

“es verdad que al principio reaccionamos frente a oportunidades: el divorcio, la primera ley del aborto...Pero era frente a una opresión. En este sentido yo creo que es a la contra” (EP-3)

“la coordinación siempre ha sido así, como de reacción hacia algo: van a poner una ley que...Al principio era pedir reformas legales y era algo más amplio. Quizá lo vivíamos como oportunidad. Pero también hubo reacción. Recuerdo que, en Mallorca, o así, unos soldados violaron a unas prostitutas Y se decía que a unas prostitutas no se les podía violar porque ya han cobrado y tal... y sin embargo el movimiento salió diciendo que cuando una mujer dice que no es que no. Es muy propio de un movimiento joven, lo de ser reacción a algo” (GT-1)

Ese es el posicionamiento general de las informantes: la consideración que las amenazas pueden y deben vivirse como oportunidades y que las oportunidades surgen con frecuencia en contextos de amenaza.

“Son las dos cosas. Por ejemplo, lo del aborto es una amenaza, pero también es una oportunidad” (EP-1)

Participación

La participación de las organizaciones en las experiencias de coordinación no está solamente relacionada con los procesos de invitación que se producen en torno a una iniciativa. Tiene que ver con aspectos ya mencionados como la temática o el alcance territorial pero también con aspectos más relacionados con las dinámicas de cada grupo.

“No es fruto de la reflexión. Tiene que ver más con el momento, si estás de subidón, si la historia te da subidón o no. Con el tipo de reivindicación, pero también con el momento del grupo” (EP-1)

La participación de las organizaciones suele ser desigual en la medida en que los niveles de implicación tienden a ser diferentes. Esto implica cierta

flexibilidad a la hora de formar parte de iniciativas conjuntas y permite que aquellos grupos coyunturalmente desmovilizados puedan mantenerse de alguna manera activos y presentes.

“No hay que dejarlo...a pesar del queme aunque el grupo esté de bajón. Vale pues firmamos, aunque sea firmamos” (EP-1)

Duración

Los espacios de coordinación siguen pautas diferentes en relación al tiempo: algunos espacios surgen con vocación de continuidad y otros surgen limitados a una reivindicación más concreta y se agotan cuando ésta se consigue o se transforma. En el contexto vasco, son espacios de continuidad por excelencia las coordinadoras, aunque en algunos momentos parezcan (o incluso estén) inactivas, y en distinto sentido, la Plataforma por la Marcha Mundial, que, aunque surge vinculada a unos límites temporales se ha extendido en el tiempo ampliando sus funciones originales. El resto de las iniciativas, aunque a veces hayan surgido en el contexto de los mismos grupos, tienen una duración determinada y tienden a finalizar cuando la reivindicación deja de tener sentido por razones diversas.

“ha habido experiencias muy cortitas y muy concretas, como la del anteproyecto de violencia, que estuvo muy bien” (EP -7)

La identificación del final de una iniciativa no siempre es una tarea fácil ya que son pocas las ocasiones en la que esta situación se ha vivido de manera expresa. Las iniciativas más puntuales o con vocación más concreta sí están definidas en el tiempo mientras que aquellas con objetivos más ambiciosos tienen a desaparecer de una manera más paulatina, viviendo diferentes fases de relajación de su activismo o desactivación antes de que pueda considerarse desaparecidas.

“es que se va muriendo de inanición. Vamos muy pocas y acaba desapareciendo” (GT-1)

5.7. Elementos organizacionales para la coordinación feminista

La coordinación implica una serie de aspectos organizacionales que determinan las condiciones de interrelación entre los grupos, elementos como la distribución de tareas entre los grupos y sus personas, la convocatoria de reuniones, las rutinas de funcionamiento, etc.

Distribución de tareas

La distribución de funciones es un elemento importante en los procesos de coordinación. La organización de iniciativas conjuntas supone un reparto de tareas que implican aspectos muy dispares como la redacción y lectura de comunicados, el contacto con la prensa, la elaboración de pancartas, la petición de permisos, etc. Son cuestiones muy diversas, algunas más materiales y otras con implicaciones más ideológicas. Su organización supone procesos de consenso, pero también implica, con el tiempo, y como efecto del trabajo conjunto, la rutinización de las tareas y la especialización de los grupos.

El reparto de tareas era un tema también presente en los primeros momentos del Movimiento Feminista vasco en el contexto de las asambleas. En general se visibiliza como un debate más interno que se solventa dentro de los grupos o en la propia asamblea.

“Lo consensuábamos internamente. En Donostia, también con las independientes, y nosotras siempre decíamos que en los repartos a las de la asamblea nos tocaba el cubo, la pala y la mierda. Pero era un debate y una percepción interna y cuando estabas fuera no había problema” (GT-1)

“Los carteles solían hacer las de Bizkaia pero un año los hicimos nosotras. Las de Bizkaia nos decían que en lugar de sacar carteles habíamos sacado pegatinas porque, claro, lo suyo eran sábanas. Eran carteles bonitos, pero eran tremendos. Lo llamábamos folio vizcaíno. El nuestro era como la mitad o un cuarto” (EP-10)

Las tareas tienen además una implicación directa en la visibilidad de los grupos, así, hay tareas que implican mayor visibilidad (relacionadas

fundamentalmente con la portavocía ante los medios de comunicación, la lectura de comunicados...) y otras que se producen en un segundo plano y resultan más invisibles. Este aspecto tiene especial importancia cuando la coordinación implica no solo organizaciones feministas, sino también sindicatos o ONGDs. Así, en los primeros momentos en que se producen espacios de colaboración con estos grupos, éstos tienden a asumir tareas que resultan más visibles, como consecuencia de una mayor profesionalización o la existencia de personal liberado que lo favorece. Sin embargo, en los años posteriores, se ha producido una reflexión desde estas organizaciones (al menos en algunos lugares y espacios) para que la distribución de tareas no invisibilice a las organizaciones feministas.

“a la rueda de prensa de la mañana iba todas las de los sindicatos, se ponen siempre en la pancarta, y parece que son ellas el movimiento feminista” (GT-4)

“Aquí llegamos a un acuerdo que eran mujeres de los grupos feministas los que leían los comunicados en las manifestaciones y en las ruedas de prensa. El resto está detrás. ...Son los mismos sindicatos los que dicen: tenéis que estar vosotras” (GT-5)

Lugar de encuentro

El espacio geográfico donde se realizan las reuniones es un aspecto importante que condiciona en cierta medida la participación de las organizaciones en general y el protagonismo de algunas de ellas en particular. Los lugares elegidos durante las últimas décadas han sido diversos y se han conjugado diversos criterios para elegirlos. En algunas ocasiones, se han elegido las capitales (fundamentalmente las de la CAPV) para garantizar la presencia de determinados grupos y por razones de mejores comunicaciones y transporte; pero también se ha optado por municipios menos poblados y peor comunicadas (con transporte público) por su centralidad geográfica, este es el caso de Altsatsu (donde se celebraron durante años reuniones de la coordinadora de Euskal Herria) o Ermua (donde se reunió la plataforma creada en torno a la Ley

de Igualdad). Esta movilidad es un elemento que condiciona, sin lugar a duda, la celebración de las reuniones.

“cada vez hacíamos la coordinación en una provincia...y luego cada una teníamos nuestras preferencias por la distancia, las de Iruña no quieren Bilbo, claro, las de Gasteiz prefieren Bilbo...” (EP-10)

“si la reunión es en tu ciudad, pues mejor y si no, pues te da el perezón, porque suelen ser pronto, desplázate, vete, luego vuelve” (GT-5)

El Movimiento Feminista ha sido siempre consciente de ello. De hecho, en la mayoría de los espacios de coordinación (excepto en aquellos más localizados) han procurado rotar los lugares de encuentro en las diferentes convocatorias de reuniones. Más aún, en algún momento el criterio para definir este espacio ha tenido que ver directamente con la fuerza que tenían los grupos de cada lugar.

“estábamos bajo mínimos y expresamente en la coordinadora dijeron: ‘vamos a hacer las reuniones allí para que puedan venir más fácil’, porque creían que íbamos a desaparecer” (GT-5).

Con la aparición de las nuevas tecnologías la importancia del lugar físico de las reuniones se ha relativizado en los últimos años ya que ha permitido participar de manera activa de distinta manera. Sin embargo, siguen manteniéndose las reuniones presenciales como espacio para el debate y la toma de decisiones y el lugar geográfico en el que se celebran determina en gran medida los grupos participantes.

Quién firma

Un elemento interesante directamente relacionado con los procesos de coordinación tiene que ver con la autoría de las iniciativas y sobre todo de la documentación que éstas producen. Así, los carteles, los comunicados o las peticiones requieren normalmente una firma, o varias, que la identifique de alguna manera con sus promotoras.

El Movimiento Feminista vasco ha seguido diferentes pautas en este sentido, en algunos momentos ha utilizado un nombre colectivo y aglutinador que

incorporaba (o quería incorporar) a todos los grupos existentes y en otros momentos ha optado por incorporar los nombres concretos de los grupos que apoyaban la iniciativa.

En relación a los nombres colectivos la primera constatación es la variedad de términos que se han utilizado para la firma conjunta.¹²⁵ Así, en los años 80 el Movimiento Feminista vasco utiliza los siguientes nombres: Grupos de Mujeres de Euskadi, Coordinadora de Grupos Feministas de Euskadi o Asambleas de Mujeres de Araba, Gipuzkoa y Bizkaia.¹²⁶ En los años noventa aparecen otros términos como Asamblea de Mujeres Feministas de Euskadi o Movimiento Feminista de Euskadi. Por último, en el nuevo siglo se generaliza el término Movimiento Feminista de Euskal Herria (Euskal Herriko Mugimendu Feminista).¹²⁷

Sin embargo, muchas de las iniciativas y documentación generada se han firmado también con los nombres de las diferentes organizaciones que las impulsaban o apoyaban. Este es precisamente un matiz importante ya que los grupos firmantes presentan desequilibrios en cuanto a su implicación en la actividad. Hay grupos que tienen la iniciativa y que tienen una actividad muy intensa y otros que son invitados a apoyar con su nombre y solo aparecen en la firma. La inclusión de esos grupos, no tan activos, no se vive en ningún caso como una usurpación de la autoría, muy al contrario, se pone en valor el aval prestado en la medida en que las iniciativas con muchos apoyos adquieren más fuerza.

¹²⁵ La información recogida en este apartado es fruto de un análisis de documentación generada por el movimiento, fundamentalmente carteles de diferentes épocas. Resulta complicado establecer una cronología exacta de estas denominaciones por dos razones fundamentales: por la ausencia de fechas en mucha de la documentación recogida y registrada por el movimiento y por la coincidencia en el tiempo de diferentes términos.

¹²⁶ La firma Asambleas de Mujeres de Araba, Gipuzkoa y Bizkaia habitualmente viene acompañada de la de la Coordinadora Feminista de Navarra, ya que en Navarra el movimiento feminista no asumió el nombre de asamblea.

¹²⁷ La utilización de estos nombres colectivos no siempre responde a procesos consensuados por lo que no todas las organizaciones se sienten siempre identificadas dentro de él.

“Se piden los nombres porque cuantos más grupos firmen mejor. Es una estrategia y nadie se niega” (GT-1)

Las iniciativas con firmas de grupos permiten desde el punto de vista analítico identificar más fácilmente la existencia de espacios de coordinación y sinergias entre las organizaciones. Sin embargo, este tema no está exento de polémica y en ocasiones algunos grupos firmantes, que habían participado en el diseño de una campaña o en la redacción de un comunicado, han denunciado que sus nombres desaparecían, quizá de forma interesada, ante los medios de comunicación.

“recuerdo los primeros comunicados, siempre te comían, luego lo publicaban y se olvidaban de poner tu nombre y decían que había sido el periódico” (EP-1)

La utilización de nombres colectivos parece evitar ese problema, pero produce (o reproduce) a la vez una cierta invisibilización de los grupos que hay detrás de cada proyecto. Los límites de los espacios de coordinación se diluyen y a veces aparecen dificultades para la identificación de los sujetos de las iniciativas. No hay un consenso sobre las debilidades y las fortalezas de esta estrategia, pero sí hay una preocupación en algunos casos de los efectos que esto puede tener en las formas de organización colectiva.

“Lo sorprendente es ahora que tengan que desaparecer los nombres” (GT-1)

Diversidad organizativa

Las organizaciones que componen estos espacios presentan diferencias entre sí que a menudo condicionan los procesos de coordinación. Estas diferencias no sólo se refieren a la existencia de organizaciones que por sus características están más profesionalizadas, como los sindicatos o las ONGDs, sino que también existen entre las propias organizaciones feministas. Las diferencias

tienen que ver fundamentalmente con el acceso a recursos, la existencia de personas liberadas¹²⁸ o el alcance territorial de las organizaciones.

Así, la ubicación geográfica y “representatividad” de las organizaciones participantes es un elemento importante para la coordinación. De hecho, hay organizaciones ubicadas en el espacio local o comarcal y hay otras que están ubicadas o tienen implantación en todo el territorio.

“es que hay organizaciones que van en representación de toda Euskal Herria, ...Esto es una dificultad añadida. Si tú eres de un grupo de Ermua, de Irun o de Donostia, de Alava, controlamos un poco la gente que tienes y tal, pero si eres de un grupo de Euskal Herria y hablas de todo es muy difícil...” (EP-14)

Las organizaciones más pequeñas y más localizadas tienden a definir prioridades y a limitar sus estrategias de movilización.

“No nos da la vida para estar en tantas cosas porque somos las que somos” (EP-6)

Personas implicadas

Las organizaciones están compuestas por personas que inciden de manera determinante en las iniciativas y actividad de los grupos. No es solo una cuestión de cantidad sino de niveles de implicación y prioridades que con frecuencia marcan diferencias. Así, las organizaciones viven diferentes fases, en función de las personas que las componen activamente en esos momentos, que afectan directamente los espacios de coordinación.

“La gente se te traslada de residencia, y es una que curra mucho y que arrastra a tres y claro, estamos hablando de “cosas” que no son aparatos” (EP-14)

Este aspecto condiciona directamente los espacios de coordinación y en muchos casos las diferencias tienen que ver más con las personas que con las organizaciones que representan. Así, parece haber personas más conciliadoras

¹²⁸ El tema de las personas liberadas se trata en profundidad más adelante en este mismo capítulo.

que permiten un trabajo de coordinación más amable pero también personas con un estilo más dirigista que dificultan llegar a acuerdos.

“Depende mucho de las personas que estamos en las coordis. Es clave. A parte de a quien representas como eres tú, y el carácter que tienes y el estilo tuyo” (GT-3)

Se constata además como el propio momento vital de las personas puede llegar a condicionar los momentos de coordinación.

“y el momento personal también. Yo recuerdo a personas que tuvieron momentos muy duros que hicieron coordinadoras muy chungas...Alguna tuvo momentos personales superduros, que lo estaba pasando muy mal y nos dio algunas coordinadoras terribles...” (GT-3)

Liberadas

La existencia de personas liberadas dentro de las organizaciones es un elemento importante en los procesos de coordinación ya que favorece una mayor presencia y capacidad de acción frente a quienes tienen que compatibilizar el activismo con su actividad laboral. No hay una tradición muy arraigada en las organizaciones feministas vascas con mayor antigüedad y, de hecho, algunas de ellas han rechazado esta posibilidad por motivos ideológicos. Sin embargo, en momentos puntuales y por circunstancias específicas, algunas de estas organizaciones más numerosas sí han contado con personas liberadas para proyectos o actividades concretas. Más aún, en las organizaciones de más reciente creación algunos grupos han optado por esta forma de organización interna de manera continuada.

Las valoraciones generales en relación a esta cuestión son diversas y en algunos casos se considera una opción muy beneficiosa que, sin embargo, ha sido muy cuestionada dentro del movimiento.

“para mí no se puede diferenciar. Yo he tenido una actividad militante y he comido de ahí también. Ha sido remunerada durante unos años” (EP-15)¹²⁹

¹²⁹ Traducción propia del testimonio original (en euskera): “Niretzako ezin izan da bereiztu. Nik izan det jarduera militante bat eta jan det hortatik ere bai. Ordaindua izan da urte batzuetan”

“El que haya una persona liberada no me parece un problema sino me parece una necesidad... Si hay una persona liberada que además hace toda esta parte burocrática de todo, el resto nos podremos dedicar de verdad a lo que nos tenemos que dedicar, a debatir, a ver cómo respondemos a las demandas de las mujeres, a trabajar temas concretos...” (EP-12)

En el caso concreto de los espacios de coordinación, en general se entiende que una organización con personas liberadas tiene muchas más posibilidades de incidir en estos procesos. Más aún, se considera que el tener personas liberadas acapara mucho el protagonismo de cada grupo en las acciones colectivas e invisibiliza al resto creando muchas desigualdades en los procesos de coordinación.

“si no haces buen uso de eso... porque obviamente no le vas a decir que no vaya a la rueda de prensa si tiene la mañana libre... pero te impone muchas cosas” (EP-14)

“lo de las fotos está muy claro quien aparece, pues aparece quien tiene tiempo y puede estar allí” (EP-8)

“pero también depende mucho del carácter de la persona” (EP-2)

5.8. Dificultades para la cooperación entre organizaciones

El análisis realizado ha permitido identificar algunos elementos especialmente conflictivos para la coordinación y la interrelación de los grupos que tienen que ver, fundamentalmente, con la diversidad de las organizaciones que componen estos espacios, pero también con las relaciones personales que se van fraguando entre las participantes.

La constatación de estas divergencias entre los grupos feministas no empaña necesariamente las bondades de la coordinación. De hecho, algunos testimonios reivindican que las diferencias entre los grupos pueden ser importantes para generar debate y ampliar las perspectivas reivindicativas.

“Con broncas, pero con esa sensación de que somos todas una, ¿no? Hay debate intrafeminista, que eso es lo bueno e interesante y es lo que consigue que avancemos” (EP-7)

“Ahora mismo el conflicto más grande que tenemos es que no hay conflicto. Nos ponemos de acuerdo rápido. Y para el 8 de marzo vale, pero con los 25 N, con el problema que hay, que estamos cayendo como moscas...y semejante pobreza de debate ideológico. Son un poco las rutinas en todo y en eso también. Repetimos el cartel, tuneamos el comunicado...” (GT-1)

Lemas y estrategias no compartidas

La coordinación implica consensuar algunos elementos de la reivindicación que a veces resultan conflictivos, como los lemas, las características de la movilización o incluso aspectos más concretos como la pancarta o los comunicados.

Los relatos de los primeros momentos del movimiento asambleario son mucho más relajados en este sentido. Así, se constata mayores niveles de autonomía de las diferentes asambleas y un mayor conformismo respecto a lemas o consignas.

“Las consignas en esa época no las consensuábamos. Si yo a veces tenía que inventarme sola las consignas porque no dábamos para más. No recuerdo que discutiéramos mucho. Unas te gustaban más y otras menos...Chica, pues si no te gusta esa te callas y ya está...éramos también un poco autónomas porque las de los pueblos, por ejemplo, si no les gustaba el lema de la pancarta ellas venían con su pancarta y con su lema y no pasaba nada” (EP-9)

Se relatan divergencias y se pone en valor la necesidad del consenso, pero la ausencia de este, aunque implica momentos conflictivos, se solventa de manera más práctica e inmediata y no parecen trascender a las dinámicas generales de coordinación.

“Me acuerdo del cartel de las mujeres no valemos para nada. Salían un montón de fotos y había todo tipo de mujeres. Pues hubo gente de los pueblos que no pusieron ese cartel, éramos muy autónomas para estas cosas... ¿Cómo qué las mujeres no servimos para nada? decían. Y luego estaban algunas mujeres que salían... A mí me gustó, la verdad, pero creo que con toda la bronca que se montó igual había que haber sacado otro cartel. No se puede sacar un cartel que hay gente que no quiere poner” (EP-9)

Sin embargo, en los años posteriores, los mensajes que rodean la reivindicación han sido una fuente de conflicto recurrente entre las organizaciones.

“Con la pancarta, pues qué se pone en la pancarta alguna vez...” (EP-2)

“con los lemas que se gritan en las manis hay conflictos. No es un conflicto que lleve a grandes problemas, pero hay a algunos grupos que no les gustan que en una mani se grite “el Papa no nos deja comernos la almeja”. Les suena como basto y ordinario... “O la talla 38 me aprieta el chocho” (GT-5)

Las dificultades que se relatan no se refieren solamente a los propios mensajes sino también a las dinámicas de funcionamiento que se establecen para consensuarlos.

“Cosas como cambiar el comunicado a última hora...Lo recuerdo horrible, de verdad. Horas y horas discutiendo cada coma del comunicado para que a última hora “este párrafo ya no da tiempo a consensuarlo y bla,bla, bla” (EP-2)

“A veces no era una cosa terminológica. A veces era que llevábamos no sé cuántas reuniones y más o menos estaba acordado y de repente llega un grupo y plantea otro” (GT-5)

Debate sobre la composición de los espacios

La definición de la composición de los espacios de coordinación ha sido uno de los *cleavages* fundamentales entre las organizaciones feministas de diferentes contextos que se concretó sobre todo en el debate de la doble militancia y el movimiento autónomo en el contexto del movimiento asambleario y en las discusiones en relación a la participación de entidades políticas y sindicales en los procesos de coordinación posteriores.

Para la gran mayoría de las protagonistas entrevistadas este debate no ha supuesto un conflicto recurrente para el Movimiento Feminista vasco y se ha vivido con mayor tranquilidad que en otros lugares del estado. Sin embargo, la participación de organizaciones no feministas en estos espacios ha seguido pautas diversas y ha recibido consideración diferente en los tres territorios históricos. Así, mientras en Alava y Gipuzkoa los procesos para la incorporación (o no) de estas entidades se han dado de una forma más natural, en Bizkaia este debate ha supuesto uno de los mayores conflictos que se recuerdan en los espacios de coordinación del territorio.

“Ha habido momentos muy duros, de una confrontación, buf... De hecho, hemos estado hasta hace muy poco que lo de la coordinadora era horrible” (EP-11)

“Era mucho más que la izquierda abertzale, no vas a comparar. Se pasaba muy mal” (EP-5)

Las divergencias se sitúan fundamentalmente en el marco de las coordinadoras para el 8 de marzo y el 25 de noviembre. En este contexto, cobra especial protagonismo un grupo concreto, Lanbroa, que cuestiona la participación de las organizaciones sindicales o políticas en estas plataformas.

“se hizo tan evidente...era absolutamente contraria a que participaran los sindicatos, con lo cual todos los grupos mixtos se sentían fatal. Llegábamos a acuerdos, pero luego no los respetaban” (EP-7)

“Sin echar culpas a nadie, siempre hemos defendido que no es cuestión ni de buenas ni de malas, aquí hay una confrontación ideológica... y a la hora de firmar los carteles, ahí teníamos lío siempre. Nosotras queríamos que se distinguiera y que se pusiera `organizan bla, bla´ y `apoyan´ los otros, pero no se aceptaba” (EP-11)

Los recuerdos de las personas participantes tienen sobre todo que ver con las formas en las que se producían las discusiones y los debates.

“ Había mucha crispación interna porque eran incansables y aunque votases seguían insistiendo... Era una manera de buscar el acuerdo incluso fuera de la propia reunión todo el rato intentando que se posicionases a su lado, muy agobiante. Eso yo lo viví fatal, yo tengo un recuerdo de esa época malísima” (EP-6)

“era un nivel de liderazgo muy limitante para el resto de la gente, de adoctrinar en vez de querer debatir” (EP-7)

“ Yo me acuerdo de dos compañeras que no quisieron ir nunca más a una coordinadora. Y les decíamos, es que no te han atacado, no te lo han dicho a ti de manera personal, te lo han dicho porque eres una portavoz del grupo, y estaban confrontando con el grupo no contigo. Son experiencias dolorosas, pero luego cuando las entiendes por qué son, yo sabía que no eran contra mí, lo tenía muy claro, era contra lo que yo representaba” (EP-11)

De hecho, el nivel de confrontación llega a ser tan grande que uno de los grupos, Lanbroa, abandona la coordinación unitaria y participa en la creación de una iniciativa paralela en la que participan otros grupos de mujeres.

" Había dos coordinaciones, la Tribuna Pública de Organizaciones Feministas y Asociaciones de Mujeres y luego estaba la coordinadora que denominaron 8 de marzo y 25 de noviembre" (EP-11)

Durante el tiempo en que se mantienen estos dos espacios las dificultades se trasladan a otros lugares compartidos, fundamentalmente en la calle en el marco de las manifestaciones del 8 de marzo y 25 de noviembre. Así, se relatan discusiones y momentos tensos en relación a la pancarta, a la lectura del comunicado, etc.

" El primer comunicado que leímos nos metimos como si fuéramos ladronas, antes de que ellas salieran nosotras llegamos y una de las jóvenes nuestras salió como una flecha y leyó el comunicado. Al final ya llegamos a acuerdos ... pero igual hemos estado diez años así, cediendo entre comillas, consensuar el comunicado, leíamos dos..." (EP-11)

"había un texto consensuado, pero ellas leían luego otra parte cuando terminaba" (EP-6)

Esta confrontación, que tiende a desaparecer con el tiempo, se traslada a los espacios de coordinación nacional de una manera mucho más tímida, probablemente también porque la presencia de organizaciones sindicales y políticas ha seguido pautas diferentes. Además, en Bizkaia, durante los últimos años, los momentos de confrontación se han relajado y se ha vuelto al modelo de organización unitario en relación a las grandes fechas.

Diversidad ideológica: el contexto político vasco

El llamado conflicto vasco aparece claramente en los relatos de las informantes en los diversos momentos de coordinación. Las vivencias son muy diversas en los tres territorios históricos y también en los diferentes momentos analizados. Así, para algunas informantes este tema ha sido uno de los principales *cleavages* en la creación de alianzas del Movimiento Feminista vasco.

"No era un debate sobre algo vital para el movimiento. Sin embargo, éramos incapaces de que no interfiriera" (EP-12)

Tal y como se ha mencionado anteriormente, la presencia de organizaciones vinculadas a la izquierda abertzale ha tomado diversas formas en diferentes

momentos que han condicionado en diferente medida los espacios de coordinación. Con todo, y a pesar de que la conclusión general es que estas dificultades se han relativizado, e incluso desaparecido, en épocas más recientes, no puede ocultarse la importancia que han tenido para las relaciones entre los diferentes grupos.

En general, fundamentalmente a lo largo del siglo XX, se constatan pautas de funcionamiento diferentes al resto de los grupos que implicaban, por ejemplo, un menor grado de autonomía para tomar decisiones en estos espacios lo que ralentizaba, con frecuencia, los procesos de coordinación.

“yo me acuerdo cuando te reunías y lo devolvían todo al grupo y tardaba un montón hasta que tuvieses una decisión. A lo mejor lo que habían dicho luego se trastocaba todo” (EP-6)

“No eran nada feministas. Ellas metían baza y luego vamos a votar, ah, yo no puedo que esto lo tengo que consultar. Funcionaban casi como una organización mixta...” (EP-2)

Los testimonios recuerdan, en general, grandes dificultades para llegar a acuerdos y para mantener las decisiones que se tomaban en los espacios de coordinación.

“Y tú acordabas una cosa y luego hacían otra...las que iban a la coordinadora volvían superadas” (GT2)

“Al final siempre sacaban sus carteles y sus historias” (EP-11)

“Con Egizan había un nexo organizativo muy importante. Era una organización de la izquierda abertzale. Bilgune no lo es ni lo ha sido nunca ni lo seremos. Y una de nuestras apuestas más fuertes ha sido trabajar esa autonomía y no estar condicionadas de ninguna manera” (EP-15)¹³⁰

Todo esto contrasta con las posibilidades organizativas con las que contaba ese grupo en ese momento y que le permitían estar muy presente en los espacios de trabajo conjunto.

¹³⁰ Traducción propia del testimonio original en euskera: *“Egizanekin antolaketako lotura handia bazegoen. Ezker abertzaleko erakunde bat zen eta gu, Bilgunen, ez gara eta ez gara izan inoiz eta ez gara izango. Eta gure apostu sendoetako bat izan da autonomía hori lantzea eta ez egotea inondik inora baldintzatuta”*

“Pero tenían medios materiales y personales. Nosotras podemos hacer las pancartas, nosotras podemos estar en la rueda de prensa...” (EP-2)

Formas de relación y de acogida

Las relaciones entre las organizaciones feministas y las mujeres que las componen son un elemento importante que favorece o dificulta la coordinación. Los testimonios relatan formas de relación complicadas en los primeros momentos entre las mujeres militantes en el contexto de las asambleas. Se habla de confrontaciones con grandes niveles de agresividad verbal, de liderazgos informales muy marcados y de grandes dificultades para participar de las mujeres menos situadas.

“Era duro por las formas y había como roles y había un nivel de violencia en el hablar importante. Pelearte tu postura...uf, no quiero ni hablar pensaba yo” (GT-2)

“la dureza de la organización, la dureza del espacio difícil...la paradoja entre la voluntad de acogida, el deseo unitario y las formas tan centrifugas, tan excluyentes, tan poco invitadoras de hecho” (GT-2)

Esta confrontación, que algunos testimonios califican de masculina, confronta con la concepción (y la práctica) de la asamblea como un espacio abierto donde caben diferentes sensibilidades y donde la diversidad supone aprendizaje.

“hemos sido muy masculinas en esa confrontación, pero lo interesante de la asamblea aun ejerciendo ese rol tan masculino de machacarte con mi argumento y tal había por debajo algo muy femenino, que realmente era muy inclusiva, que se tenía que salvar esa comunidad...y había afectos. Era muy intenso en todos los aspectos.” (GT-2)

“yo creo que también se podía pensar en alto, había margen para hacerlo porque yo me he construido en la asamblea y será porque también he podido escuchar a otras” (GT-2)

Las relaciones personales y entre los grupos y las dinámicas de funcionamiento han mantenido alguno de estos elementos durante las épocas siguientes. En general se recuerdan situaciones tensas y momentos complicados, fundamentalmente entre algunos grupos concretos y en relación a cuestiones determinadas, en muchos espacios de coordinación.

“En todas las interacciones humanas hay relaciones de poder. En el feminismo a veces no nos hemos dado cuenta. Hemos hablado mucho de las relaciones de poder entre mujeres y hombres y no nos hemos dado cuenta de que entre nosotras también se han dado y se seguirán dando. Que no nos libramos, pero lo podemos trabajar” (EP-15)¹³¹

“Vino una casi llorando...es que es horroroso decía. Discusiones terroríficas sobre cómo firmar, sobre si podían estar los sindicatos, por todo...” (EP-5)

Sin embargo, los testimonios más actuales hablan de un relajamiento de las formas, de nuevas dinámicas de funcionamiento que en general se enmarcan en un proceso de auge de la coordinación y la movilización conjunta.

“Quizás también por la edad eres capaz más de consensuar, de tener esa paciencia revolucionaria y porque sí es que hay a veces que te desesperas un poco que entre nosotras tengamos estas historias y además estas peleas de poder, que, además, dices ¿qué poder?” (EP-11)

“Las dinámicas son buenas en general. La gente es como muy constructiva y está por sacar la historia adelante. No está por poner zancadillas. Yo creo que el ambiente sí que ha cambiado mucho en los últimos años. Ahora hay buen rollo. Es que esto del aborto nos ha unido mucho, la verdad” (GT-5)

Las formas de relación y de acogida se relacionan también con otro elemento interesante que atraviesa la coordinación entre grupos, a saber, las diferencias generacionales entre las mujeres militantes. No es necesariamente un motivo de conflicto y, de hecho, la mayoría de los testimonios tienden a poner en valor la intergeneracionalidad existente, pero, en algunas ocasiones, sí se han protagonizado malestares o dificultades por esta cuestión.

“Algunas tienen ese conflicto, que quieren un relevo generacional pero cuando llega son reacias a soltar el poder. Ha habido un Movimiento Feminista que quería ese relevo, pero luego no ha tenido paciencia o capacidad pedagógica” (GT-3)

En general, se constata que la incorporación a la dinámica de los grupos y las coordinadoras es complicada en los primeros momentos y algunas mujeres, en distintas épocas, se han sentido cuestionadas por esas jerarquías ocultas

¹³¹ Traducción propia del testimonio original en euskera: “Giza interakzio guztietan daude botere harremanak. Feminismoan batzutan ez gara konturatu. Asko hitz egin dugu emakume eta gizonen arteko botere harremanetaz eta ez gara konturatu gure artean ere eman direla eta emango direla. Ez garela libratzen, baina landu daitezke”

mencionadas. Así, la legitimidad para exponer ideas y planteamiento se vincula directamente a la trayectoria de cada persona en el movimiento.

“Es que eso ya está hecho. Es una frase que yo no entenderé jamás. Pero es que igual que tú lo has hecho ahora lo quieren hacer también ellas...O la que nos decía: Tú no has corrido delante de los grises, cuando hayas corrido delante de los grises, hablamos...Bueno, yo entiendo porque les pasa. Llevas ochocientos años y viene la nueva y claro...” (GT-3)

No parece ser, sin embargo, un elemento necesariamente distanciador, y los testimonios lo vinculan más con estilos y formas de personas concretas que como algo característico del movimiento y sus espacios de encuentro.

“Con las que eran más mayores con algunas me he arreglado muy bien y con otras no tan bien. Claro que con las más jóvenes hemos compartido más cosas: el desconocimiento, o que no teníamos ni herencias ni vicios, ni historias por detrás, ni resistencias...”¹³²(EP-15)

“Lo político es personal”

En general, las relaciones personales y las emociones juegan un papel fundamental en la militancia de las mujeres y cobran especial importancia en los espacios de coordinación que se caracterizaban por una gran intensidad.

“Hay que reconocerlo: el movimiento lo componen personas y las personas tenemos que muchas veces igual los enfrentamientos no son tantos ideológicos sino por rencillas, cuotas de poder, las experiencias vividas...eso también existe” (GT-1)

“Te ocupaba un tiempo de tu vida muy intenso y mucho tiempo además...o sea que es lógico que el tipo de relaciones sean una cosa superintensa” (GT-2)

De hecho, la existencia de las relaciones personales es determinante en la militancia y la coordinación feminista desde los primeros años.

“había también otra cosa que dicen que es muy femenina que es las amistades y los amores...yo creo que fue un componente de la asamblea muy importante. Cuando había una ruptura amorosa se notaba en la asamblea” (GT-2)

¹³² Traducción propia del testimonio original (en euskera): *“nagusiagoak zirenekin batzuekin ondo konpondu naizela eta beste batzuekin ez hain ondo. Noski gazteagoekin konpartitu ditugu gauza gehiago: ezjakintasuna, edo ez genuela herentziak eta bizioak, istorioak atzean, erresistentziak...”*

Este contexto de relaciones intensas implica también situaciones de tensión e incomodidades, en momentos y debates concretos, que algunas mujeres viven de manera más dolorosa.

“Salía de una reunión y me ponía a llorar como una magdalena. ¿Cómo aguantas? Me decían. Pero es que no hay otro espacio...” (EP-3)

Precisamente algunas de las dificultades para la coordinación entre las organizaciones tienen su base en circunstancias y situaciones personales de mujeres particulares que condicionan el establecimiento de redes y rutinas de colaboración de los grupos a los que pertenecen.

“los lazos de amistad tienen mucha importancia para empezar a colaborar en cosas, para el activismo en general, pero a veces también para mal porque perdemos el norte. Es una ventaja, pero...una cosa que pasa cuando tienes lazos de amistad y además estás organizada es que puede tener mucho de bueno, pero también se crean, cómo te diría yo, inercias y eres como menos capaz de decirle a otra persona lo que piensas, se mezcla mucho lo afectivo...” (EP-6)

“Uno de los problemas de habernos hecho viejas es que hay demasiada historia y a veces muchos rollos personales entre gente concreta...Que no somos amigas, que estamos ahí con unos fines...y claro que es verdad que a veces te mosqueas, pero... no podemos mezclar la militancia con el rollo de ser amigas” (EP-2)

Así, las relaciones personales y el elemento emocional juegan un papel importante tanto a la hora de crear redes como de evitarlas.

“el tema emocional y afectivo que no sabemos cómo nos entra y cómo lo transmitimos. En eso seguimos siendo profundamente patriarcales...tenemos que aprender a hacer alianzas con gente que odiamos en el terreno personal” (EP-2)

“Que de lo personal es político hemos pasado a lo político es personal” (EP-2)

5.9. ¿Cambiando las formas de coordinación?: las TICs en los procesos de coordinación

La aparición y generalización de las tecnologías de la información y la comunicación han supuesto cambios sustanciales para los nuevos movimientos sociales. Estos cambios se refieren, sobre todo, a aspectos como la difusión o la información, pero tienen también implicaciones para la interrelación entre las

diferentes organizaciones que componen un movimiento. Así, en los procesos de coordinación entre estas organizaciones cobra especial protagonismo el desarrollo del correo electrónico y otro tipo de herramientas relacionadas como las listas de distribución.

La generalización de estas herramientas ha implicado numerosas ventajas para la coordinación entre las organizaciones y los cambios se han desarrollado de manera paulatina y paralelamente su desarrollo. En este sentido, las primeras iniciativas estudiadas a principios del nuevo siglo, utilizaban esta forma de comunicación de manera residual, aunque comenzaban a verse las ventajas asociadas al intercambio de información concreta que reducía los traslados y el número de reuniones. Así, el correo electrónico permitía intercambiar borradores de manifiestos o de textos que debían consensuarse o el envío de propuestas muy concretas que no implicaban grandes debates. Sin embargo, durante los últimos años analizados, las nuevas tecnologías permiten un contacto casi diario de las organizaciones y sus representantes que alcanza su máximo exponente en el contexto de la Plataforma en relación al Aborto y que permite la organización de iniciativas reivindicativas concretas sin que medie la relación física, como en el caso de la campaña contra el programa EITB.

Las organizaciones feministas ven en general estos avances de manera positiva destacando las virtudes para la coordinación como el ahorro del tiempo y de desplazamientos, la inmediatez, la posibilidad de una mayor participación...

“Antes era todo mucho más complicado, las nuevas tecnologías sí que te facilitan poder compartir la información y poder compartirla con más gente, porque antes era con la que estaba accesible en ese momento” (EP-12)

“Te estás ahorrando un tiempo en gestionar rápidamente las cosas, te permite agilizar... No sustituye a lo físico, pero facilita un montón de cosas. El poder desplazarte entre semana para hacer una reunión es complicado. Siempre tiene que ser los sábados...Es un tostón porque entre una cosa y la otra no tenemos un fin de semana libre. Lo de un sábado sin madrugar es como un lujo” (GT-5)

En general, salvo excepciones de iniciativas muy concretas, la llegada de las nuevas tecnologías no ha acabado con la necesidad de los grupos de juntarse para debatir y coordinar acciones conjuntas. Ha evitado quizá algunas reuniones y ha limitado el contacto telefónico pero la mayoría de las organizaciones siguen considerando fundamental la necesidad del encuentro físico entre los grupos.

“Es que te refuerza mucho juntarte con todos los grupos de Euskal Herria. Después de la reunión te tomas un pote, entras más en detalles. No sé, te da también una sensación humana... Y no es lo mismo que con las nuevas tecnologías, que a mí me parecen muy positivas, pero se queda todo como más frío y distante, lo que pasa es que también recibes un montón de información.” (GT-5)

“Yo necesito hablar con la gente. Me parece que las nuevas tecnologías te dan ràidez pero al mismo tiempo, hablando con la gente, en la conversación, te surgen otras ideas...esa interacción da sus frutos” (EP-15)¹³³

No obstante, también hay quien cree que no se está utilizando todo el potencial de estas herramientas y proponen reuniones via skype sobre todo en el contexto de la coordinación estatal para evitar tener que *“retrasar una reunión tres meses porque no podemos estar...Hay que probar nuevas formas” (GT-4)*

Aunque el balance en general es positivo surgen también algunas voces críticas con el uso, pero sobre todo con el abuso de este nuevo sistema de comunicación. Se habla de una cierta tiranía en la inmediatez y de un ritmo que no siempre puede ser seguido igual por todas las organizaciones.

“hay decisiones que se pierden...aunque es verdad que eso también pasa en algunas reuniones” (GT-4)

“Se pueden hacer las cosas muy rápido, pero esto exige que haya gente que esté muy muy conectada y ahí pierdes un montón de gente. Me parece que algunas discusiones se pierden o no se dan en condiciones” (EP-15)¹³⁴

¹³³ Traducción propia del testimonio original en euskera: *“Nik behar dut jendearekin hitz egin. Iruditzen zait teknologia berriek ematen dizute azkartasuna baina era berean jendearekin hitz egiten, elkarrizketan, sortzen zaizkizu beste ideia batzuk...interakzio horrek beste emaitza batzuk ematen ditu”*

¹³⁴ Traducción del testimonio original en euskera: *“Gauza oso azkar egin daitezke baina horrek eskatzen du jende bat egotea beti oso oso konektatua eta hor galdu egiten dugu jende pilo bat. Iruditzen zait eztabaida batzuk galdu egiten direla edo ez dira ematen baldintzekin”*

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES

El análisis de los procesos de coordinación y alianzas entre las organizaciones feministas vascas ha permitido extraer conclusiones que se exponen a continuación. Para garantizar una cierta sistematización de la información, las ideas se recogen a partir de los grandes temas que ilustraban los objetivos e hipótesis de la investigación. Las conclusiones pretenden, por un lado, contrastar aportaciones teóricas con el objeto de estudio y, por otro lado, presentar otros aspectos que han surgido en el curso de la investigación y que resultan imprescindibles para entender los espacios de coordinación y alianza del Movimiento Feminista vasco.

Diferentes formas, espacios y experiencias de organización y coordinación

El Movimiento Feminista vasco ha entendido, como otros movimientos sociales, que la **coordinación es una necesidad** para lograr objetivos comunes entre organizaciones, y, que, por encima de las dificultades, hay que destacar sus ventajas en la medida en que dota a la lucha feminista de una mayor proyección, eficacia y legitimidad. Con todo, las formas de organización y coordinación han vivido diferentes momentos de mayor o menor intensidad durante las últimas décadas. Así, la investigación realizada ha permitido identificar al menos **cuatro fases** en el periodo analizado: una primera fase, vinculada al movimiento unitario o asambleario en la que el auge de las movilizaciones viene acompañado de una coordinación más informal, desigual pero tremendamente efectiva, fundamentalmente a través de las asambleas; una segunda fase, de menor actividad coordinada, entre finales de los años ochenta y finales de los noventa, vinculada a los procesos de desmovilización y a la existencia de algunas desavenencias importantes entre las organizaciones; una tercera fase, situada alrededor del cambio de siglo, en la que se producen esfuerzos importantes de coordinación pero en la que son escasos los procesos estables y unitarios, y una cuarta fase, a partir de la celebración de las Jornadas Feministas de 2008, en la que se crean nuevas sinergias y se puede hablar de

una revitalización de los procesos de coordinación en distintos contextos. Se constata así la existencia de diferentes momentos vinculados a la organización del Movimiento Feminista y que no pueden entenderse en términos de desapariciones puntuales sino más bien, parafraseando a Ewing y Ferree (2013) como “vaivenes” de las organizaciones feministas que condicionan su visibilidad.

Un elemento importante en este análisis son las **Jornadas Feministas**, cuya trascendencia ha sido puesta de manifiesto por la literatura feminista especializada, al entender que pueden considerarse estructuras de movilización y un recurso fundamental para la formación de redes (Ferree y Mueller, 2004). En el caso concreto del Movimiento Feminista vasco, la importancia de las jornadas ha quedado de manifiesto en el análisis realizado, pero además pueden considerarse hitos importantes para analizar las dinámicas de interrelación. Así, si las jornadas de 2008 se consideran un impulso para la coordinación del movimiento, las jornadas de 1984 y 1994 visibilizan diferentes crisis que tienen efectos en los sistemas de alianza y los procesos de movilización conjunta.

Los espacios de coordinación entre las organizaciones feministas vascas han sido diversos en cuanto a su duración, intensidad y composición. En relación a su duración, ha podido constatarse la generalización de **alianzas a corto o medio plazo** (Van Dyke, 2003) normalmente vinculadas a campañas o a fechas concretas que desaparecen o se reinventan constituyendo lo que la literatura especializada ha llamado *mesomovilización* (Gerhards y Rucht, 1992). Frente a estas experiencias se puede hablar también de alianzas a largo plazo fundamentalmente en el contexto del siglo XXI. En relación a su intensidad y el grado de cooperación y competición entre los grupos, las iniciativas de coordinación feminista vasca presentan una gran variedad: en un extremo, **iniciativas de intensidad baja**, iniciativas muy puntuales en las que la coordinación puede basarse solamente en el consenso de un texto (como por

ejemplo el escrito en relación al anteproyecto de Ley de Violencia) y que a veces ni siquiera exigen reuniones presenciales entre los grupos; en otro extremo, **iniciativas de mayor intensidad**, que implican mayores niveles de compromiso, reparto de trabajo y que suelen mantenerse en el tiempo (como por ejemplo, la Plataforma en relación al Aborto). Así, todos estos elementos han permitido la identificación de tres formas de coordinación feminista en el contexto político vasco, a saber, **las coordinadoras, las plataformas y las iniciativas puntuales**. Así, las coordinadoras se caracterizan por su vocación de continuidad en el tiempo, por abordar temáticas diversas y por una composición más amplia e indefinida; las plataformas, salvo excepciones, tienen una duración limitada, abordan reivindicaciones más concretas y tienden a una mayor definición de las organizaciones que las integran; por último, las iniciativas puntuales se caracterizan por una mayor concreción, tanto en relación a su duración temática como a su composición.

Los elementos señalados permiten concluir, de acuerdo con la primera hipótesis planteada, que las formas de organización y coordinación del Movimiento Feminista vasco **han variado en el tiempo** de manera muy paralela a los procesos de movilización y desmovilización del movimiento, **pero también en las formas**, en la medida en que han existido una diversidad de espacios con características diferenciadas en función del contexto e intensidad de su reivindicación.

Características definatorias de los espacios de coordinación

El análisis de los espacios de coordinación feminista ha permitido identificar sus características principales. Así, se señalan, por un lado, los rasgos apuntados por investigaciones relacionadas en la medida en que pueden extrapolarse al caso de estudio y, por otro lado, se han identificado características propias relacionadas con el contexto de actuación.

Los espacios de coordinación feminista en la CAPV se caracterizan por la convivencia de grupos diversos. La **heterogeneidad de las organizaciones** que componen los espacios de alianzas apuntada por Diani (2012) se refleja en el caso de estudio en dos sentidos: por un lado, en la participación de organizaciones feministas diversas y por otra, por la irrupción, en determinados espacios y fundamentalmente en los últimos años, de otro tipo de organizaciones, a saber, sindicatos, ONGDs, etc. En el caso de las organizaciones feministas se pueden constatar diferencias en relación a una mayor o menor implantación territorial (grupos locales frente a grupos nacionales, grupos urbanos frente a grupos de poblaciones menores); diferencias ideológicas entre los grupos (vinculadas a diferentes corrientes del feminismo o al contexto político vasco); diferencias organizativas (grupos más o menos organizados, con o sin persona(s) liberada(s), legalizados, informales...); diferencias de movilización (grupos con mayor actividad de calle, grupos con mayor actividad interna...).

De acuerdo con Klandermans (1994) **la composición de los sistemas de alianzas varía y se transforma** a través del tiempo. El periodo analizado ha permitido constatar esta realidad en el caso de la coordinación entre organizaciones feministas vascas. Las variaciones en el tiempo, que han sido analizadas en el apartado anterior, tienen que ver con diferentes momentos del movimiento, fundamentalmente sus procesos de movilización-desmovilización pero también se han relacionado con factores condicionantes externos a las organizaciones como la institucionalización, la situación política vasca, etc.

Otro elemento interesante destacado por las investigaciones está directamente relacionado con las dificultades de limitar y definir las fronteras de estas alianzas y de los propios movimientos, por lo que **la pertenencia a los espacios de coordinación se basa en el reconocimiento mutuo** (Diani y Binson, 2004). Tanto el Movimiento Feminista vasco, como muchos de los espacios de coordinación que ha generado, se ha caracterizado por esos límites difusos de

pertenencia, que resultan especialmente dificultosos desde un punto de vista analítico. Sin embargo, en algunos casos concretos, sobre todo en aquellas iniciativas puntuales y con objetivos más definidos (como la plataforma de la ley de igualdad, o la de cuidados) sí ha existido una voluntad manifiesta de visibilizar a las organizaciones concretas que había detrás de la iniciativa. Durante los últimos años, sin embargo, se puede constatar una mayor tendencia a esa indefinición de los límites y fronteras. Esto ha permitido, probablemente, construir un concepto de Movimiento Feminista vasco más difuso, pero a la vez más fuerte y mucho más presente y visible en la agenda pública. En este nuevo escenario, cobra cada vez más sentido, hablar de circuitos de pertenencia más difusos, basados, sobre todo, en la participación en actividades conjuntas y en el consiguiente reconocimiento mutuo.

Klandermans (1997) apuntaba, además, la existencia de **alianzas superpuestas**, principalmente, aunque no solo, entre organizaciones del mismo ámbito de actuación. El Movimiento Feminista vasco se ha caracterizado por esta coincidencia o superposición durante muchos años. Así, cuando la coordinación se vehiculizaba a través de iniciativas o plataformas más concretas, era también más frecuente coincidencia en el tiempo de espacios con reivindicaciones diferentes en los que las organizaciones coincidían. Sin embargo, en los últimos años, la tendencia ha sido más la de crear espacios de coordinación más amplios y con vocación generalista por lo que solo puede hablarse de superposición en redes y alianzas con organizaciones de otros movimientos.

Otro elemento apuntado por Klandermans (1997) tiene que ver con la **voluntariedad de las redes y alianzas**, elemento de base que ha caracterizado las dinámicas de interrelación entre las organizaciones feministas vascas. Esta voluntariedad ha permitido que los grupos hayan sentido siempre la libertad de pertenecer o no a iniciativas conjuntas concretas o diferentes grados de implicación en función de la relación con la reivindicación o el momento de cada grupo y además ha podido contribuir a evitar desavenencias,

fundamentalmente a través de la ausencia, en aquellos temas en los que no existe un consenso generalizado.

La **existencia de rutinas informales** y en menor medida la distribución de tareas han sido apuntadas por Diani (2012) como características definitorias de los espacios de interrelación que favorecen o facilitan la creación de nuevas alianzas. El análisis de los procesos de coordinación del Movimiento Feminista vasco ha identificado la existencia de estas rutinas informales, forjadas a partir de muchas experiencias de cooperación conjuntas, y que, sin duda, condicionan los procesos de coordinación. En general, las prácticas y experiencias compartidas previas son percibidas como un valor por las personas participantes, en la medida en que facilitan las dinámicas de relación y de trabajo conjunto.

Por otro lado, una de las características específicas de los procesos de alianza del Movimiento Feminista vasco tiene que ver con las **diferencias territoriales** detectadas en relación a algunos aspectos. Así, aunque los sistemas de alianzas del movimiento trascienden en muchos casos las fronteras territoriales y puede hablarse de características y espacios comunes, el análisis ha permitido establecer algunos elementos diferenciados en los tres territorios históricos de la CAPV. Estas diferencias, que ya se visibilizaban en los momentos del movimiento asambleario, han ido tomando diversas formas o mitigándose con el paso del tiempo. Las diferencias territoriales han tenido que ver en gran medida con la composición del movimiento en cada lugar. Así, por ejemplo, Araba se ha caracterizado, hasta muy recientemente, por una concentración del movimiento y de sus espacios de coordinación en la capital; por el contrario, Gipuzkoa ha mantenido, con vaivenes en el tiempo, cierta descentralización y organización comarcal; por último, Bizkaia se ha caracterizado por ser el movimiento más numeroso y por tanto el más diverso. Otro elemento diferenciador tiene que ver con la posición del movimiento de cada lugar con respecto a los *cleavages* señalados. En este sentido, se aprecian diferencias

reseñables en cada territorio histórico en relación a las vivencias relacionadas con el conflicto de la doble militancia, la ruptura del modelo asambleario y el conflicto político vasco. Las percepciones en este sentido son muy diversas y han ido cambiando con el tiempo y en las diferentes organizaciones, sin embargo, se han podido constatar espacios más dolorosos respecto al debate de la composición del movimiento y a la participación de otras organizaciones en Bizkaia, y quizá, una mayor sintonía con las organizaciones vinculadas a la izquierda abertzale en Gipuzkoa.

El territorio es, además, un elemento de análisis, en otros términos, ya que el contexto espacial de las reivindicaciones ha condicionado en numerosas ocasiones la composición de los espacios de coordinación en función de la procedencia geográfica de las organizaciones participantes. Así, el Movimiento Feminista vasco ha trascendido en la mayoría de las iniciativas los límites de la comunidad autónoma, incorporando la participación de organizaciones feministas navarras y en casos más puntuales, organizaciones de Iparralde. Así, los procesos de coordinación se han circunscrito al ámbito autonómico solo en los casos en los que las reivindicaciones estaban directamente relacionadas con actuaciones públicas vinculadas a la CAPV. Este es el caso, por ejemplo, de la Plataforma en relación a la ley de Igualdad o la iniciativa en relación al Proyecto de Ley sobre Violencia. Por el contrario, tanto los espacios de coordinación más generales, como los vinculados a la organización de jornadas o los que tienen que ver con actuaciones públicas de carácter estatal, como en el caso de la Plataforma del Aborto, han contado con la participación del movimiento navarro. Por último, el Movimiento Feminista de Iparralde ha participado en casos más concretos, fundamentalmente en relación a la Marcha Mundial y en algunas coordinaciones vinculadas al 8 de marzo.

Así, de acuerdo con la segunda hipótesis, se constata que los espacios de coordinación feminista vascos cumplen muchas de las características propuestas por la literatura especializada (heterogeneidad, voluntariedad,

rutinas, etc.) pero presentan también rasgos propios relacionados fundamentalmente con su diversidad geográfica, el contexto político y los espacios de oportunidad.

Nuevos sujetos en los procesos de coordinación

El análisis de los procesos de coordinación feminista en el contexto vasco ha permitido visibilizar la existencia de nuevos sujetos que acompañan al Movimiento Feminista en estos espacios. La composición del movimiento ha sido un elemento de debate y de *cleavage* del Movimiento Feminista vasco durante muchos años: desde los primeros conflictos en el contexto del movimiento asambleario entre las mujeres independientes y las doble militantes hasta las divergencias más contemporáneas en relación a la participación de otras entidades, fundamentalmente sindicatos, en los espacios de coordinación. En los últimos años del análisis algunos de los espacios de coordinación feminista parecen abrir también la puerta a la participación de ONGDs, de personas individuales y en menor medida de asociaciones de mujeres. Esta participación más diversa, que en algunos contextos y momentos ha estado acompañada de polémica, no se traslada de la misma manera a todos los procesos de participación y se mantienen algunos espacios propios para las organizaciones feministas como los vinculados a la organización de las jornadas.

La incorporación de estas entidades recibe un apoyo y cuestionamiento desigual en función de los contextos. Así, en general, la participación de organizaciones distintas al Movimiento Feminista tiende a ser bienvenida en contextos más locales en los que su presencia garantiza mayores niveles de movilización y, por el contrario, parece ser más cuestionada en iniciativas feministas de carácter nacional. Sin embargo, también los conflictos más grandes en este sentido se han localizado en espacios más concretos donde algunos grupos han cuestionado determinadas participaciones. Con independencia de debates más profundos, y más relacionados con alguno de los

cleavages estudiados, las divergencias más contemporáneas con este tipo de organizaciones han tenido más que ver con diferencias organizativas que repercuten en las dinámicas de interrelación, relacionados directamente con aspectos como su dependencia orgánica o falta de autonomía para tomar decisiones o la asunción de tareas que a veces implican mayor visibilidad. En este sentido, en los últimos años y partiendo de contextos concretos, se han realizado reflexiones que han llevado a acuerdos para posibilitar que estos desequilibrios organizacionales no repercutan en la invisibilidad del Movimiento Feminista. Con estas buenas prácticas, en la actualidad muy interiorizadas por algunas de estas organizaciones, se han conseguido establecer unas pautas de relación consensuadas que evitan algunos de los conflictos clásicos en los espacios de coordinación y garantizan, en cierta medida, el liderazgo de las organizaciones feministas en estos procesos.

Las diferencias en este sentido entre los sindicatos y las ONGDs son notables, pero fundamentalmente pueden explicarse por una menor trayectoria de las ONGDs en este contexto y por lo tanto con una menor posibilidad de conflictos. Por otro lado, lo que inevitablemente parecen tener en común estos dos tipos de entidades es su falta de constancia organizacional en estos procesos. Así, en la mayoría de los casos se constata que su participación en estos espacios tiene más que ver con personas concretas que con un compromiso de la organización, y a menudo, cuando esas personas desaparecen, desaparece o se suaviza también la participación de la organización. Otro elemento importante en este sentido es que la participación en estos espacios se reduce a algunos sindicatos y de algunas ONGDs concretas y que, aunque la diversidad ha ido en aumento en los últimos años, son pocas las organizaciones en este sentido con una trayectoria continuada al respecto.

Por otro lado, la participación individual, en aquellas iniciativas donde se ha permitido, parece tomar especial fuerza en los últimos años, estableciendo cambios en las dinámicas de interrelación de esos espacios. Nuevamente el

ámbito local parece ser el más favorable a este tipo de participación que en pocos casos tiende a liderar los procesos pero que, en ocasiones, indirectamente, ha podido producir o permitir la invisibilización de las organizaciones feministas. En todo caso, la trayectoria, todavía corta, de este fenómeno impide sacar conclusiones determinantes al respecto.

Por último, la incorporación de las asociaciones de mujeres de carácter más cultural a los procesos de coordinación feministas es prácticamente inexistente y cuando ocurre lo hacen de manera puntual y en contextos más locales. Las interrelaciones entre estos grupos y las organizaciones feministas se producen fundamentalmente en el contexto de espacios de participación ciudadana impulsados por las instituciones, como los Consejos de Igualdad. Sin embargo, las sinergias establecidas en estos espacios no parecen haber posibilitado dinámicas de alianza en otros espacios.

Así, la investigación realizada ha permitido comprobar, de acuerdo con la tercera hipótesis, que las alianzas y redes feministas han incorporado nuevas organizaciones y que esta incorporación, no siempre exenta de polémica, ha seguido pautas diferentes en función del contexto o del tipo de organización y ha tenido repercusiones directas en los espacios y en las formas de movilización y reivindicación conjunta.

Elementos presentes en los procesos de coordinación del Movimiento Feminista vasco.

El estudio realizado ha permitido identificar los principales elementos presentes en los espacios de coordinación que determinan los procesos de interrelación entre las organizaciones. En primer lugar, se han apuntado **aspectos relacionados con la organización** que condicionan los espacios de coordinación como la distribución de tareas, el lugar del encuentro, la firma, la diversidad organizativa, las personas participantes y las personas liberadas. En este sentido se constatan rutinas de funcionamiento que han ido evolucionando con los años

y adaptándose a las diferentes realidades y necesidades de interrelación entre organizaciones. En segundo lugar, se han identificado los **elementos que dificultan en mayor medida la coordinación**, y que tienen que ver, por un lado, con los *cleavages* del movimiento (composición de los espacios de coordinación, conflicto político vasco...); por otro lado, con los lemas y mensajes de la reivindicación; y, por último, con aspectos más personales como las formas de relación y acogida.

Todos estos elementos han permitido visibilizar las implicaciones que la **diversidad organizacional** tienen en los espacios de coordinación y las consecuencias, fundamentalmente medidas en términos de desequilibrios, que esto tiene para las organizaciones participantes. En este sentido, hay dos elementos de esa diversidad que parecen condicionar en mayor medida las redes de alianzas feministas vascas: por un lado, la existencia o no de personas liberadas y/o de liderazgos identificables en la organización, y, por otro, la implantación territorial de las organizaciones y el contraste entre grupos muy locales o localizados frente a grupos con carácter nacional y fuerte implantación social. Estas circunstancias, que tienden a relacionarse con la distribución de tareas, repercuten directamente en la visibilidad e invisibilidad de las organizaciones que componen los espacios de coordinación produciendo desequilibrios y conflictos respecto a la representación pública del Movimiento Feminista vasco.

Un elemento cada vez más importante en los procesos de movilización y coordinación son las TICs. Este aspecto, que irrumpe con fuerza en los últimos años analizados, supone un cambio muy importante para la convocatoria y difusión de las movilizaciones feministas y un cambio más tímido, pero que no pasa inadvertido, en los procesos de coordinación. Aunque las valoraciones tienden a hacerse en términos de ventajas, en general, es importante identificar los posibles riesgos y dificultades, fundamentalmente en términos de exclusiones.

El análisis realizado ha permitido, además, identificar como aspecto fundamental y transversal a todos estos elementos mencionados: **la importancia de las personas**. Las organizaciones, y, por tanto, sus espacios de coordinación están formadas por personas y, son éstas las que condicionan de manera importantísima todos los procesos de interrelación estudiados. Son las personas y no las organizaciones concretas las que convierten los procesos de coordinación en espacios complicados o en lugares para el consenso. Son las personas las que permiten explicar muchas de las circunstancias en las que se han producido las redes de interrelación del Movimiento Feminista vasco.

Los aspectos estudiados permiten concluir, de acuerdo con la cuarta hipótesis, la existencia de numerosos elementos condicionantes de los procesos de coordinación entre organizaciones feministas. Por un lado, se identifican elementos clásicos que se han ido transformando desde los inicios del movimiento y elementos más novedosos, como las nuevas tecnologías de la información. Por otro lado, se constatan también elementos de conflicto tradicionales vinculados fundamentalmente a debates ideológicos y conflictos más situados y relacionados con espacios o formas de coordinación concretas. Por último, se constata la existencia de un elemento transversal que condiciona y relativiza los elementos estudiados y que tiene que ver con las personas participantes y las formas de relación que se establecen entre ellas.

Factores y condiciones para el surgimiento y consolidación de espacios de coordinación

La literatura especializada ha proporcionado diferentes explicaciones al surgimiento de redes y en este sentido se han apuntado diferentes factores para explicarlas, a saber, las oportunidades de acceso al sistema, la identidad e ideología e los grupos participantes, la militancia múltiple, los tipos de organización y la disponibilidad de recursos. La mayoría de estos elementos

han sido contrastados y matizados en relación al Movimiento Feminista (Staggenborg, 1986; Balaszak, 1996; Mc Cammon y Campbell, 2002; Arnold, 1995). En las próximas líneas se reflexiona sobre la pertinencia o no de estos factores para explicar el surgimiento y la consolidación de los espacios de coordinación feminista en el contexto vasco.

Las **circunstancias de acceso al sistema político** pueden explicar en muchos casos la creación de alianzas entre las organizaciones feministas vascas, entendidas tanto en términos de amenazas como de oportunidades. Por un lado, los grupos feministas responden a oportunidades sobre todo en el contexto de la transición política y se coordinan para realizar demandas al sistema fundamentalmente relacionadas con la posibilidad de cambios legales. Por otro lado, en diferentes ocasiones, las organizaciones feministas vascas establecen espacios de coordinación incentivadas por amenazas concretas del sistema, normalmente relacionadas con el recorte de derechos ya conseguidos, como ocurre en el caso de la Plataforma a favor del Aborto. Así, muchas de las razones que han implicado coordinación feminista en las últimas décadas pueden leerse tanto en términos de amenaza como de oportunidad, ya que la amenaza de un cambio legal desfavorable ha supuesto a veces una oportunidad para que el movimiento se revitalice y se establezcan alianzas para la movilización. Las diferentes circunstancias de acceso al sistema tienen una relación directa con los ciclos de actividad de los movimientos, aspecto que se constata en el caso del Movimiento Feminista vasco en el que tanto la existencia de grandes niveles de amenazas como de amplias posibilidades de oportunidad han determinado los momentos de mayor actividad coordinada. En el contexto concreto de las amenazas, es interesante rescatar la idea de oponentes explícitos propuesta por Della Porta y Diani (2011) para entender cómo algunas de las reivindicaciones feministas han tenido una mayor capacidad de coordinación y movilización ante la existencia de un enemigo común e identificado. Esta explicación, que ya había surgido durante el trabajo de campo, permite explicar, por ejemplo, los diferentes niveles de intensidad que ha tenido la coordinación

en relación a la lucha del aborto (con un oponente explícito identificado en el Gobierno español) y la lucha en relación a la violencia contra las mujeres en las que el enemigo, aunque identificable, es más difícil de formular en términos políticos.

La **ideología de las organizaciones participantes** ha condicionado en gran medida los espacios de coordinación feminista en la CAPV durante muchos años. Los *cleavages* analizados en el capítulo 4 de esta tesis han implicado con frecuencia dificultades en la coordinación. Sin embargo, la identidad ideológica no puede entenderse siempre como un factor explicativo del surgimiento de estructuras de coordinación. En términos generales, en el contexto vasco se ha entendido que las reivindicaciones eran más fuertes y tenían mayores posibilidades de éxito si implicaban a las distintas formas de lucha feminista. Y con esta filosofía se han constituido las iniciativas más permanentes o con vocación más generalista, como coordinadoras o espacios para la organización de las jornadas. Por el contrario, las experiencias más concretas, fundamentalmente plataformas o iniciativas puntuales, salvo excepciones, sí han podido responder, al menos en los momentos de iniciativa y surgimiento, al impulso de organizaciones con mayor sintonía ideológica. Más aun, la ubicación ideológica de cada grupo ha podido determinar su participación o su grado de implicación en una iniciativa. Todo esto contrasta con las aportaciones teóricas en este sentido que han constatado que las diferencias ideológicas pierden importancia en alianzas de corta duración (Van Dyke, 2003). En el caso del Movimiento Feminista vasco el fenómeno es claramente el contrario: así, las iniciativas más estables implican por definición una mayor diversidad ideológica y las iniciativas puntuales pueden tener diferentes tendencias. Este último aspecto está relacionado directamente con un elemento importante vinculado a la ideología, a saber, la identidad de las organizaciones participantes, que a veces corre el riesgo de ser invisibilizada en los procesos de coordinación (Meyer y Corrigan-Brown, 2005). Esta circunstancia, se produce de manera diferenciada en el caso del Movimiento Feminista vasco: por un lado,

en función del tipo de iniciativa analizada, los procesos más generales han tendido a utilizar firmas de autoría compartida invisibilizando los grupos participantes, mientras que las iniciativas más concretas, hasta muy recientemente, han identificado a sus participantes; por otro lado, se constatan diferencias en el tiempo y una tendencia mayor en los últimos años a incorporar la firma colectiva en todo tipo de iniciativas.

Ha quedado constatado que uno de los elementos característicos en la evolución del Movimiento Feminista vasco en sus primeros momentos fue la existencia de las llamadas dobles militantes que compatibilizaban su pertenencia a un partido con su participación en las asambleas. Este aspecto, que desencadenó diferentes conflictos y desavenencias en su momento tiene, sin embargo, una lectura alternativa cuando se analiza la coordinación del movimiento. Así, la militancia simultánea en diferentes organizaciones, lo que la literatura ha denominado **militancia múltiple**, pudo favorecer la creación de alianzas interterritoriales, en los primeros momentos de movilización feminista, en la medida en que las estructuras de los partidos habían posibilitado relaciones entre mujeres de diferentes lugares.

La **diversidad organizativa** se ha considerado también un factor determinante en el surgimiento y consolidación de espacios de coordinación. En general, se ha considerado que las organizaciones más burocratizadas o con mayores niveles de profesionalización y liderazgo tienen mayor facilidad para constituir redes estables frente a organizaciones más asamblearias basadas en el trabajo voluntario de sus miembros (Shaffer, 2000). En relación al Movimiento Feminista se ha argumentado que sus formas de organización mayoritarias, críticas con las jerarquías, dificultan en cierta medida su participación en procesos de coordinación (Arnold, 1995). En el caso concreto del Movimiento Feminista vasco, aunque este aspecto no parece haber sido un obstáculo para la creación de alianzas, sí ha podido determinar la escasa consolidación de alguna de las iniciativas y los momentos de mayor desactivación de la coordinación.

Así, la llamada tiranía de la falta de estructuras y las dificultades para definir liderazgos han repercutido en el caso del Movimiento Feminista vasco no solo en la organización de cada grupo sino en la organización del propio movimiento. Además, la diversidad organizativa de los grupos ha resultado un elemento importante a la hora de definir los desequilibrios de las organizaciones en los procesos de coordinación. Así, los grupos más estructurados, con liderazgos más definidos o un mayor grado de profesionalización (personal liberado) participan en las redes de alianza desde una posición distinta que implica, a menudo, desequilibrios de poder y mayor visibilidad.

Por último, la disponibilidad de recursos no parece ser un factor explicativo del sistema de alianzas del Movimiento Feminista vasco o no en el sentido que lo ha venido a entender la literatura especializada. Aunque en otras latitudes la abundancia o escasez de recursos ha implicado cambios en los procesos de coordinación, el Movimiento Feminista vasco no parece establecer sus relaciones para la coordinación en términos de competencia. Sin embargo, y en relación directa con la diversidad organizativa apuntada en el apartado anterior, los recursos sí son, o pueden ser, un factor determinante de la posición que ocupa una organización en los espacios de coordinación ya que elementos como la existencia de personal liberado, el número de militantes, el tiempo o los recursos materiales para la movilización condicionan de manera directa las pautas de funcionamiento y las sinergias de los procesos de interrelación. Por último, la escasez o abundancia de recursos sí parece explicar, en términos generales, las redes de alianza entre las organizaciones en la medida en que las movilizaciones conjuntas permiten compartirlos y se desarrollan iniciativas en colaboración difícilmente abordables con los recursos individuales de una sola organización.

En este sentido, la quinta hipótesis planteada en relación a las condiciones que favorecen el establecimiento y la consolidación de las redes de alianza se

comprueba solo parcialmente en la medida en que muchas de los factores señalados no permiten explicar estas dinámicas de manera satisfactoria. Así, si bien la mayoría de las condiciones señaladas por la literatura especializada pueden ayudar a entender los procesos de surgimiento de estos espacios, en muy pocas ocasiones permiten identificar factores que expliquen su consolidación. Más aún, en alguno de los casos se han constatado tendencias diferentes, o incluso contrarias, a las señaladas por la investigación aplicada en otros contextos. Con todo, el análisis realizado sí permite concluir que existen condiciones identificables para el establecimiento de las redes de alianza, que estas condiciones no siempre permiten explicar la consolidación o el mantenimiento posterior y que tienen que ver directamente con las características de las organizaciones participantes (fundamentalmente su ideología y su diversidad organizativa), las sinergias que se establecen entre ellas y las oportunidades del espacio político.

CAPÍTULO 7: EPILOGO: ELEMENTOS PARA UN ANÁLISIS DE LA COORDINACIÓN DEL MOVIMIENTO EN LA ACTUALIDAD

Las transformaciones vividas en relación a la movilización feminista en los últimos años hacen necesaria una reflexión añadida sobre los efectos que esta situación está produciendo o puede producir en las dinámicas de coordinación del Movimiento Feminista vasco. Si bien el objeto de estudio de esta tesis tiene, por razones analíticas, un límite temporal en la plataforma surgida en relación a la reivindicación del aborto y que dio por finalizada su actividad a finales de 2014, resulta necesario hacer referencia, siquiera de manera resumida, a algunos de los procesos que se han producido en los últimos años.

El objetivo de este apartado es apuntar posibilidades de elementos para el análisis que deberán ser contrastadas en investigaciones posteriores.

- En primer lugar, como consecuencia de diferentes factores comunes a otros contextos territoriales, se han producido en los últimos meses **altos niveles de movilización social vinculados a reivindicaciones feministas**. El punto álgido puede encontrarse en las manifestaciones celebradas en relación al 8 de marzo de 2018 o en las concentraciones realizadas durante este año en relación a diferentes episodios vinculados a casos de violencia sexista. Nunca antes el Movimiento Feminista vasco, ni el de otros lugares, había vivido una respuesta social tan numerosa y contundente de apoyo a sus reivindicaciones.
- Esta movilización está directamente relacionada con nuevas formas de comunicación que habían empezado tímidamente a surgir en los últimos años de la realidad investigada. Así, la importancia de las **redes sociales** como instrumento de denuncia, pero también como elemento indispensable para la difusión y convocatoria de movilizaciones ha quedado de manifiesto.
- Esta explosión de la reivindicación feminista ha tenido su reflejo en la realidad organizativa del movimiento al haber surgido nuevos grupos, con frecuencia más pequeños y vinculados al ámbito local. Esta

proliferación de grupos, que debe leerse en todo momento en clave positiva, ha producido una mayor atomización y “localización” del movimiento poniendo en cuestión y replanteando algunas de las formas clásicas de su funcionamiento y coordinación.

- Estos nuevos espacios se caracterizan además por un rejuvenecimiento general del movimiento y la **incorporación de mujeres jóvenes** a las movilizaciones feministas. Si la falta de relevo generacional ha sido durante décadas uno de las características del Movimiento Feminista vasco, en la actualidad se puede hablar de una participación muy intensa de mujeres jóvenes, que en la mayoría de los casos se vehiculiza a través de grupos propios y no de su incorporación a los ya existentes. Este rejuvenecimiento implica diferentes formas de acción y repercute directamente en los espacios y procesos de coordinación.
- La aparición de nuevos grupos se ha visto acompañada también de un refuerzo de la **participación individual** que ya había comenzado a aparecer en los últimos años investigados. Se constata así la generalización de nuevas formas de activismo que implican diferentes niveles de compromiso y que transforman o desplazan la importancia de la movilización organizada frente al protagonismo de mujeres individuales.
- Las nuevas realidades que acompañan a la organización feminista discurren paralelas a una **desactivación de los *cleavages* clásicos del feminismo**. Si bien algunas de estos debates no han desaparecido por completo, su posición es mucho más localizada en ámbitos u organizaciones concretas y no parece producir elementos de discordia que afecten a la coordinación en términos generales.
- Todos estos elementos parecen estar implicando además un reforzamiento del **Movimiento Feminista vasco como sujeto colectivo** que corre paralela a una mayor invisibilización de las organizaciones que lo componen en los procesos de movilización conjunta.

- Por último, ante las nuevas realidades, se está produciendo una **adaptación y consolidación de las estructuras de coordinación** que toman como modelo las formas de funcionamiento tradicionales pero que se están viendo obligadas a ensayar nuevas fórmulas que integren las nuevas formas de movilización y activismo.

Bibliografía

Actas de las I Jornadas de las Mujeres de Euskadi (1977). Bilbao: Mimeo.

Actas de las II Jornadas de las Mujeres de Euskadi (1984). Bilbao: Mimeo.

ALFAMA i GUILLEN, Eva (2009): "Hacia la perspectiva de género en el estudio de los movimientos sociales. La participación de las mujeres en la Plataforma en Defensa de l'Ebre" en *REIS*, nº125, pp. 117-129.

ALVAREZ MOLÉS, Pili (2012): "Movimientos sociales, relaciones de género y cultura. El caso de los gaztetxes en la CAPV" en http://www.gipuzkoagazteria.net/gestor/nodos/nodo_dok_din/Relaciones_de_genero_y_cultura_en_gaztetxes_de_la_CAPV.pdf (Fecha de consulta: agosto 2012)

AIZKORRETA, Garbiñe; AMUTXASTEGLI, Bakarne; DORRONSORO, Jone et al (1994) . "Movimiento Feminista sí, pero cómo" en *Actas de III Jornadas Feministas de Euskadi: Mugarik ez emakumeontzat*. Bilbao. pp.135-147.

ARAIZA DIAZ, Alejandra (2007): "Tres ensayos de epistemología. Hacia una propuesta feminista de investigación situada. Presentación" en *ATHENEA DIGITAL*, 11. pp. 263-270.

ARNOLD, Gretchen (1995): "Dilemmas of Feminist Coalitions: Collective Identity and Strategic Effectiveness in the Battered Women's Movement" en FERREE, Myra Marx (Ed): *Feminist Organizations: Harvest of the New Women's Movement*. Philadelphia: Temple University Press. pp. 276-290.

BANASZAK, Lee Ann (1996): *Why movements succeed or fail. Opportunity, Cultura and the Struggle for Woman Suffrage*. Princenton: Princeton University Press.

BEAMISH, Thomas D. y LUEBBERS, Amy J (2009): "Alliance Building across Social Movements: Bridging Difference in a Peace and Justice Coalition. *SOCIAL PROBLEMS*. Vol. 56. Issue. 4. pp. 647-676.

BERBEL SANCHEZ, Sara (1997): *Relaciones de influencia entre grupos de mujeres: un análisis evolutivo de los discursos*. Tesis Doctoral. Mimeo.

BETAUNCOR NUEZ, Gomer y CILLEROS CONDE, Roberto (2013): "La potencialidad de las entrevistas en profundidad en contextos complejos: investigando movimiento sociales" en *INGURUAK, Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, N° 55-56, pp. 996-1003

BERGUA AMORES, José Angel (2011): *Estilos de Investigación Social. Técnicas, epistemología, algo de anarquía y una pizca de filosofía*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

BIGLIA, Barbara (2003): "Transformando dinámicas generizadas: propuestas de activistas de movimiento sociales mixtos" en *ATHENEA DIGITAL*, 4-. pp. 1-25. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num4/biglia.pdf>

BIGLIA, Barbara y LUNA GONZÁLEZ, Esther (2012): "Reconocer el sexismo en espacios participativos" en *Revista de Investigación en Educación*, nº 10 (1). pp. 88-99.

BLANDON GADEA, M. Teresa; FERNANDEZ BOGA, M. Mercedes; MEZA GUTIERREZ, M. Auxiliadora (2004) *Las relaciones entre las instancias de género de la Universidad Centroamericana (UCA) y el movimiento de mujeres y feminista de Nicaragua. Periodo 1986-2003*. Tesis de investigación para maestría en Perspectiva de Género y Desarrollo. UCA-Universitat de Barcelona. Mimeo.

BOUX, Holly Jeanine (2016): "Towards a New Theroiy of Feminist Coalition: accounting for the heteroeneity of gender, race, class and sexuality through and exploration of power and responsibility" en *Jorunal of Feminists Scholarship*, 10 (Spring 2016). pp. 121.

CARRILLO, Jesus. (2007): "Entrevista com Beatriz Preciado" en *Cadernos Pagu* nº 28-28), janeiro-junho. pp. 375-405.

CASQUETTE, Jesus (1998) *Política, Cultura y Movimientos Sociales*. Bilbao: Bakeaz

CEFAI, Daniel (2011): "Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso" en *Revista de Sociología*, nº 26. pp. 137-166.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN MAITE ALBIZ (2017): Página web del Centro de Doumentación de Mujeres Maite Albiz/ Maite Albiz Emakumeen Dokumentazio en <http://www.emakumeak.org/es> (Ultima consulta: 10 Diciembre de 2017)

CILVETI PEREZ, Maider (2006) "Emakume Gazteen Mugimendu Feministak Donostian. Gure historiari buruzko hausnarketa" en *VASCONIA- Cuadernos de Historia y Geografía*; 35. pp. 477-489.

CLARKE, Elizabeth y LOCKWOOD, Tanya (2008): *Las identidades de las Redes, Alianzas y Espacios de Concertación de Mujeres en Centroamérica*. Oxfam Internacional. Fundación Acceso.

CONDE, Fernando (1996): *La vivienda en Huelva. Cultura e Identidades Urbanas*. Huelva: Consejería OOPP y Transporte. Fundación El Monte.

CONDE, Fernando (2008): "Los grupos triangulares como "espacios transicionales" para la producción discursiva. Un estudio sobre la vivienda en Huelva" en GORDO LÓPEZ, Angel J. y SERRANO PASCUAL, Araceli (Coord): *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson/Prentice Hall. pp. 155-188.

CONOVER, Pamela J. y GRAY, Virginia (1983): *Feminism and the New Right: Conflict over the American Family*. New York: Praeger Publishers,

COORDINADORA DE ORGANIZACIONES FEMINISTAS DE EUSKADI (Coord) . 1994. *Actas de III Jornadas Feministas de Euskadi: Mugarik ez emakumeontzat*. Bilbao.

COORDINADORA FEMINISTA (2017): Página web de la Coordinadora Feminista-Federación Estatal de Organizaciones feministas en <http://www.feministas.org/> (Fecha de consulta: 10 Julio 2017)

COSTAIN, Anne N. (1992): *Inviting Women's Rebellion: A political process interpretation of the Women's Movement*. Baltimore & London: The John Hopkins University Press

CRUMLY, Amy (2015): "Gender, Basque Nationalism and women's associations: The case of Lanbora" en *European Journal of Women's Studies.*, 20(1). pp. 44-60.

DALHERUP, Druke (1986): *The Women's Movement*. London: Sage.

DAVIS, F. Gerald; MCADAM, Doug; SCOTT, W. Richard y ZALD, Mayer N (2005): *Social Movements and Organization Theory*. New York: Cambridge University Press.

DELGADO, Arantxa; BARCINA, Azucena et al (1994): "Análisis de la situación del Movimiento Feminista en Bizkaia" (Ponencia del Colectivo Lanbroa) en *Actas de III Jornadas Feministas de Euskadi: Mugarik ez emakumeontzat*. Bilbao. pp.43-79.

Della PORTA, Donatella (1996): *Movimenti collectivi e sistema politico*. Roma-Bari: Laterza.

Della PORTA, Donatella y DIANI, Mario (2011): *Los Movimientos Sociales*. Madrid: UCM. Editorial Complutense/CIS.

Del VALLE, Teresa (1997): *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Valencia: Cátedra.

DIANI, MARIO (1992): "The Concept of Social Movement" *Sociological Review*, 40. pp. 1-25.

DIANI, Mario (2013): "Organizational fields and social movement dynamics" in Van Stekelenburg, Jacquelin; Roggeband, Conny and Klandermans, Bert (Ed): *The Future of Social Movement Research. Dynamics, Mechanisms, and Processes*. Minnesota: University of Minnesota Press.

DIANI, Mario y BINSON, Ivano (2004): "Organizations, coalitions and movements" en *Theory and Society*, 33. pp. 281-309.

DIAZ ALBA, Carmen Leticia (2017): *La Marcha Mundial de Mujeres. Feminismos Transnacionales en movimiento*. Tesis Doctoral en <https://cieras.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/469/1/TE%20D.A.%202017%20Carmen%20Leticia%20Diaz%20Alba.pdf> (Fecha de consulta: 20 de diciembre de 2017)

DUNEZAT, Xavier (1998) : "Des mouvements sociaux sexuées" en *Recherches Feministes*, Vol. 11. n°2. pp. 161-195.

DUNEZAT, Xavier (2006) : "Luchas dentro de la lucha : acción colectiva y relaciones sociales de sexo" en *Política. Revista de Ciencia Política*, vol. 46, Otoño. pp. 227-248.

DURAN, M. Angeles y GALLEGO, M. Teresa (1986): "The Women's movement and the new Spanish democracy" en DALHERUP, Drude (Ed): *The New Women's Movement: Feminist and Political Power in Europe and the USA*. London: SAGE. pp. 200-216.

DURAN HERAS, M. Angeles y GALLEGO, Maite (1986): The women's movement in Spain and the new Spanish democracy en DALHERUP, Drude: *The New Women's Movement: Feminism and Political Power in Europe and the USA*. London: Sage Publications. pp.: 200-216.

EGIZAN (1994): "Situación del Movimiento Feminista en Euskadi. Perspectivas" en *Actas de III Jornadas Feministas de Euskadi: Mugarik ez emakumeontzat*. Bilbao. pp.155-164.

EPSTEIN, Barbara (2001): "What Happened to the Women's Movement" en *Monthly Review*, Vol. 53. N. 1. pp. 1-12.

EWIN, Christine y FERREE, Myra Marx (2013): "Feminist Organizing: What's Old, What's New? History, Trends, and Issues" en Laurel WELDON et al (Ed): *Oxford Handbook on Gender and Politics*. Oxford: Oxford University Press.

EINWOHNER, Rachel; HOLLANDER, Jocelyn y OLSON, Joska (2000): "Engendering Social Movements. Cultural Images and Movement Dynamics", *Gender and Society*, 4. pp. 679-699

ELIZONDO, Arantxa; MENDIZABAL, Garbiñe y MARTINEZ HDEZ, Eva (1995): "Feminism and Institutions: An Análisis of their relations in the Basque Autonomous Region (CAPV)" *Ponencia presentada en European Consortium for Political Research Joint Sessions*. Bordeaux.

ESTEBAN, Mari Luz (2014): "El feminismo vasco y los circuitos de conocimiento: el movimiento, la Universidad y la casa de las mujeres" en MENDIA AZKUE, Irantzu (et al.) (Coord): *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Donostia: Hegoa. pp. 6-76.1

ETXEBARRIA, M.J, BEASKOETXEA, I y ARESTI, G (1994. "Movimiento Feminista hoy" (Ponencia de la Asamblea de Mujeres de Bizkaia) en *Actas de III Jornadas Feministas de Euskadi: Mugarik ez emakumeontzat*. Bilbao. pp.105-134.

EPELDE, Edurne; ARANGUREN, Miren y RETOLAZA, Iratxe (20015). *Gure genealogía feministak. Esukal herriko Mugimendu Feministaren kronika bat*. Andoain: Emagin Dokumentazio eta Ikerkuntza Zentro Feminista.

ESTEBAN, Mariluz (2017): "Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología" en *Quaderns-e*, nº 22 (2). pp. 33-48.

FERNÁNDEZ PÉREZ, Zaida (2014): *Huellas Feministas y de Mujeres: Memoria de nuestra lucha*. Ermua: Ermuko Emakumeen Asanblada/Ermuko Udala.

FERNÁNDEZ SOBRADO, José Manuel y AIERDI URRAZA, Xabier (1997): "Entramado Organizativo del Movimiento Feminista en el País Vasco" en *REIS*, nº 80- pp. 183-201.

FERNÁNDEZ SOBRADO, José Manuel y ANTOLIN IRIA, José Enrique (2000): "Estructura organizativa de los "nuevos" movimientos sociales en el País Vasco: Claves para su comprensión" en *Política y Sociedad*, nº35. pp. 153-164.

FERREE, Myra Marx (2006): "Globalization and Feminism. Opportunities and Obstacles for Activism in the Global Arena" en FERREE, Myra Marx y TRIPP, Aili Mari (Ed): *Global Feminism: Transnational Women's Activism, Organizing and Human Rights*. New York: NYU Press.

FERREE, Myra Marx y MUELLER, Carol M. (2004): "Feminism and the Women's Movement: A Global Perspective" en SNOW, David A., SOULE, Sarah A. y KRIESI, Hanspeter (Ed): *The Blackwell Companion to Social Movements*. Oxford: Blackwell. pp. 576-607

FERREE, Myra Marx y MARTIN, Patricia Yancey (1995). "Doing the work of the movement: Feminist Organizations" en FERREE, Myra Marx y MARTIN, Patricia Yancey (ed.): *Feminist Organizations: Harvest of the New Women's Movement*. Philadelphia: Temple University Press. pp. 3-23.

FOLGUERA, Pilar (2007): "De la transición política a la paridad" en FOLGUERA, Pilar (Ed): *El Feminismo en España: dos siglos de historia*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias. pp. 157-197.

FORUM FEMINISTA MARIA DE MAEZTU (1994): "Balance de diez años de feminismo: de la unidad a la diversidad" en *Actas de III Jornadas Feministas de Euskadi: Mugarik ez emakumeontzat*. Bilbao. pp.81-89.

FRANCESCHET, Susan (2004): "Explaining Social Movement Outcomes. Collective Action Frames and Strategic Choices in First-and-Second-Wave Feminism in Chile" en *Comparative Political Studies*. Vol. 37. N. 5. pp. 499-530.

FREEMAN, Jo (1971) "The Tyranny of Structurelessness" en <http://www.jofreeman.com/joreen/tyranny.htm> (Última consulta: 7 de junio de 2018)

FREEMAN, Jo. (1970): "La tiranía de la falta de estructuras" en http://www.nodo50.org/mujeresred/feminismos-jo_freeman.html (Última consulta: 10 de junio de 2018)

FREEMAN, Jo (1995). "From Seed to Harvest: Transformations of Feminist Organizations and Scholarship" en FERREE, Myra Marx y MARTIN, Patricia Yancey (ed.): *Feminist Organizations: Harvest of the New Women's Movement*. Philadelphia: Temple University Press. pp. 3-23.

FREEMAN, Jo (1996): "Waves of Feminism" en <http://www.jofreeman.com/feminism/waves.htm> (Última consulta: 9 de junio de 2010)

FREEMAN, Jo (1999): "A model for analyzing the Strategic Options of Social Movements" en FREEMAN, Jo y JOHNSON, Victoria (Ed): *Waves of Protest: Social Movements Since the Sixties*. Lanham, Md: Rowman and Littlefield. En <http://www.jofreeman.com/socialmovements/analysesoc.htm> (Última consulta: 9 de junio de 2011)

FUNES RIVAS, M. Jesús y MONFERRER TOMÀS, Jordi (2003): "Perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas al estudio de la participación" en FUNES RIVAS, M. Jesús y ADELL ARGILÉS, Ramon (Eds): *Movimientos Sociales: cambio social y participación*. Madrid: UNED Ediciones. pp. 21-58.

GAHETE MUÑOZ, Soraya (2017): "Las luchas feministas. Las principales campañas del movimiento feminista español (1976-1981)" en *Investigaciones Feministas*, 8(2). pp. 583-601.

GANDARIAS GOIKOETXEA, Itziar (2014): "Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva" en *ATHENEA DIGITAL*, 14 (4). pp. 289-304.

GARCIA, Antonio A. y CASADO, Elena (2008): "La práctica de la observación participante. Sentidos situados y prácticas institucionales en el caso de la violencia de género" en GORDO LÓPEZ, Angel J. y SERRANO PASCUAL, Araceli (Coord): *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson/Prentice Hall. pp. 48-73.

GELB, Joyce (1989): *Feminism and Politics. A Comparative Perspective*. London: University of California Press.

GERHARDS, Jürgen y RUCHT, Dieter (1992): "Mesomobilization: Organizing and Framing in two protest campaigns in West Germany". En *American Journal of Sociology*, Vol. 98- Number 3. Noviembre. Pag. 555-595.

GONZÁLEZ CALBET, M. Teresa (2007): "El surgimiento del movimiento feminista, 1900-1930" en FOLGUERA, Pilar (Ed): *El Feminismo en España: dos siglos de historia*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias. pp. 81-88.

GRAU BIOSCA, Elena (1993). "De la emancipación a la liberación y la valoración de la diferencia. El movimiento de mujeres en el Estado Español. 1965-1990" en Georges Duby y Michelle Perrot (Dir): *Historia de las Mujeres en Occidente*. Vol. 5. El Siglo XX. pp. 673-684.

GUTIERREZ, Kati (1994): "Movimiento Feminista" Intervención desde Esker Batua-Izquierda Unida en Mesa Redonda en *Actas de III Jornadas Feministas de Euskadi: Mugarik ez emakumeontzat*. Bilbao. pp. 20-22.

HARAWAY, D.J (1995): *Ciencia, Cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Catedra.

HATHAWAY, Will y MEYER, David S. (1993): "Competition and Cooperation in Social Movement Coalitions: Lobbying for Peace in the 1980s" en *Berkeley Journal of Sociology: a critical review*. N°. 38. pp. 157-182

HERNANDEZ, Carmen G (2005): "¿Veneno o Vitamina?: una visión del encuentro de la teroía queer con las lesbianas en el Estado Español". *Comunicación presentada en las II Jornadas de Políticas Lésbicas de la FELGT*. Granada.

HYDE, Cheryl (1987): "Feminist Social Movement Organizations: The Construction of an Ideal type". Ponencia presentada en ASA Annual Meeting, Sex and Gender Session. <https://pdfs.semanticscholar.org/29ce/6011b3ffee9bfc210bc7eaf2af31d25c9443.pdf> (Fecha de consulta: 10 de septiembre de 2018)

IBARRA, Pedro y LETAMENDIA, Francisco (1998): "Los Movimientos Sociales" en CAMINAL, Miquel (Ed): *Manual de Ciencia Política*. Barcelona: Tecnos

IBARRA, Pedro, GOMÁ, Ricard y MARTI, Salvador (2002^a): “Movimientos Sociales, Políticas Públicas y Democracia Radical: algunas cuestiones introductorias” en IBARRA, Pedro, MARTI, Salvador y GOMÁ, Ricard. (coords). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria. pp. 9-22.

IBARRA, Pedro, GOMÁ, Ricard y MARTI, Salvador (2002b) “Los Nuevos Movimientos Sociales. El Estado de la Cuestión” en IBARRA, Pedro, MARTI, Salvador y GOMÁ, Ricard. (coords). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria. pp. 22- 55.

IBARRA, Pedro (2000): “¿Qué son los Movimientos Sociales?” en GRAU, Elena e IBARRA, Pedro (Ed): *Anuario de Movimientos Sociales. Una mirada sobre la Red*. Ed. Icaria/ Betiko Fundazioa. Pag. 9-26

IBARRA, Pedro (2005): *Manual de Sociedad Civil y Movimientos Sociales*. Madrid: Síntesis.

ITURRALDE, Mati (1994): “Movimiento Feminista” Intervención desde Egizan en Mesa Redonda en *Actas de III Jornadas Feministas de Euskadi: Mugarik ez emakumeontzat*. Bilbao. pp. 26-27.

JENKINS, J. Craig (1994): “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales” en *Zona Abierta*, nº 69. pp. 5-49.

JIMENEZ SANCHEZ, Manuel (2003): “El Estudio de las Organizaciones y la estructura de los movimientos sociales. El caso del movimiento ecologista en España” en FUNES RIVAS, M. Jesús y ADELL ARGILÉS, Ramon (Eds): *Movimientos Sociales: cambio social y participación*. Madrid: UNED ediciones. pp. 191-223.

JIMENEZ SANCHEZ, Manuel (2005): *El impacto político de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España*. Madrid: CIS.

KLANDERMANS, Bert (1994) “La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos” en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (Ed): *Los nuevos movimientos sociales. De la Ideología a la Identidad*. Madrid: CIS. pp. 183- 219.

KLANDERMANS, Bert (1997): *The Social Psychology of Protest*. Blackwell Publishers.

KARKBERG, Eva (2013): "The Europeanization of the Swedish Women's Movement- A case study of the Swedish women's lobby and its member organizations" en <http://sh.diva-portal.org/smash/get/diva2:692951/FULLTEXT01.pdf> (Fecha e Consulta: 1 de octubre de 2015)

KAPLAN, Gisela (1992) : *Contemporary Western Feminism*. Londres: UCL Press.

LARRUMBE GORRAITZ, M. Angeles (2002): "El movimiento feminista o la globalización de una Lucha con Historia" en LARRUMBE GORRAITZ, M. A y VICÉN FERRANDO, M. Jesús. (Coord): *Interculturalismo y Mujer*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. pp. 89-114.

LICHTERMAN, Paul (1998): "What do Movements Mean? The Value of Participant-Observation" en *Qualitative Sociology*, Vol. 21. N^o4. pp. 401-418.

LICHTERMAN, Paul (1995): "Peacing together multicultural community: Cultural differences in Community Building among Grass- Roots Environmentalists en *Social Problems*, Vol. 42- N4. pp. 513-534.

LLONA, Miren (1994): "Sobre el futuro del Movimiento Feminista" en *Actas de III Jornadas Feministas de Euskadi: Mugarik ez emakumeontzat*. Bilbao. pp.165-175.

MARTINEZ, Eva y ELIZONDO, Arantxa (2007): "ley Vasca para la Igualdad de Mujeres y Hombres: elaboración, contenidos y balance" en Isabel DIZ OTERO y LOIS GONZÁLEZ, Marta (eds.): *Mujeres, Instituciones y Política*. Barcelona: EGAP/ Edicions Bellaterra. pp. 309-329.

LÓPEZ GRANDE, Oihane (2011): *La defensa del derecho al propio cuerpo y la construcción del movimiento feminista. Juicios por el aborto a 11 mujeres de Basauri. 1976-1985*. Tesina presentada en el Master de Estudios Feministas y de Género de la UPV-EHU. Mimeo.

LÓPEZ ROMO, Raul (2011): *Años en Claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)*. Bilbao. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

MARTINEZ GONZÁLEZ, María (2007): "Jóvenes y Feminismo: ¿Hacia un feminismo de la "subversión"?" en *INGURUAK, Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, n^o 43. pp. 97-116.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, María. (s.f.): "El movimiento feminista en la España contemporánea. Avances de una tesis en procesos de construcción" en http://www.uv.es/iued/actividades/articulos/MMartinez_Valencia.pdf (Última consulta: 25 de junio 2010)

MARTINEZ MARTIN, M. Ascensión (2007): *Transformando la sociedad. Historia del Forum Feminista María de Maeztu*. Vitoria-Gasteiz: Forum Feminista María de Maeztu.

MARTINEZ TEN, Carmen; GUTIERREZ LOPEZ, Purificación y GONZÁLEZ RUIZ, Pilar (Eds) .2009. *El Movimiento Feminista en España en los años 70*. Madrid: Ed. Cátedra.

McADAM, Dough (1999): "Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación" en McADAM, Dough; McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N. (Eds): *Movimientos Sociales, Perspectivas Comparadas: Oportunidades Políticas, Estructuras de Movilización y Marcos Interpretativos Culturales*. Madrid: Istmo. pp. 49-70.

McADAM, Dough; McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N. (1999): "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadotes: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales" en McADAM, Dough; McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N. (Eds): *Movimientos Sociales, Perspectivas Comparadas: Oportunidades Políticas, Estructuras de Movilización y Marcos Interpretativos Culturales*. Madrid: Istmo. pp. 21-46.

MENDEZ PEREZ, Lourdes (2014): "Feminismos en movimiento en el espacio español: ¿re- ampliando el espacio de lo político?" en *Revista Andaluza de Antropología*, Marzo. Nº 6. pp. 11-30.

MENDEZ, Lourdes (2005): "Una connivencia implícita: "perspectiva de género", empoderamiento" y feminismo institucional" en ANDRIEU, R y MOZO, C. (Coords): *Antropología Feminista y/o del Género. Legitimidad, poder y usos políticos*. Sevilla: EL MONTE/FAEE. pp. 203-226. Recogido en <http://pensamientocritico.org/loumen0306.html> (Última consulta: 26 de Marzo de 2007)

MENDIA, Begoña (1994): "Movimiento Feminista" Intervención desde la Asamblea de Mujeres de Bizkaia en Mesa Redonda en *Actas de III Jornadas Feministas de Euskadi: Mugarik ez emakumeontzat*. Bilbao. pp. 17-19

MENDIA IBARROLA, Begoña (1992): "Apuntes para una Historia del Movimiento Feminista en el Estado Español (75-92)" en http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0728/Apuntes_historia_movimiento_feminista_estado_espanol_75-92_Begoña_Mendia.pdf(Fecha de consulta: 3 septiembre de 2018)

MEYER, David S. y CORRIGALL-BROWN, Catherine (2005): "Coalitions and Political Context: U.S. Movements Against Wars In Iraq" en *Mobilization: An International Journal* 10(3). pp. 327-346.

MEYER, David S. y STAGGENBORG, Suzanne (2008): "Opposing Movement Strategies in U.S. Abortion Politics" en *Research in Social Movements, Conflicts and Change*. Vol. 28. pp. 207-238.

MEYER, David S. y WHITTIER, Nancy (1994): "Social Movement Spill over" en *Social Problems*, Vol. 41. Nº2. pp. 277-298.

MORENO SARDÁ, Amparo (2007): "La réplica de las mujeres al Franquismo" en FOLGUERA, Pilar (Ed): *El Feminismo en España: dos siglos de historia*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias. pp. 123-55.

MOLYNEUX, Maxine (1998): "Analysing Women's Movements" en *Development and Change*. Vol.29. pp. 219-245.

MOLYNEUX, Maxine (2003): *Movimientos de Mujeres en America Latina. Estudio teórico comparado*. Madrid: Ediciones Catedra.

MUELLER, Carol (1995): "The Organizacional Basis of Conflict in Contemporany Feminism" en FERREE, Myra Marx y MARTIN, Patricia Yancey (ED): *Feminist Organizations: Harverst of the New Women's movement*. Phipadelphia: Temple University Press. Pag. 263-275.

MURIB, Zein y TAYLOR, Liza (2018): "Feminisit Coalition: Rethinking Strategies for Progressive Politics Across Difference" en *New Political Science*, 40:1. pp. 113-118.

ORTI, Alfonso (1986): "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: La entrevista abierta semidirectiva y la discusión en grupo" en GARCIA FERRANDO, M; IBAÑEZ, J y ALVIRA, f. (Comp): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*. Madrid. Alianza. pp. 153-185.

PARDO, Rosa (2007):" El feminismo en España: Breve resumen (1953-1985)" en FOLGUERA, Pilar (Ed): *El Feminismo en España: dos siglos de historia*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias. pp. 201-210.

PLATAFORMA POR UN SISTEMA PÚBLICO VASCO DE ATENCIÓN A LA DEPENDENCIA (2006): *De la obligación de cuidar al derecho a recibir cuidados*. Documento Dossier. Mimeo.

PRIETO RODRIGUEZ, M. Angeles; GIL GARCIA, Eugenia et al. (2002): "La perspectiva de las cuidadoras informales sobre la atención domiciliaria. Un estudio cualitativo con ayuda de un programa informático" en *Revista Española de Salud Pública*, vol.76. Nº 5. Sept-octubre. Pág. 21-

RADCLIFF, Pamela Beth (2009): "La historia oculta y las razones de una ausencia. La integración del feminismo en las historiografías de la transición" en MARTINEZ TEN, Carmen; GUTIERREZ LOPEZ, Purificación y GONZÁLEZ RUIZ, Pilar (Eds.): *El Movimiento Feminista en España en los años 70*. Madrid: Ed. Catedra. pp. 53-70.

ROLDAN GARCIA, Elena (1998): "Los "grupos de discusión" en la investigación en Trabajo Social y Servicios Sociales" en *Cuadernos de Trabajo Social*, nº 11. pp. 133-44.

ROSENFELD, Rachel A. y WARD; Kathryn B. (1991): "The Contemporary U.S. Women's Movement: An Empirical Example of Competition Theory" en *Sociological Forum*, Vol. 6. N.3. pp. 471-500.

RUIZ RUIZ, Jorge (2012): "El grupo triangular: reflexiones metodológicas en torno a dos experiencias de investigación" en *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. Nº 24. Junio-Diciembre. pp. 141-162.

STAGGENBORG, Suzanne (1986): "Coalition Work in the Pro-Choice Movement: Organizational and Environmental Opportunities and Obstacles" en *Social Problems*, Vol. 33, No. 5 (Junio., 1986). pp. 374-390

STAGGENBORG, Suzanne y TAYLOR, Verta (2005): "Whatever Happened to the Women's Movement?" en *Mobilization: An International Journal*, 10(1). pp. 37-52.

SAMPEDRO BLANCO, Víctor (1997): "Efectividad de los movimientos sociales. Innovación y control de la esfera política" *Ponencia presentada en el II Congreso de la AECPA*. Salamanca.

SANZ, Anabel y MALDONADO, Tere (2003): "Feminismo siglo XXI: notas para un "balance y perspectivas"" en Grau, Elena e Ibarra, Pedro (coord.): *La Red en la Calle ¿Cambios en la Cultura de Movilización? Anuario de Movimientos Sociales,2003*. Barcelona: Betiko Fundazioa/ Icaria. pp. 108-119.

SERRA VAZQUEZ, Héctor (2003): "Participación ciudadana y movimientos sociales" en Encuentro, año XXXV, nº 64. pp. 18-37.

SHAFFER, Martin B. (2000): "Coalitions work among environmental groups. Who participates?" in *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, nº 22. pp. 111-126.

SOTO, Irune (1994): "Mugimendu Feminista" Intervención desde Herri Batasuna en Mesa Redonda en *Actas de III Jornadas Feministas de Euskadi: Mugarik ez emakumeontzat*. Bilbao. pp. 28-29

TARROW, Sidney (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

TAYLOR, Verta (1989): « Social Movement Continuity: The Women's Movement in Abeyance » en *American Sociological Review*. Vol. 54. N.º. pp. 761-775.

TAYLOR, Verta (1998): « Feminist Methodology in Social Movements Research » en *Qualitative Sociology*. Vol. 21, N. 4. pp. 357-379.

TAYLOR, Verta (1999): "Gender and Social Movements: Gender Processes in Women's Self-help Movements" en *Gender and Society*. Vol.13. N.º1. *Special Issue: Gender and Social Movements*. Part 2. pp. 8-23.

TAYLOR, Verta y VAN DYKE, Nella (2004): « Get up, Stand up »: Tactical Repertoires of Social Movements » en SNOW, David A., SOULE, Sarah A. y KRiESI, Hanspeter (Ed): *The Blackwell Companion to Social Movements*. Blackwell Publishing Ltd. pp.262-293.

THREFALL, Mónica (2009): "El papel transformador del movimiento de mujeres en la transición política española" en MARTINEZ TEN, Carmen; GUTIERREZ LOPEZ, Purificación y GONZÁLEZ RUIZ, Pilar (Eds): *El Movimiento Feminista en España en los años 70*. Madrid: Ed. Catedra. pp. 17-52.

TRUJILLO, Gracia (2006): "Cultural y político: el feminismo autónomo en los espacios autogestionados" en *Revista de Estudios de Juventud*, nº75-pp. 61-73.

TRUJILLO BARBADILLO, Gracia (2009): "Del Sujeto político *la Mujer* a la agencia de *las (otras) mujeres*: el impacto de la crítica queer en el feminismo del Estado Español" en *Política y Sociedad*, Vol.46. Numero 1 y 2. Pp. 161-172.

URRUZOLA, M. José (1994): "Movimiento Feminista" Intervención desde Lanbroa en Redonda en *Actas de III Jornadas Feministas de Euskadi: Mugarik ez emakumeontzat*. Bilbao. pp. 23-25

VALCARCEL, Amelia (2001): "La memoria colectiva y los retos del feminismo" en CEPAL. *Serie Mujer y Desarrollo*, nº31. Pp.

VALCARCEL, Amelia (1997): *La Política de las Mujeres*. Valencia: Catedra.

VALCARCEL, Amelia (2009): "¿Es el feminismo una teoría política?" en MARTINEZ TEN, Carmen; GUTIERREZ LOPEZ, Purificación y GONZÁLEZ RUIZ, Pilar (Eds.): *El Movimiento Feminista en España en los años 70*. Madrid: Ed. Catedra. pp. 171-189.

VAN DYKE, Nella (2003): "Crossing Movement Boundaries: Factors that Facilitate Coalition Protest by American College Students, 1930-1990" en *SOCIAL PROBLEMS*. Vol. 50. Nº2. pp. 226-250.

VILLARMEA REQUEJO, Stella (1999): "Conocimientos situados y estrategias feministas" en *REDEN: Revista Española de Estudios Norteamericanos* nº 17-18. pp. 219-235.

YOUG, Kate (1997): "El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación" en LEON, Magdalena (Comp.): *Poder y Empoderamiento de las Mujeres*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo editores. pp. 99-118.

ZABALA, Begoña (2008): *Movimiento de Mujeres. Mujeres en Movimiento*. Tafalla: Txalaparta.

ZALD. Mayer N. y MC CARTHY, John D. (1979): "Social Movement Industries: Competition and Cooperation among Movement Organizations" en <https://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/50975/201.pdf?sequence=1> (Fecha de consulta: 7 de enero de 2017)

ZIBECHI, Raúl (2003): "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En: OSAL-Observatorio Social de América Latina". Nº 9- Pag. 185-188. en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf> (Fecha de consulta: 14 de mayo de 2008)

Anexos

Anexo 1: Cuestionario para la identificación de agentes, espacios y temas clave en relación a la igualdad de mujeres y hombres en la CAPV¹³⁵

A continuación, te presentamos algunas preguntas en relación a la acción colectiva relacionada con la igualdad de oportunidades en la CAPV. La cumplimentación del cuestionario te llevará 10 minutos aproximadamente. Todas las preguntas son optativas. Las respuestas se tratarán de forma anónima y en el caso de difusión de los datos, ésta se hará de forma agregada. Muchísimas gracias por adelantado por tu interés y tu tiempo.

1. Territorio histórico de residencia (o vinculación)

Puede señalar más de una respuesta.

2. Señala cuáles son, a tu juicio, los principales temas o preocupaciones relacionados con la igualdad de mujeres y hombres en nuestro contexto en la actualidad.

Puede señalar hasta un máximo de tres.

3. Desde tu experiencia y ámbito de conocimiento, ¿Cuáles son las organizaciones feministas clave en la CAPV en la actualidad?

Aunque la investigación se circunscribe al ámbito de la comunidad autónoma, pueden señalarse otras organizaciones si se considera oportuno.

4. Desde tu experiencia y ámbito de conocimiento, ¿Qué otras organizaciones (no institucionales) son agentes activas en la lucha por la igualdad en la CAPV en la actualidad?

Aunque la investigación se circunscribe al ámbito de la comunidad autónoma, pueden señalarse otras organizaciones vascas si se considera oportuno.

5. ¿Cuáles han sido, a su juicio, los hitos/momentos más importantes en la historia del movimiento feminista vasco?

Por favor, señala las razones de tu elección.

6. Las organizaciones implicadas en la lucha por la igualdad han tenido históricamente diferentes espacios para la interrelación y la acción conjunta (Coordinadoras, Plataformas, Consejos, Foros...). Señala a continuación los espacios que conozcas en este sentido.

Puedes señalar un máximo de 5 espacios.

7. De entre las diferentes campañas impulsadas desde el movimiento feminista vasco en los últimos años, ¿Cuáles recuerdas con mayor precisión o consideras que han tenido mayor visibilidad?

8. Este cuestionario ha sido enviado a una muestra de personas del mundo académico (fundamentalmente universitario) vinculadas a la igualdad de mujeres y hombres. Si consideras interesante que sea enviado a alguna persona concreta por su relación con el tema, por favor, indícamelo a continuación.

9. Si quieres realizar cualquier comentario adicional o sugerencia, por favor, hazlo a continuación o envíamelo en cualquier momento a eva.martinez@ehu.eus.

De nuevo, MUCHISIMAS GRACIAS por tu participación.

¹³⁵ El cuestionario se envió por correo electrónico, tanto en euskera como en castellano, acompañado de un mensaje en el que se explicaban los objetivos de la investigación. Para su diseño, envío y tratamiento se utilizó un formulario de Google drive.

Anexo 2: Guion de las entrevistas en profundidad y grupos triangulares realizados

PRESENTACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

EVOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO FEMINISTA VASCO

- Evolución y cambios en el Movimiento Feminista vasco (MFv)
- Campañas impulsadas por el Movimiento Feminista vasco
- Movilización y presencia en la calle
- Diversidad de grupos y deivergencias
- Relaciones entre grupos y formas de organización
- Hitos/momentos de la historia del MFv.

EVOLUCIÓN DE LA INTERRELACIÓN ENTRE ORGANIZACIONES

- (Características del modelo asambleario)
- (Ruptura del modelo asambleario y nuevas formas de interrelación)
- Valoración de espacios y formas (*Asambleas, Coordinadoras, Jornadas...*)
- Contextos y tipos de interrelación
- Alianzas y coordinación con otras organizaciones
- Existencia de contextos informales de relación

CARACTERÍSTICAS DE LOS ESPACIOS DE COORDINACIÓN (*Plataformas, coordinadoras...*)

- Razones y contextos para la creación de espacios de coordinación
- Factores (formales e informales) que favorecen la coordinación
- Organizaciones implicadas
 - Iniciativa/desarrollo
 - Contextos
 - Niveles de implicación
- Temas, contextos y actividades para la coordinación
- Características de los espacios de coordinación
 - Pautas de organización
 - Composición
 - Intensidad y Grado de Movilización
 - Duración en el tiempo
- Formas de encuentro y funcionamiento
 - Espacios presenciales
 - Nuevas tecnologías
- Elementos y contextos de conflicto

IDENTIFICACIÓN DE ORGANIZACIONES CLAVE EN LA CAPV

- Organizaciones feministas clave
- Otras organizaciones (no institucionales)
- Propuesta de personas o grupos a entrevistar (análisis reputacional)

Anexo 2: Fichas técnicas de las entrevistas realizadas

EP-1

Fecha y lugar de la entrevista: Donostia, 14 de mayo de 2014

Duración: 1 hora 25 minutos

Perfil de Entrevistada:

- Perteneciente al movimiento feminista en Gipuzkoa.
- Militancia iniciada a finales de los años 80.

Itinerarios de Militancia Feminista: Asamblea de Mujeres de Orereta- Emakume Internazionalistak- Amalatz Emakumeen Taldea- Plazandreak- Donostiako Emakumeen Etxea.

Idioma: Castellano

EP-2

Fecha y lugar de la entrevista: Vitoria-Gasteiz, 15 de mayo de 2014

Duración: 1 hora 30 minutos

Perfil de Entrevistada:

- Mujer perteneciente al movimiento feminista en Araba.
- Militancia iniciada a principios de los años 80.

Itinerarios de Militancia Feminista: Asamblea de Mujeres de Araba- Forum Feminista María de Maeztu.

Idioma: Castellano

EP-3

Fecha y lugar de la entrevista: Vitoria-Gasteiz, 21 de mayo de 2014

Duración: 1 hora 50 minutos

Perfil de Participantes:

- Mujer perteneciente al movimiento feminista en Araba.
- Militancia iniciada a mediados de los años 70.

Itinerarios de Militancia Feminista: Asamblea de Mujeres de Araba- Agora Feminista- Forum Feminista María de Maeztu.

Idioma: Castellano

EP-4

Fecha y lugar de la entrevista: Leioa, 22 de mayo de 2014

Duración: 1 hora 5 minutos

Perfil de Entrevistada:

- Mujer perteneciente al movimiento feminista en Bizkaia.
- Militancia iniciada a finales de los años 70.
- No milita en grupo feminista en el momento de la entrevista

Itinerarios de Militancia Feminista: Asamblea de Mujeres de Bizkaia.

Idioma: Euskera

EP-5**Fecha y lugar de la entrevista:** Leioa, 22 de mayo de 2014**Duración:** 1 hora 30 minutos**Perfil de Entrevistada:**

- Mujer perteneciente al movimiento feminista en Bizkaia.
- Militancia iniciada a finales de los años 70.

Itinerarios de Militancia Feminista: Asamblea de Mujeres de Bizkaia- Asociación de Trabajadoras de Hogar**Idioma:** Castellano**EP-6****Fecha y lugar de la entrevista:** Basauri, 29 de mayo de 2014**Duración:** 1 hora 48 minutos**Perfil de Entrevistada:**

- Mujer perteneciente al movimiento feminista en Bizkaia.
- Militancia iniciada a mediados de los años 70.

Itinerarios de Militancia Feminista: Asociación de Mujeres de Basauri- Asamblea de Mujeres de Bizkaia- Asociación de Trabajadoras de Hogar**Idioma:** Castellano**EP-7****Fecha y lugar de la entrevista:** Bilbao, 28 de mayo de 2014**Duración:** 1 hora 13 minutos**Perfil de Entrevistada:**

- Mujer perteneciente al movimiento feminista en Bizkaia.
- Militancia iniciada a finales de los años 70.

Itinerarios de Militancia Feminista: Asamblea de Mujeres de Ermua- Asamblea de Mujeres de Donostia- Plazandreek- Asamblea de Mujeres de Bizkaia- Feministalde.**Idioma:** Castellano**EP-8****Fecha y lugar de la entrevista:** Ermua, 3 de junio de 2014**Duración:** 1 hora 20 minutos**Perfil de Entrevistada:**

- Mujer perteneciente al movimiento feminista en Bizkaia.
- Militancia iniciada a mediados de los años 70.

Itinerarios de Militancia Feminista: Asamblea de Mujeres de Ermua**Idioma:** Castellano**EP-9****Fecha y lugar de la entrevista:** Donostia, 10 de junio de 2014**Duración:** 1 hora 30 minutos**Perfil de Entrevistada:**

- Mujer perteneciente al movimiento feminista en Gipuzkoa.
- Militancia iniciada a mediados de los años 70.

Itinerarios de Militancia Feminista: Grupo de Mujeres de Andoain- Asamblea de Mujeres de Gipuzkoa**Idioma:** Euskera/Castellano

EP-10

Fecha y lugar de la entrevista: Donostia, 10 de junio de 2014

Duración: 1 hora 45 minutos

Perfil de Entrevistada:

- Mujer perteneciente al Movimiento Feminista en Gipuzkoa.
- Militancia iniciada a principios de los años 80

Itinerarios de Militancia Feminista: Asamblea de Mujeres de Donostia- Asamblea de Mujeres de Gipuzkoa

Idioma: Euskera/Castellano

EP-11

Fecha y lugar de la entrevista: Bilbao, 11 de junio de 2014

Duración: 1 hora 33 minutos

Perfil de Entrevistada:

- Mujer perteneciente al Movimiento Feminista en Bizkaia.
- Militancia iniciada a mediados de los años 70.

Itinerarios de Militancia Feminista: Asamblea de Mujeres de Bizkaia- Lanbroa

Idioma: Castellano

EP-12

Fecha y lugar de la entrevista: Gasteiz, 17 de junio de 2014

Duración: 1 hora 32 minutos

Perfil de Entrevistada:

- Mujer perteneciente al Movimiento Feminista en Araba.
- Militancia iniciada a mediados de los años setenta

Itinerarios de Militancia Feminista: Asamblea de Mujeres de Araba

Idioma: Castellano

EP- 13

Fecha y lugar de la entrevista: Renteria, 10 de julio de 2014

Duración: 1 hora 18 minutos

Perfil de Entrevistada:

- Mujer perteneciente al Movimiento Feminista en Gipuzkoa.
- Militancia iniciada a mediados de los años setenta
- Liberada por un sindicato en la década de los 90
- No milita en grupo feminista en el momento de la entrevista.

Itinerarios de Militancia Feminista: Grupo de Mujeres de Renteria-Asamblea de Mujeres de Gipuzkoa-Amalatz

Idioma: Castellano

EP- 14

Fecha y lugar de la entrevista: Pamplona, 15 de julio de 2014

Duración: 1 hora 46 minutos

Perfil de Participantes:

- Mujer perteneciente al Movimiento Feminista en Navarra
- Militancia iniciada a mediados de los setenta

Itinerarios de Militancia Feminista: Asamblea de Mujeres de Bizkaia- Coordinadora Feminista de Navarra- Emakume Internazionalistak

Idioma: Castellano

EP -15

Fecha y lugar de la entrevista: Zarautz, 23 de julio de 2014

Duración: 1 hora 40 minutos

Perfil de Entrevistada:

- Mujer perteneciente al Movimiento Feminista en Gipuzkoa.
- Militancia iniciada a principios de 2000

Itinerarios de Militancia Feminista: Bilgune Feminista

Idioma: Euskera

Anexo 3: Ficha técnicas de los Grupos Triangulares realizados

GT- 1

Lugar: Donostia

Fecha: 8 de abril de 2014

Duración: 2 horas

Perfil de participantes:

- Mujeres pertenecientes al Movimiento Feminista en Gipuzkoa.
- Militancia ininterrumpida desde la transición.

Itinerarios de militancia feminista: Asamblea de Mujeres de Gipuzkoa, Asamblea de Mujeres de Donostia, Grupo de Mujeres Independientes de Donostia y Plazandreok.

Idioma: Castellano

GT-2

Lugar: Bilbao

Fecha: 12 de mayo de 2014

Duración: 1 hora 55 minutos

Perfil de Participantes:

- Mujeres pertenecientes al Movimiento Feminista en Bizkaia.
- Militancia iniciada a mediados de los años 70.

Itinerarios de Militancia Feminista: Asamblea de Mujeres de Bizkaia- Grupo Coeducación.

Idioma: Castellano

GT-3

Lugar: Donostia

Fecha: 15 de mayo de 2014

Duración: 1 hora 50 minutos

Perfil de Participantes:

- Mujeres pertenecientes al Movimiento Feminista en Gipuzkoa.

Itinerarios de Militancia Feminista: Plazandreok-Medeak.

Idioma: Castellano

GT-4

Lugar: Bilbao

Fecha: 29 de mayo de 2014

Duración: 1 hora 25 minutos

Perfil de Participantes:

- Mujeres pertenecientes al Movimiento Feminista en Bizkaia

Itinerarios de Militancia Feminista: Asamblea de Mujeres de Bizkaia- Feministalde.

Idioma: Castellano

GT-5

Lugar: Vitoria-Gasteiz

Fecha: 17 de junio de 2014

Duración: 1 hora 40 minutos

Perfil de Participantes:

- Mujeres pertenecientes al Movimiento Feminista en Araba
- Militancia iniciada a partir de los años 90

Itinerarios de Militancia Feminista: Asamblea de Mujeres de Araba

Idioma: Castellano

Anexo 4: Relación de personas entrevistadas y participantes en grupos triangulares

Miren ARANGUREN ETXARTE

Juana ARANGUREN RICA

María Rosario ARRIZABALAGA URRETA

Arantza CAMPOS RUBIO

Zuriñe DEL CERRO MARTÍNEZ

M^a José EGUZKIZA GARAY

Begoña EIZMENDI LANDA

Eli ETXEBERRIA GONZALEZ DE LANDARIKA

Kontxi GOMEZ MAHAVE

Bibi GONZÁLEZ ISASI

Josebe ITURRIOZ LÓPEZ

Nagore ITURRIOZ LÓPEZ

Arantza MARQUEZ SALGADO

Elo MAYO CABERO

Begoña MENDIA IBARROLA

M^a José MOLINA GUERRERO

Begoña MURUAGA LACA

Arantxa OLAÑETA ORTEGA

Miren ORTUBAY FUENTES

Isabel OTXOA CRESPO

Kontxi REBOLLO ORTEGA

Paca ROBLES MARTIN

Begoña SALCEDO ABIZANDA

Mertxe SAN ESTEBAN LÓPEZ

M^a José SANZ BRETÓN

Anabel SANZ DEL POZO

Ana TXURRUKA ETXEZARRETA

Asun URBIETA GARCÍA

Arantza URKAREGI ETXEPARE

Begoña ZABALA GONZÁLEZ

Bego ZUGADI RODRIGO